



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**LOS DISCURSOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA DE LAS ORGANIZACIONES Y
PARTIDOS QUE PROVIENEN Y EMERGEN A PARTIR DE LAS
MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES DEL 2011 AL INTERIOR DEL FRENTE
AMPLIO CHILENO**

Leandro Sanhueza Huenupi

**Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención en
Sociología de la Modernización**

Profesor guía: Nicolás Angelcos

**Santiago de Chile
Julio del 2019**

*“Si la clase dominante ha perdido el consenso,
entonces no es más ‘dirigente’, sino únicamente dominante,
detentadora de la pura fuerza coercitiva,
lo que significa que las clases dominantes
se han separado de las ideologías tradicionales,
no creen más en lo que creían antes.
La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer,
y en este terreno se verifican los fenómenos morbosos más diversos”*
Antonio Gramsci

Agradecimientos

Deseo expresar especial agradecimiento a mi profesor guía de tesis, Nicolás Angelcos Gutiérrez, sin cuya colaboración y crítica constante no hubiese sido posible esta investigación. Del mismo modo a los atinentes e interesantes comentarios de Sofía Donoso Knaut, los cuales han sido importantes para la discusión en el último trayecto de la tesis.

Agradezco también a los y las militantes de partidos y movimientos del Frente Amplio que me han aportado a problematizar este estudio, a los y las militantes de Socialismo y Libertad, Izquierda Libertaria, Izquierda Autónoma, Movimiento Autonomista, Nueva Democracia y Revolución Democrática.

Agradezco a mis padres por apoyarme siempre en este difícil aunque emocionante trayecto académico.

Agradezco, por último, al Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social por otorgarme la beca de magíster y el aporte de financiamiento de gastos operacionales, ya que sin estos no hubiese sido posible la presente investigación.

Resumen

La presente investigación busca comprender los discursos políticos de izquierda de los movimientos y partidos que emergen y provienen de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno, particularmente al Movimiento Político Socialismo y Libertad, Izquierda Libertaria, Izquierda Autónoma, Movimiento Autonomista, Nueva Democracia y Revolución Democrática. Así se indaga en la identidad y proyectos políticos de cada una de estas fuerzas políticas, entre sus diferencias y equivalencias discursivas, así como en las relaciones diferenciales con la izquierda del siglo XX. Asimismo, se utilizó una metodología cualitativo-estructural, produciéndose 21 entrevistas semi-estructuradas con el fin de explorar en base al análisis discursivo de la articulación las equivalencias y diferencias discursivas, así como en la genealogía de procesos políticos, ya sea al nivel de cada una de estas fuerzas políticas como del mismo Frente Amplio. Además, esta investigación asume una perspectiva de análisis teórico postestructural, en la línea de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, analizando así los procesos y la construcción de proyectos políticos particulares y hegemónicos.

Entre los principales hallazgos se pueden enfatizar tres líneas: 1) si bien cada una de estas agrupaciones políticas emergerá principalmente a partir del movimiento estudiantil, será posterior al conflicto estudiantil del 2011 donde comenzarán a emerger lógicas políticas y hegemónicas; 2) tales lógicas permitirán la articulación en una nueva coalición política, el Frente Amplio, como instancia de construcción unitaria antiduopolio, pero también de diferencias que tensionarán internamente a esta articulación; 3) y es así que aparece el concepto de nueva izquierda, noción que permite caracterizar un campo nuevo de emergencia discursiva, y que se erige en cuestionamiento a la izquierda tradicional del siglo XX.

Principales abreviaturas utilizadas	
AD	Alianza Democrática
CONFECH	Confederación Nacional de Estudiantes de Chile
CUAC	Congreso de Unificación Anarco-Comunista
CI	Convergencia de Izquierdas
CRA	Corriente Revolución Anarquista
EVOPOLI	Evolución Política
FCL-Solidaridad	Federación Comunista Libertaria-Solidaridad
FECH	Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile
FA	Frente Amplio
FRAP	Frente de Acción Popular
FEL	Frente de Estudiantes Libertarios
FPMR	Frente Patriótico Manuel Rodríguez
FUR	Fuerza Universitaria Rebelde
GAP	Grupos de Acción Popular
IA	Izquierda Autónoma
IC	Izquierda Ciudadana
IG	Izquierda Guevarista de Chile
IL	Izquierda Libertaria
IS	Izquierda Socialista
JPM	Juntos Podemos Más
JG	Juventud Guevarista de Chile
JPPD	Juventud PPD
JR	Juventud Rebelde
JRME	Juventud Rebelde Miguel Enríquez
JRPP	Juventud Revolucionaria por el Poder Popular
JS	Juventud Socialista de Chile
JJCC	Juventudes Comunistas de Chile
MA	Movimiento Autonomista
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MDP	Movimiento Democrático Popular
MDiP	Movimiento Dignidad Popular
MPSOL	Movimiento Político Socialismo y Libertad
MPG	Movimiento Popular Guachuneit
NAU	Nueva Acción Universitaria
ND	Nueva Democracia
NM	Nueva Mayoría
OCL	Organización Comunista Libertaria

PCo	Partido Comunes
PC	Partido Comunista de Chile
PCS	Partido Convergencia Social
DC	Partido Demócrata Cristiano
PEV	Partido Ecologista Verde de Chile
PH	Partido Humanista de Chile
PI	Partido Igualdad
PL	Partido Liberal de Chile
PP	Partido Pirata
PPC	Partido Poder Ciudadano
PPD	Partido por la Democracia
PRO	Partido Progresista de Chile
PR	Partido Radical de Chile
PS	Partido Socialista de Chile
RN	Renovación Nacional
RD	Revolución Democrática
UP	Unidad Popular
UDI	Unión Democrática Independiente
UNE	Unión Nacional Estudiantil

Índice

1. Introducción.....	8
2. Problema de investigación.....	11
2.1. Problematización y contexto.....	11
2.2. Preguntas y objetivos de investigación.....	16
2.3. Relevancia de la investigación.....	18
3. Antecedentes de investigación.....	20
3.1. La izquierda latinoamericana post Consenso de Washington.....	20
3.2. El Chile postdictatorial y la revuelta estudiantil del 2011.....	26
3.3. La izquierda chilena en el contexto neoliberal.....	35
3.4. Abordajes de las izquierdas de la postdictadura.....	44
4. Problematización teórica.....	51
4.1. Una aproximación teórica al concepto de izquierda.....	51
4.2. La hegemonía como articulación política-discursiva.....	59
4.3. La construcción de las identidades políticas.....	65
5. Enfoque metodológico.....	71
5.1. Consideraciones metodológicas.....	71
5.2. Unidad de análisis y tipo de estudio.....	72
5.3. Diseño muestral.....	73
5.4. Técnica para la producción de información.....	76
5.5. Consideraciones éticas de la investigación.....	78
5.6. Estrategia de análisis.....	79
6. Presentación de resultados.....	82
6.1. Identidad y proyectos políticos.....	83
6.1.1. (Re)construyendo el proyecto libertario.....	88
6.1.1.a. La identidad orgánica de los libertarios.....	88
6.1.1.b. La identidad del proyecto político libertario.....	94
6.1.1.c. Diferencias políticas libertarias.....	100
6.1.2. El autonomismo contra la República de la Transición.....	108
6.1.2.a. La identidad orgánica del autonomismo.....	108
6.1.2.b. Identidad del proyecto político autonomista.....	114
6.1.2.c. Diferencias políticas autonomistas.....	120

6.1.3. Una Nueva Democracia para Chile.....	126
6.1.3.a. La identidad orgánica de Nueva Democracia	127
6.1.3.b. La identidad del proyecto político de Nueva Democracia.....	130
6.1.3.c. Diferencias políticas de Nueva Democracia.....	135
6.1.4. Una Revolución Democrática para Chile.....	140
6.1.4.a. La identidad orgánica de Revolución Democrática	141
6.1.4.b. La identidad del proyecto político de Revolución Democrática.....	145
6.1.4.c. Diferencias políticas de Revolución Democrática.....	152
6.1.5. Conclusiones parciales	159
6.2. La construcción de hegemonía en el Frente Amplio.....	164
6.2.1. La construcción del Frente Amplio: de la calle al congreso	166
6.2.1.a. El Bloque de Conducción	167
6.2.1.b. El Polo Estratégico: la articulación política del Frente Amplio	171
6.2.1.c. El Movimiento Valparaíso Ciudadano	179
6.2.1.d. El momento electoral del Frente Amplio	181
6.2.2. La articulación política hegemónica en el Frente Amplio	186
6.2.2.a. Los discursos políticos equivalenciales en el Frente Amplio	186
6.2.2.b. Los discursos políticos diferenciales en el Frente Amplio	199
6.2.2.c. La Convergencia de las fuerzas de izquierda del Frente Amplio.....	207
6.2.3. Las fronteras políticas del Frente Amplio	216
6.2.4. Conclusiones parciales	222
6.3. (Re)imaginar la izquierda	229
6.3.1. Repensar (críticamente) la izquierda del siglo XX	230
6.3.2. La construcción de una nueva izquierda	238
6.3.3. Conclusiones parciales	253
6.4. Conclusiones de investigación.....	255
6.4.1. La nueva izquierda de la postdictadura	257
6.4.2. La construcción de un nuevo proyecto político para Chile	264
6.4.3. Reflexiones finales	270
Bibliografía.....	274
ANEXO	291
Pauta de preguntas	291

1. Introducción

El movimiento estudiantil del periodo 2011-2012, ciertamente trajo consigo varias repercusiones en términos sociales y políticos. Por un lado, logró concitar una mayoría ciudadana que, alrededor de la consigna en torno a la educación gratuita, pública y de calidad, logro resquebrajar un discurso hegemónico neoliberal que hacía de la educación un bien de consumo transable en el mercado (Garretón 2014; Mayol 2011; 2014a; Penaglia 2016; Ruiz 2013; 2016), y, por otro lado, también fue importante por la aparición de nuevos liderazgos y el protagonismo de organizaciones políticas de izquierda, cuya plataforma de visibilidad y composición política había sido, principalmente, el espacio universitario. Este será el caso de agrupaciones políticas como Izquierda Autónoma (IA), la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), del Frente de Estudiantes Libertarios (FEL) y la Nueva Acción Universitaria (NAU) (Avendaño 2014; Mella 2016; Mella, Ríos y Rivera 2016; Penaglia 2016).

No obstante, será a partir del 2011-2012 que estas agrupaciones se han reorganizado en otros movimientos y/o partidos, emergiendo de este modo organismos tales como Nueva Democracia (ND), Movimiento Autonomista (MA), Izquierda Libertaria (IL) y Movimiento Político Socialismo y Libertad (MPSOL), Revolución Democrática (RD) e Izquierda Autónoma (IA). Asimismo, será en el 2017 con la construcción del Frente Amplio (FA) y de su irrupción electoral en las elecciones parlamentarias y presidenciales, que estas fuerzas políticas tendrán un protagonismo político muy distinto al periodo movimientista y estudiantil del 2011-2012, constituyéndose hoy en la nueva oposición política, además de la Nueva Mayoría, al gobierno de la derecha, encabezado nuevamente por Sebastián Piñera. Se trata, en efecto, de un polo de izquierda al interior del FA y que, emergiendo críticamente por fuera de los grandes conglomerados o el duopolio político, podría proveernos de nuevas coordenadas para la comprensión de las identidades y proyectos políticos de izquierda, los cuales a su vez han caracterizado gran parte de la historia del siglo XX chileno.

Es en tal sentido que la presente investigación busca indagar en aquel fenómeno, particularmente en los discursos políticos de izquierda de los movimientos y partidos que emergen y provienen de las movilizaciones estudiantiles del 2011, y que hoy participan y componen el FA, agrupaciones tales como: MA, IA, ND, RD, MPSOL e IL. Con ello se trata

de indagar en las identidades y los proyectos políticos de estas organizaciones, así como las equivalencias y diferencias político-discursivas con la izquierda del siglo XX y entre las mismas organizaciones que componen la izquierda del FA post 2011.

Así, esta investigación busca explorar y aportar a un área de estudios escasamente abordado, como lo es la identidad y construcción de proyectos políticos de la última década que emergen durante y posterior al 2011, y que hoy confluyen en el FA. Empero, con esto no se quiere indicar que tal fenómeno político no haya sido desarrollado en absoluto. No obstante, las indagaciones en torno a estas fuerzas por lo general se mantienen enquistadas en el movimiento estudiantil. Como se verá, si bien éstas tendrán tal campo de emergencia, su apuesta es ahora nacional, no meramente estudiantil, por lo que obliga a resituar sustantivamente las coordenadas políticas de estas fuerzas en un nuevo contexto y problematización en términos investigativos.

De esta manera, la tesis se ordena del siguiente modo. Primero, se aborda la problemática, objetivos y relevancia de investigación ya aludidos. Segundo, se desarrollan los antecedentes del estudio, en la que se esboza el ciclo progresista latinoamericano, los gobiernos de la Concertación y la movilización estudiantil del 2011, la izquierda del siglo XX y los movimientos que emergen en el contexto transicional, y las investigaciones realizadas en torno a las izquierdas que son parte de este estudio. En efecto, se trata de caracterizar a un conjunto de fuerzas políticas que en su emergencia se identifican y cuestionan los parámetros de la izquierda latinoamericana, la tradición de la izquierda chilena, así como del proceso sociopolítico chileno que permitirán el desenvolvimiento de los movimientos sociales, el malestar social, la desafección política y la ruptura entre política y sociedad, en tanto campo político de intervención de los movimientos y partidos políticos estudiados y de la construcción del FA. Tercero, la problematización teórica respecto al concepto de izquierda, y los conceptos de hegemonía como articulación discursiva y el de identidad política provistos por Laclau y Mouffe (2006; Laclau 2005; 2011). Estas conceptualizaciones son cruciales para la presente investigación, en tanto que nos permitirán desarrollar una perspectiva analítica conflictiva de los procesos políticos más allá de su descripción institucional, y así entreviendo la emergencia identitaria de una nueva izquierda, el campo político de intervención de ésta y del FA, así como los puntos nodales equivalenciales que permiten la unidad y, al mismo tiempo, sus diferencias políticas. Cuarto, se desarrolla el

abordaje metodológico bajo la perspectiva cualitativo-estructural, línea metodológica y tecnológica que apunta a la interpretación de las estructuras subjetivas e ideológicas de los sujetos, en la que se utilizó la entrevista semi-estructurada y la estrategia analítica-discursiva denominada como el método de la articulación (Alonso 1999; 2003; Beltrán 2000; Howart 1997; 2005; Ibáñez 1998). Y, quinto, premunido con lo anterior, se pasa a la etapa del análisis de resultados, el cual está ordenado en tres apartados según los objetivos de investigación y, por último, a las conclusiones y discusión de la tesis. Tal como se esgrimirá, estos movimientos y partidos son ante todo procesos en construcción, y que tendrán como campo de emergencia la conflictividad sociopolítica de las últimas tres décadas. Así, el FA se presenta como una instancia articuladora procesual, en la que si bien ha alcanzado cierta unidad en la heterogeneidad demarcando negativamente su identidad antineoliberal contra el duopolio, asimismo habrían tensiones irresueltas respecto al horizonte político del FA, vale decir, cuál es el tipo de ruptura con el modelo neoliberal que buscará articular y proyectar el FA.

2. Problema de investigación

2.1. Problematización y contexto

Los movimientos sociales que se han hecho lugar en las últimas dos décadas, así como ciertas transformaciones en la esfera política, dan cuenta de algunos cambios en las relaciones sociales y políticas en Chile (Barozet 2016; Delamaza 2016; Garretón 2014; 2016; Penaglia 2016). Así, particularmente a partir del movimiento por la educación del 2011-2012, será donde nuevos liderazgos y fuerzas políticas de izquierda se instalarán en otros ámbitos de representación política y de lo social que, configurando una crítica al sistema político y al déficit democrático, insisten en generar nuevas formas de participación y apropiación del espacio público (Avendaño 2014: 42-43). Este movimiento social por la educación que, erigiéndose en torno a la consigna de ‘educación pública, gratuita y de calidad’, logrará cuestionar la discursividad hegemónica neoliberal de un modelo económico, político y cultural impuesto durante la dictadura, coyuntura política donde algunas fuerzas de izquierda, como el FEL, la UNE, la NAU e IA, tendrán un importante presencia y protagonismo (Mayol 2011; Mella 2016; Mella, Ríos y Rivera 2016; Penaglia 2016). Por dicha razón, estas transformaciones políticas y sociales nos proveen de un renovado prisma para comprender las nuevas articulaciones de las identidades político-culturales, así como la reactualización y vicisitudes de nuevas fuerzas políticas de izquierda en el Chile contemporáneo.

Desde este punto vista, el problema de la presente investigación alude a la comprensión de los discursos políticos de izquierda de los partidos y organizaciones que provienen y emergen de la movilización estudiantil del 2011 al interior del FA chileno. Más específicamente, a las agrupaciones que se hicieron presentes en tal coyuntura y las que luego se han rearticulado y/o escindido en otras: como la UNE, que posteriormente conformará ND en el 2016; del FEL que se reorganizará en IL en el 2016 y que luego se dividirá en MPSOL en el 2017; de IA que se escindirá en MA en el 2016; y de la NAU, que se reorganizará en RD en el 2015. Por tanto, se trata de comprender los discursos políticos de este espectro político de la izquierda, tendencias tales que se hacen lugar en la política nacional a partir del FA y que, al mismo tiempo, buscan actualizar los imaginarios políticos de la izquierda chilena entrado el nuevo milenio.

Así pues, estas nuevas organizaciones, posterior al periodo 2011-2012, comenzarán a tomar otro protagonismo y papel en la política, buscando extender su rango de intervención, además del espacio universitario, hacia otros sectores sociales: como el sindical, el poblacional, el feminismo, el movimiento No + AFP, entre otros -sin embargo, algunos tendrán como horizonte algunos de estos sectores desde antes del 2011 (Mella 2016; Mella, Ríos y Rivera 2016; Penaglia 2016). Pero si hay una dimensión por la cual adquieren mayor presencia algunas de estas organizaciones políticas, será en el ámbito de las elecciones, como en las parlamentarias y presidenciales del 2013 y del 2017, o en las municipales del 2016. De esta manera, en el 2016 resulta electo Jorge Sharp en la alcaldía de la ciudad de Valparaíso con el Movimiento Valparaíso Ciudadano, y el 2013 Giorgio Jackson de RD y Gabriel Boric de IA, ambos ex-dirigentes estudiantiles, en las elecciones parlamentarias. No obstante, será en el 2017, a la luz de la conformación del FA, que este nuevo conglomerado alcanzará 20 diputadas y diputados y un senador, además de llegar al 20, 27% de las preferencias en las presidenciales con la candidata independiente Beatriz Sánchez en primera vuelta. Se podría decir que, a partir de tales resultados, se transforma el escenario político chileno, lo que ha instado al FA en erigirse como nueva oposición política, además de la NM, al recién electo y nuevamente presidente Sebastián Piñera, candidato respaldado por Chile Vamos.

Por lo anterior, si algo ha caracterizado al FA ha sido el de presentarse y buscar convertirse, siendo explícito en su declaración de principios (s.f), en una alternativa a lo que denominan el 'duopolio político': la Nueva Mayoría y Chile Vamos. La evaluación a la que arriban es que durante 26 años no ha habido expresión soberana de la población en las instituciones y decisiones públicas; critican la incapacidad del sistema político en erigirse en un sistema plenamente democrático, así como el no superar las desigualdades sociales; la elitización de los partidos políticos, cada vez más ajenos a los intereses de las mayorías nacionales, generando una crisis de legitimidad y de representatividad que se anuda con la colusión empresarial. De este modo, la evaluación del FA es ciertamente crítica, cuyos efectos los llevan desmarcarse o distinguirse de una expresión de la política que genera distancias entre lo social y lo político. El FA quiere convertirse, en tal sentido, en un punto de encuentro entre fuerzas sociales y políticas para avanzar en más democracia, libertades, igualdad social y de género, en la protección del ecosistema, con el fin de construirse en referencia para iniciativas transformadoras. Por ende, ya sea por la evaluación de una política cada vez más elitista y

distanciada de lo social, el duopolio político, o por la apuesta a representar iniciativas sociopolíticas transformadoras, lo justifica al mismo FA, la distancia o acercamiento respecto de la NM, así como de las fuerzas de izquierda o centro-izquierda al interior de ésta, es un punto importante relativo al debate, a las definiciones políticas, a los proyectos políticos y a la identidad, por parte de cada una de las fuerzas que componen al joven conglomerado y, específicamente, de las fuerzas que protagonizaron las movilizaciones del 2011-2012.

Simultáneamente, la conformación del FA propiamente tal ha implicado una alianza amplia con un abanico de fuerzas políticamente heterogéneas. De este modo, encontramos a los ya nombrados como RD, MA, IA, ND, IL y MPSOL, a los que se adicionan el Partido Poder Ciudadano (PPC), el Partido Liberal de Chile (PL), el Partido Ecologista Verde de Chile (PEV), el Partido Humanista (PH), el Partido Igualdad (PI), el Movimiento Democrático Popular (MDP) y el Partido Pirata (PP)¹. Algunas de estas organizaciones se asumen de izquierda, a las que podemos situar al PI y al MDP. Por su parte, el PL como liberal progresista o social liberal. Pero hay otros que no se integran a tal denominación, o que incluso apuestan por estar fuera del clivaje tradicional de la izquierda y la derecha, como es el caso del PPC, el PH, el PEV y el PP. El FA en su heterogénea composición política y en los sectores sociales que busca representar no se declara como un conglomerado político de izquierdas. En su declaración de principios se apunta a la unidad en la diversidad, a la vocación participativa, democrática y plural del bloque, a superar el sistema neoliberal vigente, erigirse como alternativa al duopolio político, etc., pero no hay declaración explícita a la conformación de una alianza de izquierdas, sino que el énfasis está en la amplitud política y social.

A partir de lo anteriormente descrito, se puede indicar, gruesamente, lo que caracteriza la coyuntura política que enfrenta actualmente el FA. Empero, varias de estas organizaciones que componen el FA, particularmente las de izquierda y que tuvieron un importante papel político en las movilizaciones del 2011-2012, han adquirido presencia política nacional, posicionándose más allá del espacio estudiantil universitario, por lo menos en lo que respecta a alcanzar representación parlamentaria e institucional; proyección política que ya era parte del debate en el 2011 (Mella, Ríos y Rivera 2016; Penaglia 2016). A esto se adiciona el

¹ Cabe agregar que al comienzo también se encontraba Convergencia de Izquierdas (CI), pero que durante el 2016 y el 2017, en el Congreso Construyendo Alternativa, confluye y se disuelve en MA.

proceso que cruza parte de estas organizaciones políticas, la uniones o fusiones en una sola estructura o partido político: el proceso convergente. Debate que inicia a comienzos del año 2018, y que busca aglutinar a las fuerzas políticas de izquierda, principalmente las que gravitaron en la coyuntura del 2011 y que pertenecieron al denominado Bloque de Conducción² (a excepción de RD). Así, la izquierda política del FA se reordena, pero también se reordena el espectro político nacional a partir de la izquierda post 2011, y con ello, tal vez, los proyectos e identidad de la misma izquierda chilena.

En tal sentido, la experiencia de la izquierda chilena se encuentra en gran medida caracterizada por su papel jugado en el sistema político chileno, y, cuestión no menor, por convertirse en representantes de varios sectores de la sociedad civil durante el siglo XX, en particular el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS) (Moulian 2000; 2014). Asimismo, la identidad y los proyectos políticos de la izquierda se enmarcaron desde un comienzo principalmente en el marxismo y el socialismo, con un claro acento clasista o popular, proceso que llegará a su epitome en los 60 y 70 (Moulian 2005; 2014; Pinto 2005). De esta manera, producto del golpe de Estado y la represión de la dictadura a partir del 73, será donde sus organizaciones se verán mermadas y, a su vez, esta izquierda irá tomando rumbos distintos, con lo que cambiará la identidad y los proyectos políticos que lo caracterizaron. Ciertamente varias organizaciones volverán a establecer sus vínculos con la sociedad civil, manifestándose en las jornadas de protesta nacional contra el régimen militar en los 80 (Iglesias 2011; 2015; Garretón 2014). No obstante, el PS tomará un giro sustancial en lo relativo a su política e identidad, proceso denominado como ‘renovación socialista’, y que desde los 90 hasta la actualidad, se situarán en la centro-izquierda o, más precisamente, en el progresismo (Garretón 2012), primero con la Concertación, y luego con la NM. Mientras que, si bien el PC tuvo presencia política en la postdictadura, su papel fue particularmente de agitación social y crítica a los gobiernos de la Concertación (Garretón 2014; Moulian 2000), por lo menos hasta el 2014, año en el que se integrará a la Nueva Mayoría.

En términos generales, el trayecto de la izquierda política chilena y del progresismo de los 90 hasta la actualidad, se sitúa en un marco de acción política que transforma su identidad y

² El Bloque de Conducción (2012-2015) fue la denominación que adquirió una alianza política entre la IA, la UNE y el FEL, con el fin de mantener las banderas y demandas del movimiento estudiantil y disputar en unidad las federaciones de las universidades públicas y tradicionales.

proyectos políticos, producto de cambios políticos nacionales, como lo es la misma herencia económica y política de la dictadura, el neoliberalismo y la Constitución Política, y también internacionales, como la caída de los denominados socialismos reales, la globalización y el Consenso de Washington en América Latina (Garretón 2012; 2014; Moulian 1998). En efecto, lo que se logra entrever, luego de dos décadas de gobierno de la Concertación, y luego de la NM (2014-2018), será un proceso de erosión o pérdida de horizonte y de proyecto político transformador (Garretón 2012; 2014; 2017; Moulian 2001; 2004; Penaglia 2016). Justamente, a partir del FA y de las organizaciones políticas de izquierda post 2011-2012, estamos señalando un proceso que podría ir definiendo y redefiniendo la identidad y la discursividad de la izquierda por fuera de los grandes conglomerados, así como de la misma izquierda del siglo XX.

Por lo anterior, además de la problemática de la presente investigación propiamente tal, y que aduce a la comprensión de los discursos políticos de la izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del FA chileno, también se busca indagar en las diferencias y equivalencias político-discursivas de la izquierda post 2011 respecto de la izquierda tradicional, entre las organizaciones políticas que provienen y emergen posteriormente a aquella coyuntura, así como las identidades y proyectos políticos que cada organización erige y que tienen su lugar en el FA.

2.2. Preguntas y objetivos de investigación

A continuación, a partir de la problemática expuesta, se presenta la pregunta de investigación y las preguntas específicas, así como sus objetivos, que orientan el presente estudio:

Pregunta de investigación

- ¿Cuáles de los discursos políticos de izquierda de las organizaciones y partidos que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno?

Preguntas específicas de investigación

- ¿Cuáles son los proyectos políticos y las identidades de las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno?
- ¿Cuáles son las equivalencias y diferencias político-discursivas entre las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno?
- ¿Cuáles son las equivalencias y diferencias político-discursivas de las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno respecto de la izquierda del siglo XX?

Planteamiento de objetivos

Objetivo general

- Comprender los discursos políticos de izquierda de las organizaciones y partidos que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno.

Objetivos específicos de investigación

- Investigar los proyectos políticos y las identidades de las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno.
- Caracterizar las equivalencias y diferencias político-discursivas entre las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno.
- Analizar las equivalencias y diferencias político-discursivas de las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno respecto de la izquierda del siglo XX.

2.3. Relevancia de la investigación

Sin duda ha habido y hay una vasta producción teórica y empírica relativa a la conformación de partidos políticos y bloques de la izquierda en Chile, Latinoamérica y Europa (Castañeda 1993; Eley 2003; Garretón 2012; Moulian 2014), los derroteros que tuvieron que sortear en diferentes momentos o periodos histórico-políticos (Castañeda 1993; Valdivia, Álvarez y Pinto 2006; Casullo 2009; Moulian 2014; Pinto 2005), la conceptualización o búsqueda de una definición de la izquierda y los elementos políticos, históricos, culturales, normativos y simbólicos que lo componen (Castañeda 1993; Bobbio 1996; Eley 2003; Archila 2008), entre otras dimensiones. Sin embargo, de lo que se trata en la presente investigación es de dar cuenta de un fenómeno de reciente aparición, el desarrollo de las fuerzas políticas y de los discursos de izquierda que hoy componen parte del FA chileno.

Desde el concierto político internacional, el FA se inserta en América Latina en una tendencia de gobiernos de cuño conservador o de derecha, como en Argentina, Brasil, Colombia e incluso Chile, específicamente en el 2016 con el ascenso por segunda vez al ejecutivo con el ex-presidente y empresario Sebastián Piñera. Al mismo tiempo, también el escenario político se caracteriza por una pérdida paulatina o de retroceso de gobiernos de izquierda o progresistas, entre los que se encuentran el gobierno de Dilma Rousseff en Brasil, el de Cristina Kirchner en Argentina, o el chileno con Michelle Bachelet. A esto se puede agregar el caso venezolano, donde si bien la izquierda no ha perdido el gobierno, si ha habido cuestionamientos a la gestión del gobierno y a su continuidad. Los gobiernos que se mantienen en la línea progresista o de izquierda, son los de Bolivia y Uruguay y, en el 2017, México.

Por otro lado, específicamente en Chile, será entrando al nuevo milenio, a la luz de los movimientos sociales y en particular el estudiantil, que comenzará la reemergencia de nuevas agrupaciones políticas de izquierda y que en el 2016 darán forma al FA. A la par de este proceso, desde los 90 hasta la actualidad, el periodo se ha caracterizado por una progresiva desafección política y electoral, así como partidaria e ideológica (Garretón 2014; Barozet 2016; Ruiz 2016), y que a la postre han provocado la pérdida del gobierno por parte de la Concertación en el 2010 y de la NM en el 2017. En definitiva, el FA y los agrupamientos y partidos que confluyen en él, inscriben su desenvolvimiento en un paisaje político complejo,

ya sea a nivel nacional, con la derecha política en el gobierno, o también en la región latinoamericana, con varios gobiernos de derecha.

En este sentido, la relevancia de la investigación radica principalmente en el análisis y la comprensión de la conformación de agrupamientos políticos que se insertan en un escenario político como el actual y que a su vez no ha tenido una producción académica, teórica y empírica relevante, por lo menos en el contexto chileno. Ciertamente esto no se debe a una dejazón por parte de las ciencias sociales hacia los procesos políticos, sino que se puede deber a su no menor novedad política -basta solamente recordar que el FA chileno nace en el 2017. En tal sentido, la producción académica ha estado relacionada esencialmente con la movilización estudiantil, empero en lo relativo a sus organizaciones políticas, discursos e identidad, la producción no es muy profusa (Avendaño 2014; Mella 2016; Mella, Ríos y Rivera 2016; Penaglia 2016). Al contrario, la producción académica respecto a la izquierda europea y latinoamericana, en lo que respecta a nuevas expresiones políticas y conglomerados de izquierda y progresistas, sí ha tenido una interesante y relativa producción académica. Será el caso del FA uruguayo, conglomerado de izquierda y progresista que tiene su emergencia en los 70, pero que en el 2009 llegará al gobierno (Gadea 2018; Lanzaro 2009; Lissidini 2016; Lorenzoni y Pérez 2013), en menor medida el FA peruano, coalición de izquierda y progresista, instalándose en la política peruana a partir del 2013 (Lanegra 2016; Mosqueira 2017). Por su parte, entre los fenómenos recientes de la izquierda europea, se encuentra Podemos, partido político que busca superar el clivaje izquierda/derecha y que desde el 2014 ha logrado conquistar espacios importantes en el parlamento y los ayuntamientos (Criado 2016; Lobera 2015; Meyenberg 2016), y del conglomerado de izquierda en Grecia Syriza, que nace en el 2012 (Medina 2015; Stavrakakis y Katsambekis 2014).

3. Antecedentes de investigación

El presente apartado tiene como objetivo trazar determinadas coordenadas respecto de la investigación. Así, en una primera instancia, se entregan algunos elementos atinentes relativos al desarrollo de la izquierda latinoamericana conocido como el giro a la izquierda. En segundo lugar, se indaga en el despliegue de los gobiernos de la Concertación en Chile, específicamente en el mantenimiento del modelo socioeconómico y político legado por la dictadura. Desde esta arista, el desarrollo del modelo chileno será cuestionado por el movimiento estudiantil del 2011 y con ello haciéndose lugar una renovación de las fuerzas políticas de izquierda, en comparación con la otrora izquierda propia del siglo XX. Por ello, en tercer lugar, se abordará en una primera instancia la trayectoria de la izquierda del siglo XX, y, seguidamente, las izquierdas que emergerían durante el contexto de la postdictadura y que son parte de la problemática investigativa. Y, por último, se presentan y desarrollan algunas investigaciones relativas a las izquierdas de la postdictadura, a partir de la cual se acentuará, primero, el concepto de generación y, segundo, algunas clasificaciones de la izquierda posterior al 2011.

3.1. La izquierda latinoamericana post Consenso de Washington

Bien cabe indicar, primeramente, que la izquierda Latinoamericana se inserta en contexto de superación o de transición de ciertas experiencias autoritarias, así como también del establecimiento del neoliberalismo como modelo socioeconómico y de desarrollo que da cierta fisonomía a las sociedades en la región (Garretón, Cavarozzi, Cleaves Gereffi y Hartlyn 2004). De esta manera, inicialmente se busca dar cuenta de ciertas características generales del neoliberalismo en América Latina para luego abordar el ascenso y el declive de las izquierdas durante las últimas dos décadas.

La experiencia en América Latina del neoliberalismo vino de la mano de lo que se denominó como el Consenso de Washington a fines de los ochenta, basado principalmente en un paquete de reformas estructurales económicas, pero cuyas repercusiones también se hicieron sentir en la política y en la sociedad conjuntamente. Se trataba de aplicar una fuerte disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades del gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera y comercial, apertura en la entrada de inversión extranjera, privatizaciones, entre

otras medidas (Garretón et al. 2004; Ocampo 2005). Empero, las repercusiones de este proceso de reformas estructurales tuvieron diferenciadas aplicaciones y resultados a escala nacional, como en Argentina, Perú, México y Venezuela -donde en este último fracasará, y en los otros tendrá mayor éxito (Ffrench-Davis 2003; Garretón 2012)³.

Asimismo, este proceso vendrá de la mano de otro: la globalización. Esta transformación trae consigo variadas repercusiones a escala global, en términos económicos, productivos, tecnológicos y de la información, así como de cambios culturales, sociales e identitarios, y, cuestión no menor, al nivel de la política, los estados y los movimientos sociales (Castells 1999; 2001). Tal transformación, además, se verá acentuada en la década del 90 por el término de la hegemonía articuladora de la política internacional del siglo XX con el colapso de la Unión Soviética y la predominancia norteamericana (Castells 1999). En efecto, los cambios en Latinoamérica también se encuentran inscritas en un marco nuevo, complejo y mundial, en donde los estados y sus economías buscaran hacerse lugar, teniendo como una de sus principales estrategias la inserción mediante la liberalización de la economía. De este modo, se busca dar un giro sustantivo en comparación con el siglo XX latinoamericano, donde el Estado tenía un rol preponderante como motor del desarrollo económico, aunque en el marco de una economía dependiente (Portes 1998).

No obstante, si bien estos cambios implicaron ciertos efectos positivos, como el aumento y la expansión de las exportaciones, que hizo de América Latina un polo atrayente de la inversión extranjera, así como la reducción del déficit fiscal, el control de la inflación y la disciplina presupuestaria generaron mayor confianza en relación con las autoridades macroeconómicas (Ocampo 2005), las repercusiones del neoliberalismo en la región también han tenido cuestionables resultados. En términos económicos, ha habido un deterioro del PIB o de la productividad, periodo en el cual la industrialización estaba dirigida por el Estado, así como también menor en lo que respecta al crecimiento y la inversión (Ocampo 2005: 10). Asimismo, hay desniveles entre la pobreza y el crecimiento, reflejándose en una baja distribución del ingreso por lo menos en la mitad de los países latinoamericanos, lo que anularía los efectos positivos del crecimiento del gasto público en materia social -pero en

³ Cabe indicar, por otro lado, que en el caso chileno el neoliberalismo tiene lugar desde mediados de los 70 con la dictadura de Augusto Pinochet.

donde los sistemas de protección social a su vez han cambiado su orientación universalista a otra focalizada (Ocampo 2005: 12-13).

En torno a la política, ha habido una reducción del papel de los estados en relación con la economía, transformándose en estados mínimos o subsidiarios; la aparición de democracias formales o delegativas, producto de democratizaciones y/o transiciones incompletas post gobiernos autoritarios; y la pérdida de centralidad del sistema de partidos políticos, la baja representatividad, el aumento de la desafección política, la corrupción y la desconexión con la sociedad civil y los movimientos sociales (Garretón et al. 2004; PNUD 2004). Tales procesos, en consecuencia, terminan por minar las relaciones entre lo social y lo político, subordinándolos a lo económico, cuyas consecuencias repercuten en el desenvolvimiento de la democracia, los estados y la sociedad (O'Donnell 2007; Garretón 2012).

Es en este contexto donde se insertan las nuevas izquierdas o progresistas latinoamericanas de fines de los 90, con distintos derroteros, hasta la actualidad. Se trata de nuevas izquierdas que hacen su aparición como alternativas al discurso neoliberal predominante, al desgaste de los proyectos de modernización económica y a diversas crisis políticas según las especificidades de cada país. En términos generales, se pueden situar aquí los gobiernos de Lula da Silva y de Dilma Rousseff del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, a la de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, el de Evo Morales en Bolivia con el Movimiento al Socialismo (MAS), al de Rafael Correa en Ecuador, el de Tabaré Vázquez y José Mujica en Uruguay con el Frente Amplio (FA), el de Daniel Ortega con el Frente Sandinista (FS), al de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela con el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y al de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet con la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile⁴. Así, en torno a estos procesos ha habido un profuso debate académico sobre las orientaciones políticas de estas izquierdas en el poder, y cuestión no menor, de las similitudes entre unos procesos y otros.

Así pues, entre sus características más destacadas podríamos indicar, primeramente, que estas izquierdas o centro-izquierdas no son fenómenos aislados -como lo fueron la Revolución Cubana en el 59 o el Chile de la Unidad Popular en el 70-, sino que sería una tendencia

⁴ Por otro lado, el posicionamiento de Chile al interior de estas tendencias de izquierdas se ha cuestionado, básicamente por pertenecer a un conglomerado político que proviene desde 1990 -lo que difiere temporalmente con el ascenso de esta nueva izquierda-, así como también por su continuidad con las políticas económicas neoliberales (Modonesi 2017: 117).

general en la región y que se concretizaría en una inclinación por parte de las sociedades hacia estas posiciones (Laclau 2006; Petkoff 2005). En segundo lugar, esta tendencia sería una respuesta a la degradación institucional, a la desigualdad y la corrupción, luego de dictaduras militares, gobiernos populistas y neoliberales, con el fin de dotar de mayor representatividad al sistema político y convertir en acciones concretas las aspiraciones populares y de los sectores medios -en particular, en el combate contra la pobreza y la desigualdad socioeconómica, el aumento del empleo, salud, seguridad y educación-, y así recuperar ciertas funciones del Estado de Bienestar anterior y apuntar a una mayor regulación del mercado, en el marco de una economía globalizada (Garretón 2012; Laclau 2006; Lozano 2005; Petkoff 2005; Ramírez 2006; Vilas 2005). En tercera instancia, esta izquierda sería distinta a la izquierda propia del siglo XX, en la medida en que no se plantearía el socialismo como horizonte rector de la sociedad, ya que, si bien cuestiona el neoliberalismo, mantendrá las políticas económicas de los 90, apuntando más bien a un capitalismo más equilibrado y reglamentado (Vilas 2005; Modonesi 2017). Estas limitaciones, no obstante, obedecerían a cierto marco político, económico y jurídico que estos gobiernos comparten, como el endeudamiento externo, la internalización de la economía financiera global en las decisiones políticas, el debilitamiento de la gestión estatal, los cambios de la política internacional, las estructuras jurídicas supranacionales, aspectos tales que acotan las capacidades de decisión de los gobiernos (Vilas 2005: 92).

Empero, habría ciertas diferencias internas del giro a la izquierda en América Latina, en términos de trayectorias y orientaciones políticas, dando lugar a ciertas caracterizaciones y clasificaciones que posicionan en distinta medida a esta izquierda. En esta línea, en torno a los gobiernos como Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, se podrían rotular bajo la grilla de una izquierda reformadora (Lozano 2005), cuyas fuerzas políticas habrían resistido al embate de los gobiernos autoritarios además de reflexionar en torno a las consecuencias del socialismo real, internalizando valores democráticos y fortaleciendo los sistemas políticos en aquella senda para la construcción de sus proyectos de cambio social, conjugando crecimiento y desarrollo económico con equidad, superando los atavismos del pasado y los infantilismos de izquierda (Petkoff 2005: 119-120). Por su parte Lanzaro (2008) habla de tendencias socialdemócratas o socialdemocráticas, representado por países como Brasil, Uruguay y Chile, y que, coincidiendo con los aspectos indicados, adiciona el abandono de la

pretensión de grandes cambios respecto del capitalismo, perdiendo incidencia como partidos de masas, apuntando a una audiencia más amplia y heterogénea (Lanzaro 2008: 49).

Por otra parte, se situarían los gobiernos de El Salvador, Bolivia y Venezuela, caracterizándose por cristalizar una tendencia que marcaría cierta continuidad con la izquierda y el comunismo del siglo XX (Petkoff 2005: 121). Asimismo, se ha enfatizado que esta izquierda ha ido de la mano de un remozado populismo o neo-populismo, a tono con los regímenes nacional-populares de antaño (Vilas 2005), y en donde si bien se suele situar a gobiernos como los de Ecuador y Bolivia, el ejemplo comúnmente invocado es el gobierno venezolano liderado por Hugo Chávez -actualmente dirigido por Nicolás Maduro.

No obstante, Ernesto Laclau (2006) provee de una mirada distinta respecto al populismo en general y del venezolano en particular, ya que para él el populismo no contendría necesariamente una carga negativa o peyorativa tal nominación (Laclau 2006: 60). Sin embargo, lo que sí contendría cierto riesgo serían las presuntas tendencias demagógicas de Chávez o la manipulación de masas; empero no habría ninguna ley que dirima y que indique que este sea el rumbo del populismo. A lo que sí se asiste en Venezuela, en tal sentido, sería a una movilización y autoorganización de las masas previamente excluidas, con lo que se ha ampliado la esfera pública. Es por ello que, si hay un peligro para la democracia, esta vendría del neoliberalismo y no del populismo (Laclau 2006: 61).

Así pues, más allá de estas diferenciaciones, que tienden a situar polarmente a una izquierda más morigerada, pragmática y resignada a otra más izquierdista, ideológica y populista, lo que hay que resaltar es que la izquierda tiene un marco de acción histórico-político estructural, en las que, con mayor o menor éxito, buscan ofrecer alternativas al neoliberalismo, así como en avanzar en la profundización democrática de las sociedades latinoamericanas.

Sin embargo, hay que recalcar que estas izquierdas han ido perdiendo terreno en el concierto político de América Latina. Ha sido el caso de Chile con la Concertación en el 2009, de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina en el 2015 y de Dilma Rousseff en Brasil en el 2016, y que, en todos los casos, perdieron el gobierno ante alternativas de derecha (Solano 2016; Thwaites 2015). También ha habido crisis social, política y económica en Venezuela, (Torre 2017; Sutherland 2018), problemas políticos en El Salvador, mientras que en Ecuador ha ocurrido un distanciamiento político del gobierno de Rafael Correa en relación con Lenín

Moreno electo en el 2017 (Labarthe y Saint-Upéry 2017; Schapiro 2018). Los únicos gobiernos que se mantienen o que continúan políticamente estables de este ciclo progresista o del giro a la izquierda son los de Uruguay con el reelecto presidente Vázquez y en Bolivia con Evo Morales⁵ (Lissidini 2016; Stefanoni 2016).

Así, Massimo Modonesi (2017), provee una clave de lectura crítica y gramsciana del proceso en general, puntualizando ciertos elementos comunes que caracterizarían tal ciclo de gobiernos, y que, al mismo tiempo, dejan entrever los elementos regresivos del mismo. Entre los cuales destacarían: 1) que tales procesos pueden rotularse como revoluciones, por cuanto apuntan a reformas anti o posneoliberales, aunque con diferencias -el caso de Brasil sería reformista moderado, mientras que el de Venezuela tuvo alcances estructurales-; 2) pero estas revoluciones tuvieron un carácter pasivo, en la medida de que implicaron transformaciones desde arriba, en particular desde el Estado o desde la presidencia, e incorporando parcialmente las demandas populares; 3) así las fuerzas políticas al momento de asumir el poder, promovieron la desmovilización, despolitización y el control social de las clases subalternas, lo que conllevó a una pérdida de autonomía y antagonismo de los movimientos sociales; 4) el transformismo cooptó a los actores y movimientos sociales, que pasaron a formar parte de la institucionalidad, con el fin de participar en las políticas públicas -en su gran mayoría asistencialistas y clientelares-; 5) y en donde la modalidad de la revolución pasiva se imbrica a un caudillismo o cesarismo progresivo, en la medida de que el equilibrio catastrófico entre neoliberalismo y antineoliberalismo se embridó en la balanza del líder en el poder (Modonesi 2017: 97-99). En este sentido, comienza un proceso regresivo hegemónico de la izquierda que caracterizó tal ciclo, por lo menos desde el 2013.

En definitiva, si bien a este ciclo se le denomina progresista, también hubo elementos regresivos, en particular de tendencias hacia el centro, identificables en los gobiernos de Ecuador, Brasil y Argentina, siendo menos perceptibles en Venezuela, Bolivia y Uruguay, así como un avance sustantivo de la derecha política (Modonesi 2017: 120-121). Por otro lado, también se ha criticado a este ciclo progresista en la medida que ésta pudo sostenerse básicamente por el *boom* de los *commodities* y del crecimiento económico de los sectores

⁵ La excepción, pero que escapa a este ciclo de gobiernos, es en México con Andrés Manuel López Obrador del Partido de Morena, electo presidente en el 2018.

primarios de la década pasada, con lo que se mantendrían los patrones económicos de los 90 (Stefanoni 2012).

3.2. El Chile postdictatorial y la revuelta estudiantil del 2011

Posterior a la dictadura, Chile entrará en un proceso político que ha sido comúnmente denominado como la transición a la democracia. Así el país se aleja de ciertas herencias del anterior gobierno, siendo el más palpable la violencia estatal con la paulatina desaparición de los militares de la escena política. Sin embargo, hay ciertas herencias de la dictadura que se mantienen durante el periodo democrático, como el modelo socioeconómico neoliberal, la Constitución Política y la búsqueda de justicia y reparación de los derechos humanos. Herencias tales que a la postre delimitarán el marco de maniobra político y económico de la coalición gobernante durante 20 años: la Concertación de Partidos por la Democracia. Es en tal sentido que inicialmente se abordarán algunos elementos propios de la dictadura, para luego desarrollar ampliamente estas herencias durante los gobiernos de la Concertación y la pérdida del gobierno de ésta llegando hasta nuestros días, así como para enfatizar las transformaciones que traerá consigo el movimiento estudiantil del 2011-12.

Con el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende en 1973 se pone fin a 40 años de gobiernos democráticos⁶. Lo que se inicia con tal hecho, además del manifiesto carácter represivo de la dictadura, son determinadas transformaciones que cambiaron el rumbo político y económico de Chile. En primer lugar, una transformación significativa que alude a la centralidad del Estado. Así, éste cumplía un rol articulador de varios procesos que involucraba el régimen político y de representación y su relación con la base o actores sociales, así como de ciertas modalidades simbólico-identitarias, llegando a tener una función preponderante en el desarrollo económico, la industria, la inversión y la protección social. Básicamente, lo que se ha denominado como la matriz socio-política estatal-nacional-popular (Garretón et al., 2000; Garretón 2000). Este modelo de Estado será el desplazado, o más bien, reconfigurado en la dictadura para abrir paso al modelo neoliberal y a un Estado disociado de ciertas competencias en el ámbito económico.

⁶ También en este periodo, además de Chile, durante las décadas del 60-70, harán su aparición varios gobiernos autoritarios y dictatoriales en Latinoamérica y el caribe –como en Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, etcétera–, todo esto en el contexto de la Guerra Fría.

De esta manera, el régimen cívico-militar inicialmente avanzará en lo que Ffrench-Davis (2003) denomina como neoliberalismo puro (1973-81), y que se manifiesta en la eliminación de los controles de precios, la apertura indiscriminada de las importaciones, la privatización de empresas públicas, la reducción del sector público, entre otras medidas. Mientras que el segundo, posterior a la crisis del 82, lo caracteriza como la introducción de cierto pragmatismo (1982-89), donde hay mayor protección arancelaria y regulación del sistema financiero, estatización de la deuda privada, se darán ayudas financieras al sector privado y se renegociará el vencimiento de los créditos externos con los acreedores bancarios (Ffrench-Davis 2003: 35-36). Es en este contexto que avanzará también la privatización de ciertos servicios públicos (como en la salud, educación y previsión social), constituyéndose nuevos nichos de acumulación, así como además cambiará la orientación de las políticas sociales, ahora focalizadas hacia los más pobres, perdiéndose el carácter universalista y expansivo de los derechos sociales de las décadas anteriores (Ruiz y Boccardo 2014: 24-27). En definitiva, el objetivo será ir reconfigurando las competencias del Estado, con el fin de que el desarrollo económico venga de la mano del sector privado.

En esta línea, se irá transformando la incidencia de los actores sociales del periodo anterior, ya que las privatizaciones y la desindustrialización de la economía comienzan a debilitar el sindicalismo tradicional, proceso de desregulación y flexibilización laboral que se concretiza con el Plan Laboral de 1979 (Ruiz 2013: 17). De este modo, se puede señalar la caída del peso estratégico que determinadas clases sociales, como la de los trabajadores y los sectores medios –en particular de las burocracias estatales-, al mismo tiempo que crece la informalidad laboral urbana, así como la tercerización y burocratización de las ocupaciones asalariadas en el mundo privado, llegando a ser la nueva tónica de las capas medias en la postdictadura (Ruiz y Boccardo 2014; Ruiz 2013; 2016; 2019). A su vez, este proceso de liberalización económica permitirá la transformación de los sectores empresariales, antes caracterizada como una clase empresarial manufacturera, heredada del modelo estatista anterior, a otra empresarial financiera y exportadora, así como una nueva clase agrícola comercial, formando grupos económicos ligados al capital extranjero y empresas transnacionales, e incluso algunos expandiéndose e invirtiendo en el exterior, los cuales tendrán un fuerte papel político entrada ya la transición democrática en los 90: los denominados poderes facticos (Álvarez 2015; Garretón 2012; 2014). Igualmente será parte

de estos cambios la Constitución Política de 1980, que posteriormente permitirán asegurar la intangibilidad del orden socioeconómico, un sistema electoral que restringe la decisión a dos coaliciones, mantener la tutela militar en los gobiernos democráticos con senadores designados, donde las transformaciones sustantivas a la Constitución requieren de quórum amplios difíciles de alcanzar (Angell 2014; Fuentes 2014; Garretón 2012).

Ahora bien, será la Concertación de Partidos por la Democracia la que asume como alianza política gobernante durante 20 años posterior al plebiscito y triunfo del No en 1988. Esta coalición de centro-izquierda tendrá su precedente directo en la Alianza Democrática (AD), el cual agrupó incipientemente fuerzas políticas durante la dictadura que luego conformarían la Concertación. En esta coalición se encontraban el Partido Socialista (PS), el Radical (PR), el Demócrata Cristiano (DC) y el emergente Partido por la Democracia (PPD). Por otro lado, quedaban fuera de esta alianza fuerzas como el PC y el MIR -aunque cabe señalar que también había una fracción del PS, la línea de Almeyda-, las que en el 80 conformarían el Movimiento Democrático Popular (MDP), y que se situaban en una línea más confrontacional con el régimen de Pinochet, alianza que se disuelve en 1987. Por lo demás, estas fuerzas situadas más a la izquierda del espectro político constituirán en el periodo democrático la denominada izquierda extraparlamentaria. Con todo, será la Concertación la que gobernará durante cuatro periodos presidenciales, y que asumirán, con mayores o menores tensiones internas, las herencias de la dictadura.

De este modo, enfatizando algunos logros de esta coalición de centro-izquierda posterior al régimen autoritario podemos indicar: el aumento del crecimiento económico y la apertura internacional (firmando tratados de libre comercio con varios países de América Latina, con la Unión Europea, China y Estados Unidos, así como el ingreso al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico -APEC- o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OCDE-), la expansión de las políticas sociales y aplicando cambios de enfoque, la construcción de obras públicas y la protección social (en salud, vivienda, previsión, educación, etc.), la reducción de la pobreza, la estabilidad política -incluso con la presencia política de militares, particularmente en los 90-, la reforma Constitucional del 2005⁷ y los avances en materia de DD.HH (con la Comisión de Verdad y Reconciliación en el gobierno

⁷ No obstante, en lo que respecta a la Constitución y sus reformas (la eliminación de senadores designados, la inamovilidad de los generales del ejército, etc.), se mantiene, a *grosso modo*, la Constitución Política.

del presidente Patricio Aylwin y luego con la con la Comisión Valech) (Águila 2010; Collins 2014; Ensignia 2009; Fuentes 2014; Garretón 2012; 2014; Gerber 2009; Ominami 2010; Quiroga 2009; Ruiz y Boccardo 2014; Urriola 2010; Valdés 2009). No obstante, será en el año 2009 donde la Concertación perderá la elección presidencial ante la Alianza por Chile, conglomerado político de centro-derecha, resultando electo el político y empresario Sebastián Piñera (perteneciente a RN -Renovación Nacional), representante de un sector con una mirada más liberal, moderada y con mayor compromiso con la democracia al interior de RN, así como del otro partido de la coalición, la UDI (Unión Demócrata Independiente), pero que, en ambos casos, coinciden en la continuidad del modelo económico implementado (Navia y Godoy 2014).

La pérdida del gobierno por parte de la coalición de centro-izquierda ha tenido variadas respuestas, y que en general apuntan a la continuidad de ciertos elementos constitutivos del modelo chileno en relación con la dictadura, como el neoliberalismo y la institucionalidad política y las transformaciones societales que trajeron consigo. Así, como indican Kirsten Senhbruch y Peter Siavelis (2014), la Concertación fue víctima de su propio éxito. Ésta avanzó considerablemente en términos económicos, políticos y sociales, pero manteniendo la continuidad de las políticas económicas neoliberales; se reformará la Constitución, aunque en el marco de la heredada por la dictadura; perderán incidencia las categorías sociales bajas y medias, al mismo tiempo que se hace patente la presión empresarial en tanto poder fáctico; se reduce la pobreza, aunque aumentará la desigualdad socioeconómica y la concentración de la riqueza; aumentará la inversión en las políticas sociales y acceso a servicios, empero avanzará la privatización en estas áreas; habrá estabilidad política, pero la coalición irá perdiendo capacidad de representación política y social, con lo que irá aumentando la desconfianza y la desafección electoral (Angell 2014; Contreras y Senhbruch 2014; Garretón 2014; Quiroga y Ensignia 2009; 2010; Senhbruch y Siavelis 2014). Asimismo, a la apertura del siglo XX, en términos societales es del todo llamativo la nueva subjetividad de los chilenos y chilenas, caracterizados por el malestar social, la desconfianza al otro, la incertidumbre, la erosión de los vínculos, el individualismo y la inseguridad social, producto de una modernización neoliberal que se sustenta en una estructura de desigualdad - económica, política, social y cultural- y que pone en cuestión incluso la posibilidad de hablar

de un nosotros colectivo, de una comunidad nacional (PNUD 1998; 2002; 2004; 2014; 2015; 2017).

Es por ello que, más allá de la pérdida del gobierno por parte la Concertación, hay ciertos aspectos que restringen la posibilidad de hablar de una democracia plena y de un desarrollo económico inclusivo. Una respuesta la ofrece Manuel Antonio Garretón (2000; 2012; 2014), el que enfatiza los enclaves autoritarios provenientes de la dictadura: como la hegemonía del mercado como forma de organización y articulación del orden social, la alta desigualdad y la concentración socioeconómica, el Estado subsidiario, la institucionalidad política de democracia incompleta y la Constitución Política heredada. En esta misma línea, Peter Siavelis (2009; 2014) hará hincapié en los enclaves transicionales, es decir, en los enclaves que no solo son herencia de la dictadura, sino los que irán surgiendo y se reproducirán en la postdictadura. Entre ellos se encuentran el cuoteo político, el control de la elite sobre la selección de candidatos y las políticas electorales⁸, la política dominada por partidos, la creación de políticas elitistas y extrainstitucionales, y la intangibilidad del modelo económico -este enclave resultó ser uno de los más difíciles de transformar, en tanto punto de encuentro entre oficialismo y oposición (Siavelis 2009; 2014).

También hay miradas más críticas, como la de Tomás Moulian (1998), el cual señala que lo que se instaló prontamente en la transición fue el transformismo -comúnmente conocido como gatopardismo-, donde el modelo neoliberal se libera de su pesada carga autoritaria para reproducirse de modo democrático con los gobiernos de la Concertación. Este transformismo, además, se consolidará con la denominada política de los acuerdos o consensos, en tanto modalidad centrípeta de negociación que inhibe una competencia política efectiva, haciéndose evanescentes las diferencias en materias económicas, políticas y sociales, cuyo efecto será el blanqueo del modelo económico (presentado a Chile como el ejemplo de la región), la impunidad en torno a los DD.HH., la desideologización de la política y la pérdida de un horizonte político transformador (Moulian 1998: 31-79). Otra mirada crítica del proceso la aportan Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo (2014), donde indican que lo que se abrió con la transición fue un neoliberalismo democrático, instancia en que se institucionalizarán y legitimarán los pilares del modelo económico y político de la dictadura,

⁸ Resalta aquí el sistema electoral binominal, el cual restringe la competencia política a solo dos coaliciones. Aunque cabe indicar que ésta será reformada en el 2014, con el fin de establecer un sistema electoral proporcional.

abocada a administrar los consensos impuestos y a mantener la desarticulación popular de las capas bajas y medias.

En este contexto, precisamente durante el gobierno del presidente Piñera, hará su entrada el movimiento estudiantil en los años 2011-12, instancia en la cual algunos de los pilares del modelo económico y político chileno serán cuestionados. Aunque, por otro lado, este movimiento social por la educación si bien acontece en un gobierno de derecha, esto no es indicativo de que este movimiento no tenga precedentes.

Durante los años 90 ciertamente hubo protestas y movimientos sociales, pero cuya situación en tal periodo contó con el desplazamiento de estos con el fin de mantener la estabilidad política por parte de la Concertación por el temor a una regresión autoritaria. Empero lo que se irá haciendo cada vez más patente, será el distanciamiento entre partidos políticos y movimientos sociales, situación muy distinta a la imbricación clásica entre ambos durante el siglo XX, e incluso en el periodo dictatorial (Barozet 2016; Delamaza 2016; Thielemann 2017). Pero es entrando al nuevo milenio que harán su aparición nuevos movimientos de distinto tipo, como los medioambientales, protestas de consumidores, movilizaciones regionalistas, el movimiento feminista y de género; aunque habrá otros que tienen su correlato en los 90, como el sindical, el mapuche, el movimiento de pobladores, el profesorado y el estudiantil (Barozet 2016; Delamaza 2016; Garretón 2012; 2014, Penaglia 2016). No obstante, de los movimientos sociales señalados, el que ha tenido un impacto considerable en cuestionar los pilares del modelo económico y político heredado de la dictadura, será el movimiento estudiantil.

Así pues, entre los momentos clave de irrupción del movimiento estudiantil, tanto universitario como secundario, se pueden indicar el estallido conocido como el mochilazo en el 2001, movilización que se manifestó en contra del alza del pasaje de la locomoción colectiva; luego en el 2006 hará su aparición la denominada revolución pingüina en contra de la LOCE, con movilizaciones masivas y tomas de establecimientos educacionales a nivel nacional⁹; y por último, el 2011 con el movimiento estudiantil por la educación gratuita, pública y de calidad -instancia en la cual también se cuestiona el CAE, la que propicia el

⁹ Esta reforma, cabe indicar, no se encontraba en la agenda política durante el gobierno de Michelle Bachelet, donde ciertamente hace su entrada bajo la presión de la masiva movilización estudiantil secundaria en contra de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), donde luego pasará denominarse como Ley General de Educación (LGE).

endeudamiento de los estudiantes que acceden a la educación superior en las universidades privadas (Mayol, Azócar y Brega 2011; Thielemann 2013; Ruiz y Boccardo 2014; Ruiz 2015; 2019; UNICEF 2014). En tal sentido, ha habido una continuidad respecto de la protesta y la movilización estudiantil, cuya masividad se hizo patente en los años 2011-12, concitando la adhesión ciudadana y de organizaciones como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), el Colegio de Profesores y rectores de varios planteles universitarios (Mayol, Azócar y Brega 2011; UNICEF 2014; Urra 2012). Asimismo, este movimiento también será significativo por los actores políticos que liderarán y que se abrirán espacio en tal movimiento. Entre ellos están las clásicas JJCC, pero también harán su entrada otros movimientos de izquierda, como el FEL, IA, la UNE y la NAU. Con todo, los análisis en torno al movimiento del 2011-2012 han tenido diferentes énfasis, pero en la que, no obstante, aquí nos centraremos en algunos que hacen hincapié en el cuestionamiento del modelo económico y político en tanto herencia autoritaria y mantenida en la postdictadura hasta nuestros días.

En una primera aproximación, Carlos Ruiz (2013; 2016; 2019) señala que el movimiento estudiantil emerge como producto de un malestar social acumulado de las clases subalternas (en particular de las capas medias), por el avance y altos niveles de privatización de la reproducción de la vida. Un conflicto que, si bien abreva del conflicto de clases, se canalizaría por uno de los eslabones débiles de la cadena de reproducción social: la educación. Ésta, en tanto promesa de movilidad social, no cumple su promesa en un modelo económico que ha erosionado y transformado la composición de clases, así como a propiciado el endeudamiento masivo de los que acceden a la educación superior¹⁰. El movimiento no podrá canalizarse institucionalmente en la medida en que no da cuenta de la nueva conflictividad social, cuyo procesamiento era básicamente la desarticulación de éste, lo que propiciará un desborde social por fuera de los canales institucionales y los partidos, haciéndose manifiesto un distanciamiento entre lo social y lo político, y que pondrá en entredicho la contraposición entre Estado y mercado -ya que la reproducción de este último se hará expensas del primero en tanto nicho de acumulación regulada, pero también de la mercantilización de los derechos sociales en general (Ruiz 2016: 101-107).

¹⁰ Como lo será con el CAE (Crédito con Aval del Estado), implementado durante el gobierno del presidente Ricardo Lagos (2000-2006), como modo de financiamiento de la educación superior, que licita la deuda a la banca privada donde el Estado hace de aval.

Otro análisis lo aporta Alberto Mayol (2014a), quien señala que durante los gobiernos democráticos se irá gestando un malestar social importante, como efecto de un desarrollo socioeconómico y político que fracasó en producir bienestar social y legitimidad. La educación estaba instalada en tanto promesa de movilidad, empero lo que produjo realmente fue desigualdad, segregación y privatización, y con ello reproduciéndose un modelo económico y político que, ulteriormente, resquebrajarían la legitimidad de éste y así abriría el espacio para la impugnación social (Mayol 2014a: 111-141).

Manuel Antonio Garretón (2014), por su parte, resaltaré el modelo económico y político, donde el avance de las privatizaciones en la educación se hace palpable en sus negativos resultados (desigualdad, segregación, alto costo y baja participación del Estado), y de ese modo convirtiéndose en una de las instancias de reproducción del modelo socioeconómico. El despliegue de tal movimiento cuestiona así el modelo educacional, el modelo socioeconómico y el modelo político-institucional. Es por esta razón que, además, el movimiento adquiere una triple dimensión refundacional: en torno al modelo educacional - con su consigna de educación pública, gratuita y de calidad, viene a revertir las tendencias de los últimos 40 años-, al modelo económico e institucional -ya que la demanda del movimiento se hace prácticamente imposible bajo la herencia de la dictadura-, y a una ruptura de la relación entre lo político-institucional y lo social -ya que el primero durante el siglo XX, si bien representaba las demandas de lo social, el movimiento estudiantil del 2011 no encuentra canalización institucional o partidaria (Garretón 2014: 234-239).

En una línea similar, Emmanuelle Barozet (2016) arguye que, entre los movimientos sociales posterior a la década del 90, el más radical se hace patente con el estudiantil del 2011-12. Este movimiento apuntaría así a un cambio del modelo económico y político implementado, para abrir una nueva etapa de democratización del país en un marco de repolitización de la sociedad. Movimiento que, a su vez, va a la par de una ascendente desafección y desidentificación política, distanciamiento entre movimientos y representación partidaria, y en los últimos años a una crisis de legitimidad institucional, como efecto de ciertos casos de corrupción institucional (como el caso Davalos y Penta) (Barozet 2016; PNUD 2015).

Al terminar la gestión del presidente Piñera¹¹, asumirá nuevamente como presidenta Michelle Bachelet en el 2014, y que, a diferencia de los gobiernos anteriores, ya no estará liderada por la Concertación, sino que por la NM, alianza política que asume con un marcado sello reformista. La irrupción del 2011-12 tuvo varias repercusiones, entre ellas, la de un denominado giro a la izquierda de la otrora Concertación, el ingreso del PC a la nueva coalición (ciertamente producto del protagonismo alcanzado a partir del movimiento estudiantil), y asumir un programa que apuntala una reforma tributaria, educacional y nueva Constitución Política, entre las más destacadas¹². De este modo, la NM buscó asumir en su programa una serie de reformas que puso en la agenda pública la revuelta estudiantil del 2011-12 (Cortés 2018; Garretón 2014; Martner 2014; 2016; Penaglia 2016).

Empero en el 2017 la Nueva mayoría como conglomerado perderá electoralmente las presidenciales ante el nuevamente presidente Sebastián Piñera, ahora bajo la coalición de Chile Vamos, en el que confluyen partidos como la UDI y RN, pero adicionándose EVOPOLI (Evolución Política) y el PRI (Partido Regionalista Independiente Demócrata). Así, uno de los resultados de los últimos años y que se manifiesta en las elecciones, estriba en la erosión del centro político orgánico, sin mayores certezas respecto al futuro de la coalición, y, cuestión no menor, a entenderse con la nueva izquierda del espectro político representado en el FA, cuyos resultados electorales alcanzaron un 20,27% en las presidenciales con la candidata independiente Beatriz Sánchez en primera vuelta y 20 diputados y diputadas y un senador (Garretón 2017)¹³.

Por último, se puede cotejar esta problemática a partir de lo que Manuel Antonio Garretón (2016) rotula como la gran ruptura, y que se trataría de la disociación entre lo político-institucional y la sociedad civil, o entre política y sociedad, y que si bien se expresará y profundizará en el 2011-12, abreviaría de causas estructurales, específicamente las referidas

¹¹ Por lo demás, que dividirá a RN y a la UDI, producto de diferencias ideológicas y de orientaciones en políticas de gobierno (Garretón 2014: 206).

¹² Sin embargo, el desenlace de estas reformas no tuvieron los resultados esperados. De esta manera, la reforma tributaria ciertamente apunto hacia los sectores de más altos ingresos, pero también afectó a los sectores de menores ingresos (Banco Mundial 2014). La reforma educacional, igualmente generó muchas reticencias, la que llevo en un momento al rechazo de todos los actores del sistema (como los profesores, apoderados y estudiantes), y la reforma constitucional quedó para el final de la gestión del gobierno, sin mayores repercusiones políticas (Ominami 2018: 8-9).

¹³ El número de diputados alcanzados por RD asciende a 8 diputados y diputadas y un senador, mientras que los otros elegirán solo diputados, específicamente 3 MA, 3 el PH, 2 el PL, e IL, PPC, PEV e IA un diputado cada uno.

al modelo socioeconómico y político y al tipo de sociedad así erigida (Garretón 2016: 11-13).

3.3. La izquierda chilena en el contexto neoliberal

Como se ha expresado, independientemente de los cambios en las últimas tres décadas, que deja atrás un régimen de gobierno autoritario, los gobiernos democráticos ulteriores mantuvieron en general el modelo socioeconómico implementado, así como su institucionalidad política. Es por esta razón que, si bien la coalición progresista o de centro-izquierda conocida como la Concertación, cuestionó y transformó ciertos elementos del modelo, el resultado fue un neoliberalismo corregido y un progresismo limitado (Garretón 2012), o, desde perspectivas más críticas, un transformismo político (Moulian 1998) o una democracia en clave neoliberal (Ruiz 2013; Ruiz y Boccardo 2014). Pero para que tal proceso político fuese posible, también hubo ciertos cambios de orientaciones en términos identitarios, políticos e ideológicos de algunos sectores de la izquierda chilena, y que, al mismo tiempo, demarcará una distancia con la otrora identidad de izquierda del siglo XX. Este es el caso del PS en particular, partido sin duda importante en la historia política chilena. Otro partido igualmente significativo en esta línea es el PC. No obstante, este partido si bien cambiará ciertos componentes de su política entrada la democracia, será un partido que mantendrá en gran medida su identidad, orientaciones e ideología. A esto se adiciona, por otro lado, otras fuerzas políticas de izquierda que harán su aparición en los 90, como la SurDA o el CUAC, u otras organizaciones posteriores al 2000, como la UNE y la NAU. Movimientos y organizaciones que tendrán un protagonismo considerable en el movimiento estudiantil del 2011-12, y que actualmente confluyen, con distintos nombres, en el FA. Es en tal sentido que este apartado buscará trazar ciertas coordenadas de la izquierda política del siglo XX en Chile y describir algunas características de la izquierda contemporánea.

Así pues, se puede comenzar indicando que la izquierda chilena tuvo una alianza política fundamental que signó gran parte del siglo XX, como lo será la alianza PC-PS, que va desde los años 30, con diferentes derroteros y tensiones ideológico-políticas, hasta los 70 (Garretón 2005; Moulian 2014). Ambos partidos desde un comienzo se declararon como marxistas y socialistas, pero cuyas diferencias respecto al marco político internacional, particularmente

en torno al papel de la Unión Soviética, los hacia distanciarse respecto de sus identificaciones ideológicas y políticas. Así, el PC prontamente asume una identificación con la Unión Soviética, situándose en el marxismo-leninismo, mientras que por su parte el PS si bien reconocía sus fuentes ideológicas en el marxismo, éste se posicionará en una línea más popular -no exclusivamente obrera-, latinoamericanista y crítica del estalinismo. Asimismo, ambos ingresan prontamente al sistema de partidos políticos en los 30, aportando a su construcción, en tanto participes de diversas coaliciones políticas, como con el Frente Popular -en donde participaron del gobierno en conjunto con el centro político, representado por el Partido Radical-, en el Frente de Acción Popular (FRAP) y luego de la Unidad Popular en el 70 con el presidente Salvador Allende. Por otro lado, además de alcanzar representación política institucional, estos partidos también fueron partidos de masas, canalizando y representando las demandas de sectores obreros y populares (Garretón 2005; Moulian 1998; 2005; 2014).

Pero será desde fines de los 60 hasta los 70 que irán ocurriendo determinados acontecimientos políticos que cambiarán la fisonomía de esta izquierda, así como también tensiones respecto de las estrategias a seguir. En primera instancia se puede indicar la revolución cubana liderada por Fidel Castro en el 59. Así en la izquierda chilena, si bien se declaraba como revolucionaria, lo cierto es que en la práctica su trayecto era marcadamente gradualista, estatalista, etapista y reformista (pero cuya binaria división entre reforma y revolución, en diferentes momentos acompañó y tensionó a esta izquierda). La revolución cubana, en este sentido, trastocará a esta izquierda, generando discusiones entre los partidos en relación a las vías para alcanzar el poder político y el socialismo, abriéndose el debate de la ruptura revolucionaria por la vía armada. De esta manera, el PS se inclinará por esta opción, aunque en la práctica nunca fructificó, y por su parte el PC apostaba por la vía no armada, pero enfatizando su carácter socialista, contando con el apoyo de un sector del PS, e incluso con Salvador Allende (Ortiz 2007; Moulian 2005; 2006; 2014; Pinto 2005; Riquelme 2009). En segundo lugar, harán su aparición otras orgánicas de izquierda en los 60, las cuales, de un modo u otro, buscarán hacerse lugar en el espectro político, en un contexto que, además, paulatinamente se ira polarizando cada vez más. De este modo, la aparición del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en el 65, reflejaba parte de esta tensión de la izquierda, cuyo posicionamiento se situó en una línea claramente rupturista, identificándose con la

revolución cubana (Palieraki 2008; 2014; Pinto 2005). También en los 60 estas tensiones afectan al centro político representado por la DC, ya que luego del gobierno del presidente Eduardo Frei, una escisión de este partido conformará el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en el 69, el cual se identificaba en el marxismo, pero también con la tradición cristiana legada por la DC. Sin embargo, el contexto político de los 70 los hizo perder aquella identidad cristiana de izquierda, situándose expresamente en el marxismo-leninismo (Moulian 2014). Por lo demás, ciertamente el PC desde su constitución como partido muy pronto se identificó con el leninismo y el vanguardismo, pero será en los 60 que el PS y el MIR también lo harán, mimetizándose en tanto partidos marxistas-leninistas, razón por la cual se irá perdiendo cierta diversidad identitaria e ideológica de la izquierda (Moulian 2005; 2014). Por último, además de estas tensiones descritas, en la década 60 también ocurre un fenómeno crucial: irá haciéndose lugar un proceso de polarización de los partidos políticos y la erosión del carácter centrífugo del centro durante el gobierno demócrata cristiano, al mismo tiempo que tanto la izquierda como la derecha radicalizarán sus posiciones entrado ya los 70 (Garretón 1983; Moulian 2006; 2014).

Con todo, el contexto político de los años 70-73 no fue propicio para la unidad de la izquierda, dirimiéndose sin resolución efectiva en torno a los trayectos a seguir. De este modo, los problemas económicos que se fueron suscitando, la polarización política, así como la influencia norteamericana en el marco de la guerra fría, fueron elementos que coadyuvaron al golpe de Estado en el 73 (Ffrench-Davis 2003; Garretón 1983; Leal 2003; Moulian 2006; 2014). La izquierda chilena toda sufre la represión de la dictadura, la proscripción de sus partidos, el exilio, la violación de los derechos humanos, desapariciones y la tortura. No obstante, la izquierda seguirá operando en la clandestinidad, donde prontamente se reorganizará, ya sea para resistir a la dictadura y/o para construir un proceso de transición democrática, proyectos políticos que tomaran densidad en los 80.

De este modo, el MIR asume una política de lucha frontal contra la dictadura, preparándose en el exilio y que se expresó en la Operación Retorno, pero cuya represión la golpeo duramente, así como también comenzará una política de inserción y agitación de masas en las protestas que se suscitaron en esta década (Ortiz 2007; Pinto 2006). De similar manera el PC también se vuelca contra el régimen autoritario, abriéndose a la perspectiva insurreccional, sin duda inédita en la historia política de este partido, plasmándose en la tesis

de la política de rebelión popular de masas, en la que además de organizar y participar en la lucha de masas contra el régimen, formará el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el brazo armado del partido, cuya disolución comienza en la segunda mitad de la década del 80 (Álvarez 2006; Garretón 1990; Riquelme 2009). Mientras que por su parte el PS también se reorganizará, pero desde sus diferentes facciones. Así una parte del PS, la línea de Almeyda, también abogará por una respuesta más decisiva contra la dictadura para conquistar la democracia, y por otra irá gestándose una línea que levantará la tesis de la renovación socialista, el que hará una revalorización temprana de la democracia política, así como la búsqueda de reconciliación entre democracia y socialismo, distanciándose de los gobiernos de la Europa del este (Garretón 1990; 2005; Muñoz 2016; Ortiz 2007).

Así se erigieron dos grandes bloques políticos para enfrentar al régimen, por un lado, el MDP, que aglutinó al PC, al MIR y al PS-Almeyda, y, por otro lado, la AD, que agrupó al PS de la renovación, a la DC, al PR y al MAPU. El primero se terminará en el 87, mientras que el segundo se disolverá en el mismo año, pero dando paso posteriormente a la Concertación, al mismo tiempo que el PS volverá a ser un partido unitario, producto de la presión electoral del plebiscito del 88 (Garretón 1990; 2005; Ortiz 2007; Riquelme 2009).

El plebiscito así permitirá una salida democrática de la dictadura, abriéndose el periodo de los gobiernos de la Concertación, pero, además, en el plano internacional, el colapso de la Unión Soviética tendrá un impacto considerable de la izquierda en general, en particular en el PC chileno (Riquelme 2009). Este partido si bien quedará marginado de la Concertación, con lo que se pierde la unidad clásica del siglo XX que articulaba al PC y al PS, lo cierto es que el PC en los 90 y luego en el 2000, mantendrá presencia e influencia en los movimientos sociales, como en el sindical, el universitario, en los DD.HH., así como irá abriéndose política e ideológicamente a las luchas de género, medioambientales, entre otras. Al mismo tiempo que, si bien no fue importante electoralmente -llevando incluso a su líder y secretaria general a la elección presidencial del 99, Gladys Marín, la que alcanza un poco más del 3%-, la alianza política de izquierda representada por el Juntos Podemos (2003-2006), le fue abriendo el camino en términos de incidencia y representatividad electoral (Álvarez y Ponce 2016; Aranguéz 2017; Garretón 2005; 2006). Empero, en el 2006 el PC comenzará una política dirigida hacia el centro, particularmente de acercamiento a la Concertación, la cual no se concretizará con este conglomerado, sino que posteriormente con la NM en el 2014 (Álvarez

y Ponce 2016; Mayol 2014b). Por lo demás, este partido por medio de su juventud política, las JJCC, también tendrá incidencia y liderazgo en el movimiento estudiantil del 2011 (cuya líder más protagónica fue Camila Vallejos, perteneciente a la FECH), aunque luego perdiendo representatividad en tal movimiento, así como irán adquiriendo mayor protagonismo organizaciones como el FEL, IA, la UNE y la NAU (Avendaño 2014; Mella 2016; Mella, Ríos y Rivera 2016; Penaglia 2016; Urra 2012).

Por su parte el PS será un partido importante de la Concertación, llegando a tener dos militantes que alcanzarán la presidencia, como Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. En tales gobiernos, claramente logrará una considerable representación política en términos municipales y parlamentarios, promoviendo políticas públicas que apuntan a una mayor equidad social y de género, a reducir la pobreza, etc., empero esta irá perdiendo paulatinamente incidencia social en los movimientos sociales (aunque conservará influencia en nichos significativos como la CUT, y a comienzos de los 90 en el movimiento estudiantil), inclinándose a una lógica más pragmática e instrumental de la disputa electoral y menos ideológica del quehacer político en comparación con el siglo XX y durante la dictadura (Álvarez y Ponce 2016; Garretón 2005; 2006; Lanzaro 2008; Moulian 2004; Muñoz 2016; Ortiz 2007; Thielemann 2017). Cabe destacar, sin embargo, que el PS tiene una específica continuidad histórica en lo atinente a su cultura orgánica, a la cultura política de facciones (ciertamente, muy distinto al centralismo democrático característico de los comunistas). Es por ello que, en este partido, si bien se acentúan ciertas lógicas pragmáticas posterior a los 90, aquello no es indicador de una pérdida total de identidad política ni que generacionalmente el pragmatismo sea algo homogéneo. Por esta razón, hay que destacar una facción del PS, específicamente a la Izquierda Socialista, predominantemente universitaria, la que se ha articulado con grupos de izquierda en estos espacios, y que crece al alero de los movimientos estudiantiles del 2006 y 2011 (Muñoz 2016: 16-20). Por último, el PS también apoyará la creación del Partido por la Democracia (PPD), que emerge a la par del plebiscito en tanto partido instrumental, aglutinando a los progresistas y la centro-izquierda, pero que posteriormente se consolidará como partido autónomo, siendo menos consistente en términos ideológicos y arraigo social (Garretón 2005: 162). Empero destacándose significativamente como partido de gobierno al interior de la Concertación,

adquiriendo representación electoral, ya sea en lo parlamentario o lo municipal (Garretón 2005; 2006; 2012).

Ahora bien, como se puede entrever, la izquierda chilena es un proceso de continuidad y ruptura con su historia política, no hay una historia homogénea y lineal de la misma. Efectivamente, esta izquierda se ha movilizó entre posicionamientos institucionales o revolucionarios, o entre lógicas pragmáticas y adaptativas o cuestionadoras de los modelos de desarrollo, e incluso propugnando el socialismo como horizonte político, así como entre la canalización de las demandas y luchas sociales o ajustarse al marco político establecido. Posibilidades todas que, por otro lado, no son excluyentes entre sí. Estas continuidades y rupturas no son fruto de meras discusiones internas, sino que son producto de contextos histórico-políticos nacionales e internacionales, en las cuales las identidades y los proyectos políticos de la izquierda resultan interpelados, pero cuya resolución tampoco se encuentra delimitada de ante mano. Es en tal sentido que también hay que enfatizar otras organizaciones de izquierda y centro-izquierda que irán emergiendo en los 90 y en las décadas siguientes, y que, de distintas posiciones, continuidades, rupturas y aportaciones en relación con la izquierda del siglo XX, se abren camino en nuestros días.

Punzando una primera organización, podemos comenzar describiendo a la SurDA. Posterior al año 1987 y a la disolución del MDP, se agudizan ciertas diferencias internas en el MIR respecto de las estrategias a seguir. Así algunos se abanderan en el denominado MIR político, corriente interna liderada por Nelson Gutiérrez, y que proponía una línea política de vuelco hacia el mundo popular (Pérez 2014: 141-143). Algunos militantes de esta corriente pasarán a engrosar las filas del PS llegada la democracia, dado que daban por muerto al MIR, mientras que otros darán comienzo a la SurDA en 1992, organización política relevante sobre todo en la rearticulación del movimiento estudiantil universitario de los 90, y que promoverá la autonomía política del mundo social respecto de las fuerzas políticas tradicionales y electoralistas como el PC y la Concertación (Muñoz 2012; Thielemann 2017). Posteriormente la SurDA se disolverá en el 2006 (Avendaño 2014: 54), dando paso en el 2008 a IA, a partir de colectivos autónomos de todo el país. De este modo, IA señalará en “Nuestra Historia” (s.f) que emergerá a raíz de las luchas sociales en vistas a derribar los muros de la “antipopular república de la transición y abrirla a las mayorías”, manifestándose a partir de los movimientos estudiantiles del 2001, 2006 y, por supuesto, en el 2011, y

organizándose “al calor de la lucha por desmercantilizar la vida y conquistar derechos sociales”. Desde aquella tribuna, buscan la rearticulación del mundo popular, la reconstitución de una izquierda transformadora y de reimaginar el ideario socialista. Mientras que en “Nuestras Razones” (s.f), se reconocen expresamente en la tradición socialista, el feminismo y el autonomismo, entendido este último en tanto democratización, soberanía y autoorganización de las mayorías trabajadoras. No obstante, en el 2016, IA se escindirá, dando lugar a Movimiento Autonomista (MA) en el mismo año. De este modo MA se mantiene en la línea ideológica del autonomismo, apuntando a la superación del capitalismo, a la democracia, a la igualdad, al feminismo, así como al marxismo y a la tradición socialista del siglo XX (Movimiento Autonomista, Horizontes Estratégicos s.f; Movimiento Autonomista, Principios s.f).

Otra organización de esta remozada izquierda proviene del mundo libertario. Durante el siglo XX chileno, si bien hubo presencia anarquista a comienzos de éste (Grez 2007), lo cierto es que prontamente perderán incidencia política decisiva. Se podría indicar que fueron parte de las organizaciones que posteriormente coadyuvaron a formar el MIR (Palieraki 2014), pero que en general se movilizaban en pequeños colectivos, con fuertes divisiones políticas, proceso que viene desde los 60, pasando por la dictadura, hasta los 90 (Ramírez 2013). Será a fines de esta década y a comienzos del 2000 que parte de los anarquistas y comunistas-libertarios chilenos formaran el CUAC, organización expresamente comunista-libertaria, buscando tener incidencia en el mundo social y político. Empero, al poco andar se quebrará, dando paso a la OCL (Organización Comunista Libertaria), cuyo frente de masas más significativo y que llegará a tener un papel relevante en el movimiento estudiantil del 2011 y en los siguientes años será el FEL (Ramírez 2013). Es de este modo que en el 2016 la OCL pasará a constituirse como organización política denominándose como IL, la que prontamente aportará a la construcción del FA. Sin embargo, en el 2017 esta nueva orgánica, al calor de las elecciones presidenciales y parlamentarias, se vuelve a quebrar, dando paso a MPSOL, también parte del FA. En tal sentido, tanto IL como MPSOL son resueltamente críticos de las herencias de la dictadura, particularmente del modelo político y socioeconómico neoliberal, y de su continuidad en la transición. Así ambos esgrimen la tesis conocida como la ruptura democrática, cuyo fin es desmontar los blindajes institucionales heredados y reproducidos en las últimas décadas, apuntando al desborde institucional, pero

encontrando asidero en la disputa electoral, así como también reconociéndose en el ideario socialista y en la democracia, en la organización del pueblo-trabajador, el feminismo y el ecologismo (Izquierda Libertaria, Frente Feminista s.f; Izquierda Libertaria, Nuestra Política s.f; Línea Política, Movimiento Político Socialismo y Libertad 2018; Segura 2018).

Por otro lado, se encuentra la UNE, la cual emerge en el contexto de las luchas estudiantiles del 2011, a partir de la unión de colectivos de 8 universidades, llegando a tener luego una presencia significativa en los planteles universitarios y en las federaciones de estudiantes (Mella 2016; Mella, Ríos y Rivera 2016; Movimiento Político Social Nueva Democracia, Principios y Lineamientos s.f; Vargas 2012). Posteriormente en el 2016, la UNE dará paso ND, organización política de izquierda que busca articular lo político y lo social, más allá del espacio universitario, apuntando hacia la radicalización democrática, que implica la democratización institucional y la participación de las mayorías nacionales y actores sociales en la toma de decisiones inhibida por la elite política y económica, y en la ruptura del consenso neoliberal y del Estado subsidiario, así como reconociéndose ideológicamente en el marxismo crítico, el feminismo, el ecologismo y el indigenismo (Movimiento Político Social Nueva Democracia, Principios y Lineamientos s.f).

Por último, la NAU es una organización del 2008 que tiene su origen en la Pontificia Universidad Católica de Chile, reconociéndose en la centro-izquierda y vinculados por relaciones de parentesco con miembros de la Concertación (Avendaño 2014: 52). A partir de la universidad, la NAU logrará desplazar a la derecha de la federación, representada por los gremialistas, influyendo en el debate educacional a nivel nacional sobre todo en el 2011, donde alcanzarán la federación estudiantil de su universidad, con Giorgio Jackson como presidente, el otro vocero protagónico del movimiento del 2011 en conjunto con Camila Vallejos (Avendaño 2014; Mella 2016; Mella, Ríos y Rivera 2016). Aunque, por otro lado, será en el 2012 que este colectivo se proyectará a nivel nacional, formando RD, legalizándose como partido en el 2016. RD en su “Declaración de Principios” (s.f) se reconoce como una organización que promueve la democracia participativa, aspirando a construir un sistema en tal sentido, así como un Estado Ciudadano, en la igualdad de género, en la autonomía política que permita que las definiciones que se adopten en diferentes espacios sean respetadas por el partido, y en el respeto de la institucionalidad política vigente. Mientras que en sus “Definiciones Ideológicas” (s.f) RD se considera como una fuerza democrática de izquierda

y como parte de la tradición de la izquierda latinoamericana¹⁴, señalando que su objetivo es superar el orden neoliberal impuesto y alcanzar la revolución democrática, comprendiendo a esta última en tanto superación del actual modelo de desarrollo, el buen vivir, hacer efectivo el ejercicio soberano ciudadano y así cambiar la desigualdad de poder y socioeconómica, objetivos que buscan alcanzar través de una vía no violenta.

Como se ha podido entrever, estamos aquí ante una izquierda heterogénea, pero que ha tenido como punto en común el formar parte del movimiento universitario, y el ser parte todos, con mayor o menor protagonismo, de la revuelta estudiantil del 2011. Asimismo, todas estas organizaciones se reconocen de izquierda, así como al interior de su línea histórica, tradición política, y, cuestión no menor, en la senda socialista.

Además de aquello, también se adicionan elementos renovadores de la izquierda, como el ecologismo y sobre todo el feminismo. Este último, ya sea en la tradición de izquierda chilena como europea, por lo general ha tenido una relación tensionada o de relegación al interior de sus partidos y organizaciones. De esta manera, Geoffrey Eley (2002) habla del vacío del feminismo y de la lucha de las mujeres en la construcción de la izquierda europea, y en la izquierda chilena, Julieta Kirkwood (2010) destacará su minusvaloración y/o relegación a contradicciones secundarias (es decir, no populares o clasistas). Esta situación Kirkwood (2010: 47) la denominó como el “silencio feminista”, esto es, la pérdida del protagonismo político luego de alcanzar los derechos civiles y políticos a comienzo de los 50, como el sufragio. Este movimiento reaparecerá en los 80, en el contexto de la dictadura, luchando contra un doble autoritarismo, tal como lo indica la consigna “Democracia en el país y en la casa” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 45-53). Y si bien en los 90 pierde visibilidad política el movimiento feminista y alcanza cierto protagonismo el feminismo institucionalizado durante los gobiernos de la Concertación (Ríos et al. 2003), en los últimos años y sobre todo entre el 2017-18, este movimiento irrumpe en los planteles universitarios del país. De este modo, también ocurre un fenómeno importante a considerar, y que estriba en que, más allá de las declaraciones de principio o ideológicas, el feminismo es, hoy en día, un movimiento que se ha hecho lugar al interior del FA, y sobre todo de las organizaciones que son parte de la presente problemática investigativa.

¹⁴ RD es parte del Foro de Sao Paulo (Definiciones Ideológicas s.f), el cual agrupa a partidos políticos de izquierda y centro-izquierda latinoamericanos, y que en Chile también se encuentran partidos como el PS y el PC.

Asimismo, tal como se indica en la problematización de esta investigación, el FA no se considera a sí misma, en tanto unidad de organizaciones y partidos políticos, como una coalición de izquierdas. El FA en “Nuestros Principios” (s.f), a propósito de su heterogénea composición, apunta a la construcción de una democracia plena y una sociedad de derechos, a representar al mundo social como alternativa al duopolio político, con vocación participativa, plural y democrática, y a superar el modelo neoliberal actual. En efecto, no se trata de una alianza de izquierdas, ni menos aún socialista. Empero, las orgánicas y partidos de la izquierda post 2011 la reconocen como una de las aristas al interior de sus trayectos, proyectos y/o estrategias políticas (Movimiento Político Social Nueva Democracia, Principios y Lineamientos s.f: 15; Izquierda Libertaria, Nuestra Política s.f; Línea Política, Movimiento Político Socialismo y Libertad 2018: 28; Movimiento Político Socialismo y Libertad, Historia s.f; Izquierda Autónoma, Nuestras Razones 2018 s.f; Movimiento Autonomista, Horizontes Estratégicos s.f; Revolución Democrática, Historia s.f; Segura 2018).

Por último, esta nueva coalición política chilena ha sido comúnmente asimilada o relacionada al partido político español Podemos, partido que se ha hecho lugar entre el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), así como también influenciada por las tesis políticas populistas propuestas por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (Alvarado, Rivera-Vargas y Morales 2019; Manzano 2017). De esta manera, a Podemos por lo general se le ha tildado de izquierda, pero cuya estrategia política apunta superar la división izquierda y derecha, y situarse en una lógica política del pueblo contra la casta; teniendo a la vez como influencia no solo las tesis populistas, sino que la experiencia de los gobiernos latinoamericanos, particularmente los situados más a la izquierda -como Bolivia, Venezuela y Ecuador (Errejón y Mouffe 2005).

3.4. Abordajes de las izquierdas de la postdictadura

A partir de lo esbozado, la izquierda que emergerá posterior al contexto dictatorial también será parte de variados análisis en lo relativo a la incidencia sociopolítica que alcanzarán, las identidades juveniles y/o generaciones que la distancia de las precedentes militancias de izquierda del siglo XX, así como de ciertas clasificaciones que la caracterizarían. Tales

enfoques han tenido distintos abordajes metodológicos y perspectivas teóricas, aunque en su gran mayoría centrados en la rearticulación movimientista y política estudiantil. Es en este sentido que, en este apartado, se desarrollarán algunas miradas concernientes a la rearticulación social y política del movimiento durante el periodo transicional hasta la actualidad. No obstante, cabe enfatizar que, si bien la producción investigativa ha estado centrada principalmente en el movimiento estudiantil, aquí se presentarán las perspectivas en torno a la articulación y emergencia política de las izquierdas atingentes a esta investigación¹⁵.

Primeramente, habría que indicar que el abordaje de lo juvenil o lo generacional no se reduce a lo estudiantil. Empero, en lo relativo a las militancias políticas esta sí ha tenido como foco, aunque no el único, el movimiento estudiantil tanto universitario como secundario, y que a la vez ha permitido desplazar una imagen o discurso de apoliticismo de la juventud que caracterizó a los 90 (Muñoz 2011a; Muñoz y Durán 2019; Thielemann 2016; Zarzuri 2014). Particularmente será Víctor Muñoz (2011a) el que desarrollará el concepto de generación para efectos de entrever las transformaciones de las militancias políticas de la izquierda chilena entre los 60 hasta la primera década del nuevo milenio. El énfasis de tal concepto apunta a lo subjetivo, relacional e identitario, esto es, a una edad social, no biológica ni exclusivamente etaria, y que alude a: 1) la interpretación subjetiva del cambio y a promoverlo según las problemáticas sociohistóricas y contextuales; 2) al cambio de los sistemas culturales propios de la modernidad, distinguiéndose de sus coetáneos; 3) al recambio generacional y político, y así erigiéndose una identidad y una interpretación del mundo; 4) a la construcción de representaciones generacionales entre los nuestros y los otros desde sus propias perspectivas de acción; 5) a las generaciones de enlace que actúan como ejes de la antigua generación, lo que provee de historia y memoria, aunque renovadas por las nuevas generaciones; y 6) la generación en tanto representante ideológico de proyectos o ideas, como portadores de nuevas esperanzas y de amenazas a combatir (Muñoz 2011b: 31-33).

De ese modo, a diferencia de la estrecha vinculación de los 60 de la juventud estudiantil respecto de los partidos de izquierda (PC, PS, MIR, MAPU), en el contexto transicional de

¹⁵ Como se ha indicado, la producción de análisis y estudios relativos al movimiento estudiantil chileno posterior a los 90 ha sido bastante amplia (véase el Archivo General del Movimiento Estudiantil: <http://movimientoestudiantil.cl/publicaciones/>), más no así en lo referente a los estudios de los movimientos y partidos políticos que emergerán posterior al 2011 que es el foco de este estudio.

los 90 la articulación del movimiento estudiantil y los partidos variará. Será una izquierda estudiantil que no tendrá solo como referentes a los partidos clásicos de la izquierda del siglo XX, sino que aparecerán otras, como la SurDA, y expresiones asambleístas y horizontalistas de construcción de representación (MER -Movimiento de Estudiantes por la Reforma Estudiantil-, ACME -A Crear Movimiento Estudiantil-, EEII -Asamblea de Estudiantes de Izquierda), en tanto modalidades de reorganización y repolitización de espacios universitarios, distintas al verticalismo partidario, pero con demandas más defensivas y corporativas que de alcance e incidencia a la configuración del modelo (Muñoz 2011ab; Muñoz y Durán 2019). Esta repolitización sería la anomalía social de la transición (Thielemann 2011), en un contexto caracterizado por la tecnificación y elitización de la política. Será posterior a la década del 90, con hitos como el mochilazo (2001) y más protagónicamente con la revolución pingüina (2006), donde comenzarán a cuestionar elementos ordenadores del modelo. Empero, es en el 2011 donde éste alcanzará, en un campo político de repolitización ascendente, a replantear los pilares del modelo y, cuestión no menor, donde las fuerzas políticas comienzan un proceso de repartidización de las luchas sociales erigiéndose en orgánicas como IL, RD, MA, IA y ND, entrando así a la disputa institucional, superando los particularismos y sectarismos tradicionales identitarios, cuyo efecto sería la conformación del FA en el 2017 (Muñoz y Durán 2019: 153-154). La nueva generación de izquierda, por ende, será distinta a la generación política que hereda los efectos socializadores de la transición, vale decir, a la política de los consensos, al rol político de la figura de Pinochet, y a la rutinización de la política bicoalicial. Ahora caracterizada por una política que politiza a la vez que la repartidiza, alterando así los términos de la política instituida (Muñoz y Durán 2019: 151). Pero tal como señalan Muñoz y Durán (2019), no toda la izquierda de tal movimiento se involucrará en aquellos procesos de disputa institucional. Por dicha razón, se pueden añadir algunos trabajos en torno a la clasificación y/o descripción de las diferentes tendencias o posicionamientos políticos de la izquierda que emergen en tal proceso, y de esa manera presentando los lugares que, al interior de las nuevas izquierdas, vendría a delimitar el FA.

En este sentido, para Mella, Ríos y Rivera (2016) los posicionamientos de las fuerzas del movimiento universitario no pueden entenderse fuera de un marco político a partir del cual desarrollan su identidad y estrategias, donde en diferentes momentos puede acentuarse una o

la otra. Así clasifican las fuerzas políticas del movimiento estudiantil en tres categorías¹⁶: a) ultraizquierda: MPG (Movimiento Popular Guachuneit), MIR, FUR (Fuerza Universitaria Rebelde), GAP (Grupos de Acción Popular), JG (Juventud Guevarista) y JR (Juventud Rebelde); b) izquierda: FEL, IA y UNE; y c) centro-izquierda: JJCC, JS, JPPD y NAU. Así los primeros tendrían una identidad de resistencia, buscando defender o preservar a sujetos devaluados por el sistema, y una estrategia insurreccional, sin entablar diálogo ni participar con los actores institucionales. Los segundos tendrían una identidad de proyecto y de reformas del régimen político, así como una estrategia institucional pero de ruptura y presión en relación con el régimen. Y los terceros una identidad de proyecto y de reformas parciales o sectoriales con el régimen, con una estrategia de articulación entre lo institucional parlamentario y el espacio estudiantil (Mella, Ríos y Rivera 2016: 141-146). Uno de los hallazgos relevantes a tal respecto, es el avance significativo de la izquierda de ruptura, desplazando a la ultraizquierda y a la centro-izquierda, aunque no eliminándola, de la representación estudiantil entre los años 2011-15, al mismo tiempo que actuando como articulación política federativa en el denominado Bloque de Conducción (Mella, Ríos y Rivera 2016: 148).

Otra clasificación, la ofrecen Miranda, Rutllant y Siebert (2016), que distinguirán, siguiendo la caracterización de José del Pozo (1992), entre las izquierdas rebeldes, revolucionarias y reformistas, en tanto actitudes favorables a la izquierda¹⁷. Así los rebeldes estarían más a la izquierda del espectro ideológico, con una orientación más clasista, combativa y horizontal en términos orgánicos, en la que estarían el FUR, La Kiltro y Somos USACH. Los revolucionarios serían los que emergieron en el 2011, también denominada como nueva izquierda, críticos de la izquierda tradicional y del rol del Estado subsidiario, cuyo fin es cambiar el sistema neoliberal, con organizaciones como el FEL, la UNE e IA. Y por último estarían los reformistas, entendido como un movimiento político-social gradualista hacia un fin general, más respetuosos de las instituciones y más estructurados organizacionalmente,

¹⁶ Por tratarse la investigación respecto a fuerzas de izquierda y centro-izquierda, excluirémos a la derecha gremial estudiantil y la UDI en adelante, cuyo marco de acción se restringe principalmente a la PUC y a la UCh (Mella, Ríos y Rivera 2016: 144).

¹⁷ Tal caracterización de del Pozo (1992) se sigue principalmente de factores biográficos y contextuales, y al autopercepción de los entrevistados. Efectivamente, su clasificación obedece a las experiencias de vida, a la historia oral de militantes del periodo de la UP. Las y los investigadores buscarán caracterizar a la izquierda actual a partir de tal orientación metodológica.

entre las que estarían el NAU, RD y las JJCC (Miranda, Rutllant y Siebert 2016: 98-107). No obstante, la caracterización de las izquierdas con las que inician (del Pozo 1992) Miranda, Rutllant y Siebert (2016), si bien aportan a describir las izquierdas, así como de sus identidades y experiencias, tal definición adolece de la comparación sociohistórica de la misma, es decir, un contexto y actores políticos distintos, así como además sin mayor definición en lo relativo al contenido de lo que implicaría la rebeldía, la revolución o el reformismo. Se podría indicar que la clasificación en torno a la identidad y la estrategia (Mella, Ríos y Rivera 2016), por lo menos a este punto, aunque no pretenden ni abordan conceptos como revolución o reformismo, resulta más consistente o sugestiva para efectos investigativos.

Una clasificación similar a la de Mella, Ríos y Rivera (2016) la ofrece Francesco Penaglia (2016: 133), aunque abriendo el campo de análisis no solo al movimiento estudiantil, sino que a la disputa de la política nacional, en tanto el momento actual abre una ventana de oportunidades no solo para la izquierda proveniente del 2011, sino que también para la derecha o el populismo, y abordando así a movimientos o partidos de izquierda no exclusivamente estudiantiles. De esa manera, se distinguen tres izquierdas siguiendo los criterios del tipo de proyecto y la estrategia política. El primero sería el proyecto socialdemócrata, y que consistiría en un espacio político crítico del neoliberalismo extractivista y prodemocratización, y que apostarían a un capitalismo regulado, estando conformado por el PRO, PH, RD y Wallmapuwen (Penaglia 2016: 135-137). El siguiente aduce a la izquierda anticapitalista o antineoliberal con proyecto institucional, y que poseerían dentro de su horizonte estratégico la disputa electoral de las instituciones políticas, lo que les permite una mayor convergencia con el proyecto socialdemócrata en lo relativo a construir una plataforma o un susceptible frente amplio, así como orientados a trabajar con el movimiento popular (estudiantes, trabajadores y pobladores), y de esa manera relacionándose con la izquierda anticapitalista sin proyecto institucional. Esta izquierda estaría articulada por el PSA (Partido Socialismo Allendista), IA, UNE, PI, IL y MIR -político o renovación- (Penaglia 2016:137-141). Mientras que la última sería la izquierda anticapitalista sin estrategia institucional, y que estaría conformado por un gran número de organizaciones y colectivos definidas como revolucionarias, no poseyendo estrategia institucional electoral, y más bien abocados al movimiento popular, entre las que estarían la

IG, MPG, JR, FUR, GAP, BLP (Brigadas de Liberación Popular), FCL-Solidaridad (Federación Comunista Libertaria-Solidaridad), TP (Trabajadores al Poder), TSR (Tendencia Socialista Revolucionaria), MIR -histórico-, FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), CAM (Coordinadora Arauco Malleco), entre otros (Penaglia 2016: 141-144). Así, Penaglia (2016) señalará en torno a esta última que se caracterizarían por su nivel de fragmentación, a diferencia de las dos primeras, siendo difícilmente visibles políticamente para la sociedad, aunque estaría la apuesta a la articulación entre estas¹⁸. Mientras que el desafío de la izquierda institucional sería la de construir un proyecto político electoral representativo de todo el sector, y de esa manera buscando superar la parcialidad representativa, como lo fue el JPM con el PC, o la de las elecciones presidenciales del 2013 con el Todos a la Moneda o con Roxana Miranda, terminando por profundizar la fragmentación de la izquierda. Así como además convertirse en un referente social y político programático, y no solo electoral, en vistas a la superación del modelo (Penaglia 2016: 145-150). Tal dimensión de proyecto resultaría crucial para el momento actual, porque si bien se alude comúnmente al malestar social como expresión de politización o de cambio social, estas dos no coinciden necesariamente¹⁹.

La perspectiva de Penaglia (2016) abre considerablemente la mirada respecto a la izquierda actual, en la medida que intenta enumerar y analizar la gran cantidad de izquierdas existentes en Chile. Asimismo, la virtud de este análisis aduce a la construcción del proyecto político en tanto izquierda institucional, dejando a entrever que previo al 2017 (año de la conformación del FA) ya estaría la intención de articularlo. Y que si bien no desarrollará del todo organismos como ND o MA, aunque hace alcance a ellos, también serían parte de la izquierda institucional²⁰.

Por último, se puede aludir a la investigación de Camila Araya Guzmán (2017) que, abordando las organizaciones del movimiento estudiantil que se autodefinen marxistas, analiza los clivajes a partir del autopoicionamiento de éstas. Así se derivarían tres

¹⁸ Cuestión no menor, fuerzas como el GAP o la BLP asumen un carácter clandestino en términos de incidencia sociopolítica.

¹⁹ Por ejemplo, el malestar social, estando distribuido en diferentes sectores socioeconómicos, serán precisamente los sectores más bajos los que coincidirían con un mayor malestar social, pero a la vez con un bajo involucramiento político (PNUD 2015: 23).

²⁰ En efecto, se podría objetar que no aborda pormenorizadamente a fuerzas como MA o ND, pero su trabajo tuvo un alcance temporal que solo llega hasta el 2016.

categorizaciones: a) Izquierda Revolucionaria: también denominada como el bloque minoritario, compuestas por tendencias marxistas y libertarias, entre las cuales se encontrarían la IG, Somos, JR, FUR, JRPP (Juventud Revolucionaria por el poder popular), Nosotros, JRME (Juventud Rebelde Miguel Enríquez) y los Ex Concejos Estudiantiles; b) Izquierda Institucional: caracterizada como el bloque mayoritario y como fuerzas electoralistas, ciudadanistas y neoreformistas, en las que estarían IA, MA, la UNE y el FEL; c) Izquierda Tradicional: éste, a diferencia de las otras, sería un sector que irá perdiendo terreno en el movimiento estudiantil, comprendida como una fuerza neoliberal, progresista y reformista, y que estaría compuesta exclusivamente por las JJCC (Araya 2017: 129). En efecto, en términos amplios esta clasificación se condice con la de Mella, Ríos y Rivera (2016), aunque con la exclusión de partidos como RD u otras juventudes de partidos de gobierno. Sin embargo, nuevamente resaltaría el gran número de organizaciones de la izquierda revolucionaria, al contrario del reducido número de la izquierda institucional, al decir de Araya (2017)

Ahora bien, será partir de esta última y con las otras clasificaciones que se deja entrever claramente un bloque o articulación política específica. Tal articulación sería la que confluiría en el FA, ya sea que se la analice y denomine como revolucionaria, izquierda revolucionaria o anticapitalista con estrategia institucional o izquierda institucional.

4. Problematización teórica

A continuación, se aborda la problematización teórica de la investigación. Primero, se abordará una aproximación teórica respecto al concepto de izquierda, cuya problematización resulta fundamental para la investigación, pues se trata movimientos y partidos que se identifican en la izquierda de la política chilena. Segundo, se desarrollará el concepto de hegemonía como articulación política-discursiva, y, tercero, el de la construcción de los sujetos políticos. Estos dos últimos abordajes, creemos, son pertinentes para el presente estudio, ya que esta investigación indaga en los puntos de encuentro y tensiones, o equivalencias y diferencias político-discursivas de la izquierda del FA proveniente del 2011, así como en la intervención sociopolítica en el campo político y en la construcción de identidades y proyectos políticos. Asimismo, tal perspectiva se desarrollará a partir de autores como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2006), en la medida en que nos permitirá analizar fenómenos políticos más allá de su descripción institucional, sino que también en términos antagónicos y dislocadores, como instancias de intervención, articulación e institución política.

4.1. Una aproximación teórica al concepto de izquierda

Primeramente, hay que indicar que el concepto de izquierda es un concepto fundamentalmente moderno –se podría agregar: occidental-, y que ha tenido un papel crucial al demarcar ciertas fronteras y posicionamientos de lo político, y a su vez de otras dimensiones constitutivas de lo social, como la cultura, lo identitario, lo económico, los valores y los proyectos de sociedad (Bobbio 2008). Simultáneamente, también hace su aparición otro concepto, la derecha, cuestión de no menor importancia en tanto que la identidad de la izquierda se define y dirime en torno a otra identidad, donde una no existe sin la otra. Así pues, la emergencia de tal *diferendo* puede situarse en un determinado contexto histórico atravesado por la división política, durante el periodo revolucionario francés, específicamente en la Convención Nacional Francesa de 1791, donde los denominados jacobinos se situaron a la izquierda del foro, los girondinos a la derecha, mientras que el centro fue ocupado por una masa indiferenciada rotulada como llano o marisma, lo que quiere decir políticamente nada (Archila 2008: 25). De lo que se deriva de tal distinción es que

remitiría a una diferenciación espacial o topológica -no ontológica- y horizontal -no vertical-, ya que, si bien se podría colocar a la derecha arriba y a la izquierda abajo, esta última no siempre se ha situado debajo de tal división (Archila 2008).

Tal distinción, de este modo, nos remite a la famosa tesis de Norberto Bobbio (2008) que define a la izquierda y la derecha según los posicionamientos que se tengan respecto a la noción de igualdad. La diferencia aludiría, arguye Bobbio (2008: 146), a categorías topológicas y antagónicas, no ontológicas ni substanciales, de lo que se desprendería una topología de lo político. De manera que el núcleo del antagonismo estaría en que la izquierda sería la que busca hacer de los hombres más iguales que desiguales, mientras que la derecha considera a los hombres más desiguales que iguales. El núcleo de la diferencia, propone Bobbio (2008), además estaría cruzado por el concepto de libertad, lo que le permite distinguir entre posicionamientos extremistas y moderados. La izquierda y la derecha, por ende, no estarían solamente articuladas por la igualdad o su negación, sino que también por los medios para alcanzar los fines de cada uno.

A partir de aquello se puede avanzar en una tentativa clasificación que cruzaría ambos ejes (libertad e igualdad), dando lugar a cuatro posicionamientos: la extrema izquierda, la centro-izquierda, la centro-derecha y la extrema-derecha. La primera correspondería al jacobinismo, a los movimientos y doctrinas que son simultáneamente igualitarios y autoritarios. La segunda sería la izquierda socialdemócrata o el socialismo liberal, a movimientos y doctrinas que aducen tanto al liberalismo y a lo igualitario. La centro-derecha, por su parte, aglutinaría a movimientos que son fieles al método democrático, pero a su vez liberales y desigualitarios, aunque deteniéndose en torno a la igualdad ante la ley, inclinándose ante la imparcialidad de ésta. Y, por último, la extrema derecha correspondería a aquellos movimientos antiigualitarios y antiliberales, cuyos ejemplos más destacados serían el fascismo o el nacionalsocialismo (Estefanía 2008: 18-19).

Tal como se desprende de lo anterior, hay que considerar a la izquierda en su pluralidad, es decir, que en su desenvolvimiento emergerían posiciones tanto polares como intermedias, desplegándose en distinta medida durante los siglos XIX y XX. En este sentido, para Étienne Balibar (2013) en su problematización respecto a la ciudadanía y al denominado Estado-Nación, adicionará el concepto de socialismo. El socialismo, en tal sentido, ha permitido a la izquierda erigirse en un complejo histórico institucional, posibilitado por el encuentro, en un

determinado contexto histórico-político, del concepto de ciudadanía -que el autor entiende como un principio insurreccional- y el socialismo, momento que coincide con el desarrollo y la promoción de derechos y reformas sociales, donde la izquierda ha sido capaz de aportar a la construcción de una esfera pública en el marco del Estado Benefactor. El autor habla de tendencias que se abren durante los siglos XIX y XX, entre las cuales se pueden indicar: el socialismo autoritario o conservador, cuya figura sería la de los partidos-Estado del bloque comunista; la del socialismo reformista o socialdemócrata; y el socialismo utópico o mesiánico, ya sean de fundamentación cristiana o libertaria (Balibar 2013: 94-96).

A partir de lo anterior, el polo de las izquierdas resulta mayormente matizado y problematizado en comparación con la de Bobbio, porque permite entrever no solo la distinción entre extrema y centro-izquierda, sino que también una tercera, en este caso utópica o mesiánica. Empero, la distinción de Bobbio, y también de cierto modo la de Balibar, obscurece el posicionamiento de lo que podría entenderse como centro-izquierda, ya que ésta no necesariamente se podría rotular como liberal ni de centro. Ciertamente se puede aceptar el marco político democrático liberal en el que se dirimen los antagonismos políticos, pero esto no implica su adhesión al liberalismo, sino que simplemente el desenvolvimiento en una política adaptativa o estratégica. De ahí tal vez la confusión entre centro y extrema-izquierda, en la medida que también se podría incluir posicionamientos libertarios, anarquistas, trotskistas, consejistas, etc., y que se les ha considerado, bajo determinados contextos histórico-políticos, como extrema-izquierda, pero cuyas doctrinas o planteamientos teórico-políticos se han instalado en veredas antiautoritarias o no autoritarias. En síntesis, hay que recalcar que la izquierda, además de inscribirse en una topología de lo político que define su identidad y posición, también es una categoría histórica, que depende de la singularidad de cada caso en cuestión (Archila 2008; Pozzi y Cajías 2015).

Para profundizar en tal diferencia, resulta sugestiva la reflexión de Pierre Bourdieu (1999) en relación con el concepto de campo político. Lo que estaría en disputa en el campo político, en la lucha política, sería el poder simbólico, la posibilidad de instituir un orden simbólico que organice las representaciones, prácticas, visiones y divisiones –legítimas y legitimantes- del mundo social (Bourdieu 1999). El orden simbólico en el campo político es lo que, en la topología política propuesta por Bobbio, podría corresponderse en términos generales con la derecha, la violencia simbólica cuyo efecto es la naturalización del orden social. Mientras

que una acción política “subversiva” sería la de la izquierda, la cual busca “liberar la fuerza potencial de rechazo que neutraliza el desconocimiento al efectuar, aprovechando una crisis, un desenmascaramiento crítico de la violencia fundadora ocultada por el ajuste entre el orden de las cosas y el orden de los cuerpos” (Bourdieu 1999: 246-247).

En esta perspectiva, la topología del campo de lo político que define Bourdieu da un paso más en lo que se refiere a la igualdad, donde se podría afirmar que la incluye, aludiendo a la diferenciación de naturalización *versus* subversión. Empero, hay que entender el término subversión no tanto como una categoría política *per se*, sino que más bien como categoría de análisis sociológico político cuya particularidad sería la desnaturalización del orden social, y no propiamente tal una noción que aludiría a la cuestión de los medios-fines o al par estrategia-táctica. No obstante, la subversión, entendida como desnaturalización, y que de cierto modo como se podría pensar podría colindar con la izquierda, resulta problemática a la luz de la naturalización de categorías como las de clase, trabajador u obrero, o los mismos proyectos histórico-políticos. En efecto, la izquierda tanto en sus dimensiones teóricas o políticas también ha tendido a ontologizar tales categorías, así como lo demuestran y debaten Althusser (1967; 1990), Bourdieu (1999) o Laclau y Mouffe (2006).

Es en relación con lo anterior, que también se le ha atribuido a la izquierda una orientación hacia el cambio en sus planteamientos políticos, ideológicos y teóricos, a diferencia de posiciones ancladas a la tradición o al orden, o como sectores de avanzada en contra de los retardatarios o reaccionarios (Archila 2008; Bobbio 2008; Castañeda 1993). Empero aquella distinción también resulta cuestionada en la medida de que el modelo económico de libre mercado, o contemporáneamente el neoliberalismo económico, apuntaría al cambio, mientras que actualmente la izquierda se asentaría a mantener o reconquistar las demandas y conquistas ligadas al Estado de Bienestar (Archila 2008; Pozzi y Cajías 2015). Cuestión no menor, en el sentido de que Tomás Moulian (1998) enfatiza el carácter revolucionario que tuvo la transformación neoliberal en Chile durante la dictadura, no solo en lo que respecta a lo socioeconómico, sino que además en lo político, lo cultural y la forma de sociedad así erigida.

En esta misma línea, comúnmente se ha puesto el acento en la supuesta dimensión utópica de la izquierda, distinto al pragmatismo o realismo de la derecha. Empero, nuevamente, este criterio también resulta problemático, en tanto que la izquierda que ha accedido a los

gobiernos, sobre todo posterior al fin de los denominados socialismos reales, ya sea en América Latina o en Europa, ha tendido hacia una política rotulada como pragmática - renovadora o cuestionadora de los atávicos dogmatismos ideológicos ortodoxos de la izquierda, como el mismo marxismo, situándose en una lógica más instrumental de la contienda política-, donde si bien cuestionará los efectos negativos de la economía social de mercado -como el individualismo, la flexibilidad laboral, la desigualdad y la excesiva concentración de la riqueza, la erosión y privatización de los derechos sociales, entre otros-, tiende a situarse en los marcos circunscritos por la globalización y el neoliberalismo, y así perdiéndose, en algunos casos, el componente anti-capitalista que ha caracterizado política e históricamente a la izquierda (Garretón 2012; Giddens 2000; 2001; Mouffe 2003; 2007).

Al interior de las izquierdas, otro criterio, y que ha sido de cierta manera icónica en la tradición de la izquierda europea y latinoamericana, es la contraposición entre reforma y revolución, y que atañe a las diferencias respecto a las formas de lucha, tácticas o medios, para el acceso al poder. Estas diferencias aludirían a los que optarían por la vía armada o violenta y los que se inclinarían por la institucionalidad y la reforma para materializar sus fines -diferencia acentuada en América Latina a propósito de la revolución cubana en los 60 (Archila 2008; Casullo 2009; Moulian 2014). No obstante, esta dimensión que alude a la cuestión de los medios, no resulta ser un criterio definitivo de diferenciación. En el contexto chileno de los 60 y 70, Julio Pinto (2015) señala la artificialidad de la división entre reforma y revolución en la medida que la revolución y el socialismo eran un objetivo compartido por las principales fuerzas de izquierda (como el PC, el PS o el MIR), e inclinándose, para ofrecer nociones que coadyuven a una mayor inteligibilidad de los procesos histórico-políticos, por las denominaciones de gradualismo y ruptura. Así, la primera apostaría por una acumulación mayoritaria de fuerzas políticas y sociales que a la postre permitirían mejores condiciones para la construcción del socialismo, mientras que la ruptura atañe, en términos generales, a los que se inclinaban a la vía armada o la insurrección popular (Pinto 2015).

Por otro lado, también se ha endosado la violencia en tanto medio como algo característico de la izquierda, sobre todo en los 60 y 70 con la irrupción de movimientos guerrilleros en América Latina, ciertamente circunscrito a la división entre reforma y revolución, y en ciertos casos al marxismo-leninismo (Archila 2008; Casullo 2009). Empero, se puede afirmar que la violencia tampoco ha sido una característica exclusiva de la izquierda. Un ejemplo de aquello

lo provee directamente Chile, ya que además de la agitación social provocada por la derecha durante el periodo de la Unidad Popular previo al golpe, apoya y accede al poder por la vía militar en 1973 (Moulian 1998). O también en lo que respecta a las dictaduras o regímenes autoritarios en Latinoamérica, cuyas irrupciones militares fueron, por lo general, tendencialmente de carácter conservador y/o de derechas (O' Donnell 1996; Roitman 2013). Como Archila (2008) indicará a propósito de la historia de la izquierda colombiana, la violencia en tanto parámetro de definición resulta problemático a raíz de las prácticas políticas de la izquierda, las cuales se han movilizadas tanto al guerrillerismo como al electoralismo en diferentes periodos, pero también de una derecha que, si bien promueve un discurso relativo al orden y el respeto institucional, en variadas ocasiones ha apostado a la sedición y a la beligerancia, incluso armada. En consecuencia, la violencia en tanto medio, así como la dicotomía reforma y revolución, no permitirían establecer un criterio definitivo de la identidad de las izquierdas.

Por otro lado, la globalización de los mercados financieros y el giro neoliberal, el debilitamiento de los estados nacionales, la eclosión de las identidades culturales y el ocaso de la Guerra Fría, proveen de un renovado caleidoscopio que permiten visualizar las mutaciones de la izquierda tanto en Europa como en América Latina (Beck 1999; Castells 2001). Así, el fin de los socialismos reales trajo consigo un debilitamiento de la idea de socialismo y de replanteamientos al interior de la izquierda y la centro-izquierda. De este modo, algunas respuestas al neoliberalismo en Europa apostaron en los 90 por la denominada Tercera Vía, trayecto progresista y renovador de la socialdemocracia que apunta a la conformación de un centro-radical, así como a la modernización de la democracia, a la defensa de los derechos sociales, la solidaridad, la ciudadanía y el medioambiente, en el marco de la globalización, del neoliberalismo y de los procesos de individualización que caracterizan a una modernidad compleja y reflexiva (Giddens 2000; 2001). En América Latina este cambio se ilustra a través de lo que se denominó como la Renovación Socialista en las décadas de los 80 y 90, proyecto que se instalará como crítico al neoliberalismo y a la reducción de la democracia a una función meramente procedimental. Así, esta renovación promueve una agenda gradualista, progresista y pragmática, siendo su horizonte ya no el socialismo, sino una regulación del mercado que permita mayor bienestar social y la estabilidad de las instituciones democráticas (Garretón 2006; 2012).

Respecto de lo anterior, cabe indicar que también ha sido cuestionada esta tendencial morigerización de la izquierda europea, particularmente la propuesta de la Tercera Vía. Ciertamente se considera un avance significativo el replanteamiento de la democracia como uno de los valores políticos centrales de la izquierda. Aunque, por otro lado, la apuesta por un centro-radical también puede terminar por minar la diferencia misma entre izquierda y derecha y del papel político que cumplía, haciéndose evanescentes las fronteras de uno y otro. Para Chantal Mouffe (2003: 129) la distinción izquierda/derecha, si bien opera como articulador de las identidades y alternativas políticas, además lo es en tanto articulador y movilizador de las demandas y pasiones de los agentes sociales de modo adversarial, a diferencia de una política antagónica o amigo-enemigo que anule aquella pluralidad.

A la par de estos cambios, hay que enfatizar la impronta de los nuevos movimientos sociales, tendencia que se hace lugar desde los 60 del siglo XX, y que ha permitido un giro respecto a la revalorización de los agentes o sujetos de cambio. El convencional discurso clasista y obrerista de la izquierda, en este contexto, resulta trastocado por las reivindicaciones que enfatizarían la diferencia cultural, como las luchas feministas, ecológicas y étnicas, y con ello problematizando la misma idea de igualdad (Archila 2008; Pozzi y Cajías 2015). No obstante, hay que hacer hincapié que este giro de la izquierda hacia nuevos agentes de cambio también atañe a las transformaciones socioeconómicas globales, así como a la reestructuración de la esfera productiva. Cambios de tal magnitud que terminaron por erosionar no solo la acción sindical, sino que al mismo tiempo las identidades políticas articuladas en torno al trabajo (Beck 2012; Castells 2001). Será este nuevo contexto, anudado a mutaciones culturales, políticas, económicas y sociales, que ha movilitado a autoras como Nancy Fraser (1997) o Chantal Mouffe (1999) a problematizar nociones como la democracia, la redistribución y el reconocimiento, la multiculturalidad y la identidad, en el marco de una política de la diferencia.

De este modo, como se ha podido entrever hasta el momento, arribar a una definición concluyente de la izquierda y su identidad resulta un ejercicio teórico altamente complejo, a propósito de los cambios que ha sufrido durante los siglos XIX y XX hasta la actualidad: la identificación de qué es la izquierda es un terreno siempre en disputa (Pozzi y Cajías 2015). Empero, para caracterizar el concepto de izquierda y de su identidad, aunque sea de modo aproximado, o más bien heurístico, resulta sugestivo el núcleo que plantea Bobbio en relación

con el concepto de igualdad. Sin embargo, es necesario integrar la cuestión de la diferencia cultural, en la medida que ha venido a transformar los significantes clásicos de los sujetos que encarnarían la izquierda -como, por ejemplo, el feminismo. Como se ha visto, conceptos como socialismo, reforma o revolución, o la cuestión de los medios, tampoco resultarían criterios pertinentes para definir del todo una identidad de izquierda, aunque sí se pueden encontrar presentes. Es por ello que se puede acentuar que la izquierda es una categoría histórica, es un artefacto histórico complejamente sobredeterminado, y que depende de la singularidad del caso tal nominación. En definitiva, la izquierda europea, latinoamericana o la chilena varían según el paisaje histórico, cultural, político y social que les toca vivir.

Sin perjuicio de lo anterior, creemos que es necesario dar un paso más, o más bien un giro, respecto al tratamiento del concepto de izquierda, así como de la construcción de las identidades políticas. Hasta el momento gran parte de las descripciones dadas anteriormente, si bien resultan ser ilustradoras respecto a la identidad de la izquierda, se podría enfatizar que el problema radica en el referente empírico u óptico del mismo. Así cada alusión que podría acercarnos a la definición de la izquierda, siempre queda determinada o anulada por su excepción: la izquierda puede ser clasista, pero también puede asumir el feminismo o el ecologismo; puede optar por una política reformista, pero también revolucionaria; puede ser igualitarista y/o liberal, pero también autoritaria; puede ser beligerante, pero también puede ser parte de un sistema político institucional parlamentario; puede ser utópica o mesiánica, pero también puede ser pragmática e instrumental; puede ser cuestionadora del libre mercado y del capitalismo, además de anticapitalista, pero también puede morigerar a éste o simplemente ajustarse; puede ser socialista, o incluso comunista, libertaria y cristiana, pero también puede asumir las banderas del progresismo y/o el centro político y abandonar la pretensión de cambios radicales. Varias posibilidades que, por lo demás, no son del todo excluyentes entre sí. Así, más allá de indicar que la izquierda puede ser plural, o de enquistarse por una u otra opción, se puede problematizar el concepto a la luz, no de su referencialidad empírica -sin duda importante, pero cuyas excepciones generalmente hacen que se coloquen, a lo menos, una interrogante-, sino que respecto a las lógicas articuladoras discursivas de las identidades políticas. Es por esta razón que, en los siguientes apartados, el foco estará situado en la perspectiva de Mouffe y Laclau (2006), ya que su apuesta por otorgar

inteligibilidad a las categorías políticas, podría proveernos de claves de lectura teóricas que permitan cotejar y/o problematizar el mismo concepto de izquierda.

4.2. La hegemonía como articulación política-discursiva

Inicialmente se puede señalar que la noción de hegemonía gramsciana ha sido parte de un profuso debate, desarrollado a partir de distintos enfoques teórico-políticos, particularmente desde el campo marxista y desde las ciencias sociales tanto en Europa como en América Latina (Anderson 2018; Aricó 2012; Campione 2007; Buci-Glucksmann 1978; Labastida 1998; Modonesi 2010; 2016; 2017; Portantiero 1983; Portelli 1977; Poulantzas 1973; 2007). A simple vista se trata de una perspectiva que no ha cesado de producir efectos teórico-políticos y distintas miradas respecto a los procesos políticos y sociales en distintas latitudes. Aunque, por otro lado, en la presente investigación se abordará tal concepto a partir de la teoría política desarrollada conjuntamente por Mouffe y Laclau (2006), ya que tal apuesta teórica permite entrever una serie de debates relativos a la teoría política contemporánea (como el psicoanálisis y el postestructuralismo), a la construcción y pluralidad de identidades políticas, y a la dinamicidad de los proyectos políticos en un terreno caracterizado por su contingencia.

En términos amplios, se puede indicar que la temática de la hegemonía hunde sus raíces en una serie de críticas de ciertos campos teóricos y posiciones políticas, en cuyo trayecto tomará cuerpo la especificidad de la intervención teórica y analítica de Laclau y Mouffe. Es por ello que se abordarán, en primer lugar, la crítica de los autores al campo teórico-político marxista y, en una segunda instancia, la crítica a la categoría de signo, para justamente desarrollar los efectos teóricos que se producen alrededor de la categoría de hegemonía en tanto articulación política discursiva.

De este modo, respecto de la crítica al marxismo propiamente tal, se arguye que esta teoría política en la pluma de Kautsky (1968), Lenin (2010), Rosa Luxemburgo (2003), Trotsky (2000) y otros, habría hipostasiado la comprensión de los fenómenos políticos enquistándolos en leyes teleológicas de necesidad histórica, haciendo de los antagonismos sociales y de los agentes políticos efectos de superficie de lo económico, y, por ende, definiendo apriorísticamente el curso de los conflictos y de las identidades políticas (Laclau y Mouffe

2006: 31-98). La dialéctica hegeliana es la que subyacería a esta perspectiva, ya que a pesar de la inversión y la extracción del “núcleo racional” de la dialéctica (Marx 2008: 20), esta seguiría operando necesariamente. Dialéctica de la necesidad donde lo “negativo es un momento en el despliegue interno del concepto y que está destinado a ser reabsorbido en una *Aufhebung* -es decir, en una unidad superior”, donde la “propia contingencia es absorbida como momento en el despliegue de lo necesario” (Laclau 1993: 43). Es en tal sentido que Gramsci abriría otra vía para dirimir en torno a los antagonismos y a los agentes en términos hegemónicos, donde estos últimos resultan de una construcción de voluntad colectiva que, mediatizado por lo ideológico, puede ser el cemento unificador de un bloque histórico (Laclau y Mouffe 2006: 101). De lo que se trata, bajo esta mirada, es desconstruir el privilegio ontológico de la identidad clasista de los agentes sociales y, al mismo tiempo, proveer de una alternativa al principio de contradicción dialéctica hegeliana que definiría de antemano el curso de los antagonismos.

En este mismo sentido, también es fundamental la discusión que emprenden respecto del estructuralismo lingüístico. Así, en la base de tal teoría se encuentra el concepto de signo provisto por Ferdinand de Saussure (1995), del cual se desprenderían las dualidades entre significante -imagen acústica- y significado -concepto-, y entre lengua y habla. El problema con esta distinción es el isomorfismo entre el orden significante y el orden del significado, entre lengua y habla -es decir, la adecuación entre uno y otro-; lo que hace indistinguibles ambos planos, y, por tanto, haciendo colapsar el sistema en el que se estructuraba tal diferencia (Laclau 2011: 76). Es por ello que no es posible fijar un sentido último, algún significado trascendental, por lo que se abre el libre juego de las diferencias (Mouffe y Laclau 2007: 152). De ahí también se deriva la crítica de todo fundamento último de lo social, por lo que esta perspectiva se inscribe en la línea de las teorías políticas posfundacionales, tal como lo conceptualizara Oliver Marchart (2009) a través de la grilla heideggeriana de la diferencia ontológica, rotulo que Laclau (2014) también comparte.

A partir de estas críticas hay que enfatizar por lo menos dos elementos que vertebraran aspectos relevantes a considerar. Por un lado, el cuestionamiento de la contradicción dialéctica permite comprender las identidades y su articulación en un campo político discursivo y antagónico no definido apriorísticamente, y, por otro lado, a partir de la desconstrucción de la categoría de signo se puede entender el desenvolvimiento de

estructuras descentradas, abriendo la posibilidad del libre juego de los significantes y la posibilidad de su articulación contingente. Será, por ende, en este sentido que se abordará el concepto de hegemonía como formación discursiva y la lógica ontológica operante en él.

En términos amplios se entiende por discurso a la totalidad estructurada a partir de prácticas articulatorias (Laclau y Mouffe 2006: 143). El discurso, en la medida que ha perdido algún centro o necesidad que fije alguna significado trascendental o último, solo puede adquirir alguna significación en la articulación simbólica de prácticas significantes. La articulación para Laclau y Mouffe (2006) quiere decir que la identidad de los elementos solo puede ser producto de la relacionalidad, práctica en la que la identidad de los elementos resulta modificada en la relación misma. Así, las prácticas de articulación serían las fijaciones parciales de las posiciones diferenciales de “elementos” en “momentos” estructuradas al interior de un discurso, mientras que los “significantes flotantes” son los elementos que no se articulan o estructuran en una cadena o relación discursiva (Laclau y Mouffe 2006: 154). Empero, como la categoría modal de necesidad no se encuentra operando en su articulación, ésta es el producto de prácticas contingentes. De este modo, cualquier identidad que emerja en un campo discursivo deberá de entenderse como una fijación parcial o precaria de significantes diferenciales producto de una práctica particular y contextual -dicho negativamente, que no es susceptible de alguna estructuración de significación absolutamente suturada (Laclau 2008; 2011). A estas fijaciones parciales del sentido producto de las prácticas articulatorias se le denominan, siguiendo a Jacques Lacan, como ‘point de capiton’, o, como los autores lo denominan, ‘puntos nodales’. De ahí se deriva al mismo tiempo el carácter polisémico del significado, abierto por el desbordamiento infinito del campo discursivo en el que se hacen lugar nuevas diferencias, a partir de la literalización de figuras tropológicas -como la metonimia, la metáfora y la catacrexis (Laclau y Mouffe 2006; Laclau 2011; 2014). Y es en este sentido que la hegemonía es comprendida, en tanto proceso articulatorio discursivo (Laclau y Mouffe 2006; Laclau 1993; 1999; 2011; 2014). Aunque, por otra parte, para arribar del todo a la categoría de hegemonía propiamente tal, hay que aludir por lo menos a dos nociones, al carácter dislocado y antagónico de la estructura discursiva, y a la lógica entre diferencias y equivalencias.

En este contexto, el campo socio-simbólico se constituye por los efectos de la dislocación, comprendido no en tanto contradicción dialéctica entre términos positivos y objetivos, sino

como aquello que muestra los límites de las identidades y de la objetividad social (Laclau 1993; 1999; 2011). Mientras que el antagonismo alude a la presencia del Otro o exterior constitutivo que impide la constitución plena de la identidad, como negatividad radical que, entendida en tanto plenitud ausente, se constituyen y dirimen precariamente las identidades políticas y la sociedad en el orden de lo simbólico (Laclau y Mouffe 2006; Laclau 1993; 2011; 2014). Este principio de negatividad antagónica funciona, no obstante, recíprocamente entre los términos, es decir, que los términos en el juego de las diferencias son subvertidos y/o dislocados mutuamente, produciéndose con ello ciertos efectos de frontera (Laclau y Mouffe 2006: 180-181).

En lo relativo a la lógica entre diferencias y equivalencias, el primero tiende a ampliar y a complejizar el campo de lo político, el plano sintagmático del lenguaje que, en tanto relación combinatoria, permite la contigüidad de posiciones entre unos y otros; mientras que el segundo conduce a la pasible jibarización del campo político, el plano paradigmático del lenguaje, esto es, la potencial sustitución de posiciones de unos por otros (Laclau y Mouffe 2006: 174). Esto quiere decir que, si la relación entre dislocación y antagonismo ya no se encuentra enquistada en alguna contradicción primaria que rija la articulación de las diferencias, nos encontramos en un plano en el que las posiciones pueden proliferar sin encontrar algún punto nodal fijo -es decir, estaríamos en un terreno de significantes flotantes-; al contrario, si la equivalencia puede lograr la articulación de las posiciones diferenciales en un campo antagónico y, por tanto, de una sustitución tropológica entre uno por otro, se abre la posibilidad de la constitución de significantes vacíos hegemónicos (Laclau 2005).

Dicho sucintamente, los significantes vacíos implican la renuncia de las particularidades de las diferencias para constituir efectos de representación simbólica que, mediante una cadena equivalencial, busque tendencialmente llenar la totalidad del espacio discursivo -vale decir, que la lógica equivalencial prevalezca por sobre la lógica diferencial (Laclau 1996: 78). Sin embargo, nuevamente, como el campo discursivo de lo político se encuentra dislocado por lo que no le permite ser, el significante vacío si bien puede alcanzar ciertos efectos de representación -en este caso hegemónicos-, la plenitud de esta última resulta del todo inalcanzable, y, en consecuencia, estamos en presencia de un significante cuya precariedad la hace susceptible de la disputa política. A esta operación del significante vacío también

puede concebirse como la positivización de lo negativo, en la cual estos significantes como no pueden constituirse a partir de algún significado trascendental, tendencialmente se estructuran en cadenas equivalenciales con otros significantes (Laclau 2008; 2011). Es así que, por otro lado, que se deja entrever la configuración de lo hegemónico, concepto en el cual operan las nociones antes mencionadas.

El concepto de hegemonía puede entenderse como los efectos de *locus* universalizantes por parte de algún particular que, dislocando su misma posición particular o diferencial, puede constituirse como representante de otras particularidades a través de una cadena de equivalencias -aquí no hay, por lo demás, universal que estructure apriorísticamente lo particular, sino que es lo particular lo que se universaliza y constituye el campo hegemónico-discursivo (Laclau 2011: 61-63). Empero, como la representación generalizada que constituye la universalidad así alcanzada no puede alcanzar la total plenitud, estamos en presencia de una representación imposible o fallida, cuya peculiaridad radica en que el universal mismo es un lugar vacío (Laclau 2011: 65). Igualmente, hay que aclarar que no toda relación de articulación es hegemónica en sí misma, esta requiere que la articulación dé cuenta del enfrentamiento antagónico en campos opuestos, y es por ello que al mismo tiempo la constitución del enemigo también supone una construcción política (Mouffe y Laclau 2006; Laclau 2005; 2011).

Arribando a este punto, no obstante, hay que realizar ciertas precisiones conceptuales, tanto para la noción de hegemonía como para la constitución de las identidades políticas. Así, hay que distinguir claramente entre significante flotante y significante vacío. El primero aludiría al concepto de “crisis orgánica”, a los significantes que, por un debilitamiento del espacio socio-simbólico, se encuentran suspendidos de una articulación signifiante; mientras que el segundo hace alcance a la “guerra de posición”, al momento de la articulabilidad del significante vacío que permita establecer ciertos efectos frontera (Laclau 2005: 165-167). Empero, hay que hacer hincapié en que estas dos instancias se yuxtaponen, hay desplazamientos constantes entre ambas, pues la relación equivalencial de articulación presupone una exterioridad heterogénea que lo constituye interiormente, o, expresado de otro modo, hay un resto o exceso de heterogeneidad social contingente que no es del todo representable. En efecto, hay identidades y demandas sociopolíticas que no solo son

parcialmente representadas, sino que hay algunas que caen por fuera de la articulación hegemónica (Laclau 2005: 192-193).

A partir de esto, por otro lado, también se puede realizar la distinción y la relación entre lo social y lo político. Así lo social corresponde a las prácticas sociales sedimentadas que han borrado la huella de su institución contingente, como objetividad constituida como mera presencia (Laclau 1993: 51). Por su parte lo político se entiende como la experiencia del límite de lo social, ya que lo político y el antagonismo no son interiores a la sociedad, sino que exteriores a ésta (Mouffe y Laclau 2006: 169). Es el momento de la institución de lo social y la reactivación de las prácticas sedimentadas, la que muestra el carácter contingente de lo instituido (Laclau 1993: 52). Y es por ello que la frontera entre ambas es siempre inestable, no pudiéndose establecer *a priori* qué es lo social y qué es lo político; distinción condicionada por un juego de desplazamientos constantes y relaciones de poder (Mouffe 2007: 25-26).

Por último, podemos acentuar el carácter distintivo que adquiere la especificidad del discurso político. De esta manera hay discursos institucionalizados, dominados por la lógica de la diferencia, que tienden a reducir al mínimo la cadena de equivalencias, en cambio su extensión sería máxima en discursos de ruptura, y que permiten dividir lo social en campos antagónicos. No obstante, solamente el segundo se puede concebir como un discurso estrictamente político, ya que lo primero implicaría la reabsorción y muerte de la política en las prácticas sedimentadas de lo social (Laclau 2005: 195). Efectivamente, esto último puede ser concebido como una operación “transformista”, y que implicaría la reabsorción de las demandas sociales diferencialmente por parte del otro antagónico, lo que desestabilizaría y/o neutralizaría la cadena equivalencial (Laclau 2011: 302-303).

Premunidos con estas problematizaciones, es que se puede abordar idóneamente el concepto de identidad política, indisociable, como se verá, de la lógica del discurso, de las relaciones de poder y hegemónicas, y del carácter que puede adquirir en un terreno estructuralmente dislocado por lo contingente.

4.3. La construcción de las identidades políticas

Aludir al concepto de identidad política resulta un ejercicio altamente complejo y sugestivo, no solo por las transformaciones sociopolíticas nacionales y globales en curso, sino que también por el debate que las ciencias sociales han emprendido en este sentido entrado el nuevo milenio. Así se enfatizan las mutaciones que trae consigo la globalización, cambios en la esfera productiva y socioeconómica, el despliegue de los nuevos movimientos sociales, los procesos de modernización, los nuevos riesgos globales, mutaciones al nivel de los individuos, las instituciones políticas y la democracia, etc. (Beck y Beck 2003; Beck 1998; 1999; Boltanski y Chiapello 2002; Castells 1999; Giddens 1995; 2001; Lechner 2015; Garretón 2000; 2014). No obstante, aquí el acento se encuentra precisamente en la construcción de las identidades políticas. Es por esta razón que, no excluyendo lo anterior, se hace hincapié en la perspectiva esbozada por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, en la crítica relativa a la cuestión de la identidad política, en la toma de distancia respecto de ciertas perspectivas teóricas contemporáneas, así como en la deriva conceptual de la construcción de las identidades políticas.

En este contexto, a partir de la apuesta teórica iniciada en “Hegemonía y estrategia socialista” por Laclau y Mouffe (2006), esta última comenzará a esbozar una crítica en clave teórica y política de ciertas perspectivas sociológicas contemporáneas, particularmente de los teóricos de la modernización reflexiva como Giddens y Beck, y también de ciertas derivas teórico-políticas relativas a la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. En tal sentido, la toma de distancia en relación con estos científicos sociales es importante, ya que será desde esta crítica que Mouffe no solo defenderá la centralidad de las identidades políticas, sino que también la especificidad de lo político en un sentido ontológico, la cual estructuraría tanto la identidad como el campo óptico de la política propiamente tal.

Así, tanto para Giddens como para Beck las sociedades contemporáneas en el contexto de la globalización pueden comprenderse como sociedades tardomodernas o postradicionales, por una modernización reflexiva que socaba las identidades sociales estructuradas a partir de las identidades tradicionales, como lo son el estatus o la clase. Para Giddens (1995: 231-236) esta condición resituaría la problemática de la reflexividad o identidad del yo en términos estilos de vida, cuya tensión entre lo local y lo global no estaría dada de antemano, a

diferencia de la seguridad ontológica que proveía y estructuraba la identidad de los individuos, como lo era bajo la modernidad industrial. De este modo, el foco debería de estar más bien en una “política de la vida” que en una política estrictamente emancipadora, una política que asume la pérdida de la costumbre y la tradición, y que ahora se enfrenta a riesgos globales e incertidumbres propios del desarrollo de la técnica y la ciencia (Giddens 2001: 50)²¹. Por su parte, Beck (1999; 2013) respecto de la política, arguye que ésta ya no se encontraría alrededor de una polarizante diferencia amigo/enemigo o izquierda/derecha, en donde el conflicto político se estructuraba alrededor de las superestructuras estatales (Beck 1999: 133-143). Producto del cambio tecnológico y los riesgos globales, el Estado social perderá capacidad de intervención y de regulación, además de representatividad ante una sociedad cada vez más fragmentada. Lo que ocurriría, más bien, sería un proceso de politización de la sociedad y de despolitización del sistema estatal, o, dicho de otro modo, de subpolitización. Esta subpolítica permitiría la emergencia de una nueva cultura política, de iniciativa ciudadana y movimienta, pero cuyas problemáticas no estarían centradas en el sistema político y en los partidos, sino que en los riesgos, el progreso tecno-científico y en la misma identidad de los individuos (Beck 2013: 304-314). La clave de lectura de la identidad de los individuos en la modernidad reflexiva sería el de individualización o de individualismo institucionalizado, en la que se plantea que las instituciones propias de la sociedad moderna estarían orientadas al individuo y no al grupo, cuya respuesta, realizada individualmente, erosionaría los fundamentos de la coexistencia social (Beck & Beck 2003: 30)²².

Por su parte, Habermas también alude a la problematización de las identidades políticas, aunque de distinto modo que los sociólogos de la modernización reflexiva. Para él el contexto contemporáneo en el que se dirimen las identidades hace alcance a la tensión entre sistema y mundo de la vida, cuyo trasfondo sería el capitalismo avanzado o tardío (Habermas 1999). La tensión derivaría en una diferenciación en la que el mundo de la vida, en tanto espacio de construcción identitaria intersubjetiva, terreno en el cual se derivaría y posibilitaría la acción comunicativa orientada al entendimiento, se encontraría desacoplado asimétricamente por

²¹ De aquí deriva, por otro lado, la propuesta política de Giddens, la Tercera Vía, la cual fue abordada en el capítulo directamente anterior.

²² Es por ello que las categorías colectivistas -como clase, familia, etc.- pueden comprenderse como categorías “zombis”, es decir, como nociones que siguen operando sociológicamente, pero que se encuentran muertas en un nuevo escenario caracterizado por la individualización (Beck 2003: 341).

subsistemas diferenciados y autonomizados -como lo político o lo económico- respecto del mundo de la vida, trascendiéndolo y constituyendo una socialidad desprovista de contenido normativo, fenómeno experimentado en el mundo de la vida como reificación u objetivación de las formas de vida (Habermas 1993: 403-414). Frente a esto, la apuesta es al desarrollo de un “poder comunicativo”, y que brotaría entre la interacción de una voluntad colectiva institucionalizada en términos de Estado de derecho y de una sociedad civil articulada intersubjetiva y autoorganizadamente como espacio público (Habermas 2005: 430-431). Y es aquí donde la política se hace lugar no como la instancia central de la sociedad, sino como un sistema de acción entre otros, precisamente cuando se ve amenazada la integración de ésta (Habermas 2005: 378). Al mismo tiempo, se requiere de un modelo deliberativo, de una situación ideal de habla, pero que funciona a su vez como criterio de validez y legitimidad de las instituciones políticas, justamente en la medida en que se encuentra anclado al mundo de la vida (Habermas 2005: 400-403).

Frente a lo expuesto, a pesar de las diferencias entre las perspectivas teóricas esbozadas, o de los posicionamientos políticos frente a los procesos sociales en curso, se puede indicar que por lo menos hay dos puntos de convergencia entre los autores para la problematización de las identidades políticas: por un lado, hay un particular ahincó en resaltar una tendencia en la erosión de las identidades colectivas, y, por otro lado, en acentuar la pérdida de centralidad de la política propiamente tal. En efecto, si bien hay aceptaciones entusiastas (Beck), resignadas y/o adaptativas (Giddens), o fatalistas (Habermas) de estos procesos, lo cierto es que, en términos amplios, terminan por confluír en las dimensiones descritas. Es en tal sentido que la propuesta teórica abierta por Mouffe y Laclau resulta ilustradora para el abordaje de los conflictos sociales y las identidades políticas.

Así, en torno a los teóricos de la modernización reflexiva, Mouffe (2007) cuestiona el carácter pospolítico que adquiere tal mirada. Ya sea que sea entienda como política de la vida o como subpolítica, la política termina siendo abordada por individuos y no por identidades colectivas, dado el proceso de modernización e individualización reflexiva, que permitan establecer una frontera nosotros/ellos (Mouffe 2007: 54-55). La concepción de estos autores desplaza la cuestión del conflicto, además de la noción de adversario, terminando por horadar la especificidad de lo político y, cuestión no menor, el papel que juegan las relaciones de poder en la estructuración de las sociedades y de las identidades políticas (Mouffe 2007: 56-

59). De ese modo, tanto Giddens como Beck terminan por desplazar uno de los elementos centrales y constitutivos de la política misma: la que hace alcance al carácter antagonico-político de la conflictividad social y su articulación en un campo que institucionalice y que canalice ónticamente tal antagonismo en términos de una política agonista y plural (Mouffe 2007: 21-26).

Asimismo, las distancias de Mouffe respecto de Habermas, hacen alcance al carácter racionalista de su enfoque, ya que en su insistencia en establecer las condiciones racionales de la deliberación y del debate público en base a un modelo ideal del discurso, omite que la construcción de las instituciones y ciudadanía democráticas no se debe exclusivamente a un problema de justificación racional, sino que a un problema de disponibilidad de formas democráticas de subjetividad, esto es, en las prácticas democráticas mismas y en el papel de los afectos y las pasiones de los sujetos (Mouffe 2003: 108-111). En tal sentido, la temática de la identidad política se comprendería, más bien, en términos de identificación política, constituyéndose en un “complejo proceso que se desarrolla mediante un variado conjunto de prácticas, discursos y juegos de lenguaje” (Mouffe 2003: 84).

Ahora bien, para abordar el concepto de identidad o identificación política desde la perspectiva de Mouffe y Laclau, hay que destacar que no nos encontramos con una concepción unívoca establecida desde un comienzo relativo a la cuestión del sujeto de la política, sino que esta estaría en constante revisión y crítica²³. Es por ello que a continuación se desarrollará la construcción de las identidades políticas a partir de la empresa conjunta de Laclau y Mouffe (2006), para luego entregar ciertas precisiones y aportes que han ido emergiendo.

El primer acercamiento a la categoría de sujeto lo realizan a través de la noción de “posiciones de sujeto”, el cual se constituiría al interior de una estructura discursiva (Mouffe y Laclau 2006: 156). Tal mirada de la especificidad del sujeto, sin embargo, no puede realizarse en torno a una concepción unificada del mismo o como sujeto trascendental, al igual que tampoco como una dispersión de las posiciones de sujeto. “La categoría de sujeto está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la sobredeterminación acuerda a toda identidad discursiva” (Mouffe y Laclau 2006: 163-164).

²³ Este punto es importante, porque de aquí se distingue la posición primera de Laclau (1986) de inspiración claramente althusseriana, tal como le reprocha críticamente Zizek (1993) en el abandono de la categoría de “interpelación” como modalidad constitutiva de los sujetos.

No obstante, esto será reformulado prontamente por Laclau (1993; 1999), aunque no desplazando la centralidad de lo discursivo, al igual que Mouffe (1999), cuyo énfasis estribaría en el carácter dislocado de las posiciones de sujeto, ahora comprendido en tanto sujeto de la falta.

En tal sentido, en la relación entre agente y estructura social, se hace hincapié en que el sujeto no corresponde a una identidad positiva dada, sino que emergería a partir de una falla estructural o dislocación, por lo que el sujeto solo puede ser entendido a través de actos de identificación o decisión, pero como ésta se realiza en un terreno de indecibilidad estructural -es decir, en una estructura dividida por una falta constitutiva-, toda decisión implica una relación de poder (Laclau 1993: 76). No obstante, el poder no es otra cosa que la huella contingente sedimentada en el ser de los objetos, esto es, de la objetividad de lo social, lo que a su vez marca la identidad de las posiciones de sujeto. Distinto es, por otro lado, la identificación/decisión, pues este emerge como subversión del campo de la objetividad o de la mera identidad a través de actos políticos de identificación, y es por ello que todo sujeto es por definición político (Laclau 1993: 76-77). Por lo tanto, distinto es lo social, el campo general de la objetividad y las posiciones de sujeto, que lo político y los actos de identificación/decisión del sujeto, posibilitado por el carácter ontológico-político de la dislocación estructural. Empero, será desde estas dimensiones analíticas, que Laclau (2005) iniciará una reflexión relativa a la categoría de pueblo como sujeto del populismo.

De esta manera, la emergencia del pueblo requiere para su constitución que las demandas populares diferenciales puedan ser articuladas y/o representadas equivalencial y hegemoníamente en significantes vacíos, cuya peculiaridad residiría en que las catexias libidinales dotan de fuerza afectiva a la investidura radical, al acto de nombrar (Laclau 2005; 2008); de desplazamientos entre las fronteras internas y demandas parciales -dado el carácter dislocado de la identidad- que articulan al pueblo a partir de la estructuración del otro antagónico (Laclau 2005: 114); y, cuestión no menor, asumir que la articulación se encuentra atravesada por la heterogeneidad social, donde es posible que haya demandas no representadas en la relación equivalencial. Será por estas razones que el pueblo puede ser concebido como un proceso donde la *plebs* -los menos privilegiados- reclamen ser el *populus* -el conjunto de todos los ciudadanos- (Laclau 2005: 108).

En definitiva, de lo que se trataría en esta perspectiva es de tomar una doble distancia para la comprensión de la construcción de las identidades políticas como acto de identificación política. Por un lado, distancia frente a una perspectiva racionalista que asume a un sujeto unificado y transparente consigo mismo, proveyendo de esa manera una identidad coherente, y, por otro lado, distancia frente a una perspectiva postmoderna que hace de la dispersión o la oclusión de la identidad el centro sus reflexiones (Mouffe y Laclau 2006; Mouffe 1999; 2003; Laclau 2005; 2011). La apuesta teórica de Mouffe y Laclau, en este sentido, busca de proveer claves de lectura crítico-teóricas en lo relativo al descentramiento o desestructuración de las identidades, y al mismo tiempo enfatizar el carácter articulador y discursivo de las mismas.

5. Enfoque metodológico

5.1. Consideraciones metodológicas

Metodológicamente la orientación que sigue la presente investigación responde a la perspectiva cualitativa o estructural, en la cual, dicho en términos generales, se apunta a la comprensión e interpretación de la subjetividad, a la relacionalidad significativa, a la hermenéutica de las estructuras simbólicas e ideológicas constitutivas de la realidad social (Ibáñez 2000; Beltrán 2000; Alonso 1999; 2003). De lo que se trata en esta perspectiva no es en la distribución ni extensión de un fenómeno propiamente tal, sino en la construcción de un saber vertical (Olabuenaga 2012), en la indagación de estructuras simbólicas genéticas o ideológicas en profundidad (Ibáñez 2000).

Así, a diferencia de la utilización de presupuestos estandarizados, cerrados y formalizados, como lo es el diseño en la línea cuantitativa o distributiva, desde lo cualitativo se utilizan formas de investigación emergentes, flexibles y abiertas, en la medida en que se pueden producir cambios no previstos (contingencias) en el diseño inicial. El diseño estructural, en este sentido, es coextensivo al proceso de investigación social (Ibáñez 2000: 80-81). Igualmente, la relación sujeto-objeto no se orienta en términos de relaciones de pura exterioridad como en lo distributivo -en la cual el sujeto termina siendo evacuado. En la perspectiva estructural se integra al sujeto parcial y transitoriamente para objetivar las redes comunicativas: hay integración parcial del contenido de las comunicaciones y transitoriedad al nivel relacional de las mismas (Ibáñez 1992: 81-82). Efectivamente, el objeto de la perspectiva estructural es el “lenguaje”, que “no es sólo un instrumento para investigar la sociedad, sino el objeto propio del estudio: pues, al fin y al cabo (...) es lo que constituye o al menos es coextensivo con ella en el espacio y en el tiempo” (Ibáñez 2003: 42).

Sin embargo, hay que indicar que tales relaciones en tanto relaciones de lenguaje no son transparentes: la verdad evidente es ideológica -inconsciente (Althusser 2015; Pêcheux 2014). De ahí que las estrategias cualitativas hagan alcance a una ruptura epistemológica lingüística, que justamente “des-construye la noción ideológica para reconstruir con sus fragmentos un concepto científico (la ideología es su materia prima, la materia sobre la que trabaja: y que des-construye para re-construir una ciencia)” (Ibáñez 2003: 21). Es por ello que desde lo cualitativo el centro de la investigación no se refiere exclusivamente a lo que se

hace, sino a lo que se dice que se hace (discursos) en el contexto y singularidad de una formación cultural e ideológica concreta (Ortí 1999: 91).

Por último, esta línea de investigación se podría indicar que resulta compatible con la teoría postestructuralista, más específicamente con la teoría del discurso esgrimida por Laclau y Mouffe (2006), sobre todo a partir de la introducción por parte de David Howarth (1997; 2005) de tal teoría a las ciencias sociales e investigaciones cualitativas interpretativas. Así esta perspectiva contribuye con una lógica-ontológica y explicativa a la desconstrucción de los discursos, precisamente a partir del carácter no transparente y no evidente de las prácticas subjetivas y los discursos (Howarth 2005: 43-47). Es bajo estas premisas, que se puede considerar ontológicamente al discurso y a las prácticas políticas como articulación, edificado en relación con las lógicas de equivalencia y diferencia, así como de los conceptos de dislocación y antagonismo (Mouffe y Laclau 2006; Howarth 2005).

5.2. Unidad de análisis y tipo de estudio

La metodología cualitativa resulta pertinente para la investigación propuesta, en la medida que la unidad de análisis busca indagar en los discursos políticos de izquierda de determinados sujetos que militan en movimientos o partidos políticos que dan cuenta de experiencias y sucesos vividos, de una subjetividad inmersa en determinadas redes de relaciones, en la que se erige la subjetividad, los afectos, el sentido, las creencias, las intenciones y las motivaciones de los sujetos (Parra 2005; Alonso 1999; 2003). Dimensión en la cual, además, emergen y se confrontan en un terreno discursivo y contingente diferentes posiciones políticas en términos de equivalencias y diferencias (Mouffe y Laclau 2006)

Así pues, no es el foco exclusivo la comprensión del yo individual ni tampoco los aspectos institucionales o macroestructurales, sino en entrever la construcción de un yo-social que se desenvuelve en la intersección, en lo mesoestructurales (Deslauriers 2004). En efecto, se trata de la investigación de los discursos políticos de sujetos comprendidos en nodos de relaciones o posicionamientos en la que se construyen sus relaciones complejas, pero parciales (Canales 2006). En este caso, la unidad de análisis son los discursos políticos de izquierda de sujetos pertenecientes a determinados espacios políticos emergentes y/o provenientes del movimiento estudiantil post 2011, con sus modalidades históricas, ideológicas, culturales y

organizativas propias, y, a su vez, de militancias o de formas de participación política en construcción en los cuales los sujetos les proveen un sentido y se distinguen de otras. Para este estudio en particular, los discursos políticos de militantes de MPSOL, IL, MA, IA, ND y RD.

Por lo anterior, el diseño de la presente investigación se define como un estudio de caso, pero asumiendo un diseño de casos múltiples (Rodríguez, Gil y García 1996). En este tipo de diseño se trata de investigar varios casos únicos a la vez, realizándose sobre la base de la potencial información (rareza, relevancia o importancia) que pueda proveer cada caso concreto particular para el estudio en su totalidad, cuyas evidencias presentadas pueden resultar más convincentes y robustas en comparación con estudios de caso único (Rodríguez et al. 1996: 96). Así, el centro de la investigación alude a los discursos políticos de izquierda de ciertas organizaciones al interior del FA, pero considerando la relativa heterogeneidad política, ideológica y discursiva de los movimientos y partidos que lo constituyen. Por esta razón, en esta investigación se adhiere a la perspectiva inductiva en la construcción de conocimiento (Rodríguez et al.1996), comenzando por los discursos o de la información misma que proporcionan los sujetos pertenecientes de determinadas estructuras políticas.

Asimismo, el alcance de la investigación tiene un carácter exploratorio, en la medida de que se trata de una problemática o temática de investigación escasamente estudiada o de un fenómeno relativamente nuevo, y que, por esa misma razón, usualmente es utilizada para investigaciones de tipo cualitativas (Abreu 2012: 191-192). Ciertamente hay varias expresiones de coaliciones políticas. No obstante, el FA chileno es de reciente formación, en particular a comienzos del 2017. Pero con ello también hacemos alcance a que esta investigación asume un carácter de naturaleza empírica, pues el objetivo no está en construir una teoría explicativa a partir del caso (como la Teoría Fundamentada), sino que, precisamente, en explorar un caso relativamente nuevo.

5.3. Diseño muestral

El diseño muestral se define en el marco de la perspectiva del diseño de la investigación cualitativa, en la medida que busca explorar aspectos relativos a los discursos políticos oficiales, posicionamientos estructurales orgánicos que se erigen en redes de relaciones

significantes y en la especificidad de las formaciones discursivas culturales y motivacionales propias de determinados organismos (Ortí 1999; Alonso 1999; 2003), así como en aspectos relativos a las equivalencias y diferencias que los sujetos construyen discursivamente (Mouffe y Laclau 2004; Laclau 2011).

Desde este punto de vista, se comprenden tales relaciones en términos de posicionamientos mesoestructurales (Deslauriers 2004), en el sentido de que si bien son pertinentes las dimensiones individuales e institucionales, de modalidades diferenciales de militancias o participación política y de distintos movimientos o partidos políticos, interesan los sujetos en tanto inmersos en determinadas redes de relaciones, en los aspectos referidos a una subjetividad construida colectivamente: la articulación de los planos manifiestos y generativos de las subjetividades y de los discursos políticos (Canales 2006). En este caso, interesan los discursos políticos de izquierda de determinadas prácticas subjetivas en términos muestrales en tanto personifican y dan vida a movimientos y partidos políticos en formación.

Igualmente, como se indicó anteriormente, el estudio de casos múltiples (Rodríguez et al.1996) indaga a partir de una problemática investigativa diferentes posiciones o subunidades que den cuenta de una totalidad. De este modo, para la presente investigación lo que se busca es explorar distintos posicionamientos político-discursivos, es decir, a partir de la unidad u homogeneidad del caso particular, entrever la heterogeneidad de posiciones en tales organismos que componen la problemática investigativa. Con ello se busca robustecer la información proporcionada por los sujetos, así como en develar equivalencias y diferencias discursivas.

A partir de lo precedente, el tipo de muestreo que se utilizará en esta investigación es el muestreo intencional en su modalidad opinática (Olabuenaga 2007). Precisamente, no se busca la representatividad estadística ni distributiva de los casos a estudiar, sino en la profundidad del caso en cuestión en pos de la construcción de un saber vertical. Aquí el muestreo se define en términos de lo que se explora en la problemática de investigación. Sin embargo, la selección de los casos no se realiza azarosamente, sino mediante criterios estratégicos: en sujetos que, por su conocimiento de la situación o de la problemática a investigar, resultan ser los más idóneos y representativos del caso en cuestión (Olabuenaga 2007: 64).

Ahora bien, en la medida que la investigación es un estudio de casos múltiples, se enfatiza en los criterios muestrales la heterogeneidad organizativa de la unidad de análisis. Es por ello que se acogen para los objetivos del estudio los siguientes organismos: MPSOL, IL, MA, IA, ND y RD. En tal sentido, se adicionan los discursos políticos de izquierda de determinados sujetos que por su posicionamiento mesoestructural, idónea e intensivamente puedan proveer de mayor información para la problemática de investigación. Por esta razón, este criterio muestral alude a posiciones discursivas que, por su lugar en sus estructuras organizativas políticas, nos provean del discurso político oficial y que puede hallarse en niveles medios y altos. A partir del discurso político oficial, se puede suponer que los sujetos por su posicionamiento discursivo y estructural se encuentran mayormente inmersos en los debates, que colaboran y/o elaboran los lineamientos políticos de sus organismos, tienen una mayor identificación con sus movimientos o partidos, se relacionan con otras fuerzas políticas, así como también tienen un prolongado tiempo en términos de militancia. En efecto, todas estas organizaciones son de reciente formación, por lo que centrar la muestra en niveles intermedios o altos, los lugares que nos provee de los discursos políticos oficiales, puede decir bastante acerca de la génesis y construcción de aquellos organismos, e incluso de los encuentros o acercamientos que han dado paso al FA.

Así, se aplicaron entrevistas siguiendo los criterios esbozados: a) Discurso político oficial: niveles organizativos medio y alto; y b) Partidos y organizaciones de izquierda emergentes y/o provenientes del movimiento estudiantil post 2011: MPSOL, IL, MA, IA, ND y RD. El ordenamiento de los criterios esbozados puede verse a continuación:

Criterios de selección muestral			
Movimientos o partidos políticos	Nivel organizativo		N° de entrevistas realizadas
	Medio	Alto	
Movimiento Político Socialismo y Libertad	1	2	3
Izquierda Libertaria	1	3	4
Izquierda Autónoma	1	3	4
Movimiento Autonomista	1	3	4
Nueva Democracia	1	2	3
Revolución Democrática	2	1	3
	7	14	21

De esta manera, se aplicaron 21 entrevistas a los movimientos políticos atinentes a esta investigación. Como se puede visualizar en la tabla, la gran mayoría de las entrevistas correspondieron a militantes de nivel alto, es decir, con responsabilidades o cargos en sus respectivas directivas políticas. Asimismo, las entrevistas se realizaron durante el periodo que abarca los meses de octubre del 2017 y 2018 del mismo mes. Sin duda, el momento de las elecciones presidenciales y parlamentarias en noviembre del 2017 se consideró, para lo cual solo una entrevista fue realizada previamente a tal fecha, mientras que todas las otras se realizaron a partir de diciembre 2017, es decir, posterior a las elecciones.

Por último, cabe enfatizar que se está ante una investigación de tipo cualitativa o estructural, es decir, abierta, flexible y emergente, por lo que el número de selección de los casos dependió del nivel de saturación discursiva que justamente coadyuvaron a responder los objetivos de investigación.

5.4. Técnica para la producción de información

La técnica de producción de información, acorde con la perspectiva cualitativa que asume la presente investigación, es la entrevista semi-estructurada. Empero, más que de hablar de técnica de investigación, en esta investigación se propone entenderla en tanto práctica estratégica de investigación social concreta (Ortí 1995). En efecto, a diferencia de modelos abstractamente formalizados *a priori*, las estrategias cualitativas en general, así como la entrevista en particular, constituye un proceso concreto, socialmente condicionado, multidimensional, abierto y contingente, y, por tanto, no susceptible de control absoluto (Ortí 1995: 90). En esta medida, lo que se busca con las prácticas de investigación social cualitativa es una simulación más o menos controlada, una reproducción parcial, o a lo sumo evocación, de las formas de intercambio simbólico de la praxis social real que responden a la lógica del sentido concreto, a la lógica situacional de la práctica social (Ortí 1995: 91).

De esta manera, la entrevista puede ser entendida como una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, y que se encuentra dirigida y registrada por el investigador con el fin de producir un discurso conversacional, continuo, y con una cierta línea argumental (no precodificada ni segmentada ni cerrada) del entrevistado respecto a un tema definido en el marco de la investigación (Alonso 1999: 228). Aquí el principal elemento es el juego libre

—aunque controlado— de la palabra, y así buscando dar cuenta de una experiencia personal, biográfica e intransferible (Alonso 1999: 228). Por ello esta técnica o práctica remite a la apertura, en vistas a conocer el esquema de observación del otro investigado (Canales 2006). Por otra parte, hay que tomar en consideración ciertos aspectos cruciales de la entrevista abierta, ya que lo que produce la palabra es un discurso, producido en la interacción concreta, dual y conversacional, en donde tanto entrevistador o investigador, entrevistado o informante, co-participan y co-construyen en cada instante de la entrevista tal discurso. Por ello cada entrevista tiene su particularidad, el esquema o guía de preguntas que se aplican cambian según la singularidad del entrevistado, del contexto temporal, espacial, social y cultural (Alonso 1999; 2003). Efectivamente, la guía o pauta de preguntas tienen un carácter orientador y no esquemático ni del todo ordenado en el transcurso de la entrevista, ya que ésta está abierta a la contingencia de la palabra, lo que a su vez alude a nuevos campos temáticos que se pueden abrir en la producción del discurso. Por ello, el tipo de preguntas que contiene la entrevista son semi-directivas. Al comienzo por lo general las entrevistas serán menos estructuradas, dado que el investigador buscar conocer los marcos de referencia en que se mueven las personas, para luego en el análisis de las mismas y en las posteriores serán más centradas y dirigidas (Deslauriers 2004: 37).

El entrevistado que narra su historia, además, es siempre una intersección de la historia, dando cuenta de una posición dentro de una realidad más amplia y compleja. Empero, por ello, un entrevistado no solo configura un texto, el texto narrativo propio, en la medida que se encuentra inmerso en un contexto cultural y social, produce un discurso/texto en un contexto (Alonso 1999; 2003). La interacción, cabe resaltar, no es algo azaroso, hay límites que se dirimen en la propia entrevista —como se indicó, hay un guion temático previo que la orienta que cambia según la singularidad del caso. Con ello lo que se buscaría es el marco narrativo propio del entrevistado, que delimita territorios del yo, territorios lingüísticos que dan normalidad y verosimilitud a la interacción interpersonal (Alonso 1999: 233).

Por último, el criterio de la validez de la información opera según los criterios de redundancia o saturación de la información, y que ocurre cuando en el desarrollo de las entrevistas ya no se aporta nada nuevo, donde el objeto de investigación se agota en sus descriptores, donde se redundan en lo sabido (Canales 2006). Por esta razón el desarrollo de las entrevistas y de la

información así proporcionada no necesariamente tiene un carácter creciente, ya que los temas tienden a estabilizarse y a repetirse (Gaínza 2006).

5.5. Consideraciones éticas de la investigación

En relación con la práctica de la entrevista anteriormente explicitada y de los criterios muestrales de la investigación, es que se produjeron 21 entrevistas a militantes de partidos y movimientos. En tal sentido, el énfasis que adquiere la pauta o guía de preguntas buscó investigar los discursos equivalenciales y diferenciales desde los discursos políticos oficiales de movimientos o partidos políticos como MPSOL, IL, IA, MA, ND y RD. Así, el hincapié en las diferencias políticas resultó fundamental para la investigación, no obstante, tal acento podría considerarse problemático para los y las militantes de tales movimientos y partidos de esta investigación.

Por esta razón, se tomó la decisión normativa de resguardar la anonimidad de los nombres de los/as entrevistados/as, así como de sus cargos específicos, dada sus responsabilidades, trayectorias políticas y las relaciones entre las organizaciones en el contexto del FA. De este modo, previo a las entrevistas se explicó el carácter anónimo de las entrevistas, ya sea en relaciones cara a cara, redes sociales o por correo electrónico, utilizándose además un consentimiento informado para tal efecto. Para asegurar la anonimidad de las personas entrevistadas en los análisis, es que se utilizarán otros nombres en reemplazo de los originales.

Asimismo, tal decisión normativa conllevó una consideración de carácter tecno-metodológico, en el sentido de que lo que se buscaba en las entrevistas era el carácter abierto y flexible que nos provee y facilita la práctica de la entrevista. Por ello, tal consideración, creemos, resultó fundamental para las entrevistas, pues de esa manera se indagó en problemáticas y tensiones propias de las organizaciones políticas, así como también en las diferencias políticas entre éstas.

5.6. Estrategia de análisis

Acorde a la propuesta metodológica indicada, se propone como estrategia de análisis el método de la articulación como teoría del análisis discursivo propuesta por David Howarth (2005), enfoque analítico desarrollado a partir de los trabajos teórico-políticos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2006). Así, en lo atinente a la relación entre esta teoría del discurso y las ciencias sociales y/o humanas, hay que enfatizar que las teorías que hacen hincapié en el carácter infundado de lo social (o posfundacionales) resultan reacias a la sistematización (Marchart 2009), y es por ello que se puede entender a ésta en términos de programa de investigación más que como un método propiamente tal (Howarth 2005: 39). Por tanto, Howarth (1997; 2005) dando cuenta de este déficit metodológico de la teoría del discurso, ha ido desarrollado la introducción de esta teoría en las ciencias sociales y en los estudios empíricos cualitativos.

Esta línea de análisis, como se ha indicado, hace énfasis en el carácter lógico y ontológico de emergencia de las articulaciones hegemónicas en términos de equivalencias y diferencias discursivas (Mouffe y Laclau 2006). Así, cabe señalar que en términos del análisis discursivo hay que distinguir dos planos. Por una parte, está la dimensión gramática del lenguaje, la cual enuncia las reglas particulares de las que emergen los juegos particulares del lenguaje: el plano óntico del mismo; y, por otra parte, está la dimensión lógica del lenguaje, el que enuncia el tipo de relaciones entre entidades que posibilita que ese sistema de reglas particulares funcione: el plano ontológico (Laclau 2011: 283). Así pues, mientras lo óntico-gramático enuncia la especificidad singular y particular del discurso, lo ontológico-lógico alude a la articulabilidad y a la dislocación de las formaciones discursivas. Este punto es fundamental, porque cualquier acercamiento analítico a los discursos supone una ontología constitutiva de estos, que no solo permiten acentuar su contingencia, sino que también la posible interpretación alternativa en torno a la constitución de los discursos particulares (Howarth 2005: 51).

Asimismo, esto nos conecta con el carácter epistemológico de esta perspectiva, ya que desarrolla una analítica formal de las lógicas hegemónica-discursivas. Esta precisión es necesaria en la medida de que se toma distancia de cualquier tipo de formalismo y/o teoricismo que haga una estricta separación entre forma y contenido, o que proceda a través

de la subsunción de lo particular en leyes generales; o, su contraparte, de algún empirismo ingenuo y/o descriptivo que accedería sin mediación a lo concreto (Howarth 2005: 47-48). La analítica formal a la que se apela aquí alude a la construcción de abstracciones concretas para el estudio de los procesos históricos concretos, ya que es la misma realidad social la que genera y organiza sus propios principios de funcionamiento (tal como lo realizara Marx, por ejemplo, cuando desarrolla el concepto de valor en tanto concepto abstracto-concreto que rige las relaciones capitalistas de producción) (Laclau 2011: 60).

Ahora bien, el método de la articulación que propone Howarth hace hincapié en dos nociones para el análisis, en las lógicas y en las prácticas de articulación. Punzando el primero, las lógicas no deben entenderse como el análisis formal de los discursos que demuestren su veracidad, ni tampoco funcionan como mecanismos que determinarían el comportamiento de los sujetos, sino que se refieren a las reglas que gobiernan una práctica, institución o sistema de relaciones (Howarth 2005: 49). Así estas lógicas pueden distinguirse entre lógicas sociales, políticas y hegemónicas. Las lógicas sociales aluden a la sedimentación de las prácticas sociales condicionadas históricamente; las lógicas políticas son las que constituyen y cuestionan aquellas lógicas sociales, y que se surgen cuando se devela una falla de la estructura social existente, y cuando los sujetos son interpelados a actuar e identificarse a un nuevo marco socio-simbólico; y las lógicas hegemónicas serían las que dilucidan la conformación de alianzas o coaliciones políticas a través de la asociación de diversas demandas particulares con el fin de establecer un proyecto político (Howarth 2005: 49-50). Así estas lógicas pueden proveer de ciertos elementos potenciales para esclarecer tales discursos, y es por ello por lo que se aduce también a las condiciones estructurales que propicien la posibilidad de una práctica efectivamente hegemónica y de las prácticas subjetivas de los sujetos que la encarnarían (Howarth 2005: 52).

Además de lo anterior, también hay que señalar que toda interpretación del discurso involucra una pluralidad de lógicas y conceptos, lo que al mismo tiempo implicaría tomar cierta precaución en no reducir los elementos teóricos y empíricos en abstracciones o leyes, ni tampoco en un eclecticismo que harían inconsistentes la relación entre las lógicas y los conceptos (Howarth 2005: 54-55). Y es por dicha razón que Howarth (2005) propone que el concepto de prácticas de articulación se vincula a un proceso de formalización exhaustiva. Como se ha descrito anteriormente, las prácticas de articulación aluden a que “toda práctica

que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Mouffe y Laclau 2006: 142-143). Esto implicaría que las lógicas y conceptos para elucidar un problema particular conlleva una modificación de las mismas lógicas y conceptos con el fin de comprender lo que se investiga (Howarth 2005: 55). No omitiendo, por lo demás, que toda práctica y significación social así articulada tiene un carácter contextual, relacional y contingente (Howarth 2005: 39). Así esta lógica de la formalización implica “construir lógicas y conceptos puramente formales extraídos de una pluralidad de problemáticas teóricas” (Howarth 2005: 55), y para llevar a cabo tal formalización se distinguen cuatro conceptos: reactivación, desconstrucción, abstracción y conmensuración. La reactivación consistiría en develar los presupuestos sedimentados que llevaron a erigir ciertas lógicas y conceptos particulares, mientras que la desconstrucción buscaría des-esencializar aquellos presupuestos determinísticos de las lógicas y conceptos. Las categorías de abstracción y conmensuración, por su parte, consisten en la construcción de lógicas y conceptos formales que sean compatibles con la ontología de esta teoría del discurso (Howarth 2005: 56). “Esto implica elaborar lógicas (...) apropiadas al objeto (y al nivel de abstracción) que se estudia, y que hayan sido purificadas de los rastros de particularidad que pueden evitar que sean aplicables a una variedad de problemas y cuestiones conmensurables” (Howarth 2005: 56).

Por último, cabe mencionar que en esta teoría no es posible realizar alguna distinción entre lo discursivo y lo no-discursivo: todo objeto solo tiene sentido al interior de una superficie de emergencia discursiva. En efecto, en esta perspectiva no hay separación entre aspectos lingüísticos y prácticas, ya que éstas solo pueden hacerse efectivas a través de algún campo discursivo -o, si se prefiere, performativamente (Mouffe y Laclau 2006: 144-147). Tampoco hace sentido, en esta línea, la diferencia entre un plano mental y otro material, o entre estructura y acción, porque es precisamente la estructuración simbólica de lo discursivo la que hace que estas categorías adquieran algún significado.

Por tanto, será a partir de las lógicas y prácticas de articulación que, formalizadas por Howarth en su método de la articulación, como de sus aportaciones y precisiones conceptuales, que se vertebrará el análisis de la problemática de investigación, esto es, los discursos políticos de izquierda de las organizaciones y partidos que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles post 2011 al interior del FA chileno.

6. Presentación de resultados

En esta sección, se desarrollará el análisis de los discursos provistos por los/as entrevistados/as. De este modo, cada uno de los apartados se encuentra orientado según los objetivos y las preguntas atinentes a esta investigación, lo que permitió, al mismo tiempo, la construcción de las categorías que se analizarán a continuación, así como la pauta de preguntas de la práctica cualitativa de la entrevista. Asimismo, al comienzo de los tres apartados se desarrollarán sucintamente los conceptos teóricos pertinentes en función del análisis. Tal como se indicó en el apartado metodológico, a propósito de las consideraciones éticas, se utilizarán otros nombres y apellidos para resguardar la confidencialidad y anonimidad de los/as entrevistados/as. Sin embargo, en las citas se especificará la organización con sus abreviaturas, así como también se adicionarán las palabras I (Intermedio) y A (Alto) para dar cuenta del nivel organizativo en que se encuentran. Y, por último, señalamos que el procesamiento de los discursos producidos en las entrevistas implicó la utilización del Software Análisis Cualitativo MAXQDA, herramienta informática que permitió y facilitó el ordenamiento de los análisis discursivos.

6.1. Identidad y proyectos políticos

En este apartado, se busca analizar los proyectos políticos y las identidades de las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del FA. De esta manera, en una primera instancia, se trata de esbozar algunas características de la identidad orgánica de estas fuerzas políticas, para lo cual se hace hincapié en sus trayectorias políticas particulares. En segundo lugar, se busca describir y analizar los proyectos políticos e identitarios de cada organización, buscando caracterizar tal identidad en tanto gramática política discursiva, así como también el tipo de proyecto político que buscan erigir para la realidad sociopolítica chilena. Y, tercero, se aludirá a las diferencias políticas internas que han caracterizado a estos proyectos. Tales diferencias resultan relevantes para el análisis en la medida de que es a partir de aquellas que se develan cambios identitarios, políticos y organizacionales, así como además la forma de abordar el escenario político en el que se contextualizan sus iniciativas políticas.

En esta línea, creemos que lo uniría a tales izquierdas sería la emergencia de determinadas lógicas políticas y hegemónicas al interior de cada movimiento o partido, específicamente la posibilidad de articular tales iniciativas particulares que apuntan hacia la construcción del FA, y en algunos a promover un proceso convergente -como en MA, IL, MPSOL y ND-, por un lado, así como también abrir cada proyecto político hacia la sociedad y a disputar la política nacional, por otro lado. Por dicha razón, podríamos señalar que la emergencia de tales lógicas políticas y hegemónicas, si bien aducen a sus proyectos particulares, éstas no se pueden comprender como fuerzas políticas cerradas en su identidad, ya que será justamente el 2011 lo que dislocará en gran medida a estas izquierdas, desde MPSOL a RD.

Sin embargo, tal hito tendría una respuesta diferente por parte de cada movimiento político, y es por ello que habría que remarcar el carácter contingente de lo político, tal como lo enfatizan Laclau y Mouffe (2006). Así, se utilizarán los aportes teóricos de Laclau y Mouffe (2006), y también los de Howarth (1997; 2005) a partir del método de la articulación y las lógicas sociales, políticas y hegemónicas anudadas a aquello. De este modo, hay conceptos teóricos clave que nos permitirán arrojar luz a los discursos provistos en las entrevistas, por un lado, y a la apuesta de lectura de los procesos políticos, por otro.

En una primera instancia, se hace lugar la misma categoría de articulación discursiva. Por articulación se entenderá el tránsito de elementos en momentos, el cual resignificaría y cambiaría la articulación misma discursiva (Howarth 1997; 2005; Laclau y Mouffe 2006), lo cual resultará importante en lo relativo a la construcción de las identidades y proyectos políticos, pues las identidades políticas si bien se reconocerán al interior de cierta tradición histórica (como lo será el mismo significante de izquierda), éste será desconstruido y resignificado para dar cauce a proyectos políticos acordes a un contexto político distinto al del siglo XX. Así, cada movimiento político erigirá gramáticas políticas particulares como apuestas político-discursivas, como modalidades significantes cruzadas por la contingencia y el campo político y, de esa manera, proveyéndose de identidades políticas específicas (Laclau 2011).

Seguidamente, el concepto de dislocación estructural (Laclau y Mouffe 2006; Laclau 1993) será crucial para el análisis de los apartados en su conjunto, ya que será ésta la que permitirá que una identidad particular descentre su misma particularidad en relación a un exterior constitutivo y, de ese modo, cambie tal particularidad. En este sentido, tal exterioridad no será meramente un particular cualquiera, sino que más bien el campo de la política misma (Mouffe 2003; 2007). Efectivamente, el campo en tanto exterior constitutivo tiene un carácter óntico en tanto que reestructura tal campo y las fuerzas políticas y, al mismo tiempo, un carácter ontológico en tanto que permite vislumbrar la falta constitutiva de las apuestas políticas y las identidades, y, con ello, rearticulándose ellas mismas.

Y, tercero, el mismo concepto de sujeto en tanto identificación política (Laclau 1993; 2011; Mouffe 2007) nos permiten analizar la identidad, política y la organización de los movimientos, aunque como apuesta de lectura en relación a las diferencias políticas en particular, se hará hincapié a la identificación política del sujeto en tanto sujeto de la decisión (Laclau 1993). Ciertamente, el sujeto es sujeto de la falta, en cuyo desenvolvimiento en relación con una exterioridad constitutiva propicia la identificación y la rearticulación identitaria. Sin perjuicio de aquello, creemos que el acento en la decisión no solo es indicativo de la falta y la identificación, sino que de la afirmación del sujeto en sus prácticas políticas, como instancia de afirmación de una subjetividad abierta al antagonismo interno de cada movimiento político; o, dicho de otro modo, a la subjetividad que se constituye en la decisión para hacer frente a tal falta. Efectivamente, se trata de asumir la falta estructural y la

contingencia política en las prácticas subjetivas, ellas mismas atravesadas por relaciones de poder, en tanto que involucra el cambio y la direccionalidad de los proyectos políticos en disputa. La decisión así entendida no estaría movilizadora por una decisión de carácter teleológica, cuya resolución estaría dada de antemano, pues es en la misma decisión donde ésta se afirmaría. Y es por aquella razón que ante una contingencia particular (o, dicho descriptivamente, hecho político), no habría una respuesta unívoca o necesaria, sino que varias posibles. De allí, por ejemplo, la importancia de los quiebres y las tendencias que irán emergiendo en los movimientos políticos²⁴. O, en este caso, que independientemente de la división, tendencia o quiebre de cualquier fuerza política, un sector del proyecto político tendría la razón y la otra no, o que una apuesta política es superior a la otra. Así, el concepto de decisión como apuesta de lectura analítica, creemos que resulta pertinente para entender las diferencias políticas en los movimientos de la presente investigación.

Por último, realizaremos una propuesta de análisis, o más bien una hipótesis de lectura, para abordar los discursos, ciertamente en la línea de Laclau y Mouffe, pero también en el acento de Howarth (2005) en torno a los conceptos de lógica social y política, además de los antecedentes descritos y lo que los discursos de los entrevistados nos proveerán, concretamente los conceptos de lógica social transicional y de dislocación política 2011.

La transición política involucró ciertos avances significativos en lo relativo a las políticas públicas, crecimiento económico, estabilidad sociopolítica, etc., pero manteniendo en lo sustancial los pilares del modelo económico-político heredado de la dictadura (Contreras y Senhbruch 2014; Garretón 2012; 2014; Quiroga y Ensignia 2009; 2010; Senhbruch y Siavelis 2014), así como de ciertos clivajes que irán surgiendo en el periodo transicional -como la intangibilidad del modelo socioeconómico, la política de los consensos, entre otros (Siavelis 2009). Es en tal sentido que Laclau (2006: 60; 2009: 817-818) indica que el proceso chileno fue limitado en sus alcances transformadores, en la que el discurso institucionalista predominó en el proceso de transición democrática de la dictadura por sobre el discurso

²⁴ Es por esta razón que, además, no se apela a un modelo formal ni ideal de lo política, pues involucraría el supuesto de que el devenir de la decisión estaría, paradójicamente, anclada a una decisión normativamente dada, o que los sujetos deberían de alcanzar determinadas características para que su política sea adecuadamente política. Esto es muy claro en Habermas (1993) a propósito de su teoría de la acción comunicativa, el cual fue abordado anteriormente en el marco teórico a partir de la crítica de Mouffe (2003; 2007).

político de ruptura²⁵. Efectivamente, en el proceso transicional chileno no hay ruptura sustancial del modelo. Esto es lo que Laclau (2005; 2011) señala a propósito de los discursos institucionalistas, y que implicaría la anulación de la política mediante su reabsorción en las prácticas sedimentadas de lo social, erigiéndose así en una operación transformista. Esto es a lo que denominaremos desde ahora lógica social transicional: la operación institucionalista de la anulación de la política que desplaza su institución política-contingente en aras de la mantención del modelo socioeconómico y de los clivajes políticos que surgieron y mantuvieron el proceso. Así, creemos, que sería tal lógica social transicional lo que enmarcaría en gran medida las iniciativas políticas de los movimientos y partidos que son parte de esta investigación. Mientras que, si hay momento de ruptura política emergente con tal lógica, será en el 2011.

El 2011 representa un antes y un después para todas las organizaciones de la presente investigación, no fue un hito cualquiera²⁶. Se ha insistido, desde diferentes perspectivas, sobre los alcances sociopolíticos que trajo consigo tal proceso movimiental (Barozet 2016; Garretón 2014; Mayol 2014a; Penaglia 2016; PNUD 2015; Ruiz 2013; 2016; 2019; UNICEF 2014), pero más importante aún serán sus repercusiones posteriores. Así, por una parte, el gobierno de la NM -liderado por Michelle Bachelet- buscará asumir parte de tal proceso con un programa claramente reformista, aunque limitado en sus efectos y el alcance de sus reformas (Cortés 2018; Garretón 2014; Martner 2014; 2016; Penaglia 2016; Ruiz 2019). Por su parte, otro sector partícipe de tal proceso, durante y posterior al 2011, tendrá otra deriva. Así, en tal contexto emergerán RD y la UNE, mientras que los libertarios y los autonomistas reconducirán sustancialmente su política. Todos movimientos políticos que, de algún modo u otro, buscarán ofrecer una respuesta política al proceso político abierto por el 2011, los cuales hoy articulan el FA. Efectivamente, esto es lo que se indica a propósito de la

²⁵ Laclau (2006; 2009) señalará, a propósito de los gobiernos del ciclo progresista latinoamericano que habría tres proyectos que caracterizarían tal ciclo como respuesta al neoliberalismo: el proceso de ruptura populista, el cual alcanzaría su epitome con el caso venezolano; institucionalista, en países como Chile y Uruguay; e intermedios, en países como Brasil y Argentina.

²⁶ Ahora bien, esto no es indicativo que no haya habido anterior y posteriormente instancias dislocadoras de lo político como lo ha sido a través de los movimientos sociales, reagrupamientos coalicionales, entre otras, las cuales fueron descritas en los antecedentes. No obstante, aquí se acentúa el 2011 en la medida de que nos permite cotejar una instancia política relevante en términos investigativos, así como para los mismos entrevistados y entrevistadas.

dislocación política del 2011. Un proceso particular que no tiene un devenir necesario de resolución, sino que habrá diferentes búsquedas para asumir dicho proceso.

6.1.1. (Re)construyendo el proyecto libertario

El movimiento libertario en Chile es un movimiento que ha saltado en los últimos años a la palestra política nacional, ciertamente por su participación en las movilizaciones del 2011, por constituirse en una orgánica política con alcances nacionales y, por supuesto, en aportar a la construcción de un conglomerado como el FA. No obstante, para llegar a donde hoy se encuentran, este movimiento tuvo que atravesar una serie de cambios, los cuales dan cuenta de una identidad y proyectos políticos en constante reestructuración. Aquí se abordan, en tal sentido, las organizaciones políticas que adhieren y, a su vez, erigen el proyecto libertario chileno, específicamente a IL y MPSOL. Es cierto que, por otro lado, ambas orgánicas se escinden en el 2017. Empero, esto no es indicativo de una trayectoria política e identidad radicalmente distinta entre una y otra. Como se verá, hay diferencias que se acentuaron en una coyuntura política determinada, pero que hoy se volverán a reencontrar, en conjunto con otras organizaciones, en un nuevo proyecto político, en el proceso convergente.

6.1.1.a. La identidad orgánica de los libertarios

Para entender ambas organizaciones, hay que delinear la construcción orgánica que dará cuenta del proyecto libertario, ya que ambas reconocen en su origen una genealogía discursiva política común y, al mismo tiempo, de tal significación en términos histórico-políticos. La forma organizacional de los libertarios, por otro lado, no se ciñe del todo a un debate meramente interno, o a seguir una cierta genealogía sin fisuras ni fracturas. La reorganización de lo libertario operará en un contexto político determinado, caracterizado por la lógica social de la transición, cuyo marco se hacía necesario reactivar, justamente para reinstalar, al mismo tiempo que renovar y/o desconstruir, una nueva lógica de la política.

De esta manera, desde el CUAC hasta la OCL, hay avances importantes en términos de lo que la incidencia política organizada se refiere. Pero sobre todo será a partir de la OCL, dislocado por el movimiento estudiantil del 2011, lo que los interpelará a reestructurar su identidad orgánica, en la que haciéndose lugar lógicas políticas, como la disputa institucional o la vocación de mayorías, será lo que dará cuenta de la articulación política de IL. No obstante, hay que indicar que tanto IL como MPSOL no difieren sustantivamente en su

identidad orgánica, aunque sí en el primero comenzará a despuntar una diferencia significativa, y que alude al carácter más pragmático que irá deviniendo IL.

Así pues, se puede comenzar indicando que el movimiento ácrata, anarquista y/o libertario, ciertamente no desaparece del todo en las décadas de los 80 y 90. No obstante, sí fue marcada por una dispersión orgánica y militante que caracteriza tal periodo. Los libertarios de los 90 tuvieron que hacerse a sí mismos a partir de una cultura estética y militante, la cual tiene un escaso correlato directo con los ácratas del siglo XX. Abrevando, de este modo, de diferentes fuentes, como lo es la contracultura punk, la referencia de ciertas organizaciones de izquierda (como el MIR, el FPMP o el MJL) o de las luchas mapuches, ecologistas, entre otras (Muñoz 2013: 87). Esta descripción, por otra parte, encuentra cierto asidero a propósito de la “novedad de lo libertario”.

“Nada como del Chile de antes de los 90, porque claro que hay identificaciones con los procesos latinoamericanos, con el MIR en algunos aspectos, cierto, como en generar espacios para la revolución (...) como transformaciones, una pega hacia las capas populares. Pero claro, nosotros no tenemos el pasado, como el caso de los autónomos del MIR, el caso de ND el PC. Nosotros somos muy nuevos, digamos, nuestro pasado es el CUAC, pero es posterior a los 90 (...) No tenemos padres o madres ideológicos pre 90” (Isabel González, MPSOL, I)

Aquí el CUAC, fundado en 1999, es el precedente directo, cuya emergencia como organización política anarco-comunista, en un contexto marcado por la lógica social transicional y la crisis de los partidos, buscó convertirse en un espacio articulador del anarquismo chileno, estableciendo diferencias de un campo meramente contracultural e inorgánico. Se trató de un sector del anarquismo con pretensiones de reactivar la política, buscando la “inserción social”.

“Que era poder llevar en ese contexto al anarquismo en particular, a un sitio o a volverlo a un sitio de lucha social y política relevante, lo que en ese tiempo se llamaba la inserción social (...), como en vez de estar ahí organizando actividades culturales o conversatorios y cosas, teníamos que estar en las movilizaciones sociales, en las organizaciones sociales, y que para eso era necesario una organización política que pudiese tener capacidad de lectura, de análisis y de intervención en distintos espacios, y un poco de eso nace el CUAC (Víctor Acuña, IL, A)

Asimismo, si bien el CUAC se reconocía como anarquista, esto no inhibió la tensión significativa que buscaba asumir una tradición que, sin renegar de lo libertario, adicionó debates no de suyo anarquistas. De este modo, se genera, por un lado, una tensión al “formar

partido”, en la que un sector del CUAC instalará la idea de dar un carácter más partidario al mismo, y, por otro lado, “incorporar nuevos elementos ideológicos”, reestructurándose en significantes como el poder popular -concepto de tradición mirista- y el marxismo, así como la recuperación de la historia de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y chileno. No obstante, esta desconstrucción hay que considerarla, no como un discurso de ruptura con lo ácrata sin más, sino como el inicio de nuevas prácticas de la política, las cuales internamente reestructuran el discurso libertario, pero en el que, a su vez, afectan la composición orgánica y política de la organización. Así, la adición de estas emergentes lógicas y prácticas políticas generó diferencias en su interior, gestándose el “quiebre del CUAC”.

“un grupo de militantes, en desacuerdo con el énfasis que nosotros hacíamos en el poder popular, forman otra organización que se llamó el CRA, la Corriente Revolución Anarquista en el año 2003, que fue gente que se fue del CUAC, fue por esa diferencia, que básicamente los anarquistas o los anarco-comunistas hayamos incorporado nuestro bagaje discursivo del poder popular les parecía una herejía al pensamiento libertario” (Miguel Neira, IL, A)

Pero será a partir de la búsqueda de una nueva lógica política que en el 2003 el movimiento libertario asume la necesidad de reorganizarse en OCL: una organización con unidad política, disciplina interna, matriz política propia táctico-estratégica. La OCL, en esta medida, se concebía a sí misma como una orgánica de cuadros políticos de carácter semiclandestino, compartimentada, y con “frentes sociales” que le permitían tener una incidencia pública y de disputa en los movimientos sociales. Entre los últimos, se encontraban el frente de pobladores y/o territorial (trabajando en comités de vivienda o apoyando tomas de terreno), el de trabajadores y/o sindical (con especial énfasis en el movimiento sindical portuario, además de otros, como el forestal), y el estudiantil, el FEL, siendo ésta una de las orgánicas incidentes en el 2011 y posteriormente.

Así, la OCL significó un paso importante en términos de ser una organización política con articulación social. Empero, esto no inhibió las diferencias al interior de esta. Tales diferencias aludían al “carácter poco democrático de OCL”, ya que las decisiones no eran tomadas por toda la militancia y en donde los militantes de los frentes no se sentían partícipes de todas las definiciones políticas, produciéndose una percepción de instrumentalización; y a la “crítica del carácter semiclandestino de OCL”, ya que como esta era una militancia no

declarada, limitaba el crecimiento orgánico, la posible instalación de propuestas políticas, y la confluencia con otras organizaciones y la visibilidad pública.

“una organización política clandestina no te permitía, uno, tener liderazgos, dirigencias sociales públicas para instalar una tesis política. Eso fue una de las primeras cuestiones que nosotros también evaluamos, y lo otro es que tampoco teníamos la posibilidad de decir (...), con toda transparencia y claridad qué es lo que pensaba nuestra organización, porque se supone que nuestra organización, una, no existía, y eso también nos quitaba visibilidad, posibilidades también de confluencia con otras organizaciones, porque todo lo teníamos que hacer mediante nuestros frentes de masas y al final los frentes de masas también (...) como que no eran suficientes en sí mismos” (Ana Iglesias, IL, A)

Empero, más significativamente, estas limitaciones entroncan con la dislocación política que traerá consigo el 2011. Elemento fundamental, porque de aquí se iniciará el proceso de una “nueva orgánica post 2011” para pasar a una “vocación de mayorías” y salir así de la marginalidad y asumir el desafío político de “disputar lo institucional”.

“esta organización semiclandestina, con actuación en frentes de masas, con pocas alianzas políticas, no era lo que necesitábamos, (...) necesitábamos una estructura partidaria más grande, más amplia, transparente, de cara a la ciudadanía, que fuera capaz de instalar un relato, que en algún sentido también fuera más amigable, y construir una serie de alianzas que nos permitan alcanzar eso” (Víctor Acuña, IL, A)

“Necesitábamos (...) un paraguas distinto, una organización de naturaleza diferente, para poder visibilizar nuestro proyecto, para salir de la marginalidad. De hecho, se instala en ese entonces, al nivel de la reflexión política interna, la necesidad de pasar a una vocación de mayorías, no una vocación de minoría. Y eso a la larga explica porque surgió la Izquierda Libertaria” (Miguel Neira, IL, A)

Este giro respecto a la política implicó además un giro a la forma organizativa, abriéndose así al debate interno en torno a la “disolución de OCL”. De esta manera, si bien IL se funda formalmente en el 2016, la discusión comienza y se decide en el 2014, y de esa manera transformándose en una organización abiertamente pública. En tal sentido, hay que considerar la dislocación política y social del 2011 como un antes y un después, de la cual OCL busca hacerse cargo y partícipe, ya que será esta irrupción la que la removerá internamente, en pos de una nueva plataforma política. Será el 2011, por lo tanto, lo que dará cuenta de la emergencia de una nueva lógica de la política representada en IL, distinta y superadora, de la marginalidad en la cual se encontraban. Esta nueva lógica política es la que

alude a la vocación de mayorías y el disputar lo institucional, cuyos significantes articulan la misma fundación de IL.

En tal sentido, IL se concibe como una organización que resguarda la “democracia interna”, donde lo orgánico se supedita a lo político, procurándose que, en la elaboración de la línea política, participe toda la militancia y, a su vez, proveyéndose de una nomenclatura denominada como “centralismo democrático federativo”, esto es, asumir la unidad de acción en torno a las decisiones políticas y actuar como bloque, así como adicionado elementos propios de lo libertario, donde las decisiones se erigen democráticamente de abajo hacia arriba. Asimismo, tal centralismo democrático federativo también se comprenderá como un aprendizaje propio de la organización. Esto último se vincula justamente a un aspecto que ha caracterizado el movimiento libertario, a la “cultura de quiebre”.

“nuestra cultura dentro de la Izquierda Libertaria ha sido también de vivir hartos quiebres, o sea, yo creo que no, es innegable esa, esa situación poh, como que casi viene a ser una costumbre (...) de cómo resolver conflictos, se termina transformando en quiebres la salida y no otra forma, que yo creo que podrían ser como más, más saludables pal’, para mantener una organización” (Ana Iglesias, IL, A)

Aunque, con todo, si hay algo que distingue a IL de MPSOL, es el “carácter menos identitario de IL”, y que se reconoce a propósito del devenir de sus tensiones internas. De tal modo, IL reconocerá el inclinarse a una lógica más pragmática que ideológica, en donde la unidad de su política y las posibles relaciones con otras fuerzas ya no se encuentran condicionadas principalmente por la identidad y la ideología libertaria, o de enquistarse en una identidad estrictamente anarquista, proceso que se reflejará en sus diferencias políticas internas y en la retirada de militancia adherida a tal significante²⁷. Empero, tal inclinación se deberá al devenir mismo de la construcción de las tesis políticas. Por ende, IL se reconocerá como menos identitario, pero no perdiendo la centralidad de una política transformadora.

“más política que ideológica y menos identitaria también. Como que la búsqueda nuestra ya deja un poco la identidad, a pesar de que mantenemos por ejemplo la Rojinegra como bandera y ciertas cosas que aún nos atan a eso, a esa identidad, creo que la búsqueda por ir logrando nuestra tesis política, creo que también ha ido como transformando nuestra organización” (Ana Iglesias, IL, A)

“yo creo que (...), como la organización ha adoptado un principio bien pragmático en torno a su unidad, que es que la unidad (...) a diferencia, por ejemplo, de lo que hace

²⁷ Las cuales se revisarán en el apartado subsiguiente.

el Partido Comunista, lo que hacen otros partidos que tienen un nivel ideológico de unidad, pah nosotros ese nivel ideológico no corre” (Nicolás Soto, IL, I)

En este contexto, hay que considerar el devenir propio de la identidad orgánica del movimiento libertario. Primeramente, se reconoce una dimensión relevante para el análisis, y que alude a la no herencia, por lo menos directa en términos militantes, del movimiento libertario del siglo XX chileno. En efecto, los libertarios chilenos, a diferencia de otras fuerzas de la presente investigación, no provienen de otras ex militancias y organizaciones políticas previo a sus inicios en el CUAC²⁸. El terreno de emergencia será un espacio contracultural que era necesario superar y desplazar, justamente para dar respuesta a un contexto sociopolítico caracterizado por la crisis de los partidos y la lógica social transicional. Esto es lo que implicará y justificará la fundación del CUAC: disputar la política y los movimientos sociales desde el anarquismo. Empero, tal proyecto se agotó rápidamente²⁹. Así la OCL, a diferencia del CUAC, significó un paso más para situar una política libertaria incidente, en la medida que les permitía asumir una política organizada y unitaria. No obstante, este también se agotará, pues determinadas prácticas políticas de la OCL limitaban el crecimiento y la transparencia militante, o el mismo carácter semiclandestino de éste truncaba la posibilidad para disputar la política con otras fuerzas. Pese a esto, ya sea con el CUAC o luego con la OCL, lo que movilizó tales iniciativas era precisar un terreno desde el cual se pudiese disputar la política desde lo libertario.

Para los libertarios, el 2011 representa el antes y el después de su política, ciertamente en lo que a la emergencia de IL se refiere, pero sobre todo en lo que a la nueva lógica política que emergerá a partir de tal dislocación política. Pues IL emergerá a partir de determinadas lógicas políticas, como disputar lo institucional, el asumir una vocación de mayorías y el relacionarse con otras fuerzas. El 2011, por lo tanto, hay que comprenderlo como la dislocación que reestructura política, orgánica e identitariamente a los libertarios, como la forma de asumir tal proceso.

²⁸ Como lo serán, por ejemplo, los autonomistas con el MIR, RD con exmilitancia concertacionista, o como ND, donde confluye exmilitancia PC

²⁹ Como se deja entrever en la sugerente tesis de licenciatura en periodismo de Felipe Ramírez Sánchez (2013), el CUAC desde sus comienzos estuvo cruzado por diferentes conflictos internos. En este confluyeron diferentes corrientes anarquistas, a lo que se adiciona la introducción de militancia que colindaba con el marxismo, diferencias en torno al cómo asumir la política, así como entre iniciativas orgánicas más centralistas y asambleístas. Debates en los cuales derivarán tanto el CRA como la OCL.

Aunque, como se ha dejado entrever, desde el CUAC hasta la actualidad, ha habido un proceso de cambio identitario, político y orgánico de los libertarios. Así, el CUAC si bien se identificó como una organización anarquista, la adición de determinados significantes desconstruyó tal origen, de allí la emergencia de la OCL. De la misma manera, y de modo más decisivo, es el 2011 lo que también cambiará en gran medida la fisonomía identitaria orgánica de los libertarios. Efectivamente, los libertarios rearticularán su identidad no a la fidelidad de tal o cual significante político, sino que en relación al exterior constitutivo de lo político. Y es, por dicha razón, que también puede comprenderse el desplazamiento de lo ideológico o del anarquismo en la identidad de los libertarios.

Las diferencias entre IL y MPSOL, en tal sentido, aluden a un reconocimiento por parte de IL respecto al devenir de sus tensiones internas para asumir el campo de la política, situándose bajo a una mirada más pragmática y menos identitaria e ideológica para asumir aquel campo. Sin embargo, por lo menos en este contexto, pragmatismo no será sinónimo de despolitización o de instrumentalización. Al contrario, IL emerge para disputar la política nacional, cuya lógica política orienta a un proyecto político transformador en clave libertaria.

6.1.1.b. La identidad del proyecto político libertario

La identidad política del proyecto libertario hay que considerarla de entrada como un proceso, en cuya trayectoria han ido configurando una identidad política nueva y propia: el proyecto libertario. Éste abrevaría de diferentes fuentes, tanto ideológicas como de las experiencias nacionales e internacionales libertarias que han existido. El proyecto libertario, de este modo, se hace a sí mismo a partir de su propia trayectoria política, de la experiencia que recogen, pero sobre todo de las tesis políticas que irán emergiendo en relación con el campo político que les toca asumir. Del mismo modo, hay que indicar que tal identidad libertaria si bien no está orgánicamente relacionada con el movimiento libertario chileno del siglo XX, los libertarios contemporáneos buscarán resituar su proyecto libertario en tal historia.

Así pues, los libertarios articulan un discurso de carácter histórico-político, en el que performativamente se irá definiendo la especificidad de su movimiento. Se trata de la “recuperación histórica de lo libertario”, discurso que tiene tres grandes momentos: el

primero se situaría a fines del siglo XIX y principios del XX, donde las organizaciones del movimiento obrero, así como del estudiantil y el poblacional, fueron inspiradas por militantes anarquistas, pero luego quedando aislados ante el cambio del escenario político, en el contexto de un Estado presente y el surgimiento del PC y el PS. El segundo, concibiéndose como la fuente de inspiración más directa, es el de las décadas 50-60, con el Movimiento Libertario 7 de Julio, donde uno de sus líderes más connotados fue Ernesto Miranda³⁰, también presente en la fundación de la CUT y del MIR. Y el tercero correspondería al vacío postdictatorial, en el que los libertarios quedan reducidos y dispersos, hasta la fundación del CUAC y las posteriores organizaciones. Con todo, lo que habría que resaltar aquí es justamente la identificación, en tanto sujetos políticos, como partes de una tradición histórico-política, pero cuyo discurso es reestructurado por los libertarios retroactivamente, vale decir, el movimiento libertario de los últimos 20 años se inscribiría y sería parte de tal historia³¹.

Sin embargo, a diferencia de una identificación expresamente ácrata, la identidad actual del proyecto libertario chileno no se articulará bajo tal significante político-ideológico. Ciertamente, tanto IL como MPSOL lo reconocen en sus orígenes, pero en el presente no se identifican en el anarquismo, y que se debería al decantamiento político propio de la identidad de los libertarios. No obstante, si bien hay “desidentificación con el anarquismo”, no se trata de una exclusión sin más, ya que éste se reconoce en los principios normativos y/o valóricos que movilizan al proyecto libertario. Aunque igualmente habrá una distancia política con la izquierda del siglo XX, específicamente con el “socialismo autoritario”, como aquella experiencia política soviética que suprimió las libertades individuales.

“el devenir del anarquismo más duro, por así decirlo, a la incorporación de herramientas más ajenas a la tradición anarquista, como el tema de la participación electoral e institucional, fue un decantamiento, fue una reflexión política en torno a la

³⁰ De aquí también deriva el rescate de la historia del líder sindical Ernesto Miranda, y que se refleja a propósito de la brigada muralista libertaria UMLEM -Unidades Muralistas Luchador Ernesto Miranda.

³¹ A propósito de la historia ácrata, se puede señalar un hecho histórico relevante al interior del movimiento libertario chileno del siglo XX. En pleno periodo de la UP, los anarquistas y libertarios se encontraban agrupados en el Movimiento Sindical Libertario (también denominado como ‘mirandista’, por la cercanía al dirigente sindical Ernesto Miranda) y en la Federación Libertaria de Chile. Es en este contexto que en el 72 en la ciudad de Curicó, el sector mirandista convoca a un ampliado a los ya dispersos libertarios, donde presentan la propuesta de conformar un partido socialista libertario y, de ese modo, competir con las otras fuerzas políticas de izquierda, cuya iniciativa fracasó por considerarse heterodoxa (Muñoz 2013: 81-82). Se podría indicar que este hecho particular si bien no tuvo la respuesta esperada en su contexto, sí podría considerarse al movimiento libertario chileno de los últimos 20 años como una recuperación de tal esfuerzo, como la recuperación de un proyecto político libertario incidente en la realidad nacional.

necesidad de incorporar todos los métodos de lucha, imprimiéndoles de nuestra parte, el sello libertario. (...) hoy la IL no es una organización anarquista, sí recoge mucho de sus principios, de sus reflexiones e incorpora elementos del marxismo más heterodoxo, latinoamericanista, e incorpora esta dimensión táctica electoral de participar en la institucionalidad del Estado” (Miguel Neira, IL, A)

“la identidad de nosotros en los últimos años, con todos los cambios que han habido, nosotros de la contracultura del anarquismo al comunismo libertario que es esta mezcla rara entre horizontalidad, apoyo mutuo (...), como las bases valóricas del anarquismo, que son valórico políticos, por cierto, pero con la posibilidad de la disputa en la institución, de una orgánica formal” (Isabel González, MPSOL, I)

“tiene que ver con una respuesta a los regímenes autoritarios del comunismo soviético, (...), yo creo que en el fondo ahí nace un poco esta cuestión de decir "sí, somos comunistas, sí, somos socialistas, sí, somos de izquierda, sí, creemos en la lucha de clases y en eliminar las clases, y creemos que eventualmente el Estado puede jugar un rol transitorio en eso, pero eso no significa suprimir en ningún caso las libertades y aceptar la dominación de una clase dirigente por sobre otra" (...), o sea, el socialismo, que es la equidad y la igualdad económica, por así decirlo, y la libertad individual, personal, colectiva, pah nosotros son cosas que no pueden separarse. Entonces, yo creo que esos principios son como fundamentales pah nosotros definirnos como libertarios” (Nicolás Soto, IL, I)

En este contexto, y como se indicó, ya desde el CUAC comienzan a ingresar significantes ajenos al anarquismo, haciéndose patentes posteriormente en la identificación del proyecto libertario. Así, el “proyecto libertario” que tanto IL como MPSOL comparten puede ser caracterizado sintéticamente como un *“proyecto revolucionario, emancipatorio, de liberación nacional y social, de carácter socialista y, por lo tanto, con una lectura libertaria del proceso, socialismo autogestionario, una radicalización democrática (...), feminista, subversivo en las relaciones con el planeta, con la naturaleza”* (Víctor Acuña, IL, A). Pero de aquí también se desprende el carácter “diverso del proyecto libertario”, en el que confluyen articuladamente significantes de corrientes latinoamericanistas y la experiencia de los procesos políticos latinoamericanos, indigenistas, el feminismo, el socialismo y el marxismo en su vertiente heterodoxa, así como el anarcosindicalismo y el comunismo libertario.

Además, al interior de la política libertaria, también se reconoce un “sujeto político” protagónico de las transformaciones: el “pueblo-trabajador”. Tanto IL como MPSOL asumen una perspectiva clasista y revolucionaria del sujeto político a partir de la contradicción capital-trabajo, y que consistiría en todo el pueblo que trabaja y que sufre la explotación y

dominación del sistema; y, al mismo tiempo, inscrito en una estrategia política de superación del Estado y de la sociedad de clases, hacia la construcción de una sociedad libertaria.

En esta línea, será también que los libertarios edificarán una tesis política propia del periodo que los identifica, denominada como “ruptura democrática”, tesis que emerge a partir del análisis político del 2011. La tesis de la ruptura democrática busca precisamente romper con aquellos límites, dispositivos y/o blindajes institucionales que perpetúan la irreformabilidad del modelo económico-político heredado de la dictadura y luego perfeccionados con los gobiernos democráticos, los cuales impiden el avance de la lucha de clases y la conquista de sus demandas (blindajes que se expresan en el Tribunal Constitucional, la Constitución Política, el Plan Laboral, el rol del Banco Central, el centralismo, entre otros). Es por ello que la apuesta “táctico-política de la ruptura democrática” para el momento actual apunta a disputar la institucionalidad política (democrático-liberal) por medio de lo electoral (lo que se denominó en el 2012 como el “ajuste táctico”), y al avance de los movimientos sociales, el poder popular, la acción directa de masas y la presión al bloque de poder. Tal ruptura se expresaría en esta fase en clave democrática, en miras a conquistar el poder político-institucional.

Esta tesis, al mismo tiempo, tuvo varias repercusiones, además de la disputa institucional, el pasar de ser una organización semiclandestina para construir una de carácter público -de ahí la emergencia de IL. Pero más fundamentalmente la de abocarse a la “construcción de un movimiento político-social amplio”, y que implicaría la superación entre lo social y lo político, entre movimientos sociales y fuerza política organizada y, a su vez, edificar una alianza política amplia, incluso más allá de la izquierda, cuyo efecto hoy se articula en el FA.

“Entonces conjuga la necesidad de atender este movimiento social en alza del 2011 en adelante, que se expresó con los estudiantes, que después se expresa en el movimiento No + AFP, en movimientos de trabajadores, etcétera. Entre medio nosotros decíamos que es totalmente saludable, y más bien, es una condición de posibilidad para las transformaciones en Chile que exista un espacio que catalice estas inquietudes, y este espacio era el Frente Amplio” (Miguel Neira, IL, A)

Tales elementos, por lo tanto, nos resultan relevantes precisamente para caracterizar la “identidad del movimiento libertario”. Así, se puede comenzar enfatizando la “reflexión política”, y que alude a la capacidad de crear y de dotarse (en la medida de que a partir del anarquismo resulta dificultoso tener un base teórica-política sólida) de una propuesta política

propia; a la “crítica abierta” en la práctica militante, lo que involucraría también el debate democrático y la autocrítica; a la “relación entre lo horizontal y lo institucional”, en la construcción de espacios basales de participación democrática, pero con asidero en la disputa institucional; a las “prácticas libertarias” horizontales, democráticas, cooperativas y colectivas, y en relacionar una “ética anarquista y análisis marxista”, donde las prácticas horizontales, democráticas y críticas son fundamentales, proveyéndose así de herramientas teóricas para el análisis sociopolítico de la realidad nacional y Latinoamericana.

Empero, la identidad política del proyecto libertario si bien se identificará con cierta historia libertaria chilena y de los significantes políticos que se han adherido al actual proyecto libertario, estos también tendrán determinadas “identificaciones políticas internacionales”. No obstante, se insiste en que no se trata de modelos a replicar, sino que en la búsqueda del camino propio.

“lo libertario es parte de la posibilidad de construir proyecto propio; o sea, como yo creo que (...) en eso quizás somos muy similares a lo que propone (...) Izquierda Autónoma y de Movimiento Autonomista, con otras consignas, con otras palabras, pero es de... sí, referente, sí, pero... ni calco ni copia, por así decirlo, creación heroica como diría Mariátegui, como hueon, de verdad nada te va a dar la receta, cachai”
(Nicolás Soto, IL, I)

En una primera instancia, se pueden indicar los “procesos políticos europeos”, como el Podemos español, el Bloco de Esquerda portugués o Zyriza en Grecia. Pero, de modo más decisivo, hay una “identificación con la Izquierda Abertzale”, de la Izquierda Sortu del país vasco, y que se reconoce tanto en la elaboración de la línea política como en la identificación del pueblo-trabajador³². Así, hay una referencialidad que alude a la “fisonomía política chilena” que la emparenta con las sociedades y procesos políticos del sur o la periferia de Europa, como Portugal, España o Italia, distinto, por otro lado, a la particularidad de los procesos políticos latinoamericanos en general, donde ha habido procesos insurreccionales de derrocamiento popular, mientras que en Chile ha imperado una lógica republicana e institucional de los procesos. Lo que, por ende, resitúa la especificidad de la sociedad chilena y cualquier política que se quiera implementar.

³² Creemos que esta influencia es decisiva para los libertarios en su conjunto, y que se puede ejemplificar en la elaboración de la línea política de la izquierda Sortu, donde además de encontrarse la noción del “pueblo-trabajador”, elaboran la tesis de la “confrontación democrática”, similar a la tesis de la “ruptura democrática”. Véase: https://www.youtube.com/watch?v=P_FN0Z8OL8o

A la par de esto, también hay “identificación con los procesos latinoamericanos”, donde si bien se encuentra Cuba, más bien se identificarán con los procesos del denominado ciclo progresista, como Venezuela, Bolivia, Ecuador y el FA uruguayo. Particularmente este último resulta importante para los libertarios, ya que de aquí se desprendería el marco de alianzas necesario para la construcción de un proyecto político. Será a partir de tal experiencia uruguaya que además se aludirá a la “identificación libertaria uruguaya”, donde en las décadas del 50-60 emergerá la FAU (Federación Anarquista Uruguaya), movimiento político que luego en los 70 formará el PVP (Partido por la Victoria del Pueblo) que actualmente adhiere al FA uruguayo³³. En efecto, el trayecto del PVP resulta ilustrador para los libertarios chilenos justamente por el decantamiento político que expresan (del anarquismo a un socialismo libertario), y por la iniciativa misma de articularse en partido para disputar la política con otras fuerzas.

Arribando a este punto, hay que considerar en qué consistiría la identidad y proyecto libertario o, a lo menos, a una tentativa discursividad-identitaria libertaria. Como se logra entrever, este responde a una tradición histórica, con una cierta ilación con el siglo XX, no meramente a un proyecto e identidad aislada. Efectivamente, a pesar del vacío de la militancia libertaria propia del siglo XX en los 90, el proyecto libertario contemporáneo busca situarse en tal historia, como una continuidad de ésta. Discursividad histórico-política retroactiva que se realiza a propósito del lugar que los libertarios ocuparían en la izquierda chilena actualmente.

Empero, el devenir en las últimas dos décadas del proyecto libertario los ha ido redefiniendo identitariamente, en el cual han ido ingresado significantes no solo distintos al anarquismo, sino que rearticulándose en una discursividad teórico-política nueva y propia. Se trataría de una articulación política-discursiva significativa que permite hablar de una especificidad o singularidad del proyecto y de la identidad libertaria actual. Esta identidad del proyecto libertario ciertamente no es socialista en el sentido del socialismo que agrupó a los países del bloque comunista, pero tampoco se basaría en una identificación directa con la tradición anarquista. Tal como se indicó a propósito de la identidad orgánica, aquella identidad cambia precisamente en función de la política, para asumirla y disputarla en un campo político

³³ Cuestión no menor, y como algo que identifica a los libertarios chilenos, la consigna “¡Arriba los que luchan!”, proviene del PVP.

contingente. Así, el anarquismo sigue presente, no obstante, como práctica normativa, como parte de su orgánica e identidad basal.

La identidad política de los libertarios, en tal sentido, se trataría de un discurso cuyos significantes proveen de una gramática política propia: socialista, libertaria, feminista y democrática radical. La cual han ido erigiendo en tanto reconocen y recogen una experiencia política tanto europea como latinoamericana, tanto socialista como libertaria. Es justamente en este esfuerzo de hacer algo propio, de dotarse de una gramática política propia, y en la introducción de diversas tradiciones y experiencias políticas, que a su vez estos adquieren un carácter distinto y nuevo; o, dicho de otro modo, de prácticas de articulación discursiva que modifican aquellas tradiciones y experiencias políticas, ahora reestructuradas en lo que se puede denominar como lo libertario.

De este modo, más allá de responder consecuentemente o no a una gramática propia de una tradición política, ya sea ácrata o socialista, estas rearticulaciones discursivas hay que comprenderlas a la luz del carácter dislocado, contingente y antagónico del escenario político que les toca asumir. Esto es lo que reestructuraría la identidad del proyecto libertario. Efectivamente, es en la articulación de nuevas lógicas políticas, en responder a las limitaciones propias de un gobierno que no permite la entrada de las demandas de un movimiento social en alza, que buscan reactivar aquellas huellas sedimentadas de lo social, como lo fue en el 2011 y posteriormente. Y es por ello que se hacen de la tesis de la ruptura democrática y sus derivaciones en tanto apuestas políticas: como el ajuste táctico, el erigirse en tanto partido, o en construir un movimiento social y político amplio. Es precisamente esta gramática de los libertarios, la que apuesta a una lógica hegemónica y articuladora que hoy se expresa en el FA.

6.1.1.c. Diferencias políticas libertarias

Si algo ha caracterizado al movimiento libertario propiamente tal, es justamente el de tener varias tensiones libertarias en su trayectoria, algunas de las cuales desembocan directamente en quiebres y en la articulación de organizaciones políticas paralelas. Es por ello que, en este capítulo, centraremos la atención en estas tensiones y quiebres, además del énfasis en el cómo

asumir ciertas apuestas políticas. Los que, de algún modo u otro, también le han provisto de cierta fisonomía, tanto orgánica, política como identitaria a los libertarios.

Asimismo, cabe enfatizar que tales quiebres no hay que considerarlos como quiebres sin más. La apuesta de lectura para éstas se anuda al concepto de decisión, como momento en que se afirma la identidad de los sujetos políticos en relación con un exterior constitutivo dislocatorio, vale decir, el campo de la política misma. Será este campo el que en un momento u otro los dislocará y los interpelará a ir más allá de sí mismos (como el 2011 o luego la formación del FA y la Convergencia). En tal sentido, primeramente, se abordará el quiebre de la OCL con la FCL-Solidaridad, cuyas razones precisamente dan cuenta de la transformación identitaria de los libertarios. Y posteriormente el quiebre de MPSOL con IL, ahora en el contexto de la articulación del FA y el debate respecto a la Convergencia.

De esta manera, ya se indicó uno al comienzo, el quiebre anarquista de donde emergerá el CRA en el 2003 en el contexto del CUAC. El segundo quiebre relevante, es el que se hace lugar a través del “ajuste táctico”, es decir, la aceptación de la disputa electoral como una dimensión de la política libertaria, quiebre en el cual nacerá la FCL-Solidaridad, instancia en la que emergerá la “acusación de reformismo” por parte de esta última a la OCL.

“2012 luego del ajuste táctico, los compañeros que no apoyan la idea de la incorporación de la herramienta electoral, forman la Federación Comunista Libertaria Solidaridad, así se llamaba, que actualmente no existe, queda un resabio de eso, de solidaridad, que ya no es federación según lo que nosotros entendemos, y esos compañeros abandonan la OCL y abandonaron el FEL el año 2012” (Miguel Neira, IL, A)

“cuando los compañeros de Solidaridad, cuando se salieron, decían "ustedes son reformistas, porque lo que quieren en el fondo es ir de a poquito, en etapas", y nosotros decíamos "no, esa es una mala noción de lo que es reformismo", porque nosotros queremos es que, por ejemplo, el código del trabajo varíe y pueda haber negociación por rama, y eso en ningún caso nos va a llevar a la revolución, pero sí va a posibilitar que no haya multirrut, entonces que los empleados de El Líder puedan negociar colectivamente, con los otros empleados del líder de la otra esquina” (Isabel Gonzalez, MPSOL, I)

No obstante, esto estuvo cruzado por otras diferencias que, si bien atañen principalmente al ajuste táctico, también aducen a otras situaciones. En el año 2013, la OCL por medio “Red Libertaria”, decide participar en las elecciones presidenciales apoyando la candidatura de Marcel Claude (Todos a La Moneda). La discusión, en este sentido, no transitaba del todo en

disputar o no lo institucional, se trató más bien de un análisis de la coyuntura que buscaba “evitar cerrar el ciclo movilizador del 2011” con Michelle Bachelet y, en consecuencia, en articular aquella fuerza, así como el vacío de la izquierda dejada por el PC. Empero, la forma en cómo aquello se decidió no contó con el debate político correspondiente, provocando diferencias en torno a la participación e inclusión en la plataforma Todos a La Moneda.

“yo estaba de acuerdo con el componente institucional, las primeras líneas de ruptura democrática en ese tiempo, todo bien, pero fue una política demasiado (...) maltratada a la interna, ¿ya? muy maltratada, muy poco democrática, sin pasos formales, muy por el costado y eso provocó quiebre. Y también provocó que la militancia no estuviera ni ahí con el proceso de Marcel Claude, más allá de unas diez personas a nivel nacional que estuvieron en los comandos” (Javiera Miranda, MPSOL, A)

Mientras que, por otro lado, al interior del FEL entre el 2012-13 también ocurren otras tensiones. En el FEL, emergerá una agrupación denominada como “La Tendencia”, quienes tendrán diferencias con la OCL, en la medida de que las elecciones tergiversarían lo libertario, en la que la *“moral media anarquista (...), se viera como tergiversada por las perversas elecciones, que te hacían como llevar prácticas que en el fondo tú no harías sino tuvieras que pelear por una cuota de poder electoral”* (Nicolás Soto, IL, I). Diferencia que, si bien tuvo expresión en las elecciones de federación, más fundamentalmente lo serán las elecciones de representación institucional. Produciendo posteriormente que la llamada Tendencia quiebre con la OCL, y así construyendo una organización paralela, denominada como “Acción Libertaria”³⁴. Con todo, tanto los que diferían con lo electoral en torno a Todos a La Moneda como los militantes de Acción Libertaria, se vincularon luego a la FCL-Solidaridad.

No obstante, la última escisión, considerada como la más relevante, será la del “quiebre de MPSOL” con IL. Esta división es crucial, ya que las diferencias no estarán centradas en el disputar o no lo institucional, ni tampoco habrá diferencias en torno a conformar el FA. Este quiebre, por lo demás, se producirá justamente en el periodo de la articulación del FA, en el 2016. Entonces, se está en un escenario político muy distinto, donde gran parte de los debates antes descritos se encontraban ya superados. Así, primeramente, se presentará el discurso de IL respecto al quiebre de MPSOL, y luego el de estos últimos.

³⁴ De ese modo, perderán a una dirigente de federación como Melissa Sepúlveda -presidenta de la FECh entre el 2013-14-, quien también fue parte de La Tendencia.

De esta manera, para los militantes de IL, esta organización nunca se presentó como un fin en sí mismo, sino como un “instrumento del proyecto libertario” que se requería para un momento determinado de la política, y que ulteriormente pudiese converger en otra estructura política. De ahí la necesidad de la Convergencia con otras agrupaciones políticas. Tal como sostiene el discurso de IL, había un desacuerdo no resuelto respecto a la Convergencia.

“Nosotros sosteníamos que Izquierda Libertaria había tocado un techo, que por sí sola ya no se mantenía, que para nosotros era más prioritario mantener las ideas centrales del proyecto político más que la forma orgánica que asumía (...), y, por tanto, ese proyecto libertario hoy se desbordaba, ya no era suficiente, la IL no lo contenía, era necesario poner nuestra orgánica a disposición para construir un partido unificado más grande. A esa tesis le denominamos la tesis de la Convergencia, y hubo compañeros que no estando en desacuerdo con la tesis de la Convergencia, consideraban que el énfasis no estaba ahí, que todavía quedaba mucho que avanzar en tanto Izquierda Libertaria, y eso los llevó a quebrar” (Miguel Neira, IL, A)

Además, también hubo ciertas diferencias de énfasis respecto a la implementación de la estrategia electoral. Para IL, se instala la necesidad de incidir electoralmente, ya que si bien ésta tenía presencia en ciertos espacios sociales, como en el estudiantil o el sindical, aquella incidencia no era suficiente para catapultar el proyecto ni tampoco tenían figuras públicas de relevancia (como sí la tenía ND con Cristián Cuevas o MA con Gabriel Boric), así como también no contaban con una militancia numerosa (muy distinto al crecimiento exponencial de otras fuerzas políticas del FA, como RD o MA). Por aquella razón, se lanzan candidaturas parlamentarias por parte de IL, pero inscritas bajo RD, en la medida de que éste era uno de los pocos partidos legales de la emergente coalición. De allí al interior de IL comienza a instalarse la idea de una fusión en RD, ya que además comienzan conversaciones y encuentros particulares con militancia de RD. Frente a aquello IL señala que no hay convergencia con RD, independientemente de los acercamientos particulares.

“podríamos estar en RD y tener cargos de dirección hace rato, y tener no una diputada, tener tres o cuatro, y seguimos en la IL, tenemos una diputada. Entonces los hechos hablan por sí solos” (Víctor Acuña, IL, A)

“yo nunca tuve una pauta de discusión sobre juntarse con RD. O sea, probablemente, si nos juntábamos con alguien iba a ser con ND o con MA, cachai, o sea nuestra (...) primera opción. Y en torno a eso empezaron, no sé si alguna otra sección, no, realmente no te sabría decir, pero en torno a eso empezó como un rumor de que nos íbamos” (Nicolás Soto, IL, I)

A esto se adiciona, las diferencias en la dirección de IL, las cuales se acentuaron entre la Dirección Nacional y la sección de Santiago (que fue la que luego fundó MPSOL), y que aludían, dicho sintéticamente, a reuniones por fuera de los canales oficiales con la candidatura de Gael Yeomans, no acatar resoluciones de la Dirección Nacional por parte de la sección de Santiago, entre otras situaciones. El desenlace de aquello terminó en una decisión por parte de la dirección nacional para ver quien, individualmente, se mantenía en IL. Así, para IL hubo malas prácticas de ambas partes que terminaron por horadar la organización y desembocar en el quiebre.

“Hay que ser sinceros también, la parte no contada es que esto estuvo cruzado por muchas malas prácticas de ambos bandos, que hubo una purga de ambos bandos, aquí yo creo que no hay víctimas y victimarios, o sea, te lo digo con harto sentido de responsabilidad y procurando ser objetivo. Yo estoy de acuerdo políticamente con la gente que se quedó y por eso milito en Izquierda Libertaria, pero creo que muchas veces esas diferencias políticas son exacerbadas o exaltadas producto de prácticas que contaminan el debate y enfocan mal la prioridad, terminan todos debatiendo de las formas y no del fondo. Entonces yo creo que hubo mucho de eso en ese quiebre, que creo tiene que salir una experiencia pah no repetirlo, y que actualmente tiene al movimiento libertario expresado en esas dos grandes ramificaciones” (Miguel Neira, IL, A)

Ahora bien, MPSOL si bien relata hechos similares a los de IL, también agregan otros elementos que dan cuenta del quiebre de los libertarios. Así, respecto a la diferencia en torno a converger, MPSOL señala que en la Convergencia propiamente tal no radicaría tal diferencia, sino que más bien en abrir un debate que pudiese transitar por toda la militancia y no solo por las direcciones de partidos.

“Tiene que ver con la posibilidad de converger, y es correcto que la IL diga eso, por ejemplo, “estos hueones no quieren converger, por eso los echamos, finalmente”, pero lo cierto no es que no quisiéramos converger, sino que queríamos que el diálogo de la convergencia se diera al interior de nuestra organización con distintas posibilidades, disputas ideológicas, cachai, que pudiésemos dar primero nosotros, y no que encargaturas que ni siquiera habían sido elegidas, anduviesen negociando el partido sin que nosotros supiéramos, a espaldas de las bases” (Juan Contreras, MPSOL, A)

Pero sí se insiste en lo relativo a la militancia de IL en RD, proceso que se visualizaba previo y durante las elecciones, sobre todo en regiones, y que fueron sembrando dudas respecto al posible control de RD hacia IL, en el sentido de un potencial control y fraccionamiento del ala de izquierda del FA. Para MPSOL, esto derivó además en las diferencias con la CP

(Comisión Política), de carácter paralelo, respecto a las elecciones parlamentarias y en torno a una posible Convergencia con RD.

“hubo un grupo de personas que provenían de la OCL, por cierto, que querían darle un rumbo a la IL, sin hacer que ese rumbo sea decidido o coordinado por toda la organización, sino que querían coordinarlo por fuera, entonces constituyeron una CP, una comisión política paralela, que se reunían y que tomaban decisiones sobre converger, principalmente, con RD, que era quien nos ofrecía, todo esto en un manto de cosas veladas, que uno no sabe al final qué realmente pasó. Y entraron en conversaciones con esas personas de RD, luego con personas de ND, digo en el fondo estaban buscando, probablemente algo pah crecer también y pah tener algún tipo de representación en las parlamentarias” (Isabel González, MPSOL, I)

Esta CP, no obstante, considerada como provisoria, no fue respaldada por parte de algunos militantes, lo que derivó en la expulsión de IL a los que no estaban de acuerdo, además de ser vetados por IL para ingresar al FA posterior al quiebre (aunque igualmente luego MPSOL logrará entrar a la coalición). Sin embargo, para los y las militantes de MPSOL, tal proceso se debe a otros significantes previos y no solo coyunturales, en particular a la “crítica de la incidencia”, en la que se pierde una mirada estratégica de la línea política e inclinándose por una de carácter meramente táctico, y a la “diferencia con el progresismo” al interior de la política libertaria, en el que comienza una lógica de acercamiento con sectores de centro-izquierda, como el PRO o RD, o a reinterpretar la tesis de la ruptura democrática en clave meramente institucional.

En este contexto, el hincapié que hay que realizar aquí no es solamente considerar estas fracturas como hechos aislados uno de otro, en el que ciertamente puede entenderse como distintas, pues tanto el escenario político como las razones no son asimilables, pero que sí corresponderían (como se indicó en el primer apartado, por lo menos en términos identitarios), a una cierta cultura de quiebre, y que se ejemplificaría por lo menos en las escisiones descritas³⁵. Por dicha razón, hay que considerar estas tensiones como el devenir propio de la identidad y el proyecto libertario, en cuyo trayecto marcan diferentes momentos de su política y en el cómo asumir la contingencia y la dislocación inherentes a diversos escenarios. Así, tales momentos hay que considerarlos como decisiones, esto es, como la afirmación de la identidad en tanto sujetos políticos en relación con el carácter contingente

³⁵ Cabe señalar que aquí se enfatizaron ciertas escisiones, pero hay que señalar que los entrevistados señalan otros de los ya nombrados. Se optó por no incluirlos en la medida de que los entrevistados consideraron a los descritos como los más relevantes.

de lo político, ya que será la decisión política la que afirma la identidad política de los libertarios. Son estas lógicas políticas, entonces, las que dan cuenta del cambio de la política del proyecto libertario (ya sea a partir de la iniciativa misma de erigir IL y disputar lo institucional, o en apostar a la misma formación del FA o la Convergencia).

Por otro lado, cabría advertir que tales fracturas no hay considerarlas como una suerte de depuración de lo libertario, en el sentido de que en su recorrido avanzarían a un proyecto político sin fallas ni fisuras, y que terminaría por justificar que una u otra organización se hiciese del proyecto libertario. Al contrario, tales fracturas justamente dan cuenta de la lógica-ontológica de la articulación política de la representación. Efectivamente, en el proyecto político libertario entran, se desplazan o se resignifican significantes políticos, aunque siempre en relación con el campo de la política, el cual descentrará la política de los libertarios en diferentes momentos. La representación política, en tal sentido, es un proceso necesario, pero del todo imposible. Por definición, un proyecto político unitario es una imposibilidad ontológica, siempre habrá vacíos o nuevos significantes que interpelarán cualquier proyecto político.

De esta manera, respecto al primer quiebre con Solidaridad, hay que comprender que la introducción del ajuste táctico alude no a una mera reflexión interna de la OCL, sino que justamente para asumir en la decisión una lógica política de mayorías, para disputar la política por la vía institucional, en el contexto político post movilizatorio del 2011. Esta es la forma en que la OCL asumirá tal decisión para la construcción de IL. Empero, lo llamativo de tal quiebre es la acusación de reformismo, la pérdida de una supuesta tergiversación de la identidad libertaria por introducir la herramienta electoral. En efecto, tal como se ha visto en los apartados anteriores, ciertamente ha habido una tendencia del proyecto libertario a desplazar significantes ácratas de su política o a resignificarlos en términos normativos. Pero, de nuevo, hay que considerar tal desplazamiento no como la fidelidad identitaria a cierto significante, sino que en relación con el campo político. El proyecto libertario actual no es anarquista, sino que es algo propio y nuevo, cuya gramática política se ha erigido en relación con los desafíos políticos que han ido emergiendo en el campo de la política.

Aunque, cuestión no menor, es la introducción de la herramienta electoral lo que generará tal quiebre con la FCL-Solidaridad. Así, a diferencia de las otras fuerzas políticas de la presente investigación, esto es algo que caracteriza específicamente a los libertarios, ya que las otras

en sus trayectorias no pondrán en discusión la posibilidad o no de entrar a disputar electoral. Dimensión que refuerza la tendencia de los cambios políticos que han tenido los libertarios (además de las elecciones, por ej., el pasar de una organización semiclandestina a una abiertamente pública). Mientras que el segundo, es crucial por la estructuración del campo político mismo, pues comienza a articularse el FA.

Lo interesante de IL es el reconocimiento de los límites de la organización, no del proyecto libertario en sí mismo, limitaciones que, a su vez, aluden al desenvolvimiento de otras fuerzas políticas. Las limitaciones, por ende, provienen del campo político, y no de una mera reflexión interna. La herramienta partidaria se consideró, por lo menos para IL, como un instrumento, como una plataforma política para algo más, donde el proyecto libertario, desbordando IL, se pudiese expresar en otro movimiento político, como lo será la Convergencia. Pero lo central es lo que implicaría tal descentramiento, pues se instalará la presunción de la entrada a RD. Mientras que para MPSOL, no hubo tal desacuerdo con la Convergencia, pero sí se aduce la entrada del progresismo, el tacticismo y el reinterpretar la tesis de la ruptura democrática meramente en clave institucional. Se podría indicar que ésta es la razón del quiebre, más allá de situaciones particulares, a lo que se adicionaría, además de la cultura de quiebre, las prácticas militantes mismas que los dotan de identidad (como la crítica interna, reflexión y la horizontalidad). Efectivamente, sobre todo en IL, ya se daba cuenta anteriormente de ciertas diferencias con MPSOL, es decir, el carácter más pragmático que irá asumiendo su identidad orgánica.

Así, tal quiebre da cuenta justamente de la decisión política, en donde las relaciones de poder en dirigir el proyecto libertario en una u otra dirección, terminan por fisurar a IL, pero siempre en relación con el carácter dislocatorio de lo político. Aquí la decisión se afirmó justamente en la decisión, cuya resolución no estaba dada de antemano, sino que por la decisión política misma en las cuales se desarrollaron determinados acontecimientos que los llevaron a la separación, aunque no a la pérdida, cada una por su parte, del proyecto libertario.

6.1.2. El autonomismo contra la República de la Transición

El autonomismo chileno actualmente ha tenido, desde el 2011 hasta ahora, una pronunciada y activa inserción en la política nacional, donde además de conseguir representación parlamentaria, ha logrado erigirse como un proyecto político que les ha permitido competir con otras fuerzas políticas y, cuestión no menor, el ser partes de la edificación del FA. Empero, la trayectoria política del autonomismo ha tenido distintos derroteros de auge y declive, de construcción de unidad política organizada y también momentos de dispersión, incluso quiebres. Además, ciertamente el autonomismo hoy en día se encuentra dividido en dos grandes referentes, como lo es IA y MA, de modo similar a los libertarios. No obstante, a diferencia de estos últimos, las razones de tal división no obedecen a los mismos debates. Es por ello que, en este apartado, desarrollaremos algunas dimensiones de la política, identidad y proyecto político autónomo, con el fin de arrojar luz a su apuesta política contemporáneamente.

En una primera instancia, se abordará la trayectoria del autonomismo, desde la SurDA hasta IA y MA. El autonomismo que se erigirá en los 90 emerge en un campo político cruzado por la lógica social de la transición, aunque truncado por la dificultad de emerger políticamente entrado el nuevo milenio. Empero, será el cambio de tal campo político el que los reposicionará, particularmente en el contexto del 2011, como instancia de articulación del disperso autonomismo en IA. Por su parte, MA logrará instalarse luego del quiebre con IA en el Congreso Construyendo Alternativa, en tanto señal política de un autonomismo que se abre a la ciudadanía. En segundo lugar, se desarrollará el significativo mínimo de articulación identitaria entre IA y MA, el autonomismo. No obstante, si bien IA se caracterizará por su unidad política, orgánica e ideológica, MA se considera como un partido en construcción, como plataforma política para la Convergencia, y no como un fin en sí mismo. Y, tercero, se aludirán a las prácticas políticas en tanto decisiones en el autonomismo, instancia en la cual se arrojará luz al quiebre de IA y MA.

6.1.2.a. La identidad orgánica del autonomismo

El autonomismo chileno en la actual coyuntura política se encuentra escindido en dos organizaciones distintas. Empero, tanto IA como MA reconocen cierta genealogía común, el

cual, de un modo u otro, también los ha llevado a reconocerla en los discursos esgrimidos. Será la SurDA el inicio del autonomismo, en tanto movimiento autónomo organizado en Chile, cuyo discurso político buscaba hacerse lugar críticamente frente a la lógica social transicional representada en la Concertación. No obstante, la clave de lectura a tal respecto será que el desarrollo de la SurDA y posteriormente su dispersión entrado el nuevo milenio, no se deberá meramente a una mera diferencia interna, sino que justamente al carácter contingente del campo político, el cual truncó la emergencia de éste para la disputa política nacional. Sin embargo, será aquella misma contingencia política la que volverá a reinstalar al autonomismo en la palestra política, particularmente la dislocación política movimienta que trajo consigo el 2011.

Como se ha indicado, el autonomismo hace su aparición en el 92 con la SurDA a partir de una fracción del MIR, posicionándose y tomando distancia crítica respecto de los gobiernos transicionales y de la izquierda más tradicional -como el PC (Muñoz 2012; Thielemann 2017). No obstante a esta sintética y convencional caracterización, habría que añadirse otros elementos relativos a la formación de la SurDA, particularmente a la “identidad política de la SurDA”.

“tiene una identidad, una cultura política dominante que tiene ciertos rasgos de la cultura del MIR, pero yo diría que es un poco más compleja para una cultura política, y creo que sería reducirlo mucho a que la cultura política de la SurDA era la cultura política del MIR. Sí era bien refractaria (...) a la cultura comunista clásica, eso sí. Yo diría que hay un denominador más o menos común (...), había otras improntas más Latinoamericanistas, a finales de los 90’, estaban todas las discusiones de las nuevas fuerzas sociales en América Latina (...) también tenían muchas raíces de los que era la vieja tradición socialista (...), porque muchos de los líderes más importante venían de ahí y eso se trasmite a la organización, como te organizai” (Juan Guerrero, IA, A)

En efecto, se trata de cierta ruptura política con el MIR, pero al mismo tiempo manteniendo cierta continuidad con la tradición y militancia de izquierda. Además, claramente se reconoce tal herencia mirista en su formación, siendo ésta la predominante, pero también de una confluencia de varias exmilitancias. Será el caso de exmilitantes del MIR que arriban desde Cuba (los cuales tendrán prontamente como nicho la Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile), pero además de exmilitantes del PC, del FPMR y del Lautaro. Así, la creación de la SurDA prontamente aludirá al esfuerzo por reimaginar otros significantes de la política, hacia la “construcción de una nueva izquierda”, en la articulación de una discursividad crítica

con la tradición de izquierda del siglo XX chilena, tanto en lo referente a la derrota del soviétismo como de la izquierda en el periodo transicional.

“tiene que ver con la construcción de una nueva izquierda que aborde y que intente superar las falencias, las carencias, las contradicciones de la izquierda tradicional, la izquierda que uno podría llamar del siglo XX, que es un poco lo que anima la constitución de la SurDA a inicios de los 90, cómo se supera el momento de derrota política, tanto a nivel mundial, con la caída de la Unión Soviética, del bloque del socialismo real, y también la derrota que sufrió la izquierda chilena en el contexto de la transición a los gobiernos civiles” (Felipe Pérez, MA, I)

La SurDA, de este modo, durante los 90 hasta los primeros años del nuevo milenio, logró articularse en nichos de incidencia sociopolítica significativa, como lo fue al interior de los planteles universitarios (tanto en Santiago como en regiones, alcanzando en algunos casos a liderar federaciones), en el movimiento sindical y en el movimiento de pobladores (como lo fue con la Toma de Peñalolén). No obstante, la SurDA se quebrará en el 2007, y que se debe en general a las dificultades de esta para adecuarse ante el cambiante escenario político.

Así el “quiebre de la SurDA” se irá gestando por lecturas políticas que aludían a las limitaciones propias del proyecto, en el que si bien tenían inserción política en algunos espacios sociales, aquello se evaluaba como insuficiente para disputar la política a nivel nacional. De ello se desprende una diferencia política interna, y que estribaba en que un sector de la SurDA buscaba tener incidencia política y electoral a nivel nacional³⁶, cuyo fin al mismo tiempo era demarcarse del centro-político, buscando el no ser absorbidos por éste, y de la izquierda extraparlamentaria, representada en aquel momento por el PC. Mientras que otro sector de la SurDA se inclinaba al trabajo territorial, reticentes a articularse en una política a nivel nacional. Estas diferencias tensionaron e hicieron insostenible el proyecto SurDA³⁷. No obstante, tal disposición quedó además truncada por ciertas dificultades para emerger políticamente, en la medida de que el espacio de la izquierda comenzaba a ser copado por el PC con el Juntos Podemos, a la vez que se instalaba fuertemente la candidatura de Michelle Bachelet. Así, la militancia SurDA eclosiona en el 2007 en varios espacios

³⁶ Relacionándose en tal sentido con grupos como Fuerza Social -adherentes al sector de Jorge Pavez del Colegio de Profesores- y la Nueva Izquierda -en el que se encontraban exdirigentes FECh como Nicolás Grau, Rodrigo Roco, entre otros.

³⁷ En tal iniciativa de salir a la palestra nacional, la SurDA buscó apoyar la candidatura de Jorge Lavanderos, posibilidad que fracasa prontamente por la denuncia hacia Lavanderos por abuso de menores.

políticos, como hacia el MAS, el PRO, o el PI, pero cuya dispersión también los mantuvo en los planteles universitarios, aunque sin la unidad política anterior.

En tal sentido, lo importante a enfatizar en tales discursos es el carácter renovador de una tradición de izquierda derrotada, pero en la cual la SurDA emergerá como una reactualización de ésta, y a su vez como reactivación política de las lógicas sociales de la transición. O, en otras palabras, la SurDA se erige como alternativa política ante un espacio que carecía no de una izquierda (en la medida de que el PC u otras fuerzas de izquierda de hecho existían), sino que de otra izquierda que demarcara una distancia crítica respecto de la izquierda del siglo XX. Asimismo, la SurDA en su trayectoria si bien intentó ir más allá de sí misma en una nueva articulación política, buscando relacionarse con Fuerza Social y la Nueva Izquierda, en tanto reconocía sus limitaciones a partir de una evaluación del escenario sociopolítico, específicamente su alcance de incidencia en los movimientos sociales, son sus diferencias internas, así como la dificultad de asumir tal campo de la política lo que terminará por diseminarla. No obstante, será de aquella dispersión militante que el autonomismo buscará rearticularse, inclusive de similar modo como lo hizo durante el periodo concertacionista, aunque en un campo político distinto, a partir de las luchas sociales.

La “emergencia de IA” comenzará en el 2008 a partir de colectivos estudiantiles autonomistas diseminados en varias ciudades del país, en territorios caracterizados por contar con presencia autonomista (como Iquique, Valparaíso, Santiago, Concepción y Valdivia)³⁸. Pero es en torno al cambio sociopolítico producido en el 2011, que IA irá reordenándose para sostener sus liderazgos y propuestas políticas, donde luego en el 2012 decidirá dar un paso más para constituirse como movimiento político. Un aliciente importante en tal sentido será la creación de la Fundación Nodo XXI, como espacio de encuentro no solo académico, sino que también en términos de incidencia política autónoma como frente ideológico. La necesidad de un espacio como Nodo XXI es justamente la posibilidad de dotarse de análisis críticos de la realidad nacional y de herramientas político-doctrinarias propias en el campo de la izquierda y del debate público político, además de posicionarse no meramente como

³⁸ Pero será a partir de esta rearticulación en los espacios universitarios que entrará otra generación de militantes autónomos, algunos de los cuales serán cruciales para la construcción de IA y MA, así como del FA, como Francisco Figueroa, Jorge Sharp o Gabriel Boric, además de los ya históricos como Carlos y Rodrigo Ruiz, o Giorgio Boccardo.

espacio de elaboración intelectual, sino que principalmente como modalidad de intervención en la política nacional.

“tiene un área de intervención súper clara, o sea, el mundo de debate intelectual, el mundo de los centros de pensamiento que la derecha y la Concertación tiene centros de pensamiento propio. El CEP fue súper clave en la transición, y claro, sus cuadros no intervenían a través de la UDI, a través de RN, pero fueron fundamentales por los acuerdos de la transición. Nosotros pensamos que del otro lado la izquierda también hay que pensar formas de intervención que permitan eso. Entonces el debate público, Nodo XXI es la única fundación del Frente Amplio que una manera más o menos sistemática interviene en el debate, en la opinión pública, con un techo” (Marcos Aguirre, IA, A)

Por su parte, la “emergencia de MA” es distinta que la de IA, ciertamente en un contexto político distinto que el 2011, pero cuyas réplicas seguirán aún presentes. Así, entre diciembre del 2016 y enero del 2017, se convocará y realizará el Congreso Construyendo Alternativa como hito fundacional de MA, en el que ciertamente se encontraban militantes autónomos, pero cuya convocatoria fue abierta y masiva a quien quisiera adherirse, constituyéndose prontamente como un partido de masas y abierto a la ciudadanía, con diversidad de clase y etaria³⁹. El objetivo de tal congreso, además de erigirse una organización era:

“la disposición a discutir temas políticos y orgánicos de una organización abiertamente, sin la necesidad de que los que eran parte de la discusión necesariamente militaran, lo importante dentro de todo esto era la señal política. No era la definición de cómo era la orgánica, ni la definición de “cómo era nuestra dirección, qué definiciones íbamos a tomar”, sino que era la señal política de decir: los tiempos están cambiando y no necesitamos más organizaciones que se miren a sí mismas, sino que organizaciones que miren a la sociedad, y por eso apostamos por el Congreso” (Alberto Parra, MA, A)

Empero, dicho congreso fundacional fue convocado por militantes de MA y de CI, pero en el cual este último se fusiona y se disuelve orgánicamente en MA. El tratamiento de este hecho en particular es percibido autocríticamente por parte de MA, precisamente porque el Congreso Construyendo Alternativa no fue un congreso de síntesis de tesis políticas, ni en donde se pusieran las diferencias en la mesa entre uno y otro, sino que de absorción de CI en MA, sin mayores posibilidades de debate.

³⁹ Lo que proveerá de una condición distinta con respecto a otras izquierdas del FA, como lo es el espacio universitario, y por lo general pertenecientes a Ues tradicionales.

Aunque, por otro lado, respecto a MA, hay que considerar que se está ante una organización en construcción, donde si bien ha tenido éxitos relativos respecto a las elecciones parlamentarias del 2017, ésta tiene una duración de tan solo 3 años. Este factor es relevante precisamente porque se trata de una organización en formación (y que, por lo demás, nuevamente se reestructurará en otra a propósito de la Convergencia). Reconociéndose una militancia muy activa, política y socialmente, pero cuya juventud tanto organizacional como formativa repercute en la falta de direccionalidad del trabajo político, es decir, en donde la militancia a ratos carece de claridad respecto a la inserción en el trabajo de los frentes sociales, y al mismo tiempo de falta de formación política, en donde el trabajo político encuentre algún sentido estratégico y claridad en el quehacer.

Ahora bien, frente a los discursos expuestos, lo primero que se puede indicar es que no hay un trayecto lineal del autonomismo. Desde la SurDA hasta los actuales proyectos autonomistas ha habido reveses, avances, transformaciones, modalidades todas anudadas a un campo político que los disloca y los interpela (ya sea bajo la posibilidad truncada de emerger coalicionalmente, o en torno a la irrupción del 2011), cuya fisonomía orgánica (o la pérdida de ésta) transita por un debate singular, particular de cada organización.

Así, la reestructuración de IA comienza en su dispersión, con los golpes de una escena política que requiere de una rearticulación, cuya expresión misma será la paulatina estructuración de sí misma en IA. O, dicho de otra manera, será el 2011 la instancia de la decisión política exigirá una rearticulación política para que el discurso autónomo tenga alguna cabida en tal escenario caracterizado por la lucha social y, al mismo tiempo, la posibilidad de establecer ciertas fronteras con otras fuerzas políticas (en este caso, con la lógica social transicional de la Concertación, ahora representada en la NM).

Por su parte, a pesar de su juventud, MA se ha ido instalando como una organización de masas, abierta y diversa, lo que los instala, al mismo tiempo, por fuera de una expresión estudiantil de la izquierda. Aquello signará la particularidad de su discurso, y será la respuesta (o la 'señal política') ante el Chile post 2011: el de ser una organización que asume el cambio político interpelando a la sociedad. Aunque ello, por otro lado, ha implicado ciertas falencias reconocidas en MA, relativas a la formación y del quehacer en el trabajo sociopolítico. Empero, éstas deben de rastrearse justamente en aquella señal o decisión política en su hito fundacional, en el Congreso Construyendo Alternativa. Tal como indica el discurso de MA,

la necesidad de lo político cursaba por la señal ante el cambio en Chile, y no por dotarse del todo de una estructura que la organizase.

6.1.2.b. Identidad del proyecto político autonomista

En este apartado, se tratará la especificidad del discurso autonomista, el cual les provee de una cierta modalidad de identificación política. No obstante, cabe indicarlo, el autonomismo no tiene una identificación política de buenas a primeras con la izquierda del siglo XX. De cierto modo, los autónomos también buscarán su lugar en la historia, aunque guardando distancia crítica de ésta. Es por ello que hay que considerar el discurso autónomo en una relación de continuidad/discontinuidad con la izquierda del siglo XX, ya que será en este sentido que buscarán de dotarse de tesis políticas reactualizadoras de la izquierda, disputar en el escenario político y, claramente, de las diferencias que han ido emergiendo entre los dos proyectos autonomistas existentes.

Así, las diferencias entre MA e IA estribarán por la disyunción entre la unidad política-ideológica de este último, distinto al carácter en construcción del primero. Ciertamente, MA buscará dotarse de una identidad, ideología y organización propias, pero no tendrán el mismo carácter articulado que IA. El MA es justamente considerado en función de la Convergencia, y será por aquella razón, más allá del estrecho tiempo de existencia de MA, que la falta de unidad política será percibida como una virtud, y no como una limitante.

En tal sentido, se puede comenzar indicando la evaluación “crítica de la historia de la izquierda”, en los errores estratégicos y políticos de la izquierda chilena, así como de los socialismos que lograron instalarse a nivel mundial. Empero, aquello no es indicativo de la importancia de la recuperación de ciertos elementos de la izquierda del siglo XX.

“Nosotros tenemos una visión bien crítica de la historia de la izquierda en general (...), más que la historia, obviamente en la historia hay pro y contra, como uno no puede decir “como que hay que borrar la historia”, sino nosotros nos reconocemos en la historia de la izquierda, principalmente como el Chile de lo que es la historia como del Partido Socialista (...) Pero somos críticos, más que nada, de la evaluación que se le hace a esa historia. O sea, nosotros no creemos que la izquierda fue derrotada, sino que también las estrategias de la izquierda demostró ser errada, como fracasó. Entonces, porque claro, uno puede decir, en Chile (...), la dictadura, pero a nivel mundial (...) los socialismos que lograron como instalarse, también fracasaron en parte por una incapacidad de proponer una forma de administración y conducción del poder, de manera que respondiera sus propios principios, que al final lo que pasó, un

poco, fue que se cambió una clase por la otra, pero no se erradica, digamos, el conflicto de clase en sí” (Alexandra Milla, IA, A)

“soy muy refractario a esta cultura posmoderna de bajarle la luz, o sea, el siglo XX, o sea, logra procesos de democratización social que después se revierten, muchos de ellos en el neoliberalismo, las experiencias del Estado de bienestar, de los estados de compromiso en América Latina, la organización del campo popular, los populismos, todo eso también críticas, pero hay un montón de procesos de democratización social, más que políticos, que yo creo que fueron muy importantes y construyeron las identidades del campo popular del siglo XX, y en eso expresaron socialistas, social demócratas, comunistas” (Juan Guerrero, IA, A)

A pesar de ello, como se deja entrever, se trata de una posición de enunciación que se erige en una relación de distancia crítica, pero reconociéndose igualmente en ésta, y más precisamente de aquella izquierda que, bajo la arremetida neoliberal, busca reconstituirse en el periodo transicional. O, dicho de otro modo, se trata de una discursividad de continuidad y ruptura en su significación. En el que, retroactivamente, rearticularán una historia pasada y presente en lo que se ha denominado como autonomismo. Pero es en tal sentido que hay que enfatizar el significante que tanto IA y MA comparten, en el reconocimiento del “autonomismo”.

“el autonomismo que nosotros reivindicamos es la idea de la autonomía de clase, que es una cuestión poco sui generis, una cuestión bien tradicional, pero la idea de que las clases trabajadoras y las clases subalternas en general, tienen que tener una forma propia de hacer política, que no nos sirven ni los códigos ni las herramientas ni la cultura política habida, porque la cultura política habida lo que tú crees que es político tradicionalmente, es lo que los dominantes te dicen qué es lo político, y que es desde abajo que se tiene que reconstruir qué es lo político, con autonomía” (Marcos Aguirre, IA, A)

En efecto, se trata de la autonomía de las clases subalternas que en su lucha, desde abajo y con una conducción política propia, promoverían la radicalización de la democracia, de romper y superar las relaciones de poder existentes, conquistar la igualdad social y política de las mayorías trabajadoras y la autonomía tanto individual como colectiva. Al mismo tiempo, esta concepción se distingue de otra discursividad, la de una discursividad vanguardista de la política, donde los actores sociales serían meramente una correa de transmisión de la dirección política. Asimismo, la tesis autonomista abreva de distintas fuentes en su articulación discursiva, primeramente de la “tradicción socialista”, en particular de la del Frente de Trabajadores que promovía una alianza amplia entre trabajadores e

intelectuales con autonomía de las clases dominantes, así como del soviétismo y de la socialdemocracia europea; y también de la “tradicción mirista”, ya que será en los 80, a propósito de la noción del poder popular, que ésta planteará reconocer la iniciativa de las luchas sociales y no suplantarla. Pero además de las acepciones que se pueden hallar en la izquierda chilena, también se hará lugar la “tradicción del autonomismo italiano”, en la que la iniciativa política de los trabajadores en su autonomía, construyen su política en contraposición a la de los intereses de las clases dominantes, y, por supuesto, la del “pensamiento gramsciano”, la promovería una política de disputa de los sentidos comunes, comprendida bajo determinadas condiciones materiales sociales y políticas.

Mientras que, por otro lado, “la identidad del proyecto político de IA”, además de reconocerse en la tradición y crítica de la izquierda y en la autonomía, también lo hace en el “pensamiento marxista”, aunque diferenciándose del marxismo vulgar y/o economicista, identificándose con aquella mirada inicial del PS, en tanto reconoce el marxismo y el socialismo como herramientas de análisis político de la realidad social y no en tanto dogma; y en el “feminismo socialista”, en el que se encuentra figuras como Rosa Luxemburgo o Alexandra Kollontai, buscando posicionarse y disputar las relaciones de poder no como una problemática exclusiva de mujeres, sino que en términos político-ideológicos.

Asimismo, en lo relativo a la “identificación política internacional”, se encuentra una mirada crítica de Podemos, en la medida de que se trataría de un proyecto con escaso arraigo popular, centrando su mirada principalmente en el Estado, y situando una política de índole más comunicativa en clave populista -como la de Mouffe y Laclau- que de disputa en las luchas sociales. Así como además hay una identificación crítica con los procesos latinoamericanos, en el que si bien se reconocen avances significativos, se cuestionan los reveses del ciclo progresista.

“Entonces con mucho interés el proceso latinoamericano, pero tanto lo bueno como lo malo, o sea, creemos que es algo fundamental para la izquierda que revise qué pasó en esta década que ahora la derecha volvió con tanta fuerza, que revise críticamente por qué en Venezuela los rasgos autoritarios del régimen se extremaron tanto, y los militares pasaron a tener tanto poder, más poder respecto de las organizaciones populares, de trabajadores. Entonces tratamos de evaluar como las experiencias de la vocación también que tenemos desde nuestras definiciones, más libertarias, antiautoritaria” (Marcos Aguirre, IA, A)

En torno a MA, por su parte, hay que considerar de entrada que se está ante una fuerza política de reciente formación, pero donde aquello no es indicativo de que en su transcurso no haya ido dándose una identidad política, ya que, por lo demás, parte de MA proviene precisamente del autonomismo. Así, además del autonomismo, MA se considerará como “marxista heterodoxa”, pero sin una definición clara y sintetizada del mismo, como caracterización en construcción, en la que dialogan figuras como Marx y Lenin, y en mayor medida Gramsci y Rosa Luxemburgo; en el socialismo, pero que se anuda a la “crítica del estatalismo”, esto es, al reconocimiento de cierto ideario y experiencia, aunque cuestionando la centralidad del Estado en la política de la izquierda; en la “crítica de la izquierda ortodoxa”, la cual reconocen no del todo en una lectura o cierta tradición de izquierda, sino de la que proviene de Nodo XXI, en su vanguardismo intelectual y tradicionalista; y también en el “feminismo”, buscando permear su política hacia la sociedad con la crítica feminista. Aunque, por otro lado, también hay identificación, por lo menos de un sector de MA, con la “crítica populista”, en el sentido de que, si bien el marxismo es parte de su identidad y proyecto, no se puede considerar la conflictividad social a partir de intereses preconstituidos, sino en la misma construcción de pueblo, erigiendo fronteras entre el ellos y el nosotros. Es en esta línea que, a diferencia de otras fuerzas políticas que definen claramente cuáles son los sujetos políticos de cambio, en MA no se encuentra tal acepción. MA más bien reconocerá “nuevas formas de explotación y dominación” distintas a la manida contradicción capital-trabajo.

“somos hueones muy abiertos a nuevas formas de explotación y dominación (...), a formas de explotación y dominación distintas a las que se pueden encuadrar bajo la dialéctica capital-trabajo, y ahí un poco nuestra mirada decolonial, cachai, crítica al colonialismo, una mirada como ecologista, crítica de la depredación y al extractivismo, y buscar una nueva matriz productiva como armónica con la sustentabilidad, ecológica, toda la mirada feminista (...), creo que ha sido, eh, además de toda la tradición socialista de la cual nos sentimos parte” (Ignacio Arenas, MA, A)

No obstante, MA se trata de una organización en construcción, y que se refleja justamente en la identidad y en la capacidad de erigirse una unidad política en tanto MA. En los relatos de MA se insiste, reiteradas veces, que todo, ya sea su orgánica, política o identidad militante, está en construcción, pero que aquello, simultáneamente, no es un problema, ya que es precisamente esta falta de unidad la que le provee una virtud, como el posible diálogo con otras fuerzas políticas -como se verá respecto a la Convergencia.

“todavía es un proceso, eso está en constitución (...), se expresa en caleta de cosas, se expresa en las posiciones respecto a Venezuela, se expresa en la visión que tenemos del territorio, de la relevancia del territorio, de la relevancia de lo educacional, de las lógicas sectoriales. Todavía es una cosa que está medio cuajando y le falta harto, no tenemos tanta unidad política, y por eso yo creo que no se nos hace tan complicado estar con otras organizaciones porque tampoco hay ¡tanta unidad! al interior del Movimiento Autonomista dentro de un marco de referencia” (Alberto Parra, MA, I)

Sin embargo, en lo que respecta a la “identificación política internacional”, hay “identificación con Podemos”, reconociéndolo como experiencia de construcción de alternativas políticas, en su estrategia comunicacional y en la cabida que ha logrado en la política española, pero haciendo el alcance indicando que no se trata de replicar el modelo Podemos en Chile, sino de transitar un camino propio. Mientras que, respecto a Latinoamérica, hay identificación con los procesos latinoamericanos, pero en el que se indica, de nuevo, que no se trata de imitarlos, sino que en construir un trayecto propio, incluso para lo que busca en tanto MA en el FA.

“valoramos mucho en términos políticos las experiencias latinoamericanas, valoramos mucho con críticas, obviamente, como en el fondo no para hacer un calco y una copia como diría Mariátegui, sino que en el fondo para poder aprender de ellas, de las experiencias de liberación en nuestro continente que nos inspiran, cachai, como la huela que pasa en Bolivia, muy, muy seguidores de Bolivia, pero también del chavismo, de la primera etapa del chavismo, críticos, como todos, de la crisis que hoy día viven el gobierno de Venezuela, lo que pasa en Cuba también es algo importante, la revolución cubana es sin duda una fuente inspiradora en el sentido de la voluntad heterodoxa que también hay en la revolución cubana” (Ignacio Arenas, MA, A)

Bajo lo expuesto, habría que considerar en qué consistiría la identificación política del autonomismo y, ciertamente, lo que distinguiría a los autónomos actualmente. Efectivamente, el discurso en común es el de identificarse en el autonomismo, este es el punto de articulación básica que los conecta con una tradición política que ambos, de algún modo u otro, han ido erigiendo en tanto lugar de enunciación política. Así, el autonomismo, más allá de su definición, implica una reconstrucción significativa que, si bien se encuentra en la historia, ésta no es de suyo evidente. Es justamente en la retroactividad discursiva, lo que los conectará tanto con una tradición de la izquierda chilena, como la socialista o la mirista, así como también internacional y, al mismo tiempo, como respuesta crítica ante la derrota o fracaso estratégico-político de la izquierda chilena durante el siglo XX y la transición política como de los socialismos reales. De este modo, la especificidad de la gramática política del

autonomismo transita por la crítica de la izquierda, pero cuyo campo de emergencia sigue siendo ésta (no es el corte radical, sino articulación de elementos en otro significante). Identificación política-discursiva que performativamente les permite definirse como autónomos en tanto sujetos políticos y significar en su reivindicación la autonomía política de las clases subalternas, además de identificarse en la izquierda, el marxismo, el socialismo y el feminismo.

Sin embargo, hay ciertas diferencias identificatorias entre uno y otro proyecto autónomo. Así, en lo relativo al populismo y a Podemos, a la identificación del sujeto de cambio, a la unidad política e identidad, o el lugar que ocupa Nodo XXI en el autonomismo, existen claras distancias. Diferencias tales que actualmente proveen de discursos autónomos idénticos, pero organizacionalmente expresadas de modo distinto, de gramáticas políticas que aluden no solo a cuestiones meramente doctrinarias, sino en el cómo asumir la complejidad del malestar social y las nuevas luchas, en el cómo el concierto internacional interpela o no a la construcción de proyectos políticos nacionales, y en torno a la unidad política e identitaria de cada uno.

Así en IA, hay una clara definición en lo relativo a su política, identidad y principios ideológicos: se identifica en el autonomismo, el socialismo, el marxismo, el feminismo y en las clases subalternas. Estos son los significantes que han adquirido esta identificación política. Mientras que MA, si bien lo hará en el autonomismo, el socialismo y el feminismo, respecto al marxismo no habría una articulación sintetizada del mismo, como significante abierto por la experiencia política, la heterogeneidad y el devenir del mismo. Pero despunta, en tal sentido, la crítica a Nodo XXI, por lo que vendría a representar aquel espacio, la ortodoxia, el vanguardismo y el tradicionalismo de izquierda, es decir, los elementos significantes que vendrían a desplazar el autonomismo propiamente tal, pues este confía la iniciativa política a las clases subalternas. Efectivamente, desde aquí se puede arrojar luz a la identidad de MA en tanto ruptura no con el autonomismo, sino con una derivación de aquel. Empero, como se ha indicado, MA se reconoce como un partido en construcción, cuya identidad y unidad política no es efectiva, por lo menos para este momento político, pero que no es reconocida como una limitante. De esta manera, se podría indicar que tal falta de unidad no se debería meramente a alguna falta de unidad política-ideológica, sino que desde ya como un proyecto para algo más, como lo es la Convergencia.

6.1.2.c. Diferencias políticas autonomistas

Aludir a las diferencias políticas del autonomismo va más allá de las dispersiones y quiebres que han tenido en algún u otro momento, ya que estas situaciones más bien retratarían diferentes momentos de la política autónoma, es decir, en la decisión política. Así, cada organización tomará decisiones distintas respecto al campo de la política, a los diferentes elementos que articularán sus proyectos, y a la identidad que conflictivamente irán forjando. Es en tal sentido que primeramente se abordarán las diferencias que desembocarán en la ruptura entre IA y MA, y luego las particulares diferencias internas y/o tendencias que compondrán actualmente a MA.

Ahora bien, tras la irrupción del 2011, al interior de IA comenzará en el 2013 un debate relativo a cómo dar cauce político a lo acontecido, más allá del ámbito estudiantil, instalándose la idea de buscar “proyección electoral”, en construir un proyecto político de izquierda alternativo a la Concertación.

“nosotros como Nodo estaba muy fuerte la hipótesis de que no podía haber (...) una política no electoral para un año electoral, no podía ser que desde el 2011... Puta, llenaron las calles, llenaron el discurso, llenaron las protestas, pusiéramos los contenidos y la gente además te apoyaba: "¡buena cabros!, sigan con la cuestión" y llegaba el 2013, llegaba el momento de las elecciones y que los movimientos sociales agachaban la cabeza, se escondían y esperaban que pasaran las elecciones. Y la misma gente decía: "Oye, yo los apoyo poh, por quién voto, ¿por ustedes?", "ah, no, nosotros nos vamos, así que tienen que seguir confiando en (...) los mismos que dijimos que eran los responsables de la crisis de la educación, ahora voten por ellos", "nosotros no" (...), es insostenible como política de proyección” (Juan Guerrero, IA, A)

El resultado fue llevar candidatos a las parlamentarias en algunos lugares específicos, pero sin mayores expectativas de lo que se podía alcanzar, proceso en el que resulta electo, para sorpresa de varios, Gabriel Boric en Magallanes. A la par de esto, se inicia el debate en torno a la “unidad del autonomismo”, en el que además de proveerse de un sostén político para lo alcanzado electoralmente, también tener una expresión partidaria y organizada de los distintos espacios del autonomismo e incidir en la política nacional más allá de lo educacional. Y será así que IA convocará a las diferentes expresiones del autonomismo en la denominada Mesa de Convergencia Autonomista en el 2015, donde además de contar con militancia estudiantil y Nodo XXI, comienza el acercamiento hacia las fundaciones autónomas en distintas regiones del país, en las cuales confluían varios adherentes al

autonomismo, pero sin militancia formal por encontrarse fuera de la universidad⁴⁰. No obstante, la Mesa de Convergencia no logra dar tal expresión unificada, por lo cual la militancia que no se adhiere a ésta formará posteriormente MA. Huelga decir que las razones de este fallido intento de convergencia son variadas, y en el que si bien hay discursos que se anudan entre sí, habrá énfasis distintos entre los que se mantuvieron en IA y los que luego fundarán MA. Por dicha razón, primero se abordarán las diferencias que esgrime IA, y seguidamente los de MA.

De este modo, según los discursos de IA, hubo distintas lecturas respecto a los malestares de la sociedad y la posibilidad de construir movimiento social post 2011. Así, hay diferencias en torno al desgaste de la Concertación, y, por tanto, de responder idóneamente a la coyuntura y de rearticular el campo popular. En la que evaluaron que, pese al desgaste de la Concertación, ésta sí estuvo presente al interior del 2011, lo que se consideraba como problemático para articular tal malestar, ya que además volvería en el 2014 y las luchas posiblemente quedarían truncadas. Es por ello que IA insistirá en torno a “la construcción de movimiento social”, en la que tal malestar deba potenciarse y dar cauce a la construcción de un nuevo actor social y un nuevo actor político, mientras que los que diferían con tal posición, se inclinaban a una disputa más territorial de la lucha política. De esta manera, IA propondrá concentrarse en determinadas luchas sociales, como la educacional, y no en todas, en la medida de que abarcar múltiples conflictos, además del trabajo parlamentario, superaban las condiciones efectivas de poder asumirlas como organización. Y es así que se instalará la diferencia en torno al “carácter orgánico del partido”, distinguiéndose dos discursos: la que sostenía IA, buscando unidad política e ideológica, y otra más flexible organizacional e ideológicamente. Sin embargo, además hay otro elemento propio de la coyuntura que se fue suscitando, en particular, la entrada al parlamento derivó en una mirada cortoplacista de la disputa institucional, en la que IA por su parte enfatizará el fortalecimiento del proyecto autónomo.

“cuando Giorgio y Gabriel entran al parlamento, Gabriel siendo militante de Izquierda Autónoma en el 2013, cuando también entran Camila Vallejos, Carol

⁴⁰ Aunque cabe señalar que, previo a la Mesa, hubo otro esfuerzo por unificar al autonomismo. Empero, no logrará cuajar, según relata MA, por críticas de la misma dirección elegida por Nodo XXI, cuyas críticas transitaban por el carácter arbitrario en la elección de dicha dirección compuesta por 30 militantes, y además por el sesgo de género que promovió, donde se eligieron solamente tres mujeres. Será luego de esto que se realizará la Mesa de Convergencia.

Cariola, se constituye una suerte de bancada estudiantil que abre muchas expectativas, y al abrir muchas expectativas empezó (...) a cundir un poco una suerte de ansiedad por capturar la mayor cantidad posible de instituciones e ir a las elecciones como "ahora ya". Nosotros ya habíamos ido a las elecciones en el 2013, para nosotros no era un problema ni mucho menos, sino que el para qué íbamos, o sea, teníamos que dedicarnos construir un proyecto, un quehacer, y pensábamos que la corriente autonomista tenía la necesidad de crecer, de unirse, de fortalecerse mucho más" (Marcos Aguirre, IA, A)

Por otro lado, MA esgrimirá una narrativa propia respecto de lo acontecido, con énfasis distintos en cómo abordar el malestar y las emergentes luchas sociales y, ciertamente, la expresión organizacional que había que asumir para afrontarlas. Así, inicialmente MA planteará que el nuevo escenario político requería de otra estrategia para abordarla, específicamente en la “diversidad de luchas” que se hacían presentes en los últimos años, pero además a la “crítica del Estado subsidiario” que planteaba IA, en tanto único espacio referencial de la conflictividad sociopolítica.

“había un mono, una lectura de cómo era la sociedad chilena, hacia donde tenía que avanzar la izquierda, que se trataba de hacer calzar con la realidad, sin estar abierto a que efectivamente de la realidad pudieran surgir otro tipo de expresiones que pudiesen proyectarse políticamente, la crítica al Estado subsidiario, para ellos todo el país era Estado subsidiario, "lucha feminista, Estado subsidiario"” (Ignacio Arenas, MA, A)

Es en este sentido que MA cuestionaba la relegación de las nuevas expresiones de las luchas sociales, como lo territorial o el feminismo, a conflictos secundarios por parte de IA. De ahí además la importancia que debía de tomar la estructura del futuro partido, en tanto “partido de ofensiva estratégica”, es decir, avanzar en una ofensiva desde los sectores sociales, en constituir en un partido de masas donde los movimientos sociales sean sustanciales, al contrario de una perspectiva defensiva, de cuadros políticos, vanguardista y verticalista. El acento para MA era precisamente apostar por “construir desde la política”, en dinamizar, conducir y construir organización social desde la política, a partir de las luchas sociales vivas, a diferencia de una posición que enfatizaba una mirada etapista de la conflictividad social (la cual iría de la acumulación social para golpear políticamente). Para MA, con todo, se trataba de desplazar una concepción de “vanguardia intelectual” de la política, en la que ésta siempre estaría por sobre la organización propiamente tal, siendo esta principalmente representada

por Nodo XXI, en la que IA y su militancia ejecutaría lo resuelto por aquella⁴¹. En definitiva, el debate no logrará sostenerse por los equiparados “pesos políticos al interior de la Mesa” y por la dificultad de la conducción de la misma.

“creo que la que más pesa, cachai, es una diferencia entre pesos políticos (...), al final el grupo no quería compartir la conducción, y, por otro lado, nosotros tampoco queríamos subordinarnos, cachai, hacia cuestiones que no queríamos hacer. Y que nada, teníamos ganas de construir una cuestión, y veíamos que siempre teníamos freno, y que no había capacidad de integrar las distintas visiones, y que nada, como había un capital importante que era Gabriel y que algunos lo querían llevar pah un lado y otros lo querían llevar pah otro, cachai, y chocaron esos dos pesos políticos, como también tiene que ver con una voluntad de poder (...), esto último es muy relevante, cachai, como quién se queda con el mono, quién dirige el mono, quién subordina y quién manda, y ninguno de los dos quería ser subordinado” (Ignacio Arenas, MA, A)

Luego de este diferendo, que termina con el quiebre de la Mesa, prontamente se llamará a conformar una nueva organización, cuyo hito fue el Congreso Construyendo Alternativa de MA. Sin embargo, en el desenvolvimiento de ésta, irán emergiendo “tendencias políticas en MA”, precisamente a partir de diferencias en la conducción del movimiento; pero en las que, al contrario de otras organizaciones que tienen facciones o tendencias, como las que tiene el PS y en el FA RD, éstas no son explícitas ni públicas, aunque varios se reconocen en estas⁴². Así, se identifican por lo menos cinco tendencias al interior de MA, las cuales serían, dicho sintéticamente: la “proveniente de CI”, los cuales actúan como tendencia y disputan las elecciones internamente, incluso luego de haberse disuelto como movimiento político; la denominada como “Grupo Pequeño”, correspondientes a ciertos liderazgos en MA, como Gabriel Boric, Constanza Schönhaut, entre otros, y que se les reconoce por su peso al interior de MA e influencia pública; los “Comunes”, cuyo discurso apunta a la disputa territorial y a

⁴¹ No obstante, además de estas diferencias propias del debate de la Mesa, también se hizo presente otra contingencia política que, de un modo u otro, repercutió en el quiebre, como lo fue la reunión de IA con el Mineduc en mayo del 2016, donde estos solicitan una reunión con el ministerio a nombre de Gabriel Boric, respecto a lo cual éste se desmarcará de tal encuentro, siendo esta reacción la excusa para la causal de expulsión de Boric de IA.

⁴² Asimismo, como se verá, será llamativo el número de tendencias que dialogan en MA a tan sólo dos años de su formación -muy distinto, por ej., a las cuatro tendencias que en RD emergerán desde sus inicios en el 2012. Habría que indicar que por los contactos clave para conseguir entrevistas, así como de las otras fuerzas entrevistadas en esta investigación, todas y todos aludían a las tendencias en MA. El desenvolvimiento de las entrevistas involucró, por tanto, tal interrogante como parte de la pauta de preguntas. Pero lo significativo es que varios de los entrevistados insistían en la no existencia de tendencias. Será en las últimas entrevistas, próximas a las elecciones directivas de MA a mediados del 2018, donde se tendrá acceso al conocimiento de las tendencias en MA.

los gobiernos locales, con el fin de desburocratizar a esta última y alentar la participación social, reconocidos a partir del liderazgo de Jorge Sharp y de su gestión municipal; los así llamados “pairistas”, rotulo atribuido a los que trabajan alrededor de Fernando Pairo, los cuales promovían una política antitendencias, pero que en su transcurso paradójicamente formaron una, y que apostarían a una lógica de participación democrática de todo MA en las decisiones políticas; y, por último, los que esgrimen la tesis de la “construcción del poder popular” (también conocidos como los ‘mauristas’, por la cercanía a la candidatura parlamentaria de Mauricio Carrasco), a la reconstrucción del tejido social al mismo tiempo que avanzar hacia la conquista de las instituciones públicas. Sin embargo, y a pesar de las diferencias que han ido emergiendo, hay “unidad política de las tendencias” respecto a las transformaciones que MA en tanto movimiento político apuesta: la ruptura del modelo neoliberal.

Con todo, hay que considerar primeramente qué fue lo que estuvo en juego en el quiebre de la Mesa. En efecto, el lugar de enunciación será la remoción política de las lógicas sociales que el 2011 produjo, lo que dislocará e impulsará al autonomismo a asumirla políticamente. Más allá de lo electoral y de la representatividad parlamentaria luego adquirida, aunque es importante, el discurso cruzó principalmente por la posible respuesta política organizada ante el malestar social, ante un nuevo contexto de repolitización de lo social. Esto será, por tanto, lo fundamental del diferendo. Así pues, hay que comprenderla no solo como un hecho coyuntural o aislado, sino que sobre todo como un conflicto de relaciones de poder, en llevar el proyecto en una u otra dirección, en la que la apuesta en torno a nuevas lógicas políticas, si bien se concibieron como necesarias, su estructuración no contó con la unidad buscada. Por otra parte, este devenir y terreno político será muy distinto al que terminó por dispersar al autonomismo con la SurDA, en la medida de que tal diferendo en el contexto de la Mesa no cruzó por las dificultades para emerger en el renovado escenario político, pues IA ya estaba instalado, sino que más bien en la capacidad o no de abordar las nuevas luchas, el malestar social y la iniciativa política organizada desde el autonomismo.

Aunque, por otro lado, posterior a la Mesa, una y otra organización han adquirido fisonomías distintas en lo que a política y orgánicamente se refiere. Así, IA se mantuvo como una fuerza política-ideológica unitaria, mientras que en MA en su transcurso emergieron tendencias políticas que se disputan la conducción y la política del movimiento; pero en las que, sin

embargo, mantienen dicha unidad en tanto buscan transformar el modelo socioeconómico y político. Y es en tal sentido que hay que comprender las tendencias, ya que estas darían cuenta no solo de polémicas internas, sino que, nuevamente, del carácter contingente de la política, en la que la conducción política de MA resulta decisiva, ya sea por sus resultados electorales (tanto municipales como parlamentarios), por el carácter masivo y nacional que ha ido adquiriendo, por el peso en los planteles universitarios y, como se verá, por ser una de las protagonistas en la Convergencia con otras organizaciones políticas. Así, como se indicó anteriormente, el discurso respecto a la identidad, a la organización y a la unidad política de MA están en construcción.

Así pues, independientemente del devenir de las tendencias o del número de éstas en MA, habría que indicar que la construcción de un proyecto político, cual sea, implica la introducción de nuevos elementos significantes, cuyo devenir puede alcanzar algún punto equivalencial en su construcción, en la que las relaciones de desplazamiento y condensación discursiva pueda aportar a la unidad política. Pero este no es el caso, y que se debería precisamente al carácter abierto y masivo que asumió la convocatoria de MA que emergieron tendencias. La lógica de la articulación apela a la construcción de significantes políticos que estructurarían un proyecto político, pero tal estructuración es dinamizada en relación con la política. No hay proyecto político unitario propiamente tal, pues siempre hay apertura a la política, el cual lo descentra internamente como su exterior constitutivo.

Es por ello que, por último, habría que enfatizar que no se trata de entender tales diferencias de modo axiológico (ya sea en el quiebre de la Mesa o de la emergencia de tendencias en MA), en la que una u otro tuviese una respuesta idónea ante el nuevo escenario político. Independientemente de los caminos, ambos buscarán asumir tales decisiones políticas bajo una lógica caracterizada por su contingencia, para lo cual no hay respuesta que de antemano la definiría.

6.1.3. Una Nueva Democracia para Chile

En este apartado se abordará a ND, movimiento político que, al igual que las otras organizaciones de la presente investigación, también ha buscado insertarse en la política nacional, articular políticamente el malestar social post 2011 y, ciertamente, el ser parte actualmente del FA. En tal sentido, hay que indicar desde ya que ND es una fuerza política de reciente formación, de fines del 2016. La historicidad y el trayecto político de ND así es distinto de movimientos como los autónomos o los libertarios. No obstante, este proviene en gran medida del 2011 con la UNE, cuyo lugar de emergencia será la lucha estudiantil. Así, el discurso que representaría ND sería dar un paso más en torno a lo que significaría la UNE y la lucha estudiantil, es decir, un movimiento con vocación de mayorías, transformador, socialista y de izquierda, para disputar la política nacional, aunque siempre teniendo en miramiento tal proyecto para algo más, como el confluir con otras fuerzas políticas.

De este modo, la identidad política de ND puede ser caracterizada de entrada en torno a lo que denominarán como izquierda tradicional (marxista, socialista), pero cuyo carácter será removido precisamente por las nuevas luchas, por los significantes políticos que dichas luchas representarían (como el feminismo o las transformaciones del mundo del trabajo). Así, si bien ND tendrá un proyecto político y estrategia política para el periodo, como lo es la misma Nueva Democracia, y su tesis adyacente, la profundización o radicalización democrática, respecto a su identidad ésta se encontraría en proceso de construcción, así como además su organización propiamente tal.

Por último, respecto a las diferencias internas de ND, éstas serían las que emergerán en la fundación misma de ND y las que luego surgirán en el periodo post eleccionario en el 2018. Las razones de tales diferendos son distintos, pero ambos anclados en el cómo asumir la complejidad articuladora de lo político. En el primer caso, la decisión política misma al constituir un proyecto político para disputar la política para dar paso a ND, así como, por otro lado, al MDiP⁴³. Mientras que, en el segundo, considerada como la más importante para los entrevistados, nos encontraríamos con una decisión que implicará la continuidad misma de ND como movimiento político, debate que tuvo como epicentro la derrota electoral en el

⁴³ Se utilizará desde ahora la sigla MDiP, esto es, Movimiento Dignidad Popular, para distinguirlo de otro movimiento perteneciente al FA, del MDP, del Movimiento Democrático Popular.

2017, en la que se enfrentan tesis políticas ante un nuevo escenario político de instalación del FA.

6.1.3.a. La identidad orgánica de Nueva Democracia

Hay que comenzar indicando que si bien ND es una organización política de reciente fundación, gran parte de esta proviene de la UNE. Pero en la que, a diferencia de otros movimientos, como los autonomistas o los libertarios, ésta emergerá en el contexto del 2011 y no antes. Empero, será en este contexto que buscará incidir políticamente, cuya discursividad abreva precisamente de tal terreno de emergencia sociopolítica: el movimiento estudiantil del 2011.

Sin embargo, tal espacio universitario será percibido como una limitación en términos de incidencia sociopolítica. De allí que justamente cobrará importancia el discurso que se hará lugar para el necesario tránsito de la UNE a ND: la vocación de mayorías. Y es por esto que desde ya habría que comprender a ND como la confluencia de varias trayectorias e identidades militantes, así como también a lo que denominarán como instrumento en tránsito, en la medida de que este movimiento se concibió a sí mismo desde su fundación como una plataforma política para algo más, para generar un instrumento en aras de la confluencia con otras organizaciones y así reestructurarse en otro proyecto político más amplio, como lo será el FA.

Así pues, el movimiento ND oficialmente reconoce el 4 de octubre del 2016 como la fecha de su fundación. Empero, previo a esto hay varios elementos que permiten rastrear su construcción, particularmente en lo que a la “emergencia de la UNE” se refiere. Así, la UNE tiene su momento de emergencia en el 2011, oficializándose como organización política estudiantil nacional en octubre del 2012. No obstante, el discurso de esta emergencia política transita principalmente por caracterizar un terreno particular, el espacio universitario, en la que los encuentros entre organizaciones estudiantiles previos al 2011 y en el mismo año en el CONFECH, dan cuenta de su específico nacimiento como movimiento.

“La UNE se forma, se comienza a conformar el 2011. Nosotros, bueno, entre el 2007, 2008 y 2009, vino unos encuentros de estudiantes revolucionarios donde asistieron varias gentes de los colectivos donde nosotros militábamos. Y ahí como que se cacharon, se conocieron (...) nos encontramos el 2011 en Santiago, Temuco, Conce, esos chiquillos habían disputado federaciones y estaban en sus últimos años ya y todo,

pero estaban en la CONFECH del 2011, entonces ahí nos empezamos a ubicar, y ellos que eran 4 o 5 dirigentes, llevaron la idea a los colectivos de poder tener una coordinadora, esa fue la primera idea. Y después llegaron las movilizaciones del 2011 y vimos que la coordinadora no era, no daba abasto con las necesidades que teníamos y ahí decidimos hacer una organización única nacional” (Francisca Hurtado, ND, A)

Así la UNE se definió prontamente como una organización de izquierda, socialista y centralista democrática, cuya línea política reflejaba precisamente su lugar de nacimiento: las demandas del 2011 y la lucha estudiantil. De esta forma, la UNE comienza a incidir políticamente a partir de las federaciones, a crecer en militancia a nivel nacional, a relacionarse con otras fuerzas políticas (principalmente con los libertarios y los autonomistas), dimensiones todas, no obstante, que aluden al espacio estudiantil⁴⁴. El discurso de la UNE, en tal sentido, como movimiento estudiantil tendrá ciertas limitaciones reconocidas, y que alude a que tal movimiento no podía solamente enquistarse en el espacio universitario, y que, por tanto, había que pasar a un terreno nacional de incidencia sociopolítica.

Asimismo, la UNE dará inicio a la “Fundación Crea” en el 2014, como espacio de análisis y de elaboración de opinión política propia, y será a partir de aquel espacio que ésta comenzará a relacionarse con otro, como lo es la “Fundación Emerge”, iniciativa impulsada por Cristián Cuevas⁴⁵ y de los cercanos a su liderazgo político⁴⁶. Así, contando tanto con la Fundación Crea y Emerge como de dirigentes universitarios pertenecientes a la UNE, se dará inicio a la búsqueda de una construcción de un “nuevo instrumento político” de izquierda centrado en el mundo popular y social, y el pasar a una “vocación de mayorías” para entrar a la disputa institucional de los espacios de poder (sindicatos, federaciones, elecciones, entre otros), aunque considerando tal organicidad como un “instrumento en tránsito” para confluir y estructurarse con otras fuerzas políticas con el fin de superar el capitalismo y permitir las transformaciones sociales necesarias para el país, abriéndose así prontamente a la posibilidad de construir el FA.

“desde sus comienzos Nueva Democracia siempre se planteó, en sus primeros documentos, incluso aparece la idea que esto era una especie de instrumento de

⁴⁴ Esto será importante posteriormente cuando se caracterice el Bloque de Conducción (2012-2015).

⁴⁵ Reconocido por su trayectoria como dirigente sindical y por su exmilitancia en el PC.

⁴⁶ En tales relaciones se esbozará un itinerario político de trabajo, realizándose en el 2015 los ‘Seminarios por un Nuevo Chile’, y que convocó a discutir a sectores de la izquierda no pertenecientes a la NM, como RD, IA e IL, y a representantes sociales del mundo de la cultura, ecologistas, sindicales, entre otros.

tránsito, donde nos estábamos organizando para poder generar condiciones para construir con otros un proyecto más grande. Por lo tanto, era parte de lo que nos configuraba como Nueva Democracia, tenía que ver con confluir con otras organizaciones de izquierda, pero eso implicaba también tener claro qué es lo que pensábamos como izquierda, y eso significaba reforzar la idea de que era organización socialista, que tuviera una mirada de largo plazo, una reflexión, que todavía es vaga, es ambigua, está bien, pero que había que pensar esa izquierda, ese proyecto de salida no solo del neoliberalismo, sino de un proyecto de salida respecto del capitalismo, como se puede pensar una sociedad distinta” (Daniel Contreras, ND, I)

Y será así como en el 2016 se dará paso a la conformación de ND, en un congreso con representantes desde Arica hasta Aysén, con un ingente número de militantes de la UNE, donde el discurso transitaba en la apuesta a la conformación de un espacio de síntesis política para disputar la política nacional desde la izquierda. Así, el discurso de ND respecto a su composición militante aduce a la confluencia de varias militancias, ciertamente la proveniente de la UNE, pero también de otras exmilitancias (como la del PC, el PS o del FPMR), o de los adherentes al liderazgo de Cristián Cuevas, signándose a la militancia de ND como propia de una “izquierda tradicional”.

“nosotros somos de una izquierda muy tradicional, aún (...) Entonces son culturas políticas que son muy, muy tradicionales, tenemos mucho, muchos militantes que vienen de otras experiencias de izquierda más clásica poh cachai. Del Frente, del PS, del PC harto también, que son viejos. Entonces tampoco tiene mucha contradicción con nuestra formación, que es más tradicional también de izquierda” (Francisca Hurtado, ND, A)

Empero, al igual que otras fuerzas del FA, como en MA, en el discurso de ND también despuntará la caracterización del partido en construcción, en la que, si bien se puede entender tal militancia como tradicional, igualmente correspondería al intento de unir a distintas exmilitancias en otro proyecto, aunque manteniendo cierta disciplina interna en función de las definiciones políticas. Y es por ello que tampoco intenta replicar la experiencia de la izquierda del siglo XX, sino que, sin renegar de tal historia, asumirse como una izquierda que asuma las nuevas problemáticas del siglo XXI (como el feminismo, la transformación del mundo laboral, el ecologismo, etc.)

En este contexto, como se deja entrever, en términos de identidad orgánica, el desplazamiento articulador de la UNE a ND no implicó diferencias identificatorias gravitantes, pues en gran medida hubo equivalencia entre las trayectorias militantes propias de la UNE y los que luego

ingresarán, incluyendo la relación entre las fundaciones Emerge y Crea. Por tanto, hay una clara continuidad identitaria. Pero lo que hay que enfatizar es que, a pesar de reconocerse ND como una izquierda tradicional, esto no es indicativo de que ingresen otros significantes políticos disímiles con la tradición de la izquierda del siglo XX, como lo es el feminismo o el ecologismo y, al mismo tiempo, tampoco significa reconocerse del todo en tal tradición de la izquierda, pues hay que replantearlas en función de asumir los desafíos del siglo XXI. Entonces, de similar manera que otras organizaciones de la presente investigación, ND también se encontraría cruzado por relaciones de continuidad y ruptura, esto es, de aceptar cierto legado e historia de la izquierda, pero reconociendo tales limitaciones por el escenario sociopolítico actual que les toca asumir.

Es en relación con lo último, que hay que comprender las limitaciones propias de la UNE, pues es el carácter dislocatorio de lo político será lo que los obligará a rearticularse en otro proyecto, cuyo objetivo fue superar una limitación tanto orgánica como política, donde una nueva lógica política emergerá. Esto es lo que representa ND, vale decir, la necesidad de articular un movimiento político que, yendo más allá de lo universitario, busque proyectarse como nuevo movimiento para convertirse en representante del mundo social y popular, y, al mismo tiempo, disputar la política a nivel nacional desde la izquierda. Por aquella razón, además, resulta relevante el discurso que se hace lugar a partir de la vocación de mayorías, en tanto discurso de continuidad entre la UNE y ND, así como también concebirse a sí mismos como un instrumento en tránsito para confluir en el FA. Discursos que, en definitiva, darían cuenta de esta nueva lógica política: la necesidad de disputar la política.

6.1.3.b. La identidad del proyecto político de Nueva Democracia

El movimiento ND se reconoce como una organización política de izquierda. Empero, en este apartado de lo que se trata es de caracterizar y profundizar en tal identificación política, es decir, en qué consistiría el discurso político que los identificaría en tanto izquierda. Desde esta mirada, se podría indicar que la identidad de ND se correspondería con lo que se denominó como izquierda tradicional, pero en el que además se adicionarán otros significantes de la política que no pertenecerían del todo a ésta. Así, se encontrarán significantes que apelarán al socialismo o al marxismo, como puntos de incardinación

clásicas de la izquierda desde el siglo XIX y en Chile durante el XX, pero también al feminismo o al ecologismo, como partes de una reestructuración del discurso político de la izquierda que se abre paso desde los 60 hasta nuestros días. Así, ND estructurará una gramática propia de su proyecto político, en el que dialogan distintos significantes políticos que le proveerán una cierta identidad, cuyo énfasis se encuentra en el carácter democrático de su apuesta política para el Chile de hoy.

Así pues, se puede iniciar la caracterización del proyecto político de ND en relación a lo que justamente aduce el nombre, esto es, una “Nueva Democracia”. Tal discurso erigirá una gramática política, una reflexión política que describiría la democracia actual en Chile, al estado de descomposición de ésta bajo el marco neoliberal, la cual inhibiría el avance y las demandas de las mayorías populares. Es por ello que ND propone una Nueva Democracia para Chile, que definiría una nueva institucionalidad política a través de una asamblea constituyente, buscando abrir la democracia al socialismo, cuya estrategia política para el actual periodo sería la profundización o radicalización de la democracia, apuntando así a una Nueva Democracia de carácter participativa, amplia y popular, y que, de ese modo, establecería una frontera política con la democracia actual en clave neoliberal.

“Nosotros en el debate de construir nuestro nombre, Nueva Democracia, fue a partir de los hoy día está en cuestión, esta democracia en profunda descomposición, esta democracia neoliberal que hoy en día no nos sirve para las mayorías populares. Entonces por eso es que nos planteamos que lo que Chile necesita es una Nueva Democracia, que se funde en una nueva institucionalidad política, en una nueva institucionalidad política que se define en una asamblea constituyente, en donde efectivamente tengamos plena soberanía sobre nuestros recursos naturales, eso es, por eso es Nueva Democracia, y esa nueva democracia para nosotros es socialista”
(Adrián Toscano, ND, A)

Tal gramática de lo político, al mismo tiempo, definiría también el carácter fundacional de ND, a la “identidad política de ND”, en la que sus pilares políticos e ideológicos se fundarían en el socialismo, el marxismo, el anticapitalismo, el latinoamericanismo, el feminismo, al centralismo democrático como principio organizacional, y a la soberanía popular y/o ciudadana de la democracia y de los recursos naturales bajo un nuevo modelo extracción distinto al actual. Empero, será a partir de tal discurso que ND se replanteará algunos de estos significantes propios de la izquierda que caracterizó al siglo XX.

Así, en relación con el marxismo, al interior de ND habría un “marxismo diverso”, donde si bien se puede encontrar el marxismo en su vertiente ortodoxa, también hay diálogo con la heterodoxia, incluso comprendida bajo la grilla feminista. Y es por dicha razón que se enfatiza su diversidad, no entendida bajo una síntesis unitaria de la misma. De similar modo ocurre respecto al socialismo. El discurso de ND se identifica en éste, no obstante, también se trata de un debate no resuelto, y que transitaría entre miradas más clásicas del socialismo ligadas al PC o al marxismo clásico, otras que ponen en cuestión la construcción de los procesos en relación con el Estado, mientras que algunas se verían identificadas con las experiencias latinoamericanas ligadas al ciclo progresista. Aunque, por otra parte, el debate y el discurso buscaría articularse en lo relativo a la construcción del “socialismo del siglo XXI”, en la búsqueda de un socialismo en un campo de lo político globalizado, en el que la experiencia y cuestionamiento de los procesos latinoamericanos resulta fundamental.

“Ahora tenemos que replantearnos qué socialismo queremos para este tiempo, para este siglo, para este mundo globalizado, y en eso han habido estas dos últimas décadas ciertas experiencias de trayectos que han estado con sus propios procesos, con sus procesos de construcción y sus dificultades, y en América Latina, sin duda, el rol que jugó, el faro que iluminó estas dos últimas décadas a través del comandante Chávez, los procesos que se vivieron en Bolivia, en Ecuador y en otros países de América Latina abrieron una posibilidad, pero hoy día eso está en entredicho, porque no terminaron su trayecto, han tenido una serie de dificultades” (Adrián Toscano, ND, A)

Pero será precisamente, en esta línea, que ND no definiría del todo al sujeto político de las transformaciones, el cual, de un modo u otro, se convirtiese en el representante de su proyecto político, y es por ello que ND estaría en la búsqueda de un nuevo clivaje de los actores sociales. El discurso de ND a este respecto indica que tal identificación inicialmente estaba vinculada al trabajador, incluso en términos de la práctica política, con inserción en el espacio de los trabajadores mineros y portuarios; pero que actualmente se encuentran en la búsqueda de un nuevo clivaje, ya que por los cambios en el mundo del trabajo, la entrada del malestar social y emergencia de nuevos actores sociopolíticos (como los mapuches, el feminismo o los afrodescendientes), una perspectiva estrictamente clasista no daría cuenta de tal complejidad.

Por otro lado, en lo relativo a la “identificación política internacional”, primeramente, se señala la importancia de los procesos europeos. No obstante, ND los acoge en tanto referencias de la izquierda europea, es decir, en tanto que tales procesos dan cuenta de ciertas

similitudes con la experiencia política chilena actual, ya que a la par que se erigen fuerzas políticas importantes de izquierda y progresistas, como en España con Podemos y Grecia con Syriza, también comienza una reacción de los sectores políticos de la derecha nacionalista en aquellos países. No obstante, como se indicó a propósito del latinoamericanismo como parte de la identidad política de ND, hay una clara identificación con los procesos latinoamericanos, en la que el discurso transita por desligarse de los países del norte como modelos de desarrollo, en este caso Estados Unidos y Europa, apuntando a la unidad política, cultural e identitaria de los pueblos latinoamericanos, cuyo discurso abrevaría, además, de la unidad y solidaridad latinoamericana bajo la herencia de Salvador Allende. No obstante, si bien hay identificación actualmente con algunos procesos propios del ciclo progresista, como lo es Venezuela con el chavismo o Bolivia con Evo Morales, al mismo tiempo se vertebrará con la crítica de tales procesos. Así en algunos, como el venezolano y el ecuatoriano, o el de Argentina con el kirchnerismo y Brasil con Lula, han ocurrido casos de corrupción y clientelización que afectan no solo a los gobiernos, sino que además la posibilidad de construir una alternativa política de izquierda en la región, y en tal medida cayendo en un empate ético con la derecha latinoamericana, convirtiéndose en elites alejadas de los mandatos populares. Procesos que, además, se comprenden al interior de un discurso político alternativo y que deba permitir la emergencia de una izquierda que aspire al gobierno, como lo buscaría el FA en Chile.

Arribando a este punto, y retomando algunas dimensiones mencionadas al comienzo, lo primero que hay que destacar de ND es que, a diferencia de como lo hacen los autonomistas o los libertarios, no se encontraría una reconstrucción histórica que les permitiría de algún modo instalarse en la izquierda del siglo XX. Claramente hay una identificación política de ND en tanto izquierda, e incluso con algunos significantes clásicos de ésta, como el socialismo, el marxismo, el latinoamericanismo y la democracia, pero no hay una filiación directa con las izquierdas organizadas del siglo pasado, ni tampoco hay un intento de búsqueda de filiación histórica que la emparente.

No obstante, aquello no es indicativo de que ND, a pesar de su juventud, no haya erigido una gramática política propia, e incluso intentar dotarse de una identidad en tanto sujetos políticos. Así, a partir de los significantes mencionados, estos construirán una gramática particular, se proveerán de un lenguaje político propio, y que se articularía en su proyecto

político para el país: la Nueva Democracia y la radicalización democrática. Gramática política que, además, se edifica a partir de una lectura política específica de la sociedad chilena en el contexto neoliberal. De esta manera, el discurso de ND busca dialogar e intervenir en la realidad sociopolítica, cuya discursividad indica una nueva lógica de lo político que, además de encontrarse una vocación de mayorías, implicaría la profundización de la democracia en Chile.

Así, en torno a qué consistiría la identidad política de ND, esta abreviaría de ciertos significantes histórico-políticos, y también de otros que irán emergiendo por la complejidad de lo social. Algunos, como se indicó, propios de la izquierda del siglo XX, como el socialismo y el marxismo, el anticapitalismo y el centralismo democrático, pero en el cual se adicionan otros. Empero, si bien se podría indicar que ND se identificaría de buenas a primeras como una izquierda tradicional, lo llamativo es que los significantes que articularían la identificación propia de ND se encuentran en discusión, y se replantean al interior de este justamente por el carácter abierto del que darían cuenta tales significantes. Así no habría síntesis definitiva en torno al socialismo o al marxismo, e incluso al lugar de los sujetos políticos de cambio, pues estos significantes se encuentran removidos por un debate interno que asume el carácter dislocado de estos para asumir un nuevo proyecto para el siglo XXI. Se trataría de una reactualización de tales significantes que les proveerían de un discurso, aunque removidos identitariamente, ya sea por la complejidad de los actores que emergen, como el feminismo, los mapuches o los afrodescendientes, por el desarrollo y los problemas que han surgido en los procesos latinoamericanos del ciclo progresista, o por el carácter diverso del marxismo propiamente tal. Se trataría de una operación deconstruccionista de tales significantes, pero que no han alcanzado respuesta definitiva (abierto, por lo demás, al carácter contingente de tales significantes). Y es por ello que el sentido del significante izquierda tradicional, como autoidentificación propia de ND, resulta trastocado, y que nos permiten replantearnos tal noción, pues ésta es una identificación en tanto trayectorias militantes, pero en lo que respecta al desarrollo de la identidad de ND, se encontraría abierta por el carácter dislocatorio de lo político a nuevos significantes que están en discusión, precisamente con el fin de repensar y replantearlos para un socialismo del siglo XXI.

6.1.3.c. Diferencias políticas de Nueva Democracia

En este capítulo, se desarrollarán las diferencias políticas que han emergido en ND desde su fundación. De este modo, de similar manera que los otros movimientos analizados, las prácticas políticas identificatorias de los sujetos políticos adquieren el carácter de decisiones, las cuales, de un modo u otro, también les proveen de una cierta fisonomía a los proyectos políticos. Este será el caso de ND, ya que por las decisiones que irá adoptando, en una primera instancia, ocurrirá un quiebre significativo en su fundación, dando así paso al MDiP. Mientras que, el segundo quiebre, afectando directamente a ND, será en enero del 2018. Es este último el que los entrevistados más enfatizarán, porque de aquí se abrirá un debate que definirá el futuro y la existencia misma de la joven organización a pocas semanas de las elecciones parlamentarias y presidenciales a fines del 2017, ahora en el contexto del FA. Instancia en la cual se dirimirán discursos que, por un lado, apuntarán a fundirse en RD, dando por fracasado el movimiento ND, y, por otro lado, apostar a un proyecto político de transformación más decisivo, socialista y democrático, abriéndose así el debate respecto a la Convergencia con otras fuerzas del FA.

Así, en torno al “quiebre del MDiP”, este se anudaría a la decisión de la fundación misma de ND. Como se desarrolló anteriormente, la UNE era principalmente un movimiento cuya militancia provenía en su mayoría de los planteles universitarios, además de gran parte de su política, aunque también pertenecían a este militantes y dirigentes de otro espacio, como el sindical. De este modo, el debate cursó respecto a si la UNE decidía formar parte de la construcción de ND o mantenerse como movimiento estudiantil. En tal instancia, se indica que parte de la UNE se inclina a continuar como movimiento estudiantil; mientras que lo mismo ocurrirá con la militancia no perteneciente a este espacio. Aunque, más allá de esto, el diferendo transitó por la posibilidad política que representaría ND, es decir, articular un nuevo proyecto político que fuese representante no solo del movimiento universitario, sino que una apuesta con proyección nacional, amplio, de masas, más abierto ideológicamente, y así tener una plataforma que les permitiera disputar en el escenario político y confluir con otras organizaciones para así dar cabida al FA. En definitiva, la militancia que no se adhiere a tal propuesta, será la que no se adicionará a ND, formando por su parte su propio movimiento, el MDiP.

“el primer quiebre fue cuando nos fundamos, donde los compañeros de Valparaíso, o sea, varios compañeros, la mayoría de los compañeros viejos de Valparaíso decidieron hacerse a un lado, principalmente (...), las diferencias políticas son respecto al “qué construir”, nosotros, o sea, la mayoría de Nueva Democracia definió construir un partido como de masas, se podría decir, como más amplio, más allá (...) de la esfera militante definida ideológicamente y además un partido que aportara a la construcción de un Frente Amplio. Esa tesis, hubo compañeros que no la compartieron y se fueron. Bueno, entre esos estaba la dirigente de Valparaíso, la Mabel Zúñiga (...), una dirigente de la ANEF que ahora fue candidata a diputada” (Francisca Hurtado, ND, A)

Ahora bien, el segundo quiebre de importancia se desarrollará en ND propiamente tal, instancia en la que los discursos se anudarán al proceso electoral del 2017, donde sus candidatos con mayores posibilidades de electividad parlamentaria, como con el dirigente sindical Cristián Cuevas y la exdirigente estudiantil Carla Amtmann, no resultan electos. Será en este contexto que al interior de ND se instalará el discurso en torno a la “derrota electoral de ND”. En efecto, el discurso que se hará lugar será el de la derrota, provocando la frustración de éste, aunque más precisamente de un sector mayoritario proveniente de la UNE. Así, ciertamente se consideró un acierto político el apoyo a la instalación del FA, pero serán los resultados electorales lo que los interpelará para continuar o no como ND, colocando en entredicho la mantención del proyecto político.

“Entonces las decisiones que tomamos como Nueva Democracia en función del Frente Amplio resultaron correctas, el tema fue que nosotros no tuvimos electividad parlamentaria como fuerza, fuimos unas de las pocas, pese a todo este esfuerzo durante dos años. Entonces eso caló una sensación de frustración en sectores principalmente de Nueva Democracia, de militancia de la UNE, que lo que ellos vieron fue que, al no tener el éxito, nos transformaba en una organización que no tenía proyecto y que estaba derrotada, y que había que hacerla desaparecer” (Adrián Toscano, ND, A)

De este modo, en enero del 2018, ND se obligará a tener un congreso para discutir en torno a su continuidad. Así, habrán tres tesis en debate, de las cuales se desprenderán ciertos elementos discursivos respecto al futuro del movimiento. El primero indicaba que, por la derrota electoral sufrida como organización, había fracasado la estrategia política en lo relativo a la instalación en la política nacional, en el cual ya no tenía sentido mantener el proyecto de ND y, por ende, se instaló la propuesta de entrar a RD de manera ordenada y negociada. La segunda señalaba que había que superar el proyecto de ND, pero no porque este fracasará electoralmente, sino porque la dispersión de la izquierda en el FA ya no era

adecuada para el nuevo escenario político posterior a las elecciones. Por dicha razón, la propuesta que emergerá será la de conformar un nuevo movimiento o partido político, para evitar la dispersión de la izquierda, y de esa manera apostando a la Convergencia con otras fuerzas políticas pertenecientes al FA⁴⁷. Mientras que la tercera, la cual se sumó a la segunda, indicaba que había que continuar como organización, fortalecerse y cohesionarse mucho más, para desde ahí plantearse converger o no con otras organizaciones. Así, las tesis segunda y tercera no colindan con la de entrar a RD, en la medida de que consideraban las diferencias con RD como abismales, no solo por cuestiones identitarias, sino que sobre todo por las propuestas políticas diferentes que uno u otro proyecto político representaban.

“la migración a RD no nos identificaba, porque veíamos que había demasiadas diferencias políticas, que no eran solo diferencias identitarias, sino que habían diferencias que eran abismales con respecto a lo que se quería impulsar en todo plano de cosas, respecto a la política económica, respecto a la política de género, o respecto a otras políticas. Veíamos que era demasiado abismal las diferencias que teníamos con ellos, por lo tanto, considerábamos que ese no era el camino. Pensamos todavía que había que apostar por fortalecer un proyecto político de izquierda, socialista, y que eso había que impulsarlo, efectivamente con otros, pero que eso tenía un proceso, un trayecto, que era más ordenado” (Daniel Contreras, ND, I)

Con todo, será la segunda tesis la que prevalecerá en el debate congresal, abriéndose así la posibilidad de dialogar con otras fuerzas políticas del FA, mientras que los que proponían entrar a RD, se retiran del congreso y de ND, ingresando por su parte a RD. No obstante, la partida de los militantes de ND a RD es relevante no solo por una salida numéricamente importante, además de afectar a un frente gravitante de ND, como lo es la UNE⁴⁸, sino porque se explicitaría una “crítica al oportunismo político”, a la búsqueda súbita de éxito en función del interés personal, a la migración a otras organizaciones con triunfos políticos meramente electorales, convirtiéndose así en los subalternos de otras elites políticas. Al mismo tiempo, esta crítica no es comprendida solo como una acusación, sino por lo que efectivamente implicaría tal opción: la pérdida de un trayecto que permitiera la construcción de un proyecto

⁴⁷ Será en el mes de enero del 2018, como se verá, en el que coincidirá e iniciará el llamado a la Convergencia por parte de los libertarios.

⁴⁸ Principalmente los militantes provenientes de la UNE se retirarán del Congreso, y, cuestión no menor, Daniel Andrade, presidente de la FECh en el periodo 2016-17, será parte de los que se irán a RD, debilitando de este modo un espacio importante de ND.

transformador, revolucionario, socialista y democrático propio, en función de las mayorías nacionales.

En este contexto, lo primero que hay que enfatizar es que, si bien los discursos que se hacen lugar en cada diferendo son distintos, ya sea el quiebre que da paso al MDiP o de los militantes que posterior a las elecciones del 2017 entran a RD, en el campo político está ya inserta la posibilidad de una nueva articulación política con otras fuerzas, para sí abrir paso a una nueva lógica hegemónica. Así, entre uno y otro varía el devenir de tales diferencias, algunos apostarán a la edificación de una nueva organización de izquierda como el MDiP, mientras que otros buscarán llevar a ND a RD. Pero lo que los relaciona es justamente el carácter dislocatorio de lo político, es decir, la necesidad de asumir en la decisión los trayectos a seguir, para lo cual no hay una decisión elaborada de antemano, sino que son precisamente en estas instancias en las que se va erigiendo tal decisión política. Hay necesidad de asumir la complejidad de lo político, pero su resolución es contingente; la cual se dirime al mismo tiempo en tanto que se hacen patentes relaciones de poder, vale decir, en la que en uno u otro diferendo hay antagonismos en torno a llevar el proyecto político hacia una dirección u otra.

En el primer caso, con el MDiP había que mantener una fuerza política, cuya especificidad seguía siendo lo estudiantil. Pero lo central en términos discursivos será la nueva lógica política que se irá haciendo lugar, el ir más allá de lo universitario asumiendo una vocación de mayorías, como punto nodal entre la UNE y ND. De allí la importancia del discurso de lo que representaría ND, esto es, la necesidad de que la UNE fuese más allá de sí misma, para así dar paso a una nueva articulación que no buscase solo representar a una particularidad específica, sino que a las mayorías nacionales, a disputar la política nacional y comenzar a articular fuerzas particulares que luego permitiera una relación equivalencial en el FA. En efecto, lo que se hace lugar no es solamente una lógica política que adquiere expresión en ND, sino que al mismo tiempo una nueva lógica hegemónica.

Pero en el caso del diferendo post electoral, ciertamente esto se vincula al carácter dislocatorio de lo político, pero el devenir de la decisión política no es la misma que la del MDiP, además de que el contexto no es el mismo, pues el FA en las elecciones se instaló, aunque no todas sus fuerzas, en este caso ND (por lo menos electoralmente). Efectivamente, aquí nos encontramos ante la disyuntiva de la decisión en un sentido más complejo, en la

medida de que lo que se pone en entredicho es la existencia misma de ND. Las dos tesis principales que se enfrentaron reconocen los límites del proyecto de ND ante la derrota electoral, pero cuya decisión ante un fenómeno particular es asumida de forma distinta, en donde las relaciones de poder de movilizar el proyecto hacia RD o hacia la Convergencia, es significativa por el devenir de cada uno. Así, la entrada a RD es representada como la capitulación de un proyecto, la pérdida de un trayecto distinto, transformador, socialista y democrático. Mientras que la decisión de apostar a un proceso de Convergencia, si bien implica disolver en otra orgánica a ND, esto no es indicativo del fracaso total, ya que desde un comienzo este se representó a sí mismo como un partido en construcción, siempre como un instrumento para algo más, nunca un fin en sí mismo. Y es por ello que si la decisión implica la disolución, el proyecto de ND de algún modo u otro buscaría su lugar en la Convergencia con fuerzas aledañas a su proyecto.

6.1.4. Una Revolución Democrática para Chile

En este apartado se abordará la identidad orgánica y el proyecto político de RD, así como sus diferencias internas. Ciertamente, RD es un partido cuyo momento de emergencia sociopolítica alude al 2011, pero que, en la medida de sus avances políticos y masividad, los logrará instalar prontamente en la política nacional, así como al interior del FA. Así, en una primera instancia, en lo relativo a su identidad orgánica, hay que enfatizar que RD se instalará bajo una nueva lógica de lo político, la de la renovación, no solo de la identidad de la izquierda, sino que de la política chilena en general. De esta manera, RD se caracteriza por su lugar de emergencia (como la PUC con la NAU), con exmilitancia PS y cierto elitismo político que los signó, pero que por su apuesta a la masividad y a la participación, irá reestructurando su composición inicial. En tal sentido, despunta desde ya la estructuración interna de RD en torno a las tendencias, en tanto tendencias estratégico-tácticas y no ideológicas, elementos tales que colindan con el pragmatismo político.

En segundo lugar, se problematizará la identidad política de RD en tanto izquierda, cuyos significantes que irán dotándolo de cierta identidad serán los de la revolución democrática y la ciudadanía, significantes que, al mismo tiempo, buscan desligarse no solo de la izquierda del siglo XX, sino que del pacto político-empresarial en tanto continuidad entre la Concertación y la NM. Es esta relación de fronteras la que caracterizaría la identidad de RD, como un proyecto político antineoliberal, anticapitalista, antioligárquico y antipatriarcal.

Pero será de este mismo modo que, tercero, se analizarán las prácticas subjetivas y políticas de RD en tanto decisiones, las cuales asumen el carácter dislocado de lo político (como la entrada y salida del gobierno de la NM, o la apuesta por la construcción del FA), cuya forma decisional adquiere su articulación en tendencias, como lo son las de los pantalones largos, los territorialistas, los terceristas y los comunes. Sin embargo, como dimensión relevante de análisis, a diferencia de otras fuerzas políticas de la tesis, RD mantendría su unidad en tanto partido. Efectivamente, en RD hay diferencias políticas sustantivas, pero que en ningún caso se pondrá en cuestionamiento la existencia del partido, no tendrá quiebres significativos, ni tampoco su militancia migrará a otras fuerzas políticas. Unidad que se debe a la cultura orgánica política que irá erigiendo RD, pero cuestión no menor, al carácter pragmático de las tendencias.

6.1.4.a. La identidad orgánica de Revolución Democrática

Lo primero que hay que destacar respecto a RD es que, al igual que otras fuerzas de la presente investigación, también asume la complejidad de lo político provocada por el 2011, aunque su lugar de emergencia y devenir político en los últimos años ha sido distinta por la instalación y masividad que han alcanzado. De este modo, RD reconocerá su lugar de emergencia en el mundo universitario previo al 2011, como en la PUC con la NAU. Sin embargo, el discurso de RD, si bien sigue vinculado al movimiento estudiantil, este prontamente se caracterizará por su apuesta a la masividad, a la vinculación nacional y territorial, lo que también reestructurará cierto elitismo inicial, ahora caracterizándose por ser un partido amplio y heterogéneo internamente. Así, tales elementos les permiten esgrimir una nueva lógica de lo político, y que se basaría en lo referente a un discurso juvenil y renovador, tanto de la izquierda como del sistema político en general.

Ahora bien, previo a RD en el 2008 estará la NAU perteneciente a la PUC, colectivo universitario de centro-izquierda que se hará lugar en el espacio universitario enfrentándose al gremialismo, disputando la federación y alcanzando representatividad en la presidencia de ésta con Giorgio Jackson en el 2011. Pero será en enero del 2012 que se presentará la propuesta pública de construir RD, hecho significativo por el carácter que asumirá tal convocatoria.

“Y mi razón de participar en una fuerza como esta tiene que ver con la novedad (...), con la capacidad de tú mismo construir. El lema inicial de RD siendo movimiento (...), los primeros compañeros se articularon en enero del 2012, 4 o 5 meses antes en La Granja, y ocuparon el mural de Matta para el ícono y el símbolo que sería como el leit motiv de la fuerza, y la frase “crear para creer”. Sí, ese enganche es muy atractivo, entrar a una fuerza que está en construcción, y sentir que tú eres parte de esa construcción, que puedes construir un legado de eso y que te puedes mantener activo adentro” (Bruno Ramírez, RD, A)

Así, RD se presentará como una fuerza política renovadora, como una fuerza joven, inyectando vitalidad, creatividad y juventud a la política, para asumir los nuevos desafíos de futuro (como el feminismo, la migración, el ecologismo, economía, entre otros), y, cuestión no menor, para “construir un proyecto de mayorías”, cuyo discurso transitaría en distanciarse de cierta identidad de izquierda, la del socialismo histórico característico del siglo XX, y así adecuarse al nuevo contexto político actual, apelando a las mayorías sociales para construir

al nuevo sujeto de cambio. Empero, además de un llamado abierto para construir un partido joven y renovador de lo político que apele a las mayorías, hay que señalar que RD reconocerá una composición inicial de elite en su formación, y que si bien se caracteriza en términos económicos y/o culturales, el énfasis se encontrará en lo relativo a su procedencia previa, perteneciente a específicos nichos universitarios, como lo es la PUC (raíz que también estaría presente en otras fuerzas del FA, como en MA o IA), así como también conformada con ciertos exmilitantes de la Concertación, en particular a la renovación crítica interna del PS vinculada al bacheletismo, como Sebastián Depolo o Miguel Crispi. Aunque, por otro lado, si algo ha caracterizado en términos discursivos a RD, será la apuesta por la masividad. Este partido, desde inicios hasta hoy, ha estado cruzado por este significante, por la entrada a participar y a construir partido abiertamente, como partido que busca una expresión de alcance nacional, vinculante y participativa con los movimientos sociales y el territorio. De este modo, tal masividad los ha hecho cambiar la composición inicial de RD, como un partido heterogéneo socioeconómicamente, lo que irá cambiando, al mismo tiempo, la distribución inicial del poder al interior de éste en los últimos años, expresándose incluso en términos parlamentarios.

“yo diría que hoy en día hay una composición socioeconómica mucho más diversa, pero el desafío sigue siendo cómo uno conjuga esa masificación con una distribución interna del poder. Todo partido como que tiene el riesgo como de ser diverso socioeconómicamente, pero que el poder recaiga siempre en los mismos, los que estaban en el origen, por ejemplo. Yo creo que allí hay un desafío importante que RD no resuelve del todo, por ejemplo, que las vocerías sean las diversas, que los liderazgos sean más diversos. Yo creo que eso, después de las parlamentarias sí hubo un avance, mucho de los que salieron diputados, no vienen de estos sectores como más originarios de RD, no vienen de la Católica, no vienen de ese núcleo” (Pablo Cortés, RD, I)

Así RD se presenta a sí mismo como un partido que busca distanciarse del “monolitismo de izquierda” propio de la izquierda del siglo XX, en la medida de que las definiciones políticas de los partidos derivarían todas de un organismo central que dicta la línea política (como el centralismo democrático, donde el debate y las propuestas de la militancia resultan secundarias). Mientras que en RD, por el contrario, las prácticas políticas se caracterizarían por tomas de decisiones participativas, en el que las decisiones políticas se comprenderían en gran medida por el debate y la participación militante en torno a las definiciones del partido, tanto coyunturales como las de largo plazo, y además por la construcción de espacios

de base, algo que la izquierda y la derecha hacían, pero que han dejado de hacer. De esta manera, la construcción de espacios de base resulta importante para RD, ya que será a partir de aquí que se erigirá y masificará el partido y, al mismo tiempo, como espacio de vinculación del partido con la construcción del tejido social, vinculándose con las organizaciones sociales y al espacio público, disputando la política en los diferentes espacios de inserción en que se encuentren. Así, lo que cruzaría en gran medida la identidad orgánica de este partido sería el discurso respecto a la “participación de RD”.

“la idea de la participación, RD se afianza mucho a nivel basal como una herramienta de participación. Yo creo que eso distingue una forma de hacer política en RD, que no es poner siempre la bandera de RD por delante, sino más bien el partido como herramienta de participación, como que abra canales de participación a través de las comunas, de los municipios. Incluso no tanto desde la identidad RD, pah muchos militantes, mi impresión es que, es más central abrir participación que poner la bandera de RD, que salir diciendo "esto lo hace RD", por ejemplo, sino que permitir que el partido organice organización social, abra caminos de participación” (Pablo Cortés, RD, I)

En tal sentido, la identidad orgánica que articulará su proyecto político estaría cruzado por la participación, y que se ejemplificaría por los congresos que realizarán anualmente, como lo son los “congresos estratégicos”, en los cuales se define el marco de alianzas y la política de RD en el mediano plazo, y los “congresos ideológicos”, en el que se dirime los principios e ideas bajo los cuales se identificará el partido. Así, la participación se expresa incluso en estos ámbitos, donde la política y la identidad política se definen en la discusión y no, propiamente tal, en torno a cierto monolitismo político característico de la izquierda.

No obstante, al igual que otras fuerzas del presente estudio, también RD es un “partido en construcción”, y que se señala a propósito de cierta inercia institucional al interior del partido, la cual alude al cómo asumir la organización de RD en un contexto en el que la estructura inicial no se condice con la gran cantidad de militantes activos que participan⁴⁹, o en el lugar en el que los militantes participarán (como en territorios, frentes o comisiones). Empero, será en este mismo sentido que también se reconocerá el “carecer de un núcleo ideológico sólido”. Efectivamente, este partido realizará congresos en que se definirán los lineamientos

⁴⁹ Al comienzo RD, como indican las entrevistas, se compone con un número de alrededor 400 militantes, pero que luego con la legalización del partido en el 2016 ascenderán a 40 mil inscritos. Ciertamente no existe tal cantidad de personas militando, pero sí se indica un crecimiento exponencial de militancia activa a nivel nacional.

ideológicos que lo identificarán, no obstante, en gran medida las definiciones se encuentran delimitadas por significantes negativos (como antineoliberales o antiduopolio), pero en lo que respecta a significantes políticos como el marxismo o el liberalismo, no resultan gravitantes en los debates de RD. Y es, de este modo, que las diferencias más bien se situarían al nivel de las “tendencias estratégico-tácticas” y no en términos estrictamente ideológicos. Así, las tendencias en RD resultan ser parte de la identidad orgánica, esto es, estructuradoras tanto de su identidad como de su organización, y que se organizarían en torno a ciertas tesis políticas para incidir al interior del partido como de la disputa política nivel nacional⁵⁰.

Ahora bien, en RD claramente hay puntos nodales de articulación que los acercan equivalencialmente a otros movimientos de izquierda de esta investigación. Más allá de la dislocación política provocada por el 2011, se harán presentes significantes como la vocación de mayorías o la distancia crítica de la izquierda del siglo XX, los cuales resultan fundamentales porque apuntan precisamente al descentramiento político que exige ir más allá de sí mismo para articular un nuevo proyecto político y como punto nodal de una reactualización de la izquierda. Justamente, RD sería una renovación de la izquierda, incluso de un posicionamiento de centro-izquierda como lo fue con la NAU, pero lo hace en gran medida desde el significativo de la renovación, de la juventud, con el fin de asumir desafíos políticos actuales y de futuro (como el feminismo, el ecologismo, entre otros). Esta es la nueva lógica política que estructurará a RD. Efectivamente, RD no nace con el fin de dar nuevos bríos al discurso del socialismo ni a los significantes afines a éste (aunque, como se verá, los asumirá y los discutirá, pero RD no emergerá a partir de este discurso), siendo tal lógica política de lo nuevo o de lo renovador, lo que trazará su misma emergencia como proyecto político, distinguiéndose no solo de la izquierda, sino que de un sistema político que ha ido perdiendo su conexión con la sociedad, lo que además se verá ejemplificado por su misma composición orgánica.

Así, RD emerge de un contexto universitario, donde claramente no nace con tal impronta, pero sí lo signará algo que estará más allá de lo meramente universitario como lugar de procedencia, a propósito del elitismo y la exmilitancia del PS. Empero, será precisamente a partir de significantes como la masividad y la participación, como apuestas políticas

⁵⁰ Las tendencias serán fundamentales en la política de RD, y que se especificarán luego en el apartado subsiguiente.

características de RD, que éste en su transcurso irá removiendo tal marca de origen, a un partido nacional y heterogéneo internamente. O dicho de modo negativo, RD no es lo que fue en sus inicios, ya será su apuesta nacional, masiva y participativa, lo que descentrará y reestructurará la composición misma de este partido.

Es de este modo que RD, en su apuesta pública de articularse como partido político, despuntará significantes que lo alejarán del monolitismo de la izquierda clásica, como lo es la centralidad que adquiere la participación y la toma de decisiones colectivas en congresos donde se definen las prácticas políticas del partido. No obstante, más fundamentalmente lo serán las tendencias, en la medida en que remueve el monolitismo de cierta izquierda (como, por ejemplo, el centralismo democrático característico del PC), y de esa manera abriendo la decisión y la definición política del partido al debate militante.

6.1.4.b. La identidad del proyecto político de Revolución Democrática

La identidad del proyecto político de RD ciertamente es distinta que la de otros movimientos analizados en la presente investigación. No obstante, hay que indicar desde ya que RD es un partido de izquierda, no solo por lo que resolverán en sus “Definiciones Ideológicas” (s.f), sino que también por los debates internos que han ido asumiendo en los últimos años. Así, la identidad del proyecto político de RD aduciría a un proyecto antineoliberal, anticapitalista, antioligárquico, antiimperialista y antipatriarcal. A la vez, tal proyecto político de RD se articulará alrededor de los significantes como la revolución democrática y la construcción de la ciudadanía, como apuesta política para el país, como superación de las lógicas sociales transicionales. Proyecto político que, por otro lado, también buscará distanciarse de la derrotada izquierda del siglo XX, aunque no renegando de aquella, abriendo la izquierda a nuevos horizontes, como proyecto futuro que intenta incidir en la política actual en Chile, así como del pacto político-empresarial, representado por la Concertación y mantenido por la NM. Será en este sentido que RD no buscará, como lo hacen los libertarios o los autonomistas, inscribir su política en torno a una cierta continuidad con la izquierda del siglo XX. No obstante, por esa misma razón, discutirá en torno al socialismo, pero bajo una renovación de este, denominándolo socialismo democrático.

Así pues, hay que señalar primeramente que el lugar de enunciación actual de RD será el identificarse como “partido de izquierda”. Sin embargo, tal afirmación no es de suyo evidente, ya que sería una identificación que se relaciona, por un lado, con el lugar que ha ido ocupando RD en el actual sistema político chileno con el FA⁵¹, y, por otro lado, en los debates relativos a la pertinencia o no de asumir tal definición. La resolución de RD en torno a su identificación es posicionarse a la izquierda, empero tal definición será discutida, ya que esta identificación podría considerarse como limitante respecto del marco de acción política del partido, inclinándose hacia definiciones más amplias (como antiduopolio o antineoliberal), con el fin de dialogar con otros partidos no necesariamente de izquierda.

“si tú mirai el escenario político nacional, es sin ninguna duda un partido de izquierda, por cómo está constituida la política en Chile. Otra es la discusión, cachai, que si RD se tiene que autodefinir como un partido de izquierda, y eso ha generado varias discusiones. La última resolución que tuvimos es que sí se define como un partido de izquierda, pero sí había compañeros en un momento que pensaban que eso nos limitaba el marco de acción, que quizá había que definirse como un partido antineoliberal solamente, o antiduopolio (...). Hoy día sí la discusión está resuelta en esos dos términos, RD es un partido de izquierda por el domicilio político que tiene y además se autodefine como eso” (Pablo Cortés, RD, I)

Por dicha razón, RD también problematizará tal identidad de izquierda buscando tomar distancia de la izquierda del siglo XX. El discurso que RD elaborará en torno a esto no es la de un rechazo total de la izquierda del siglo XX, pero sí se enfatiza la derrota política de ésta, además de la pertinencia de sus significantes, como la identidad de clase, el trasuntar el marxismo a un escenario político distinto sin revisarlo ni cuestionarlo, o significantes como el marxismo-leninismo, el socialismo o el comunismo. Empero, cabe indicar que tal distancia alude al nuevo contexto sociopolítico chileno, distinto ciertamente al del siglo XX. Y de esa manera RD buscará esgrimir otros significantes articulatorios de la política, como la democracia o la ciudadanía, con el fin de erigir otra lógica hegemónica de lo político.

“despercutirse de una imagen de una izquierda histórica, que además huele a derrota, porque el socialismo que se planteó en el siglo XX fue derrotado a nivel mundial, en diferentes planos y aristas. Hay espacios de resistencia, por cierto, y uno rescata esos espacios, pero ese rescate, repito, no tienen que ser ni los colores, ni las banderas, ni las consignas, ni las demandas del siglo XX a lo que estamos disputando hoy día, y allí es donde yo veo que hay una diferencia” (Bruno Ramírez, RD, A)

⁵¹ Conglomerado que propiamente tal, como se ha indicado, no es de izquierda, pero que en su posicionamiento los ha hecho distinguirse del centro político y, ciertamente, la derecha.

“no tiene ningún sentido que esta época en la cual los términos en que la sociedad habla no tienen que ver con el pueblo, no tienen que ver con el imaginario tradicional del siglo XX, donde capitalismo y comunismo eran como dos hueas que la gente se ordenaba en su cabeza, sino que tiene que ver con que nos ganaron, y nos ganaron por goleada. Y reconocer eso significa que el pueblo hoy día ocupa otros términos, y la ciudadanía, o sea, la gente prefiere mucho más ser ciudadano que ser popular, y nosotros tenemos que hablar el lenguaje del sentido común, si queremos hacer avanzar la hegemonía, o sea, esa huea es muy gramsciana también, la hegemonía cultural es lo que se está jugando en la política hoy día, en la disputa de fuerzas” (Ernesto Figueroa, RD, I)

De este modo, el proyecto político de RD articulará una gramática política propia en torno al horizonte de la “Revolución Democrática”, y que se basaría en la transformación de la estructura y distribución del poder actual de los actores políticos y sociales, en promover la participación política, la democracia y la conquista de los derechos sociales, impulsar el cambio constitucional a través de una asamblea constituyente y la superación del modelo económico neoliberal. Y es en sentido que tal discurso se relaciona a un cuestionamiento a las lógicas sociales características del periodo transicional, a la falta de proyecto de la Concertación, a situarse en la mera administración de un modelo sin claridad respecto de su proyecto político, y a la crítica del pacto político-empresarial, en la que la política de la Concertación durante 20 años de gobierno y luego con la NM, se movilizó al interior de la definición de los intereses empresariales, limitando transformaciones económicas y políticas más profundas.

“una coalición como esa, que lo que quería era administrar un modelo, si eso es bueno, gran pecado de la Concertación, los 25 años de gobierno. Administrar un modelo, sin tener claro a donde querían llegar, y en esa administración de modelo el vínculo era mantener poder, mantener redes, extender una posibilidad de gobernar para estar en ese espacio, incidir, pero sin una dirección clara” (Bruno Ramírez, RD, A)

“El pacto político empresarial tácito que ellos tienen, que su política se hace en los márgenes que el empresariado defina. Y que en sentido su proyecto histórico está preso de esa huea (...). Esa es nuestra diferencia con la Nueva Mayoría” (Ernesto Figueroa, RD, I)

Y es de esta manera que RD buscará construir al nuevo sujeto político de cambio, al “ciudadano”, cuya nominación consistiría en la construcción de la participación social y política, en la conquista de los derechos sociales, en la toma de decisión y profundización

democrática. No obstante, hay que enfatizar que tal sujeto es comprendido en torno al devenir histórico de su composición, ya que el ciudadano tendría su lugar de emergencia sociopolítica en las últimas tres décadas en Chile. Este sería el que se hizo presente durante los últimos años de la dictadura y posteriormente en democracia, el cual no lleva consigo la carga del miedo de la fractura democrática ni tampoco del fracaso político de la centroizquierda representada en la Concertación. Asimismo, tal definición del sujeto político resulta llamativa justamente por su pluralidad, cuya lógica política vendría a articularse en torno a la nominación de la ciudadanía. Efectivamente, el ciudadano no sería una caracterización clasista del sujeto (con lo que se distancia de la izquierda del siglo XX, histórica o tradicional), sino que más bien el ciudadano sería el que alza la voz, lucha por sus derechos y la democracia.

Igualmente, tal gramática de lo político también irá definiendo el discurso identitario de RD, y que puede caracterizarse como una identidad antineoliberal, anticapitalista, antiimperialista y antioligárquica, esto es, una identidad que critica y busca superar el modelo neoliberal y capitalista actual, que cuestiona la intervención de un pueblo sobre otro, y que apunta a transformar las relaciones de poder imperantes. Además de aquello, RD se identificará como un “partido feminista” y antipatriarcal, cuya declaración de principios es explícita y que se ejemplifica en el frente feminista, así como en haber signado la candidatura presidencial de Beatriz Sánchez bajo esta lucha. No obstante, a diferencia de otros movimientos del estudio, RD no se considerará como un partido marxista (lo cual no es indicativo de su rechazo, ya que hay militancia al interior de éste que se identificaría en el marxismo). Empero, por otra parte, si bien RD cuestionará el socialismo del siglo XX, por el autoritarismo y el fracaso internacional que trajo consigo el soviétismo, sí se hará presente el significante socialista, aunque como “socialismo democrático”. Así, en RD se hace lugar un concepto emergente, el cual sería parte del debate interno de RD, y que correspondería a la construcción de un socialismo democrático para el siglo XXI, significante que aparece y que se hace presente, pero que, con todo, no estaría del todo definido.

“es un partido socialista democrático, no es socialdemócrata, es anticapitalista, es un partido que, si tú revisas los principios ideológicos, se define como anticapitalista, antineoliberal y antiimperialista. Partiendo de esa base, ya tienes un partido de izquierda. Ahora, ¿qué tipo de socialismo es el que pelea RD? No es el socialismo del siglo XX, es un socialismo que cree que el único medio para llegar al socialismo es la democracia, y ciertos elementos de la democracia liberal, no todos. Nosotros creemos

que la democracia liberal engendra un cierto desarrollo cultural y económico, que limita la emancipación del ser humano, pero hay otros elementos de la democracia liberal (...), por ejemplo, como el voto, las instituciones democráticas, como la democracia representativa (...), que son necesarios para la realización del socialismo, para la eliminación del capitalismo en el mundo. Eso nos diferencia del siglo XX y del marxismo-leninismo, nosotros creemos firmemente en la democracia” (Ernesto Figueroa, RD, I)

Efectivamente, RD se distancia en el rechazo a determinadas experiencias históricas del socialismo, empero se trataría de un socialismo de nuevo tipo, democrático, el cual intentaría dialogar con determinados elementos de la democracia liberal en la búsqueda de la emancipación del ser humano y, cuestión no menor, nutriéndose de la experiencia histórica, éxitos y fracasos, de los procesos latinoamericanos y europeos. Sin embargo, al igual que otras fuerzas de izquierda del FA, RD no buscará modelos a replicar, ya que su apuesta por la revolución democrática en Chile transita por derroteros que le son propios.

De este modo, respecto a los procesos europeos, ciertamente se encuentra Podemos como referencia, en la medida que ha logrado instalarse decididamente en la política española, así como también ha esgrimido un discurso fuerte de articulación política cuyos significantes resultan novedosos, como la divisoria pueblo/casta, distintos de la izquierda más tradicional. Mientras que respecto a la identificación política latinoamericana se señalaran algunos del denominado ciclo progresista, como lo son Bolivia, Uruguay y Ecuador. Así, en relación con Bolivia, hay identificación en la medida de que su proyecto político ha ido avanzando en derechos sociales y democratización política, cubriendo las demandas históricas del pueblo boliviano, incluso convirtiéndose en un referente económico en la región, en un marco en que dialogan los avances sociales y políticos y el socialismo. En relación con Uruguay, RD se identifica con el FA uruguayo, ya que además de los triunfos electorales, este conglomerado resulta ejemplificador para entrever los marcos de alianzas necesarios para un proyecto político transformador. Distinto será, por otra parte, respecto a Ecuador, ya que si bien avanzó significativamente con el proceso de la revolución ciudadana, este proceso se ha ido liberalizando y cambiando su orientación en los últimos años. Empero, si hay procesos de los cuales RD toma una clara distancia crítica, será con los procesos cubano y venezolano. Particularmente con Cuba por su restringida democracia, y en relación con Venezuela por su fallido marco democrático y el autoritarismo que ha devenido posterior al gobierno de Hugo Chávez con Nicolás Maduro.

A partir de lo expuesto, lo primero que habría que enfatizar es la identificación a la izquierda de RD. La identificación de este partido es el posicionarse actualmente bajo tal significante, no obstante, aquella identificación no resulta ser una identificación directa ni autoevidente sin más. Ciertamente, hay una distancia crítica de la izquierda del siglo XX, de similar manera que los otros movimientos de este estudio, pero lo significativo del significante izquierda en RD es que tal identificación es puesta en discusión por la posible articulación política que podría resultar de aquel significante. En efecto, lo significativo del discurso de RD a tal respecto es justamente la necesidad de que tales significantes, como la izquierda, el socialismo, el pueblo o la clase, hagan sentido no solo internamente al partido, sino que sobre todo a la sociedad. Como se indicó anteriormente, RD es ante todo un partido renovador de lo político, cuya lógica política de lo nuevo, además de la vocación de mayorías, es parte de su construcción orgánica e identitaria. Aquí lo central se moviliza por la articulación de significantes que estructuren sentido, precisamente para que a partir de tal lógica política pueda también articular una nueva lógica hegemónica de lo político, cuya expresión se articularía en el FA.

No obstante, de modo similar que las otras fuerzas políticas estudiadas, en RD también hay una distancia crítica de las lógicas sociales de la transición. Ciertamente, hay distancia de la izquierda del siglo XX, pero también respecto de la Concertación, cuya construcción fronteriza resulta estructuradora respecto al proyecto e identidad política de la denominada revolución democrática. Así, el pacto político-empresarial es la frontera política que les permite desmarcarse de lo que es y lo que no es RD: un proyecto democrático renovador de lo político y superador del modelo socioeconómico actual frente a una coalición sin proyecto definido por los intereses del empresariado.

Sin embargo, en torno a lo expuesto, habría que considerar en qué consistiría la identidad del proyecto político de RD. En tal sentido, se puede comenzar por indicar que la identidad de este partido no busca construir una continuidad con la izquierda del siglo XX, pues se trata de un proyecto cuya lógica política apunta hacia la renovación no solo de la izquierda, sino que de los partidos en general, y sobre todo de la superación del pacto político-empresarial. Será, por lo tanto, a partir de tales relaciones fronterizas que se presentará la revolución democrática como una gramática política propia de RD, como un proyecto político antineoliberal, antioligárquico, anticapitalista y antipatriarcal, cuyo momento de afirmación

política (y, por ende, no solo negativa), se articula en torno a la democracia y al sujeto ciudadano. Se trataría de un proyecto que supere las herencias de la dictadura, tanto las del modelo socioeconómico como las institucionales, y que apunte a una democracia participativa y amplia, y a una sociedad de derechos. Proyecto que, a su vez, también considera la experiencia internacional, desmarcándose del devenir autoritario de ciertos gobiernos latinoamericanos, así como de determinadas experiencias europeas. No obstante, colindando con aquellas experiencias progresistas del denominado ciclo progresista, de la cual resulta significativa la experiencia del FA uruguayo, como práctica de la política que permite cotejar las lógicas hegemónicas del FA chileno desde RD.

Y es, de esta manera, que también habría que enfatizar la centralidad del sujeto político de RD, ya que este resulta significativo por lo menos en un triple sentido. En primera instancia, porque a partir de tal caracterización histórica de la emergencia del sujeto, este implicaría una ruptura sociopolítica con las lógicas sociales de la transición, pero que entroncaría, al mismo tiempo, con las transformaciones a nivel subjetivo de la sociedad chilena bajo el neoliberalismo (Garretón 2000; 2014; Lechner 2015; Moulian 1998). Empero, se trataría del sujeto que rompería con tales lógicas sociales, es decir, sería una apuesta a la participación sociopolítica, a la conquista de los derechos sociales y la profundización democrática. Y, en segundo lugar, también resulta relevante porque aquí se encontraría una diferencia sustantiva respecto al sujeto de clase, característico de la izquierda socialista y marxista, sujeto que puede ser comprendido como una articulación política plural, cuya nominación en tanto significativo vacío vendría a representar la ciudadanía. Y en este caso, además, dando cuenta de la diferencia abierta de los procesos que se abrirían desde los 60, como el desplazamiento de los sujetos de cambio político. Y, tercero, habría una distancia gravitante respecto de los libertarios o IA, cuya centralidad, aunque con diferente nominación, sigue siendo la clase. Por último, resalta en el discurso de RD el significativo emergente y en construcción denominado como socialismo democrático. Tal nominación resultaría significativa, por un lado, por la distancia que toma críticamente de determinada experiencia histórica (como el marxismo-leninismo), y, por otro lado, porque tal socialismo democrático sería una articulación significativa entre el socialismo y el liberalismo, justamente para asumir los desafíos del siglo XXI. Aunque, no obstante, hay que considerarlo como emergente, como parte del debate propio de RD, cuya definición no estaría del todo precisada.

6.1.4.c. Diferencias políticas de Revolución Democrática

En este apartado se abordarán las diferencias políticas que subyacen a este partido. Así, de similar modo que las otras organizaciones, las diferencias políticas que son parte de RD se analizan a partir de las decisiones. Efectivamente, al igual que otros movimientos del presente estudio, RD también tendrá diferencias políticas, las cuales, en este caso, serán constitutivas de su identidad, organización y principalmente de su política que hoy se hace lugar en el FA. No obstante, RD se distinguirá de las otras fuerzas del FA que se analizan, ya que no tendría, según las entrevistas, quiebres o salidas importantes de militancia⁵². En RD más bien habrá tendencias o lotes, pero que no pondrán en tensión la existencia del partido. Así, las diferencias aludirían justamente al exterior constitutivo de la política, como la entrada al gobierno de Bachelet o la misma fundación del FA, la cual los interpelará a posicionarse en una u otra decisión, y que tomarán la forma de tendencias ante aquellos acontecimientos políticos, cuya peculiaridad residiría en la estructuración y debate interno de RD y los alcances de su política en el escenario nacional. De esta manera, en una primera instancia, se analizarán las tendencias fundacionales de RD, la de los así denominados “pantalones largos” y los “pantalones cortos o territorialistas”. Tendencias tales que prontamente surgirán ante la complejidad de asumir o no la impronta reformista del gobierno de Michelle Bachelet. Seguidamente, se abordarán la tendencia de los llamados “terceristas”, y la última que se ha hecho lugar, los “comunes”.

La interrogante a tal respecto será, no obstante, ¿Por qué razón RD no ha tenido retiradas militantes hacia otras fuerzas políticas o en quiebres que terminen en la fundación de organizaciones paralelas como otros movimientos del FA? En tal sentido, la respuesta podría estar precisamente en el carácter participativo en la toma de decisiones políticas, cuyo discurso es transversal en este partido, por el alcance masivo e incidente que ha ido adquiriendo en los últimos años, por los resultados electorales en las parlamentarias que los han posicionado como una fuerza gravitante no solo en el FA, sino que en el escenario

⁵² Habrá solamente dos instancias de renuncias de militantes en RD, pero en las cuales de ningún modo se puso en entredicho la existencia del partido ni las salidas provocaron mermas importantes. La primera será en el momento en que RD decidirá erigirse como partido en su fundación, los cuales propugnaban que RD debía de seguir manteniéndose como movimiento político apuntando hacia el territorio y los movimientos sociales. Mientras que la segunda será cuando RD para el 2013 decide apoyar a Michelle Bachelet en la segunda vuelta. De no menor importancia, hay que enfatizar que tanto en la primera y segunda instancia se retirarán alrededor de 50 o 40 militantes.

político nacional y, de no menor importancia, porque las tendencias no se definirían por diferencias ideológicas sustantivas, sino que más bien por diferencias estrictamente estratégicas en torno a la direccionalidad política del partido.

En este contexto, al año de la fundación de RD, este tendrá que insertarse en un escenario político post movilizatorio, cuya toma de posición se exigirá pronto a sí mismo RD para afrontar el posible triunfo de la candidatura presidencial de Michelle Bachelet. Por dicha razón, en octubre del 2013, este partido convocará un congreso estratégico para definir su posición ante el futuro gobierno de la NM, proceso en el cual emergerán las dos primeras tendencias de RD: los denominados pantalones largos y los pantalones cortos o territorialistas. El discurso de los primeros enarbolará la tesis política rotulada como la “colaboración crítica”, la cual consistía en que RD debía de colocarse los pantalones largos para incidir y profundizar en las reformas del nuevo gobierno, y así hacer avanzar las banderas del movimiento estudiantil del 2011. De este modo, tal tendencia puntualizaba el desgaste de la Concertación, y que era el momento propicio para avanzar en una política de transformaciones cuestionadora de los pilares del modelo, atrayendo a la centro-izquierda para la superación del pacto político-empresarial. Y es por ello que resultaba importante para estos establecer alianzas con el PC, con el fin de profundizar en las reformas y tensionar a la NM hacia posiciones de cambio, y, al mismo tiempo, a partir del espacio parlamentario conquistado por RD con Giorgio Jackson, poder multiplicar y establecer liderazgos institucionales incidentes en la palestra política nacional (como con la dupla Jackson-Boric). Tesis que se concretará en el 2014 con la entrada de militantes de RD al Mineduc, como lo serán Miguel Crispi y Gonzalo Muñoz, y con ello incidir en la reforma educacional que impulsaba el gobierno de la NM⁵³. La contraparte a esta tendencia que emergerá en el proceso será la de los pantalones cortos o territorialistas, cuyo discurso apelaba a la autonomía de la NM, en configurar un camino propio desde la participación, la organización y los movimientos sociales, y a la par acercarse a otros movimientos políticos para ir construyendo un nuevo referente político unitario por fuera de la NM que disputase la política en el campo político.

⁵³ Cuestión no menor, la militancia de RD perteneciente a los pantalones largos fueron los provenientes de la NAU de la PUC, varios de ellos exmilitantes críticos del PS. Así, además del Mineduc, otros terminarán en espacios como la SEGPRES o el Ministerio del Interior.

Empero, lo fundamental de los discursos así enfrentados en dicho congreso será que se instalará la posibilidad de avanzar en un nuevo referente político y unitario distinto de la NM. En efecto, será la tendencia de los pantalones largos la que se impondrá en el congreso, lo que llevará a este partido a entrar al Mineduc. Mientras que, si bien las tesis de los territorialistas no calaron del todo, se mantuvo como tendencia, incluso hasta hoy, dejando instalada la propuesta de acercamiento hacia otras fuerzas políticas, las cuales luego se concretizarán y darán paso al FA.

No obstante, al poco andar hay un cambio de escenario político durante la administración de gobierno de la NM. Este conglomerado no logra avanzar del todo en las reformas (como en la educacional, quedando reducida la gratuidad a una beca para los sectores más vulnerables). Además, será con este gobierno que se harán lugar hechos de corrupción o de financiamiento irregular de la política que alcanzarán a varios partidos políticos, desde la derecha hasta el centro. De esta manera, los discursos de RD a tal respecto dan cuenta de una coalición política que decaerá prontamente, sin proyecto político claro y con escasa unidad interna, conglomerado que estaría preso del pacto político-empresarial y de la política de los consensos, elementos que signaron a la otrora Concertación. Y es por dicha razón, por lo tanto, que fracasará la tesis de la colaboración crítica en RD.

“Y en el fondo el sello de agua fue Michelle Bachelet, fue un dique de contención de un proyecto que se estaba desangrando por dentro y que para afuera pocos veían con claridad. Nosotros lo veíamos, lo proyectábamos y lo elucubrábamos, sin ser soberbios, pero lo plasmamos ahí, es una coalición que no tiene proyecto político, una coalición que carece de unidad política para gobernar, una coalición que estaba pegada con chicle. A eso no le podemos poner fichas. Y pasó lo que pasó después, CAVAL, SOQUIMICH, colusión, temas de corrupción e inconsistencia interna, una coalición (...), ¿cómo vai’ a conversar? Sectores socialcristianos, pero más bien conservadores, que uno no sabe muy bien por qué están en la centro-izquierda, la DC a nivel mundial está en la convención de la centro-derecha” (Bruno Ramírez, RD, A)

Así, el fracaso de la tesis de la colaboración crítica fracasa por su apuesta a un conglomerado que mantendría cierta continuidad con la Concertación. Pero es de este mismo modo que la propuesta de los territorialistas logrará validarse, en parte por el decaído gobierno de la NM que no fue capaz de superarse a sí misma en un proyecto político transformador, pero también porque de aquí comenzará a plantearse la posibilidad efectiva de la articulación política en otra coalición, distinta y autónoma, de la NM, y con ello abrir paso a una nueva lógica hegemónica al interior de RD que encontrará su expresión en el FA. Sin embargo, tal

propuesta si bien fue impulsada inicialmente por los territorialistas, esta tomará fuerza con la nueva tendencia que se hará lugar entre los lotes fundacionales: el tercerismo.

Así pues, entre las dos primeras tendencias políticas que conviven en RD, se comienza a instalar una tendencia al medio o al centro, buscando conciliar las dos estrategias políticas. El tercerismo proviene de militancia no del todo adherida a las tendencias fundacionales, más propias del efecto de la masificación de RD, de militancia nueva que ira adhiriéndose tanto en Santiago como en regiones, no sintiéndose representados por los lotes existentes y que, a su vez, buscaba superar la divisoria interna, pero que en su desarrollo paradójicamente terminaron formando una tercera posición. En efecto, por un lado, el tercerismo colinda con el discurso territorialista en la medida de que apunta a la consolidación interna del partido y, por otro lado, con los pantalones largos porque apunta a disputar la institucionalidad, pero se distingue sobre todo de este último en tanto que su apuesta no será entablar alianzas con la NM, sino que en ir construyendo una alternativa política distinta al alicaído proyecto de la Concertación. Se trata de fundar un nuevo proyecto histórico, el cual busque superar el pacto político de la transición, del pacto político-empresarial, y es por ello que no se trata de buscar alianzas con las fuerzas recicladas de la NM, puesto que siguen enquistados en tal pacto. Se puede dialogar con el centro político, pero RD tiene que buscar su independencia de éste, y acercarse a las nuevas generaciones políticas que emergen. Por tanto, el asidero de RD debe ser activar los conflictos sociales, construir partido desde los movimientos sociales, para así remover los límites de lo posible desde el movimiento feminista, estudiantil, medioambiental, es decir, desde la sociedad, y, a la par de aquello, apostar a la construcción del FA, esto es, a un pacto político distinto y amplio con el fin de insertarse en la política desde iniciativas transformadoras. Así, el tercerismo se ha logrado convertir en una fuerza hegemónica en RD, ya sea en su dirección, o también por los parlamentarios que confluirán en el tercerismo, como con los diputados Giorgio Jackson, Catalina Pérez, Jorge Brito, o con el senador Juan Ignacio Latorre.

No obstante, a estas tres tendencias, se hará lugar una cuarta, denominada como los comunes. El discurso de los comunes abrevaría de cierto malestar interno de RD, y que alude a la concentración de poder, para lo cual no toda la militancia tendría las mismas facilidades para acceder a cargos directivos o parlamentarios, colindando al mismo tiempo con las diferencias de clase en el partido. En tal sentido, los comunes erigirán un discurso relativo a lo popular,

a construir RD desde el territorio para disputar los gobiernos locales, nutriéndose de la tesis municipalista de Ada Colau, perteneciente al Podemos español. Así, los comunes por su impronta política también realizarán alianzas internas con el territorialismo, disputando la política y la dirección de RD, al igual que las otras tendencias.

Ahora bien, la peculiaridad de las tendencias es que si bien estas son distintas, hay cierta unidad al interior del partido, en la medida de que no pondrían en riesgo la mantención o existencia del mismo. Ciertamente hay diferencias políticas gravitantes en términos político-discursivos entre unas y otras, así como en los momentos de emergencia, pero que en ningún caso se pone en cuestión la existencia de RD. Por lo tanto, esta particularidad de RD resulta crucial, ya que con esto se aleja de las otras organizaciones analizadas en esta investigación, las cuales, en mayor o menor medida, han sufrido quiebres o retiradas importantes de militancia hacia otros agrupamientos políticos. Así, como punto nodal articulador de RD, hay que considerar que la “unidad política del partido” aduce en gran medida al carácter democrático y participativo en la toma de decisiones políticas, capaz de resolver sus diferencias democráticamente. Pero además de aquello, la unidad del partido se basaría por el carácter que han ido adquiriendo las tendencias, es decir, como tendencias estratégico-tácticas y no estrictamente ideológicas. Como se indicó anteriormente, existen diferencias ideológicas, no obstante, por la misma construcción identitaria de RD, no resultan sustantivas al momento de la decisión política. Es la misma impronta estratégico-táctica la que impera, ya sea por la flexibilidad identitaria de RD, por la masividad que ha alcanzado, y también por la no menor importancia que ha tenido a nivel nacional en términos parlamentarios.

“yo creo que ahí también juegan elementos de cultura política interna, o sea, lo que yo te decía anteriormente que como hay una identidad mucho más flexible, muchas veces las confrontaciones son en torno a decisiones más tácticas, no son confrontaciones ideológicas, o no han sido hasta ahora ideológicas. Y también yo creo incluso un aspecto como que RD ha sido una fuerza política que ha ido creciendo de manera sostenida, yo creo que cuando una fuerza política está como en ese ciclo, es muy difícil que tenga escisiones. No sé, uno prefiere, los que se podrían quebrar, prefieren seguir adentro porque es una fuerza política que crece, que irse a construir afuera” (Pablo Cortes, RD, I)

A partir de lo esbozado, primeramente, habría que considerar la estructuración política misma de las tendencias, ya que independientemente del momento de emergencia de tal o cual tendencia, la estructuración de estas alude al campo de lo político, al exterior constitutivo

dislocatorio que posibilita las tesis políticas en aras de asumir la complejidad de lo político. Las tendencias, de este modo, no son meras manifestaciones de debates internos, sino que emergerían precisamente en la decisión, en el momento de la afirmación en tanto sujetos políticos, y de esa manera articulando la identidad interna del partido, como partido de tendencias, alejándose del monolitismo político.

Así, las tendencias como las de los pantalones largos y los territorialistas, hacen alcance a cierta fractura fundacional, en un sentido lógico-ontológico, cuya exterioridad política los dislocó internamente, en este caso, la entrada al gobierno de la NM. Empero, el énfasis que hay que realizar aquí es que la tesis de la colaboración crítica esgrimida por los pantalones largos no cae por la crítica interna de RD, sino que es esta misma exterioridad en una coalición como la NM, la que no logrará dar respuesta a la renovación de un proyecto político. De tal manera que, a partir de las críticas esbozadas por RD en general y por los terceristas en particular, más bien hubo cierta continuidad política entre la Concertación y la NM, donde esta última no logro superar a la primera, presa del pacto político-empresarial. Así, la NM se trató de un proyecto transformista propiamente tal, como intento de absorber determinadas demandas de cambio que emergieron en el contexto de las movilizaciones del 2011 (como la gratuidad, pero también de otras que fue adicionando, como la reforma laboral, la constitucional y la tributaria), pero cuyas absorciones fueron solamente parciales, a lo que se agregan los casos de corrupción institucional que fueron surgiendo y la falta de proyecto y unidad política de la NM. Esto será lo que dará razón a la emergencia de los terceristas, y, al mismo tiempo, de la nueva lógica hegemónica de lo político que irá haciéndose lugar en RD: una articulación política transformadora y amplia por fuera de la NM, ahora representada en el FA.

La emergencia de los comunes, por su parte, es significativa por la crítica que esgrimirán. Ciertamente, de buenas a primeras, se comprendería como una crítica interna de RD, como un malestar interno. No obstante, habría que enfatizar que se trata de una apelación interna a las diferencias de clase y al acceso a las responsabilidades directivas en RD. Este partido, como se indicó, ha ido perdiendo su marca elitista, empero, sigue presente. Es de este modo que la participación política conlleva un límite representativo, y que si bien esta es reconocida, aún no alcanza la total representatividad interna. Lo que, por otra parte, desde el punto de vista de la construcción de la representación, es por definición inalcanzable: no hay

articulación política sin vacíos, pues siempre hay elementos que ingresan y cambian la articulación de la representación. Pero esto hay que cotejarlo, además, con una dimensión significativa que atraviesa a RD y todas las orgánicas de la investigación, en tanto partidos en construcción. Este partido, tomando en cuenta incluso sus avances, es y sigue siendo un partido en construcción, cuya duración hay que considerar, así como su identidad orgánica. Pero lo significativo de RD es que, a pesar de sus diferencias internas, sigue siendo un partido unitario. No ha sufrido quiebres ni retiradas importantes de militancia que afecten su continuidad. Tal unidad aludiría a determinadas prácticas subjetivas estructuradoras de la identidad del partido, como lo es la participación política y el resolver las diferencias democráticamente (aunque con limitaciones, como dan cuenta los comunes), así como los alcances políticos que ha logrado en términos de masividad y electorales. Pero esto último, cabe indicarlo, aduce a lo estratégico-táctico de las tendencias y no, propiamente tal, a lo ideológico. Como se indicó en el primer apartado, estas tendencias son estructuradoras ciertamente de la orgánica, pero sobre todo del devenir y la identidad política que ha ido adquiriendo RD. Pero habría que hacer hincapié que, al rotular tales tendencias como pragmáticas, aquello no es sinónimo de despolitización. Al contrario, las tendencias, cada una, se caracterizan por erigir tesis políticas, por apuestas respecto a la conducción de la política del partido y en el cómo afrontar la exterioridad constitutiva que los disloca internamente. Así, hay que reconsiderar lo que significaría pragmatismo, por lo menos en este contexto.

En general, con respecto al pragmatismo se ha hecho énfasis en la pérdida de la centralidad de lo ideológico y aspiraciones de cambios más radicales por parte de la izquierda, en tanto desplazamiento de la centralidad de ciertos significantes estructuradores de la política durante el siglo XX, situándose en una lógica instrumental y gestionadora de lo social (Mouffe 2003; 2007). En tal sentido, ciertamente se puede indicar que RD carece de un núcleo ideológico sólido o que las tendencias no sean *per se* ideológicas, pero no a la falta de política ni a un proyecto político transformador (como lo será la revolución democrática y la ciudadanía), pues las tendencias emergen en la dislocación, como en el apoyar y luego restarse de un proyecto que al poco andar se probó como transformista, o al erigir una nueva lógica hegemónica como el FA. Por ende, hay pragmatismo en relación a lo ideológico, pero no en

lo referente a un proyecto político transformador propiamente tal y, por tanto, distinto a un mero pragmatismo gestionante de lo social.

6.1.5. Conclusiones parciales

Considerando lo expuesto, ciertamente se podría señalar que las identidades y proyectos políticos son distintos, ya sea por el momento de emergencia particular, o por las gramáticas políticas que cada movimiento buscará impulsar, desde los libertarios a RD. Sin embargo, creemos, que hay elementos que, en términos generales, nos pueden proveer una determinada discursividad común, las cuales serán fundamentales para la articulabilidad de proyectos hegemónicos.

La primera dimensión que proveería de un discurso común a estos movimientos sería la dislocación política del 2011. Sin embargo, con esto no se quiere decir que todas estas izquierdas se erigen a partir de tal acontecimiento. Los libertarios y los autonomistas, de hecho, tienen como marco de emergencia el periodo postdictatorial, ya sea a comienzos de los 90 o a fines de esta década, mientras que serían más bien fuerzas como ND o RD las que emergerían durante y posterior al 2011. No obstante, el 2011 sí implicaría un proceso de replanteamientos y discusión al interior de cada una de estas fuerzas, es decir, de una reconducción sustantiva de los proyectos políticos. Efectivamente, será a partir de tal proceso movimienta y dislocatorio que se harán lugar procesos de construcción de lógicas políticas que buscan superar la particularidad en las que se encontraban, en las que buscando ir más allá del movimiento estudiantil universitario, comenzarán a apostar a la disputa de la política nacional.

Será el caso de la IA, que apostará a la disputa electoral, pero que en sus diferencias en cómo abordar el proceso sociopolítico abierto por el 2011, se escindirán en MA. De los libertarios, pues la estructura política de OCL se develaba como limitante para afrontar la coyuntura abierta por el 2011, y es por ello que se funda IL, como proyecto que busca asumir una vocación de mayorías en aras de la ruptura democrática con el modelo. Por otra parte, también será el 2011 el momento en el que emerge RD, el cual se instalará política, orgánica y electoralmente a nivel nacional, así como la UNE, y que luego se reestructurará en ND en vistas a la disputa política nacional.

En todas estas fuerzas estará presente tal lógica política, vale decir, apostar hacía la disputa de la política nacional, al mismo tiempo que abrir tales proyectos por fuera del movimiento estudiantil, con el fin de abrirlo a las grandes mayorías. Pero es de esta misma manera que, en la construcción de tal lógica política, asimismo se hará lugar la erección de una lógica hegemónica. Así, la lógica política implicaría el que los proyectos vayan más allá de sí mismos en tanto apertura a la ciudadanía y a la disputa política nacional, pero la lógica hegemónica posibilitará la articulabilidad de tales proyectos en su diferencialidad. Cada movimiento, de este modo, buscará instancias de encuentro entre estas, primero en el movimiento estudiantil, y luego en la articulación del FA⁵⁴.

Sin embargo, la emergencia de tales lógicas políticas y hegemónicas involucró un profuso debate interno en cada uno de estos movimientos políticos. Por esta razón, es clave la decisión política, pues conllevó no solo el cómo asumir el campo de lo político, sino que además en la mayoría de estas organizaciones, la escisión, reestructuración o reconducción de sus proyectos políticos. La articulación de tales lógicas no son una evidencia sin más, sino que emergen a partir de la dislocación del campo político, y, a la vez, de un proceso conflictivo, donde las relaciones de poder al interior de cada una de estas fuerzas políticas se hacen lugar. Será de este modo que se propicia el quiebre entre los autónomos, de las tendencias en RD, o de la construcción misma de ND⁵⁵. Mientras que los quiebres entre los libertarios fueron justamente por la reestructuración de su política, a partir de la cual se escindirá la FCL-Solidaridad, al mismo tiempo que se funda IL y se erigen las tesis de la ruptura democrática y el ajuste táctico posterior el 2011. Y si bien el quiebre entre IL y MPSOL no involucrará el debate en torno a los efectos directos del 2011, sí lo será una de las derivas de la erección de la rearticulación hegemónica, el proceso convergente, o la reinterpretación de la tesis de la ruptura democrática en clave institucional.

Ahora bien, la segunda dimensión relevante de análisis será justamente el de las identidades y proyectos políticos. Ciertamente, nos encontramos con distintas identidades, pero habría que indicar que todas se identifican en significantes como el socialismo, la democracia y la izquierda. Efectivamente, el socialismo sería un elemento que articularía un discurso

⁵⁴ Cabe señalar que el desenvolvimiento de tal lógica hegemónica se desarrollará en detalle en el siguiente apartado del análisis, pues este involucró un proceso que irá desde la construcción del Bloque de Conducción hasta la construcción del FA.

⁵⁵ Tal como se indicó anteriormente, es en la formación de ND donde emerge el MDiP.

equivalencial entre ellas, no obstante, cada una con una apuesta singular y discursiva del mismo. Los libertarios resignificarán tal socialismo como socialismo libertario, cuya estrategia política para el periodo sería la ruptura democrática; el de RD como socialismo democrático, apostando de este modo a la revolución democrática y a la ciudadanía; los autónomos también se identifican en el socialismo, buscando promover la radicalización de la democracia a partir de las clases subalternas; y, por su parte, ND apostaría al socialismo en clave democrática y popular. Sin embargo, tal apuesta no estaría claramente delimitada, como lo será en MA, ND y RD, sino que estaría en construcción, aunque sí se identificarían en aquel significante. Asimismo, como se deja entrever en los discursos, tal socialismo, así como la misma identidad de izquierda, aborda críticamente la construcción del socialismo histórico o de la izquierda del siglo XX. Creemos que esta dimensión es fundamental para caracterizar la izquierda actual atingente a esta investigación, ya que, si bien todas se identificarán a la izquierda, la lectura del proceso de la izquierda no es acrítica. Más bien, tales apuestas políticas emergen a partir de una lectura cuestionadora de tal tradición, así como de sus formas de organización verticalistas y vanguardistas, y así buscando propiciar, cada una por su parte, formas democráticas de participación en la toma de decisiones políticas, y, al mismo tiempo, buscando relacionarse horizontalmente con los movimientos sociales, pues estos no son la correa de transmisión de las decisiones de las directivas políticas⁵⁶.

En tercer lugar, habría que hacer hincapié que los proyectos políticos de cada uno de estos movimientos también aducen a un análisis particular del modelo neoliberal en Chile. Tales proyectos, en tal sentido, no solo hacen alcance a una tradición política o a una identificación político-doctrinaria. Es de esta manera que, dichos proyectos, emergen como una alternativa política al estado de la democracia actual, del modelo socioeconómico y del lugar que ocupan las clases, los sujetos políticos o la ciudadanía en tal proceso. Y es por ello que, en este caso, hacemos alcance a la lógica social transicional. Tanto el proyecto autónomo y libertario, así como ND y RD, son resueltamente críticos de los efectos del modelo sociopolítico y socioeconómico heredado de la dictadura. El autonomismo, desde la SurDA hasta sus dos referentes políticos actuales, se ha erigido como una alternativa al pacto social de la

⁵⁶ La dimensión relativa al socialismo, las formas de organización político partidarias, el vanguardismo de tipo leninista, entre otras, serán desarrolladas en el tercer apartado de análisis, instancia en la cual se abordarán y profundizarán en los conceptos de izquierda del siglo XX y nueva izquierda.

transición; del mismo los libertarios, en la medida de que la ruptura democrática implicaría la construcción de una alternativa al modelo neoliberal actual, buscando superar los dispositivos institucionales heredados de la dictadura y luego profundizados por los gobiernos concertacionistas; ND enfatizará precisamente el modelo heredado y su mantención posterior, y es por ello que su apuesta es la nueva democracia y la profundización democrática; y RD también hará el mismo hincapié respecto al modelo, a la mantención de éste y al pacto político-empresarial. En efecto, tales proyectos en tanto alternativas buscan superar una herencia política específica: el modelo económico neoliberal, la institucionalidad política, así como los sectores políticos que lo mantendrían. Se podría decir, por esta razón, que estas apuestas políticas llevan consigo un discurso político de ruptura con el modelo, distinto al proyecto institucionalista que caracterizó a la Concertación. Arista que, al mismo tiempo, implicaría la articulación, tal como se analizará, del FA.

En cuarto y último lugar, se puede hacer énfasis en torno a la identificación política internacional. Esta dimensión es relevante porque permite, por un lado, señalar que los proyectos e identidades políticas tienen una identificación discursiva a nivel de los procesos políticos internacionales, a partir de una relación entre identificación/desidentificación con el denominado ciclo progresista latinoamericano, principalmente, y, por otro lado, con ciertos procesos políticos europeos.

Así, respecto al primero, ciertamente habrá identificaciones con el proceso del ciclo progresista, pero también críticas del mismo, es decir, no hay recepción acrítica de dichos procesos. De esta manera, todos abordarán Venezuela, Ecuador, Bolivia, Uruguay y Brasil, pero a partir de los proyectos e identidades particulares de los movimientos y partidos de esta investigación. Los libertarios se identificarán con algunos proyectos de tal ciclo, como lo es Venezuela, Bolivia y Ecuador, pero en el que despunta una identificación significativa al interior del FA uruguayo, el PVP, pues este señalaría un proceso desde la resistencia a la dictadura hasta apostar a la institucionalidad política desde lo libertario. Los autónomos señalaran una identificación similar, aunque crítica del mismo. ND, por su parte, también se identificará con aquel ciclo, pero cuestionando la pérdida del clientelismo, el retroceso de los gobiernos y la corrupción que empata políticamente con la derecha. Y, RD, también se identificará con tal ciclo, pero acentuando su crítica en lo relativo al devenir autoritario del proceso venezolano. Empero, será Bolivia el que delineará una experiencia en lo relativo al

socialismo democrático que busca impulsar RD. Respecto a los procesos europeos, ciertamente estarán presentes Podemos en España y Syriza en Grecia, aunque será principalmente el primero el que los discursos más abordaran. Sin embargo, tal identificación no es acrítica (como en RD), ni tampoco todos se identificarán con Podemos (como IA). Pero, por otra parte, el que nuevamente se caracterizaría por una identificación distinta al de la otras, serán los libertarios con la izquierda Sortu del país vasco.

Pero lo fundamental de aquello, independiente de la identificación/desidentificación, es que se trata de referentes y no modelos, pero cuyas experiencias señalarían los límites y alcances a partir de los cuales se pueden construir proyectos políticos particulares, así como el marco de maniobra en términos de alianza en pos de la necesidad de proyectos políticos transformadores, como lo será el FA. Estas fuerzas políticas no buscarán replicar en Chile algún modelo específico, sea europeo o latinoamericano, sino que todos apostarán, cada una por su parte, a la construcción de sus proyectos a partir de la singularidad nacional.

6.2. La construcción de hegemonía en el Frente Amplio

En esta segunda parte, se desarrollarán las equivalencias y diferencias político-discursivas entre los movimientos y partidos atingentes a esta investigación, abordándose en tres dimensiones vertebradoras en lo relativo a la problemática del estudio. Primero, se delineará la trayectoria y los discursos políticos anudados a aquel proceso político que va desde el Bloque de Conducción hasta la construcción del FA. En segundo lugar, se desarrollarán las equivalencias y diferencias discursivas entre las organizaciones, cuyo marco de acción política e identidad se circunscribe actualmente al FA. Y, tercero, las fronteras políticas específicas, además de los posibles puntos de encuentro, que las fuerzas políticas del FA esgrimen a propósito de la ex-Concertación o NM.

En tal sentido, se podría indicar que la trayectoria de tales fuerzas políticas estaría anudado al desenvolvimiento del movimiento estudiantil posterior al 2011, instancia en la cual se irán generando espacios de construcción sociopolíticas entre los libertarios, los autónomos y la UNE. De esta manera, en tal proceso se iría gestando un nuevo actor sociopolítico que, posteriormente, apostaría a disputar hegemonícamente el campo de lo político. Este último, sin embargo, no sería un campo estático, a partir del cual las fuerzas políticas se adaptarían. Se podría indicar que, por los problemas políticos internos que irán surgiendo en la NM, los movimientos políticos buscarán redefinir dicho campo desde una apuesta política hegemónica articulada, en el que despuntaría la construcción del significante vacío antineoliberal, cuyo antagónico, positivizado negativamente, sería el duopolio político. No obstante, lo central de dichos procesos políticos sería el tipo de articulación específica que erigiría el FA, en la que, por un lado, la equivalencialidad entre movimientos políticos más allá de la izquierda se comprende como un logro en vistas a la superación de la diferencialidad, y, por otro lado, insuficiente para el momento actual, pues tal articulación debería, según los discursos, erigir un proyecto de ruptura con el modelo. Así, el FA se develaría como una apuesta equivalencial y heterogénea políticamente, y, a la vez, tensionado por la diferencialidad entre una izquierda de ruptura y una izquierda socialdemócrata. Creemos, que esto sería lo que actualmente caracterizaría el FA, en tanto proceso sociopolítico, en cuyo momento fue clave la dislocación política provocada por el 2011.

Para efectos del análisis de las entrevistas, las cuales relatan un determinado proceso político conflictivo, que va desde los movimientos sociales hasta la construcción del FA, serán centrales dos conceptos teóricos: hegemonía, campo político y discurso político de ruptura. Por hegemonía se entenderá, bajo la perspectiva teórica erigida por Laclau y Mouffe (2006; Laclau 2005; 2011), un proceso articulador equivalencial entre particularidades diferenciales que buscan erigirse como representantes de la totalidad social. No obstante, tal construcción representativa implica la articulación de significantes vacíos (Laclau 2005; 2011), es decir, de una articulación de significantes distintos de los particulares en una nueva identidad discursiva y, al mismo tiempo, positivizar lo negativo antagónicamente. Asimismo, tal posibilidad de emergencia articuladora se encontraría condicionado por la crisis orgánica (Laclau y Mouffe 2006), esto es, de un debilitamiento de los significantes sociosimbólicos estructuradoras del bloque de poder dominante. Dicha crisis es la que abre la posibilidad de una emergente articulación hegemónica, y, a su vez, el desenvolvimiento de las fuerzas políticas en la guerra de posición en el campo de lo político. Mientras que, este último, aludiría al marco de acción política de las fuerzas que disputan conflictivamente la representación de lo social hegemónicamente, así como también permite dirimir lo adversarios políticos de dicho campo. En tal sentido, el campo político si bien se comprende como un espacio adversarial de la disputa política, también se caracterizan por las relaciones de poder que definen los términos o significantes políticos del conflicto político (Laclau 2011; Mouffe 2003; 2007). Por último, por discurso político de ruptura (Laclau 2005; 2011) se entenderá la construcción equivalencial, que yendo más allá de la diferencialidad y del campo sedimentado de lo social, buscarían subvertir a este último a la vez que erigir una discursividad que apuntaría a dividir el campo político antagónicamente.

6.2.1. La construcción del Frente Amplio: de la calle al congreso

En este capítulo se abordarán las diferentes trayectorias que dieron paso actualmente al FA, particularmente desde los discursos de los movimientos políticos de izquierda que se analizan en esta investigación. Ciertamente, el FA tiene su momento de aparición específica en enero del 2017, momento en el que sale a la luz pública mediáticamente, en tanto conglomerado político-electoral. No obstante, para que aquella coalición fuese posible, hubo encuentros y relaciones previas no solamente en función del FA. Así, habrá dos espacios articulatorios que los entrevistados enfatizarán igualmente como momentos decisivos la edificación del FA: el Bloque de Conducción y el Polo Estratégico (también conocido como Núcleo Estratégico o Polo Emergente).

No obstante, no todas las fuerzas políticas de la presente investigación pertenecieron a tales articulaciones. Así, en el Bloque de Conducción participaron movimientos como la UNE, la IA y el FEL, sin la participación de RD. En el Polo Estratégico, estarán ND, IL, MA y RD, al que se adicionará el PH, mientras que IA en tal proceso se articulará con fuerzas políticas, como lo serán el PPC, el PI y el PEV, y que para fines de esta investigación se le denominará como el Otro Polo, el cual prontamente se incorporará al FA. Tales articulaciones, en tal sentido, desembocarán en la construcción de una gramática política común que los buscará distinguir de la lógica social transicional, particularmente de la NM, y así preparar la intervención en el campo político. De esta manera, el FA llegará al 2017 articuladamente, y donde, si bien no se pierde el carácter crítico del mismo, el joven conglomerado será absorbido rápidamente por la disputa electoral, aunque instalándose como tercer actor político.

Sin embargo, estas son las instancias comunes desde las cuales se articularía el FA. Y es por ello que también habría que señalarse otra instancia previa, no de articulación del FA propiamente tal, pero sí como instancia que los discursos consideran relevante en tanto punto de encuentro de diálogos políticos que posteriormente posibilitarían el FA. Será el caso del Movimiento Valparaíso Ciudadano, el cual propició el encuentro con varias fuerzas políticas a partir de la candidatura municipal de Jorge Sharp.

Por esta razón, cabría enfatizar que lo crucial para efectos del análisis no estriba en atribuir a tal o cual organización o personaje en particular la articulación del FA. La articulación del

FA más bien se comprenderá como una instancia de articulación hegemónica para asumir el campo de la política, como un proceso de construcción de relaciones equivalenciales discursivas a partir de la superación de la diferencialidad de las identidades y proyectos políticos particulares. Como se indicó en la primera parte del análisis, la emergencia de nuevas lógicas políticas y hegemónicas en cada organización no fue algo de suyo evidente. Para que tales lógicas pudiesen surgir atravesaron diferentes tensiones, divisiones y debates, así como cambios políticos, orgánicos e identitarios. En efecto, el FA no es una mera positividad identitaria dada, sino que una articulación política compleja, situada en un contexto, en un campo político dinámico específico, en el cual determinadas diferencias políticas internas que posibilitaron tendencias (como en RD) o quiebres (como entre IA y MA) resultarán fundamentales para comprender tales articulaciones.

6.2.1.a. El Bloque de Conducción

De esta manera, habría que comenzar por hacer hincapié en el así denominado “Bloque de Conducción”, el cual permitió una determinada articulación política de movimientos estudiantiles directamente luego de la dislocación política del 2011. Tal bloque, en este contexto, se podría comprender no como un mero momento de articulación de colectivos provenientes del mundo estudiantil en función de determinadas demandas, sino que más bien como un momento de articulación política donde irá tomando forma el nuevo campo político posterior a la pérdida del gobierno de la derecha y el ascenso de la NM. En efecto, será a partir de tal articulación política que el Bloque de Conducción tratará de incidir políticamente en el campo político, en demarcar ciertas fronteras políticas que lo caracterizarán, como lo será la NM y determinados partidos políticos al interior de dicho conglomerado y, al mismo tiempo, la emergencia de un nuevo actor político en tal proceso, el cual luego dará paso al Polo Estratégico.

En este contexto, el Bloque de Conducción comienza en el 2012 y termina en el 2015, donde confluyeron determinados movimientos políticos de izquierda provenientes de la movilización por la educación del 2011, específicamente la UNE, el FEL y la IA, el cual les permitió actuar como bloque para mantener las banderas del movimiento estudiantil y asimismo disputar el Confecch. Tal iniciativa, cabe indicarlo, emergerá en tanto iniciativa de

IA, con el fin de ganar no solo las federaciones universitarias del país, sino que también en mantener las demandas del movimiento estudiantil, por un lado, y para rearticular una alianza de izquierda en el ámbito estudiantil que se había disuelto en el 2010, por otro. Empero, aunque esta propuesta provendrá de IA, esto no es indicativo de que en los otros movimientos no estuviese contemplada una propuesta similar, como lo será a partir de la tesis libertaria de la “vanguardia compartida”⁵⁷. Ésta implicaba el reconocimiento de que diferentes movimientos políticos representan a distintos actores sociales, y que, por tanto, no era concebible que un movimiento en particular pudiese conducir la totalidad o la mayoría del movimiento social. Entonces, para superar tal división se instala la tesis de la vanguardia compartida con el fin de establecer una alianza política entre distintos movimientos.

“la vanguardia compartida, a diferencia de la vanguardia única, que es propia como de la tradición más comunista. Pah nosotros la vanguardia compartida significa que no existe un movimiento (...), lo voy a decir en términos súper informales: no existe ningún hueon tan clever, tan bacán (...), tan capaz de conducir por sí solo toda la clase y todos los movimientos o todos los actores o quien querai que tengai que conducir en términos de movimiento. Por tanto, sí o sí, distintos sectores van a estar representados por distintos movimientos, distintos partidos, distintas formas de organización (Nicolás Soto, IL, I)

Así, el Bloque de Conducción avanza significativamente en términos de alianzas en distintas federaciones, triunfando en varias de estas a nivel nacional y, de ese modo, buscando desplazar a las JJCC de tales espacios, el cual fue un sector políticamente relevante del movimiento estudiantil durante el 2011. Tal desplazamiento, no obstante, no solo se consideraba relevante en lo que respecta a las federaciones universitarias, sino que más bien por el rol que podrían tener las JJCC, ya que ésta comenzará prontamente, en tanto juventud política del PC, a acercarse al liderazgo de Michelle Bachelet y luego entrar a la NM y, por tanto, a tener un rol posiblemente ambiguo en lo relativo a la movilización estudiantil y sus demandas. Asimismo, otro movimiento político emergente en tal contexto, como RD, no será parte de dicho Bloque, en la medida de su cercanía con el centro-político.

“en el Bloque de Conducción no estaba RD (...), porque RD venía de los lotes que se venían saliendo de la Concertación, y en el movimiento social siempre habíamos tenido fricciones con ese mundo, y queríamos construir una alianza, pero no estaba

⁵⁷ Esta tesis libertaria irá a la par de la construcción de un movimiento político y social amplio, y así distinguiéndose de una tesis de vanguardia única de tradición comunista y leninista.

construida esa alianza, estaba por construirse, en el Bloque de Conducción no estaba RD” (Marcos Aguirre, IA, A)

Además de aquello, y como se indicó anteriormente, RD ya había tomado la decisión de entrar a la NM. Por lo tanto, ya sea por lo sectores exconcertacionistas al interior de RD, o por la entrada al gobierno de la NM, RD no será parte del Bloque de Conducción. Sin embargo, tal bloque no se mantendrá posteriormente, lo que se debería a las diferencias políticas internas en la conducción del bloque y a las malas prácticas políticas entre los diferentes movimientos (como el acaparar ciertos liderazgos federativos, o a los roces regionales en diferentes federaciones). No obstante, el Bloque de Conducción resulta gravitante para los movimientos involucrados, porque el bloque permitió “superar diferencias identitarias” entre estas diferentes fuerzas, en la medida que implicó aliarse y entenderse con diferentes movimientos y así comenzar establecer cierta iniciativa común, como lo es articularse en función de las demandas del movimiento estudiantil y, además, porque tal encuentro se considera como un precedente directo del FA, en tanto que permitía la emergencia de un “nuevo actor político” que se hiciese lugar en el campo de la política.

“en el fondo, una cuestión aceptada y fue la puerta de entrada a articularnos como esas tres organizaciones que éramos bien grandes, éramos lejos las organizaciones más grandes de lo estudiantil en ese momento (...). Y también de perspectiva de futuro, o sea (...), obviamente, muchas de esas alianzas se rompieron, se armaron de nuevo (...). Es un poco ridículo, cachai, quedaron muchas anécdotas. Pero sí, al final de cuentas, cimentó una posibilidad de entendernos como organizaciones, de conocer a las otras organizaciones, de entender, de superar barreras (...) barreras identitarias yo creo que existen muy pocas, cachai, o sea, como nosotros hoy día consideramos la posibilidad de aliarnos con cualquier organización que cumpla con requisitos táctico-estratégicos” (Nicolás Soto, IL, I)

“Como muchos, desde antes ya presagiábamos dentro de esa articulación de un nuevo actor político, por las características del escenario de la política de la transición, el actor, los actores derivados del movimiento estudiantil iban a ser muy centrales. Entonces, la idea del Frente Amplio empieza a tomar mayor cristalización a partir del post 2011, y en particular de las organizaciones más grandes del mundo estudiantil, básicamente lo que se conoció como Bloque de Conducción” (Felipe Pérez, MA, I)

Ahora bien, tal como se ha indicado, el Bloque de Conducción ha sido relevante para determinados movimientos políticos, en la medida de que permitió mantener las banderas del movimiento estudiantil, y como punto de encuentro articulador en el que emergentemente se hará lugar un nuevo actor político. El bloque, por lo tanto, será la forma que asumirá la

impronta de la dislocación política provocada por el 2011. Empero, hay que comprender el bloque no como una entidad aislada que disputa federaciones sin más. Al contrario, el bloque resulta significativo por lo que estará en juego en tales disputas federativas y por la forma que irá tomando el campo político.

Así, el Bloque de Conducción se inserta en un campo político específico, el movimiento estudiantil y, al mismo tiempo, el ascenso y protagonismo de Michelle Bachelet en aras de la construcción de la NM. Entonces, lo que se reestructurará no serán solamente los movimientos provenientes del 2011, sino que otra entidad política, la NM, y es de ese modo que irá tomando fisonomía el campo político en tanto espacio de relaciones de poder entre actores políticos y, al mismo tiempo, la emergencia de cierta relación de fronteras entre uno y otro polo antagónico (tal relación de fronteras quedará claramente situada luego con la construcción del Polo Estratégico, pues se integrará RD y a la par se hará lugar una gramática política particular que delinearé una posición crítica sobre todo con la NM). La derecha política, por su parte, terminará dividida en los últimos años por la gestión del gobierno del presidente Piñera, perdiendo ante la NM (Garretón 2014; Martner 2014).

Y es por dicha razón que el bloque se articulará, primeramente, en términos negativos con la prontamente alianza de centro que entrará nuevamente al gobierno, ahora NM. Tal demarcación de fronteras delinea justamente el marco articulador del Bloque de Conducción, en tanto efecto de relaciones de poder, además de las mismas demandas estudiantiles, por un lado, como el desplazar al PC de la representación y conducción estudiantil en las federaciones⁵⁸, y, por otro lado, a RD del bloque en cuanto tal, pues optará por entrar a la NM. Seguidamente, la emergencia de un nuevo actor político resulta fundamental para efectos de lo que vendrá directamente después del Bloque de Conducción, como lo será el Polo Estratégico, cuyas fuerzas comienzan a superar determinada diferencialidad identitaria, y así articularse como sujeto político en el campo político. Aunque, por otro lado, si bien RD no será parte de tal articulación, hay que señalar que RD resultará ser un partido político fundamental, como se verá, en el escenario político, pues éste

⁵⁸ Tal como señalan Mella, Ríos y Rivera (2016), el Bloque de Conducción avanzó significativamente en las federaciones en términos porcentuales desde el 2011 (10,3) hasta el 2015 (45,1), sustituyendo el protagonismo de las JJCC en dicho proceso. Asimismo, ciertamente la importancia que tuvieron las JJCC en el 2011 posicionará luego al PC para su entrada al gobierno de la NM, pero esto también debe cotejarse con el acercamiento por parte del PC desde el 2006 hacia la Concertación (Álvarez y Ponce 2016).

también comenzará a acercarse a otras fuerzas en función de la construcción de una nueva coalición política.

6.2.1.b. El Polo Estratégico: la articulación política del Frente Amplio

Se podría comenzar por señalar que el Polo Estratégico fue una instancia de encuentro y diálogo político entre distintos movimientos y partidos durante el 2016, cuyo fin fue expresamente la articulación de un nuevo conglomerado que entrase a disputar el campo de la política en vistas a superar la particularidad de las iniciativas políticas, por un lado, y erigirse en una alternativa político-social y electoral real para el país más allá de la izquierda y así redefinir o reestructurar tal campo, por otro. La nominación que adquirirá luego tal articulación será el mismo Frente Amplio⁵⁹. Así, en este Polo Estratégico entrarán MA, ND, RD y el PH, mientras que IA quedará fuera, por lo menos inicialmente, de aquella articulación. IA buscará igualmente entrar a tal articulación, relacionándose por su parte con el PI, el PEV y el PPC, y que, como se indicó, aquí recibirá el nombre del Otro Polo. De esta manera, todas estas fuerzas políticas aportarán a la conformación del FA.

En tal sentido, lo central para el análisis será qué implicó discursivamente la emergencia del Polo Estratégico o, dicho de otra manera, cuál será la gramática política que erigirán para intervenir en el campo político y así articular organizaciones políticas no exclusivamente de izquierdas. De este modo, se podría indicar que dicho polo en su gramática construirá determinadas fronteras políticas, específicamente contra el duopolio político y, de esa manera, definir también lo que será la identidad discursiva equivalencial del FA. Asimismo, como se ha indicado, en la mayoría de los movimientos y partidos contemplados en esta investigación se hará lugar la emergencia de lógicas políticas y hegemónicas, lo que además reestructuró la identidad, la política y la organización de dichas fuerzas. Es en este sentido que determinadas diferencias políticas entre algunas de estas fuerzas, como entre IA y MA, adquieren relevancia, así como también la redefinición y decisión política de RD al salir de

⁵⁹ Cabe indicar que, como se vio en el primer apartado, todas las fuerzas políticas, con mayor o menor énfasis, tendrán en miramiento la experiencia del FA uruguayo. Empero, tal como lo indican las entrevistas, el nombre de la nueva coalición vendría más bien de la atribución mediática de la prensa. Ciertamente, el rol de los medios de comunicación no es abordado en esta investigación, pues escapa a los fines de ésta, pero tendrá un papel importante en el FA. Cuestión no menor, la candidata presidencial del FA en el 2017, Beatriz Sánchez, será una reconocida periodista.

la NM y apostar a construir el FA. Efectivamente, tanto la conformación del Polo Estratégico como las relaciones entre organizaciones políticas tendrán asidero en lo relativo al campo de la política, el cual será determinante para el reordenamiento mismo del emergente conglomerado.

Ahora bien, la apuesta por la construcción del Polo Estratégico será claramente percibida por parte de las fuerzas políticas implicadas como algo constitutivo en sus discursos políticos y estratégicos para asumir el campo de la política. Así, ya desde la fundación de MA en el 2016 se plantea la construcción de un nuevo referente político, con el fin de aglutinar a las fuerzas políticas por fuera de la NM, y de igual modo los que luego conformarán ND en el mismo año. Mientras que, de parte de los libertarios, tal iniciativa ya estaba planteada (a propósito de las tesis de la construcción de un movimiento social y político amplio y de la vanguardia compartida por lo menos desde el 2012). En efecto, para ninguno de los movimientos políticos es de suyo evidente la atribución a algún partido o movimiento particular la iniciativa de la construcción de un nuevo referente político, ya que en todas estaba esgrimida.

“después de toda esa experiencia en la conducción de la CONFECH, empieza a discutirse la creación del Frente Amplio en el 2016, en el 2016 y principios del 2017, y ahí 2016 empiezan las reuniones en la mesa de lo que se llamó el Polo Estratégico en donde estaban RD, el MA, ya nos habíamos quebrado, Izquierda Autónoma había quedado fuera de ese polo (...), Izquierda Libertaria aún no se quebraba, y ND. Y ahí empieza a conversarse como el perfilamiento del Frente Amplio, cachai, y empezamos a ver qué tipo de carácter tenía que tener el Frente Amplio” (Ignacio Arenas, MA, I)

“necesitábamos una estructura partidaria más grande, más amplia, transparente, de cara a la ciudadanía, que fuera capaz de instalar un relato, que en algún sentido también fuera más amigable, y construir una serie de alianzas que nos permitan alcanzar eso, y ahí nace la Izquierda Libertaria, y ahí nació el Frente Amplio también pah nosotros. Para nosotros, el Frente Amplio no fue una sorpresa, fue un proceso, no nos llamaron conformar el Frente Amplio como “¡Oh, chucha! Pensemos si esto vale la pena o no”, era parte de nuestra línea política estratégica” (Víctor Acuña, IL, A)

Previo a esto, por otra parte, RD se encontraba en un debate político interno respecto al lugar que ocupaba en la NM. Así, en el 2014, RD desde su dirección comenzará a acercarse y tender puentes con distintos movimientos con el fin de converger en un posible conglomerado político, entre las cuales estaban las fuerzas ya nombradas, pero también el PEV, la IA, el PH, el PI, el PL, e incluso el MIR. Aunque más bien será en el 2016 donde RD se incorporará plenamente al Polo Estratégico, ya que, como se indicó anteriormente, será el fracaso de la

tesis de la colaboración crítica la que impulsará a RD a retirarse del gobierno de la NM y apostar a la articulación de una nueva coalición política (ya sea por la falta de unidad política de la NM, determinados hechos de corrupción que se fueron suscitando, o por los alcances limitados de las reformas implementadas). La “incorporación de RD” será vista desde las otras fuerzas como una izquierdización de éste, pero sobre todo como un partido político relevante para la conformación del FA, ya que una hipotética iniciativa particular de RD en articular otra coalición podría menoscabar la posibilidad de construcción del FA. Por lo tanto, la incorporación de RD al Polo Estratégico se presentó como necesaria para evitar precisamente la dispersión política. Empero, las relaciones de RD alrededor del trabajo parlamentario fueron igualmente importantes, en la medida de que a partir de tal espacio ya existían relaciones con otras fuerzas políticas, particularmente con MA (como con la dupla Jackson-Boric, importante tanto para RD como para MA). No obstante, si bien todas las fuerzas políticas compartirán la propuesta de que el FA no debía de circunscribirse exclusivamente a la izquierda, la propuesta de RD inicialmente involucró buscar una alianza política con sectores de la NM, incluyendo al PS y al PPD en tal iniciativa de proyecto, en tanto que una alianza con movimientos por fuera de la NM los podría llevar a la marginalidad electoral y política. Sin embargo, tal iniciativa no prosperará, y no lo hará porque el contenido político que tomará el nuevo conglomerado comenzará a articular una gramática política propia.

Así, a partir de la emergente articulación política entre distintos movimientos comienza a configurarse una “gramática política del Polo Estratégico”, en cuyas relaciones equivalenciales comenzará a signarse al otro, a demarcar una determinada relación de fronteras, y de esa manera los mismos alcances y límites del FA.

“comienza este Frente Amplio, este Polo Estratégico comienza a pensar como cuáles serían las definiciones acerca de esto (...), y ahí empezamos a delimitar cuáles serían los límites de esta hueca, como una alianza de carácter antineoliberal, que se oponga al duopolio, que en el fondo tenga una crítica y una voluntad de competirle al duopolio, es decir, la voluntad de generar una nueva alternativa política, y ahí comienzan también a perfilarse como distintos rollos, el rollo de la nueva forma de hacer política” (Ignacio Arenas, MA, A)

“el Frente Amplio se planteó siempre en términos de que era una coalición abierta, amplia, y que tenía como principios básicos tres cosas al menos (...). Una tenía que ver con erradicar una política de corrupción, porque había que establecer ciertos mínimos éticos dentro de la política nacional, otra cosa tenía que ver con el tema de

genera un vuelco o un giro respecto a las políticas neoliberales, y eso implicaba garantizar ciertos derechos sociales, una tercera tenía que ver con una política que se estableciera por fuera del duopolio y, por lo tanto, que había que generar un espacio político distinto, aparte, autónomo, de la Nueva Mayoría, y esas eran las tres principales” (Daniel Contreras, ND, I)

Efectivamente, el Polo Estratégico en sus debates delinearán determinados significantes políticos y, al mismo tiempo, a erigir una gramática política común, un discurso político articulado que caracterizará al FA. El primero, dado el carácter importante de las acusaciones de corrupción durante el gobierno de la NM, la cual afectó también a la derecha, se convertía en un límite infranqueable del FA. De allí que en el FA luego se comenzará a hacer patente el discurso de la “nueva política”, también denominado como las buenas prácticas de la política o de la otra política en contraposición a la vieja o la mala política. Tal discurso, además, no solo aludirá a la corrupción del centro-político y la derecha bajo una coyuntura específica, sino que además al lobby político-empresarial, el cuoteo político y el clientelismo, como forma de estructuración de la política propias de las lógicas sociales transicionales. Segundo, la misma “crítica al neoliberalismo” y buscar la superación de éste. Se trata de impulsar un nuevo proyecto político e histórico que vaya más allá del modelo sociopolítico y el neoliberalismo, y así impulsar un nuevo modelo económico y transformar la Constitución Política. Y es por ello que el FA se caracterizará por el significativo negativo de antineoliberal. Tercero, la “crítica del duopolio” implicará no solamente la crítica de la denominada política de los consensos entre el centro y la derecha política, sino que la relación entre política y empresariado (ciertamente patente en RD, pero que también se hace presente en las otras organizaciones políticas). Y, por último, la “construcción de una alianza amplia” que vaya más allá de la izquierda. Esta dimensión resulta gravitante para todas las organizaciones del Polo Estratégico, pues se tratará de una alianza amplia de fuerzas políticas cuya centralidad sería la transformación del país, cuestionadoras del modelo socioeconómico neoliberal propiamente tal y, por tanto, de no replicar experiencias articuladoras enquistadas en la izquierda como lo fue en su momento el JPM. Y será bajo este criterio que se incluirá a los humanistas y a los liberales en tal proyecto, y luego en la construcción del FA al MDP. De esta manera, se trata de articular un proyecto político, distinto y autónomo, de la NM, el cual se pueda configurar en una alternativa competitiva y real de gobierno ante el país. Por lo demás, cada movimiento o partido tendrá su propia iniciativa en tanto organización política

(tal como se analizó en el primer apartado del análisis, mientras que aquí el acento estaría movilizado en torno a los acuerdos o puntos nodales mínimos de articulación política). Y es de esta manera que tal discurso señala sus alcances, pero sobre todo sus límites en tanto articulación sociopolítica y, por ende, prefigurando la intervención del FA en el campo de la disputa política y, por supuesto, también la apuesta electoral. No obstante, si bien esta gramática política tendrá tal sentido, hay que señalar que la exclusión inicial de IA del Polo Estratégico no se deberá precisamente a estos alcances y límites discursivos, ni tampoco la exclusión posterior de Alejandro Navarro del PAIS.

De esta manera, desde el 2014, IA ya comenzaba a acercarse a otras organizaciones, al igual que RD, dialogando con fuerzas como el PH, RD e IL en el 2016 para construir una nueva coalición política. Por ende, para IA la construcción de una alianza amplia estaba contemplada, e incluso con una gramática política similar que la del Polo Estratégico, como el superar el pacto político de la transición, la crítica de la corrupción y el neoliberalismo, y la búsqueda de una amplitud política y social distinta que de las coaliciones de izquierdas que se habían hecho lugar precedentemente. Para IA, se trataba de no replicar una experiencia política anterior, no solo marginal electoralmente, sino que tampoco sufriera el chantaje de la Concertación, para superar la lógica social transicional.

“pah romper con la transición, con esta idea del binominal de que está la Concertación y la derecha, no sirve de que el Frente Amplio sea solo una izquierda como lo fue el PC en un minuto, una izquierda chica, inofensiva, que la Concertación podía chantajear y forzar a que en cada segunda vuelta se subordinara a la Concertación, y que siempre estuviera subordinada a la Concertación en la lucha contra la derecha, sino que, por el contrario, el Frente Amplio tiene que desarmar este clivaje del sí y el no de la transición y armar una alianza antineoliberal, que necesariamente si es antineoliberal es más amplia que la izquierda” (Marcos Aguirre, IA, A)

Por lo tanto, en términos de la gramática política que irá construyendo el Polo Estratégico, no podría haber exclusión de IA. La razón de tal exclusión de ésta del Polo Estratégico se debió básicamente a los conflictos previos que los llevaron a la división con MA⁶⁰. Tal como indica IA, al comienzo hubo un claro veto por parte de MA para no incluirlos en el diseño inicial del FA. Aunque, por la misma intervención política que irá desarrollando IA, lograrán

⁶⁰ Solo basta recordar que había pasado muy poco tiempo de aquella división (2015) y la construcción del Polo Estratégico (2016), para lo cual, como indican las entrevistas tanto de MA e IA, aún quedaban muchos resquemores entre estos. Ocurrirá lo mismo entre los libertarios en el 2016, pues el quiebre entre estos también los llevará al veto inicial de MPSOL por parte de IL, aunque MPSOL igualmente se integrará al FA.

entrar finalmente al nuevo conglomerado. Así, IA a la par de la conformación del Polo Estratégico, comenzaba a dialogar con otras organizaciones políticas, como el PEV, el PI y el PPC, y, de ese modo, a articular el Otro Polo. Este Otro Polo, sin embargo, resulta peculiar en comparación con el del Polo Estratégico, ya que, a diferencia de las organizaciones que provienen del espacio estudiantil, todas, con exclusión de IA, no tendrán tal marca de origen. Por lo tanto, para IA resultaba relevante una alianza con estos sectores y entrar al FA justamente para evitar la dispersión política, y así no emular un escenario político similar al del 2013, en el que se hicieron lugar varios candidatos presidenciales y parlamentarios de izquierda y centro-izquierda⁶¹, por un lado, y para ampliar el carácter social o de clase del FA, en la medida de que las fuerzas que articulaban inicialmente el Polo Estratégico, eran consideradas propias de un segmento de la población muy poco heterogéneo socialmente, en comparación con las que incluirá el Otro Polo, por otro lado.

“ampliar el carácter social, o sea, los lotes del Frente Amplio (...), es gente que viene principalmente de la educación superior, universitarios de universidades tradicionales más encima, la gran mayoría, y eso te da un carácter social súper reducido. Nosotros pensábamos que tenía que ser continuamente como tensionado a partir de alianzas sociales más amplias, y si tú hablas con gente de estos otros movimientos te vas a dar cuenta que es gente distinta. Entonces nos interesaba y creemos que sigue siendo un conflicto abierto, un desafío abierto que el Frente Amplio sea expresivo de una alianza social más amplia que la pura alianza de los universitarios rebeldes de los últimos 10 años” (Marcos Aguirre, IA, A)

La entrada de este sector por parte del Bloque Estratégico será comprendida como una autocrítica al no incluir al PI inicialmente, en la medida de que tal partido tiene un alcance distinto en términos de trabajo sociopolítico, como lo será en el mundo poblacional, a diferencia de las otras fuerzas contempladas en el Polo Estratégico⁶². Asimismo, la instalación de IA en el FA será entendido como una instalación hábil tácticamente por parte de IA, en cuanto su exclusión pudo haberlo enquistado en la marginalidad política, e incluso a su posible desaparición, integrándose con una voluntad explícita a conformar el FA.

⁶¹ En aquella coyuntura presidencial la izquierda y la centro-izquierda levantó cuatro candidatos distintos, como lo fueron Roxana Miranda (PI), Alfredo Sfeir (PEV), Marcel Claude (PH, Todos a la Moneda, Red Libertaria) y Marco Enríquez-Ominami (PRO), a la que se adiciona la candidata de centro-izquierda, Michelle Bachelet, ahora en la NM, coalición a la que luego de la elección se sumará RD.

⁶² La no inclusión del PI se debió principalmente por rencillas políticas particulares entre el PI y RD, para lo cual tal relación podría dificultar el diálogo en el Polo Estratégico, e inclinándose tal polo, por el peso político que irá tomando RD, por este último.

Por otra parte, la “exclusión de Alejandro Navarro” se enmarcó en lo que la gramática política del Polo Estratégico y el FA vendría a instalar⁶³. Éste, a través del PAIS, pedirá su inclusión a este conglomerado. Sin embargo, la exclusión se debió a la posible capitalización política de una nueva y emergente coalición crítica del duopolio político y, de esa manera, convertirse en un posible apéndice de la Concertación, justamente lo que intentaba demarcar fronterizamente el FA. Empero, a esto se añade la posibilidad de que el líder del PAIS, Alejandro Navarro, fuese precandidato presidencial del FA, lo cual se daba por descartado.

“había una discusión acerca de la Concertación, y ahí se resuelve un poco decirle que no (...) porque se iba a comer mucho el protagonismo del Frente Amplio como nueva fuerza política, o sea, en el fondo el objetivo político que teníamos era ser una nueva fuerza política en Chile, y todavía eso podía ser comido, procesado por los medios como un apéndice de la Concertación, y nosotros creíamos que si Alejandro Navarro iba a estar en el Frente Amplio, iba a ser comunicado en los medios de comunicación como un nuevo apéndice de la Concertación, como una nueva forma de la vieja política, cachai, y por eso esa decisión política como "somos los de afuera, el 2011, la movilización social por la mujer, por AFP, educación", cachai, toda esa huea, es la huea que venimos a representar” (Ignacio Arenas, MA, A)

Es en este contexto que lo primero que habría que enfatizar es que la noción de una posible coalición política no era algo nuevo ni sorprendente para todas las fuerzas políticas que en su momento pertenecieron al Bloque de Conducción y luego las del Polo Estratégico. En todas ya estaba planteada tal iniciativa política, ya sea RD a través de sus debates internos y el fracaso del gobierno del NM, de la UNE a través de la fundación de ND, de los libertarios a partir de sus tesis políticas y la construcción de IL, de los autónomos, primero con el mismo Bloque de Conducción y luego con la creación de MA, o por el lado de IA, a través del mismo bloque y posteriormente con los acercamientos que tendrán con otras organizaciones políticas. Entonces, por lo menos desde estas fuerzas políticas, estaba claramente esbozada la superación de la diferencialidad o particularismos políticos, incluso desde antes del 2017 (año de la aparición del FA). Pero con esto no queremos indicar que el desarrollo de la construcción del FA sea un proceso homogéneo, lineal y sin fisuras. Al contrario, la misma posibilidad de articulación política cruzó varias tensiones internas en cada movimiento y/o

⁶³ Además de aquello, el PRO también pedirá su ingreso al FA a fines del 2016. No obstante, el caso particular del PRO implicaba que tal partido ingresara al FA con Marco Enríquez-Ominami, el cual fue acusado en tal periodo de financiamiento irregular de la política, específicamente vinculado a la empresa Soquimich (Penaglia 2016: 146-147). De este modo, tal posibilidad se descartaba de antemano, ya que uno de los límites del FA era justamente la corrupción política.

partido; tensiones siempre anudadas, por lo demás, al carácter dislocatorio del campo político. La apuesta por el FA resulta evidente en los discursos esbozados, pero tal evidencia discursiva más bien sería efecto de relaciones de poder internas en torno al cómo afrontar el campo político, al cómo disputar la política más allá de los particularismos.

Es por dicha razón que el campo político resulta relevante, ya que es partir de los cambios políticos que ocurrieron al interior del gobierno de la NM que RD tomará otra dirección, donde todas las fuerzas reconocerán su centralidad, confluyendo en Polo Estratégico. Empero, en lo relativo a la exclusión de IA de tal polo, si bien puede comprenderse aparentemente aquella exclusión como un resquemor, cabe indicar que la escisión entre MA e IA se debió a diferencias políticas, al momento de la decisión política al cómo afrontar el campo político, y no a una diferencia de conductas particulares. Así, es el campo político y las relaciones poder entre proyectos políticos lo que definirá la diferencia en principio. Aunque, con todo, IA y el Otro Polo pasarán a formar parte del FA. Y es de esa manera que el Polo Estratégico irá definiendo su intervención en tal campo. Una intervención política que implicó alianzas, exclusiones y reinclusiones, trayectos y definiciones políticas comunes. De este modo, el Polo Estratégico esbozará una gramática política particular que permitirá la emergencia de una lógica hegemónica común, en tanto discurso equivalencial que irá performativamente positivizando lo negativo, el duopolio político y, con ello, erigiendo determinados efectos de frontera, los cuales permiten la erección de la identidad política del FA, así como del otro antagonico. Pero con esto no estamos más que aludiendo a la construcción del significante vacío de la política, cuyo discurso sería la crítica al duopolio político y al neoliberalismo, la otra política y la construcción de un proyecto amplio más allá de la izquierda. El discurso del FA, de esta manera, apunta a los que están por fuera de aquello, a los que buscan superar el pacto político-empresarial propio de las anquilosadas lógicas sociales transicionales y no su renovación ni continuidad. Por lo tanto, se trata de un discurso político de ruptura, pues buscan dividir antagonicamente el campo de la política. El discurso, entonces, adquiere en tal desenvolvimiento una determinada positividad en tanto significante vacío.

Por último, como indican las entrevistas, con esto se cierra la primera parte de la trayectoria del FA, la articulación e intervención del Polo Estratégico en el campo político, particularmente la gramática política que lo caracterizará y las fuerzas que confluirán a partir

de dicho marco discursivo. Lo que, además, también marcará el fin del Polo Estratégico, puesto que ya en el 2017 el FA comenzará a articularse políticamente a partir del nuevo conglomerado y no de dicho polo propiamente tal.

6.2.1.c. El Movimiento Valparaíso Ciudadano

Espacios articuladores como el Bloque de Conducción y el Polo Estratégico se podrían considerar como los lugares comunes que los discursos enfatizarán en lo relativo a la construcción del FA. El primero ciertamente porque relacionó y aglutinó movimientos que luego darían pie al Polo Estratégico, mientras que este último lo será porque de aquí comenzará explícitamente la construcción de una nueva coalición política. Sin embargo, a esto habría que añadirse por lo menos otra instancia previa del Polo Estratégico, el cual permitió relacionar políticamente distintas fuerzas que luego darían pie al FA. Este sería el Movimiento Valparaíso Ciudadano, momento en el cual se logra articular una iniciativa específica en función de la candidatura municipal de Jorge Sharp en dicha ciudad y, cuestión no menor, ganar tal alcaldía.

El Movimiento Valparaíso Ciudadano es considerado en los discursos como un “proto FA”, como una instancia de encuentro de varias organizaciones políticas y sociales alrededor de las problemáticas específicas de la ciudad porteña y de la candidatura municipal de Jorge Sharp, confluyendo en dicho movimiento el Pacto Urbano La Matriz, RD, MA, Nueva Fuerza Valparaíso, el PI, el Movimiento Defensa Valparaíso y el PH (Contreras, Navarro, Pastén, Sáez y Rivera 2018: 60-61). En efecto, tal movimiento se considera significativo en tanto que posibilitó una experiencia articuladora de varios movimientos por fuera del duopolio político, de los partidos de la transición, cuyos ejes estaban centrados en la corrupción, la recuperación del puerto y en la participación ciudadana, y además porque tal iniciativa involucró justamente la necesidad de construir una alianza política amplia en función de la candidatura municipal, en el que varias organizaciones de tal espacio luego confluían en el FA.

“yo creo que en las primarias ciudadanas fue el primer proto Frente Amplio funcionando, en el fondo las primarias ciudadanas fue el momento en que se aglutinó todo el amplio espectro fuera del duopolio, de los partidos de la transición, en Valparaíso, con un rollo muy centrado en la corrupción en que estaba la muni, en la necesidad de recuperar el puerto, en la participación cachai, todo eso. Y ahí se

organizan las primeras, se convocan a todas las organizaciones que luego serían parte del Frente Amplio, además de otras organizaciones locales, e individualidades que estaban por la demanda del movimiento Valparaíso Ciudadano, del pacto de la Matriz (...), y se genera un hecho político importante (Ignacio Arenas, MA, A)

Y es en tal sentido que las primarias ciudadanas marcaron un hito importante para tal movimiento, ya que logró concitar una alta participación, colocándose por encima de las candidaturas de la centro-izquierda y la derecha, y luego desplazarlos en las elecciones municipales con una alta votación⁶⁴. Las primarias ciudadanas así son comprendidas como una experiencia relevante, ya que además de ganar las elecciones, se convirtió en un aprendizaje para lo que luego serían las elecciones parlamentarias para las fuerzas que integrarán el FA, y también porque posterior al triunfo electoral la tarea política involucraría la administración del municipio. Efectivamente, la municipalidad alcanzada, y que posteriormente será parte del FA, implica ofrecer respuestas y soluciones concretas a los ciudadanos, no solo enquistarse en la crítica disidente del duopolio de las administraciones anteriores, como el administrar una municipalidad quebrada y con altas deudas, resolver problemas cotidianos como la basura, el microtráfico, la segregación, el acceso a servicios, entre otras.

Ciertamente, la articulación del Movimiento Valparaíso Ciudadano es distinta que las anteriores. No obstante, lo central para efectos del análisis estriba en las organizaciones políticas que confluyeron en tal movimiento, algunas de las cuales luego serán parte del Polo Estratégico como del FA. Así, lo significativo es la articulación por fuera del duopolio, la cual demostró ser efectiva, tanto en términos sociales como políticos, al mismo tiempo que confluir por fuera del espacio estudiantil, el cual hasta ese momento seguía siendo relevante. Efectivamente, tal proceso político puede considerarse como la posibilidad de ir más allá del duopolio político y no fracasar en tal apuesta, así como además un cambio de terreno político importante en términos de incidencia social y política (desde lo estudiantil a una ciudad como Valparaíso). Es en este sentido que hay que considerar el movimiento porteño, no el ganar una alcaldía sin más, sino que sobre todo de que es posible articularse por fuera de las lógicas sociales transicionales.

⁶⁴ Según los datos ofrecidos por el Servel la candidatura de Jorge Sharp logró alcanzar el 53,7 %.

6.2.1.d. El momento electoral del Frente Amplio

El FA se instalará durante la campaña electoral en el 2017, convirtiéndose luego en la tercera coalición del campo político. De este modo, los resultados electorales alrededor de la candidatura de Beatriz Sánchez y las parlamentarias resultan sustantivos para caracterizar la irrupción de la joven coalición en la política nacional. Por lo tanto, el foco de lo que se expondrá aducirá a los discursos políticos relativos a la construcción del FA durante el periodo electoral en tanto proceso de reordenación interna del FA, así como del campo político nacional propiamente tal. Empero, como se verá en los discursos, si bien este momento electoral resulta fundamental, el FA no puede agotarse en el proceso electoral.

De esta manera, previo a las elecciones, el FA se reordena y se instala con tal nombre, estarán claramente identificadas las fuerzas que lo compondrán y la gramática política con la que intervendrá el FA en el escenario político. Como se ha visto, en todas las fuerzas políticas comprendidas en esta investigación se hicieron lugar lógicas políticas y hegemónicas, las cuales irán dando paso a la articulación política. No obstante, hay que indicar que la unidad así alcanzada en tanto conglomerado emergente no será del todo evidente, por lo menos previo a los resultados electorales. Así, la “continuidad del FA” es percibida escépticamente por varias fuerzas de la Mesa Nacional⁶⁵, dubitativos a los posibles resultados electorales que podrían alcanzar en las elecciones y, de esa manera, mantener la coalición. En efecto, el discurso era, por lo menos en esta instancia, la instalación electoral del FA más que la construcción de un conglomerado sociopolítico propiamente tal, periodo en el que el FA estará rápidamente imbuido por la marcha de los acontecimientos en tal debate.

“queríamos proyectar el Frente Amplio más allá de una coalición electoral o de un pacto electoral, sino como una coalición política. El tema es que nos conformamos (...) el 21 de enero, fue como el lanzamiento entre comillas del Frente Amplio, con un encuentro que hicimos en la USACH y ahí la máquina electoral nos empezó a comer y la discusión que nos empezó a comer “fue candidatura presidencial sí o no”, si es sí, “cómo logramos la inscripción, primarias ciudadanas o primarias legales” (Francisca Hurtado, ND, A)

“Uno podría suponer que, de parte de muchas organizaciones, hubo más un cálculo electoral que una voluntad política. Yo, te repito, no quiero juzgarlo porque nadie va

⁶⁵ La ‘Mesa Nacional’ será el nombre que adquirirá la instancia de encuentro entre los y las representantes de los distintos partidos y movimientos políticos que articularán el FA, espacio en el que dialogaban periódicamente los representantes de tales fuerzas en torno a la instalación política y territorial del FA, la campaña electoral presidencial y la negociación de candidatos parlamentarios, convocatorias a la prensa, etc.

a reconocer eso, porque desnaturaliza el espacio. Pero también hay que tener un principio de realidad, para nosotros como Izquierda Libertaria sin el Frente Amplio hubiera sido imposible tener competitividad electoral, eso puede ser extensivo a todas las organizaciones, pero repito, solamente como un criterio de realidad” (Miguel Neira, IL, A)

Pero es de este mismo modo que la coalición aprovechará tal coyuntura para la instalación mediática del FA y, cuestión no menor, de los precandidatos presidenciales que lo representarán. Así del FA emergerán dos precandidatos presidenciales a partir de los cuales se abanderarán las fuerzas políticas en función de las primarias, como lo será Alberto Mayol y prontamente Beatriz Sánchez⁶⁶. La primera candidatura se instalará como una propuesta de ND, a la que además se sumará MPSOL, justamente para propiciar el debate presidencial y así articular a la izquierda del FA. Empero, tal como indican los discursos, desde el primer momento se tenía claridad que desde la izquierda resultaba dificultoso que tal candidato pudiese ser electo, y aún más complejo sostener una candidatura presidencial con partidos en construcción como ND o MPSOL. La candidatura, por lo tanto, tuvo como objetivo sustancialmente propiciar el debate presidencial, así como la instalación política y mediática en las primarias. Mientras que, respecto a Beatriz Sánchez, si bien será importante para la instalación electoral y mediática del FA en las primarias, propuesta por MA y RD, y luego ratificada prontamente por IA, para MA también será relevante porque tal candidata se situará como una candidata feminista, esto es, como una candidata que aludía a su propia identidad, además del auge que irá adquiriendo tal movimiento, mientras que para RD lo será porque se articula a la misma identidad de RD, a la renovación política, a la construcción de una nueva alternativa política por fuera del duopolio. Así, Beatriz Sánchez se presentaba como una figura política gravitante a partir de la tribuna mediática que ella tenía y, de ese modo, también fortalecer las candidaturas parlamentarias de todos los movimientos y partidos del FA.

“utilizar la campaña presidencial como de algún modo la punta de lanza de la campaña parlamentaria. Entonces eso suponía buscar una figura que no necesariamente fuera militante, pero sí que te abría a un público mayor, y Beatriz Sánchez encajaba en ese perfil, tenía toda una trayectoria, un capital político acumulado, en la radio de interpelación como a la figura del abuso, como a los empresarios, algo que el Frente Amplio podía vincular muy claramente, y te abría un

⁶⁶ El primero apoyado por ND, MPSOL, PI y PP, mientras que la segunda por RD, MA, IL, IA, PH, PPC, IL, MDP, PL y PEV.

espacio de recepción ciudadana muy grande. Entonces la tesis ahí fue que Beatriz Sánchez sería como punta de lanza para fortalecer la lista parlamentaria” (Pablo Cortez, RD, I)

De esta manera, será Beatriz Sánchez la que se impondrá en las elecciones primarias y con ello convirtiéndose en la representante del FA. Sin embargo, la candidatura de Alberto Mayol será considerada problemática en el FA⁶⁷, y en gran medida por ND y MPSOL (los movimientos que apoyaron su candidatura a las primarias). No obstante, lo importante en términos articulatorios son las tensiones que provocó al interior de la Mesa Nacional, momento en el cual se mostraba la debilidad del FA en tanto conglomerado efectivo ante el país, además de luego menoscabar otras propuestas parlamentarias de la misma coalición.

“el distrito 10 estaba cerrado y el Alberto quería ser candidato en el distrito que quisiera. Podía haber ido a senador en la V, podría haberle ido incluso mejor que a Juan Ignacio Latorre, no sé, cachai, yo en ese sentido, personalmente, nunca apoyé a Alberto en su postura sobre el distrito 10 (...). Porque, además, la candidatura, a mí me da pena, pero es una pena súper de la guata, muy personal mía, emocional, me dio pena, por ejemplo, la candidatura de Mayol al final se terminó tragando a Francisco Figueroa, por ejemplo” (Francisca Hurtado, ND, A)

Sin embargo, y más allá de diferencias particulares al interior de la Mesa Nacional, los resultados de las elecciones presidenciales y parlamentarias será el momento en el que el FA se instalará a nivel nacional, alcanzando resultados relevantes para una coalición emergente. Las organizaciones políticas del FA apostaron a irrumpir electoralmente, empero son los resultados electorales lo que generó sorpresa para estos, pues nadie se esperaba tal alcance. No obstante, lo crucial para la construcción del FA en este momento, es que lo electoral será lo que permitirá la consolidación del conglomerado. En efecto, durante el periodo del Polo Estratégico comenzaron los acercamientos y las relaciones para construir el FA, además de permitir la erección de una delimitación de fronteras con la NM, pero son las elecciones las que irán consolidando las relaciones entre las distintas fuerzas políticas y el mismo FA. Es decir, es el momento mismo de la institucionalización en el campo de la política lo que

⁶⁷ Así, si bien Mayol tendría como posibilidad ir como candidato y disputar el distrito que propusiese, él buscará instalarse específicamente en el distrito 10, distrito que por lo menos para aquella instancia ya había varios candidatos del FA, lo que generó extensas discusiones internas al interior de la Mesa Nacional, problemas con la militancia local de ND en relación con el apoyo prestado a su candidatura, y además por la imagen y el cuestionamiento mediático que fue suscitando tal hecho político.

terminará por articular equivalencialmente al FA y, cuestión no menor, desplazando el escepticismo inicial para desde ahora mantener como mínimo el acuerdo electoral.

“había muchas dudas con respecto a qué iba a hacer el Frente Amplio después de las elecciones. O sea, si no llegábamos a la proyección de 8 diputados, hubiese sido muy posible o habría sido muy posible que el Frente Amplio se hubiese desgranado un poco, pero sacaste 20 diputados. Entonces tení como casi como la obligatoriedad moral y política de mantener la coalición que te permitió sacar 20 diputados” (Francisca Hurtado, ND, A)

“creo que lo que hay que hacer, el objetivo con el Frente Amplio es salvar el acuerdo electoral, más allá de su construcción incluso territorial, como que esa huea igual puede cagar (...), es salvar el acuerdo electoral como conglomerado, como idea, porque es necesario tener un espectro amplio” (Juan Contreras, MPSOL, A)

Ahora bien, la articulación de organizaciones políticas que van desde el Bloque de Conducción hasta el Polo Estratégico, pasando por el Movimiento Valparaíso Ciudadano, sin duda han sido fundamentales en tanto momentos de articulación política y que, de cierta manera, podrían bosquejar una genealogía del FA. Pero será, con todo, el momento de institucionalización política electoral lo que los instalará en el campo político y afianzará el proyecto del FA. Naturalmente, la gramática política crítica erigida en el Polo Estratégico no desaparecerá del momento electoral, no obstante, sin este último tal discursividad política común no habría tenido posibilidad de canalización política ni de instalar el mismo FA; o, dicho de otro modo, sin lo electoral y los resultados alcanzados la continuidad en tanto alianza política quedaba en entredicho. Es en este sentido que en los discursos se avizora una clara delimitación respecto a la construcción de un proyecto político. Así, por un lado, habría discursos de organizaciones políticas particulares que se articulan en el FA, aunque provenientes, en gran medida, del movimiento estudiantil; y, por otro lado, diferenciación en lo que respecta a lo electoral. Efectivamente, para estos, el conglomerado si bien alcanzó su consolidación en este último, desde ya se deja entrever que el FA no agota su discursividad en lo eleccionario; es decir, que lo eleccionario es un momento de la construcción política, pero no de toda la política del FA propiamente dicha. Empero, más allá de la instalación política del FA, las elecciones resultan relevantes por lo menos en dos sentidos.

Primeramente, porque lo que cambiará será el mismo campo de la política en cuanto tal. En efecto, como indica Garretón (2017), además del triunfo electoral del FA y, con ello, la aparición de un tercer actor en el espectro político nacional, se allanó la erosión del centro-

político orgánico representado en la NM, la otrora Concertación, sin mayores certezas respecto al futuro de esta coalición. No obstante, erosión que no se enquistó en una mera coyuntura electoral sin más, sino a la dificultad de asumir y de buscar representar el malestar social que se hizo lugar en el 2011, a lo que se adiciona la debilidad de la coalición propiamente dicha, los hechos de corrupción que se fueron suscitando, etc. (Barozet 2016; Penaglia 2016; Mayol 2014b). Lo que, por ende, instará a la NM a entenderse luego como oposición política con el FA en un contexto de gobierno de derecha con el presidente Sebastián Piñera, por un lado, y, como se verá, la evaluación política de tal proceso de erosión política y la búsqueda de cierta relación y diferenciación con la NM por parte del FA, por otro lado.

En segundo lugar, las elecciones son significativas porque lo que se reordenará será el mismo FA propiamente tal. De nuevo, discursivamente todas las fuerzas políticas insistirán tácitamente que el FA debe de ser algo más que un acuerdo electoral, pero serán los resultados electorales lo que, por ejemplo, llevará a ND a una crisis interna en torno a su misma existencia en tanto organización, y también lo que posicionará a RD como uno de los partidos centrales del conglomerado (el cual pasó de tener un diputado a alcanzar 7 diputados y diputadas y un senador). Como se logrará entrever, las elecciones definirán las relaciones de poder en el FA, lo que además irá definiendo parcialmente la Convergencia que se hará lugar prontamente al calor del logro electoral alcanzado en tanto conglomerado y, por tanto, las nuevas relaciones equivalenciales y diferenciales articuladoras al interior del FA.

6.2.2. La articulación política hegemónica en el Frente Amplio

El FA se instalará nacionalmente a partir de las elecciones, así como también habrá cierta equivalencialidad respecto a la gramática política con la que intervendrán. No obstante, aquello no es indicativo de la desaparición o la anulación de la diferencialidad política que cada organización tendrá en su particularidad. Todos reconocerán la importancia de la unidad política alcanzada, así como de los resultados electorales. Pero como se indicó, el FA es más que una articulación electoral, pues lo fundamental será construir un proyecto alternativo superador del modelo propiamente tal. Por ende, aquí se esbozarán determinados lugares de enunciación comunes que las organizaciones y partidos erigen en torno a la construcción política hegemónica del FA, así como las diferenciaciones específicas entre estas.

De esta manera, en lo relativo a los discursos equivalenciales, creemos que es importante la caracterización en relación con el alcance político de la irrupción del FA, previo y posterior del proceso electoral, dimensión que alude a la reestructuración del campo político tripartitamente y, de ese modo, fisurando la forma bicoalicial de la competencia política de la postdictadura. Sin embargo, se podría decir que la centralidad del análisis alude a una tensión constitutiva del FA actualmente. Así, podríamos señalar que habría una superación de la diferencialidad político-identitaria de cada proyecto político, lo que provee de una discursividad equivalencial más allá de la izquierda, no obstante, aquello se develaría como insuficiente en lo relativo a una ruptura efectiva con el modelo. De modo que el FA se presentaría como una alianza diferencial entre una izquierda de ruptura y socialdemócrata, habitando al interior de un proyecto. Y será así como tal diferencialidad implicará, por un parte, un reordenamiento político necesario al interior del FA que posibilite acuerdos comunes y, por otra parte, la Convergencia de las fuerzas de izquierda del FA, delimitando claras distancias con RD, el partido hegemónico del conglomerado.

6.2.2.a. Los discursos políticos equivalenciales en el Frente Amplio

Se puede comenzar indicando que las fuerzas de la presente investigación que integrarán el FA si bien son distintas, sea en términos de proyectos y lógicas políticas particulares que dan cuenta de cada organización, o en términos genealógicos e identidad, hay lugares de enunciación comunes. Como se ha analizado, todos fueron partícipes de la dislocación

política provocada por el 2011, en mantener en alza las banderas del movimiento estudiantil, han ido construyendo relaciones políticas que desembocaron en la articulación del FA, así como además edificado una gramática política en aras de una demarcación de fronteras necesaria para presentarse como alternativa al duopolio en el campo político. Así, el énfasis en este apartado estará precisamente en caracterizar los discursos comunes entre todas estas fuerzas políticas en torno a la importancia de la irrupción del FA, además de los alcances, límites y a la direccionalidad que debería afrontar tal proceso en un contexto post electoral de instalación política.

En tal sentido, los discursos que los movimientos y partidos esbozarán nos permiten caracterizar la irrupción del FA, específicamente en torno al ciclo político abierto por él, así como la superación del modelo y la importancia de la heterogeneidad política alcanzada en tanto conglomerado. Así, lo central en términos de análisis sería tal equivalencialidad, la cual ha provisto de unidad política al joven conglomerado, articulabilidad que implicaría el desplazamiento de lo político-identitario e ideológico. Empero, a esto se añaden las críticas desde las cuales el FA debería de conducirse, como la falta de un proyecto político claro, la composición social interna del FA, la falta de representatividad de los movimientos sociales y los sectores populares. Efectivamente, se podría indicar que tales cuestionamientos dejan entrever los alcances y límites de la construcción hegemónica del FA, los cuales, al mismo tiempo, pueden considerarse como los desafíos políticos particulares de los movimientos implicados. Y es por ello que habría que señalar que si bien el FA implica una emergente ruptura hegemónica en la que han podido antagonizar el campo político, éste aún se encuentra en construcción, pues dicho campo aún es incierto, así como el sujeto populista de la política. Por otro lado, ciertamente habrá dimensiones que los organismos enfatizan unos más que otros, pero aquello no pone en entredicho los marcos comunes de enunciación discursiva, para lo cual se hará hincapié en torno a los acentos específicos que cada organización señalará. Empero, se podría indicar que, por lo menos en lo que al FA se refiere, no habrá diferencias políticas sustantivas entre una u otra organización, ni tampoco hay un cuestionamiento en torno la unidad del FA. O, dicho de otra manera, este el marco común que los identificará y en donde los discursos se movilizarán en gran medida actualmente.

Ahora bien, para los movimientos el FA no explica su irrupción solamente como un éxito derivado de lo electoral. Ciertamente, este hito será fundamental para todos

(independientemente de los resultados alcanzados como movimientos particulares), pues de esa manera el FA logró, además de instalarse nacionalmente, mantener la unidad del conglomerado. Empero el discurso aludiría más bien a un “ciclo político previo” de construcción política y social, en el cual las organizaciones de izquierda cumplieron un papel fundamental, no solo en lo que respecta al movimiento educativo propiamente tal, como lo es el mismo Bloque de Conducción, sino que también en el mundo territorial y sindical, donde emergentemente irá perfilándose un nuevo actor político en un contexto político de malestar social.

“nuestra lectura es que el Frente Amplio no explica su éxito en el año en el cual se crea. No se expresa en eso, cachai. Se expresa en la acumulación social y política que ni siquiera la han hecho el conjunto de las fuerzas del Frente Amplio. O sea, ni el PEV ni los liberales, cachai, han constituido arduamente en esa huea. Las fuerzas que más están hacia la izquierda yo diría, han hecho un trabajo, cachai, desde lo estudiantil, desde lo territorial, desde lo sindical, y acompañado claramente del despliegue público que han tenido fuerzas como RD, por ejemplo” (Javiera Miranda, MPSOL, A)

“el Frente Amplio es una respuesta tardía (...) a la necesidad de organización que surge después del 2011 (...), es lógico que sea una respuesta tardía, incluso con los resultados electorales de hoy día (...). La Nueva Mayoría responde primero, no es capaz de administrar el malestar, pero sí de hacer reformas, pero no necesariamente administrar el malestar, y aparece el Frente Amplio que si bien no ha demostrado todavía que puede hacer reformas, pero sí demuestra que puede administrar el malestar a un proyecto político concreto electoral” (Francisca Hurtado, ND, A)

Tal ciclo político previo, no obstante, no solamente se comprende en lo relativo al lugar que los movimientos ocuparon, sino que además a caracterizar tal ciclo en tanto propio del “pacto político de la transición”. Precisamente tal pacto implicaba más que un pacto implícito de gobernabilidad entre la derecha y la Concertación, sino que un pacto entre políticos y empresarios, en avalar y naturalizar un modelo socioeconómico y político heredado de la dictadura en aras de la estabilidad sociopolítica, constituyéndose así en una elite político-económica, supuestamente modernizadora, alejada de los intereses de los ciudadanos. Sus intereses estuvieron, por tanto, al lado de los del mundo empresarial, sin proyecto político claro ni de futuro. La NM, en tal sentido, no fue más que una continuidad de la Concertación, y es por ello que no pudieron afrontar ni administrar el malestar social ni los efectos de la dislocación política del 2011.

Por dicha razón, la importancia del FA aduce a la apertura de un “nuevo ciclo político”, el cual tiene sus momentos previos de emergencia, como instancias expresivas del malestar social, en las movilizaciones que se hacen lugar entrado el nuevo milenio, como en el movimiento educacional (el mochilazo en el 2001, la Revolución Pingüina del 2006 y el movimiento del 2011), las protestas sindicales, mapuches y territoriales, y en los últimos años al movimiento No + AFP y el feminista. Por tanto, son los de afuera del pacto político transicional, del duopolio o del pacto político-empresarial, los que irán fisurando la forma de la política en la postdictadura y que el FA buscará representar. Así, el discurso de las organizaciones aduce a que la transición política no se acabó con el juicio en Londres de Pinochet ni tampoco con la segunda administración de gobierno de Bachelet. Empero, esto tampoco quiere decir que la aparición del FA represente un antes y un después de la transición o del pacto político-empresarial. Con el FA se abre un nuevo ciclo que transforma el campo político en tres tercios, que los instalará políticamente y que, al mismo tiempo, los interpelará para construir un proyecto político representativo de lo social, pero ésta no acaba con la transición, ni tampoco es la representante de todo el malestar ni de los movimientos sociales⁶⁸. El fin de la herencia transicional será cuando se acabe el modelo político y económico, para lo cual el FA es un paso significativo en este nuevo ciclo en tal sentido y, cuestión no menor, también el cambio de unos de los enclaves propios de la transición que delimitaba la competencia política bicoalicionalmente, como lo fue el sistema binominal, con lo que se fisura el anterior esquema político transicional.

“se habló tanto del fin de la transición, que terminó muchas veces, pero (...) no ha terminado y no terminará (...) hasta que tengamos un orden constitucional y las bases del modelo todavía instaladas. Pero se podría decir que el esquema político de la transición ha terminado, digamos, porque se acabó el binominalismo, en términos no sólo legales, sino que en términos prácticos, porque se pudo haber reformado el sistema electoral, pero se pueden haber repartido perfectamente en las dos grandes coaliciones los escaños que se añadieron. Pero ya hay tres coaliciones, y el desafío (...) este punto es un poco analogable a lo que mencionábamos recién de otras fuerzas políticas que en un momento emergen como algo nuevo y logran instalarse (...), que

⁶⁸ Tal como acentúan IL y MPSOL, el FA no puede atribuirse la representatividad total del malestar social ni de los movimientos sociales, ya que si bien una parte de los movimientos que fueron partícipes del 2011 confluyeron luego en el FA, en dicho proceso hubo más movimientos políticos que no se adicionaron a éste, pero que fueron importantes para dinamizar tal lucha y luego mantenerla posteriormente. Como se ha indicado, una parte terminará en la NM, como lo es el PC, y hasta cierto momento RD para después apostar al FA, pero hay organizaciones como el FUR y MPG que no derivaron en el FA, así como luego del 2011 nacieron otras en el mundo estudiantil que tampoco son parte del conglomerado, como la FCL-Solidaridad, JRPP, JR o la IG (Araya 2017; Penaglia 2016).

saltaron a una nueva etapa, donde ya lo nuestro ya no es lo nuevo. Ya no somos los cabros chicos que emergieron” (Felipe Pérez, MA, I)

En esta línea, el nuevo ciclo político también se caracteriza por la erosión del centro político. Este sector ciertamente no desaparece del campo político, pero donde se hace cada vez más patente la crisis de estos partidos y su falta de unidad en tanto pacto de gobernabilidad. Se trata de un nuevo ciclo político que está cambiando rápidamente, donde partidos anclados en la sociedad chilena se encuentran sumidos en una profunda crisis de representatividad. Así, el futuro de tal ciclo está abierto, hay un vacío de conducción, no obstante, sin certidumbre respecto al futuro de la política de tal sector, así como también de una posible deriva a la derecha.

“hay una pequeña fisura que nosotros lo hemos llamado como un vacío de conducción, un vacío político, pero eso también puede llenarse con una renovación de la Concertación, puede llenarse con una derecha más social, incluso una derecha más autoritaria de corte populista. Entonces tampoco es que podamos definir de aquí a diez años más vamos a lograr hacerlo, nadie sabe si es que esa crisis se va a mantener o si ese espacio, esa pequeña fisura va a mantenerse abierta” (Alexandra Milla, IA, A)

Pese a esto, este nuevo ciclo instará a las organizaciones del FA a mirar hacia el centro, a intentar disputar el vacío político dejado por la NM y, por lo demás, a comenzar a entenderse con determinadas fuerzas políticas por fuera del FA⁶⁹.

Por otra parte, otro punto de encuentro entre todas las organizaciones aludirá a la “heterogeneidad política” del FA. En efecto, el FA se constituyó como una alianza política antineoliberal, donde este significativo mínimo de articulación política posibilitó un marco de relaciones que no elimina las diferencias entre las distintas fuerzas políticas. Así, al interior conviven distintas corrientes ideológicas y políticas disímiles, pero cuya gramática provee de una cadena equivalencial mínima de articulación política hacia el interior de la misma cadena y, en el mismo momento, positivizar lo negativo, el duopolio político. Esta heterogeneidad política resulta fundamental, pues así hay momentos de articulación mínima entre posiciones disímiles (como entre posiciones socialistas o liberales, o libertarios y humanistas). De este modo, el FA no se constituye moderando su heterogeneidad política

⁶⁹ Esta dimensión de análisis se desarrollará en el apartado relativo a las fronteras políticas del FA.

interna, sino que, al contrario, es aquella misma heterogeneidad política e ideológica la que permite construir un marco representativo amplio de la política y la sociedad chilena actual.

“que sea una coalición que apunte a la amplitud en serio, y que tenga corrientes liberales, libertarias, neosocialistas, marxistas, y que no por eso no pueda convivir en un proyecto de sociedad más grande, porque la sociedad, o sea, si tu proyecto es a la sociedad y al país, al pueblo chileno, uno tiene que reconocer que en ese pueblo hay diferencias, y uno tiene que ir construyendo una coalición que sea reflejo de eso, que apunte en una dirección clara, no ser ni vacilante ni titubeante a donde queremos apuntar” (Bruno Ramírez, RD, A)

Asimismo, tal heterogeneidad también fue importante por la unidad política que permitió en términos electorales. Así, como el acuerdo no involucró la unidad en términos estrictamente ideológicos, posibilitó el levantar candidaturas con partidos legales diferentes, para lo cual desde ninguna fuerza se puso en cuestionamiento tal posibilidad⁷⁰. Por tanto, la relación entre las fuerzas del FA transita por un énfasis o relación estratégica y no ideológica propiamente tal, ya que situar lo ideológico o lo identitario como punto de articulación, solamente profundizaría las diferencias entre estas organizaciones e inhibiría la amplitud del conglomerado. Pero con esto, a su vez, se enfatiza la centralidad que adquieren los partidos legales en el conglomerado, donde muy pocos partidos tendrán tal condición (el único que lo tendrá de las fuerzas comprendidas en esta investigación es RD). Por lo tanto, tal condición se impondrá como una necesidad política posterior a las elecciones y, cuestión no menor, por la centralidad que irá adquiriendo RD en dicho proceso.

Efectivamente, otro punto de acuerdo entre todas las fuerzas será la “hegemonía de RD” en el FA. Este partido, ya sea en términos electorales, por la masividad militante que alcanzan, o por la impronta mediática que ha ido adquiriendo, se verá como uno de los partidos hegemónicos del conglomerado. Así, los discursos en torno a RD apuntarán a señalarlo como la columna vertebral del FA, ciertamente como el gran triunfador electoral de la coalición, pero sobre todo como uno de los partidos centrales que permite el diálogo entre fuerzas

⁷⁰ Cabe hacer hincapié que la diferencia de los libertarios que terminará en el quiebre de MPSOL con IL no iba en estricto rigor a negar candidaturas parlamentarias de IL con RD, ni menos aún lo electoral como herramienta política, sino que más bien aludían a la posible absorción de IL en RD, lo que es muy distinto. Así, como se indicó anteriormente, en dicho proceso ocurrieron situaciones que hicieron, por decirlo así, sospechosa la relación entre IL y RD, ya que hubo encuentros en tal contexto entre estos sin claridad respecto a su finalidad, además de la reinterpretación institucionalista que acusa MPSOL de la tesis de la ruptura democrática, entre otras razones propias del momento.

políticas distintas, reconocimiento que también hace RD, sobre todo en un contexto donde lo parlamentario irá tomando cada vez más protagonismo en el FA.

“RD hoy día es el clivaje entre, por ejemplo, ponte tú los Liberales y la Izquierda Libertaria (...). Es como un intermedio muy necesario al momento de definir, por ejemplo, este tipo de conflictos (...), porque no es lo mismo que yo trate de convencer a un liberal sobre el tema orgánico del Frente Amplio, a que lo haga RD, porque con ellos tienen más similitudes o más confianzas políticas que con nosotros, si a nosotros igual nos miran como un bicho raro de izquierda tradicional, allendista y toda la cuestión. Entonces RD cumple un rol muy relevante en ese sentido, y además que hoy día es el partido más grande del Frente Amplio” (Francisca Hurtado, ND, A)

“Yo diría que ahí hay un lugar interesante que ocupa RD (...) una especie de bisagra al interior del Frente Amplio. Una bisagra entre sectores que son más indefinidos, por ejemplo, Poder, que es muy difícil saber qué es, Poder es como una apuesta bien indefinida, y hay sectores que reivindican una izquierda mucho más tradicional, por ejemplo, Nueva Democracia, o sectores del Partido Igualdad. Yo creo que RD lo que ha ido haciendo es situándose un poco como bisagra en ese espectro, quizá por la fuerza orgánica que tiene, por ejemplo, si uno va a los comunales del Frente Amplio, casi siempre hay militancia RD, incluso por el número de militantes que tiene, entonces yo creo que posibilitado un diálogo” (Pablo Cortez, RD, I)

Así, si bien los discursos aludían al comienzo a MA y RD como las fuerzas centrales del FA, RD posterior a las elecciones se posicionará como el partido hegemónico del conglomerado. No obstante, lo importante en términos articulatorios es la reestructuración política que comenzará a hacerse lugar prontamente posterior a las elecciones: la Convergencia. Pero tal reordenamiento entre las fuerzas de izquierda del FA no debe entenderse como la búsqueda de enemigos internos a la coalición. Ciertamente, como se verá más adelante, el discurso primeramente hará alcance al contrapeso necesario en el FA, pero sobre todo a la construcción de la unidad política desde la izquierda.

Sin embargo, lo expuesto hasta ahora hace alcance a los discursos comunes respecto a los avances del FA. Y es por ello por lo que también hay que hacer hincapié en torno a los discursos equivalenciales respecto a las críticas y límites del FA. Así, los discursos señalan la importancia que adquirió en las elecciones. No obstante, se insiste que el FA no es solo una coalición electoral, y es, en este sentido, que las organizaciones desarrollarán una crítica respecto al estado actual del FA, y así a enarbolar un discurso respecto hacia donde debería dirigirse tal proyecto político. Lo relevante para efectos del análisis es que todos los movimientos, en mayor o menor medida, confluirán en la crítica en torno al estado actual del

FA. Por lo tanto, se trata de una crítica en el contexto del FA, es decir, que es el mismo FA el marco de la crítica, y no propiamente tal las diferencias entre una u otra organización.

Ahora bien, una de las críticas compartidas entre las organizaciones será la “falta de un proyecto político” claro en lo relativo al futuro del FA. Este ya se encuentra instalado, probando su efectividad política en tanto conglomerado electoral, pero lo central para las fuerzas implicadas será qué se espera del FA en los próximos años, si es que realmente se trata de ser una alternativa superadora del modelo y no su continuidad o renovación. De este modo, posterior a la coyuntura electoral, el FA demuestra determinadas limitaciones y que aluden a la falta de definiciones políticas en conjunto, a la inorganicidad misma del FA, en cómo articularse como oposición al gobierno de derecha, y a la falta de un proyecto político de ruptura alternativo al modelo y al duopolio. En efecto, hay un marco mínimo de acuerdo, y que se encuentra en la gramática política del FA y en el programa, lo que les ha permitido avanzar en el campo político y plantearse la disputa del vacío abierto por el centro político, pero que, con todo, la derecha en el gobierno es la que lleva la delantera en la actual coyuntura. Así, el FA se presenta como una instancia necesaria, pero insuficiente para el momento actual.

No obstante, si bien el énfasis de los discursos es develar las limitaciones en relación con un proyecto transformador para el país, señalan que el FA aún sigue siendo una coalición en construcción, así como sus fuerzas políticas, cuyo ordenamiento interno entre las fuerzas y al interior de cada una está en curso. Y es en sentido que, como parte de tal reordenamiento político, se hacen lugar las relaciones entre estos en función de evitar la dispersión interna del FA, como lo es la misma Convergencia (con excepción de RD). Por lo tanto, el FA debe de transitar por un momento de reordenamiento interno, de plantearse el cómo ser oposición, y en avanzar a la construcción de un proyecto político alternativo al modelo, ya sea en términos de proyecto de ruptura con el modelo (al decir de los libertarios), la superación del pacto social de la transición (como indicaran los autonomistas), la superación del neoliberalismo en vistas a radicalizar la democracia (para ND), o superar el pacto político-empresarial y ofrecer una alternativa más allá del neoliberalismo (como indica RD).

Asimismo, otra limitación reconocida hace referencia a la “falta de representatividad de los movimientos sociales”. Tal como se ha indicado, la política en los últimos 20 años se inscribe al interior de un proceso de lucha social y política y el malestar social, donde una de sus

expresiones es el FA, pero este no es el representante de todo aquel proceso. Así, actualmente si bien varias de las organizaciones de la presente investigación se encuentran insertos en determinados espacios sociales, serán los movimientos de los últimos años, como el NO + AFP o el feminista⁷¹, o del mundo social de base y/o territorial y el sindical, donde no tendrán fuerte presencia.

“Entonces hay distintos movimientos que siempre hemos estado metidos y que son los que nos permitieron existir y que es una de las grandes deudas de Frente Amplio, el Frente Amplio habla para sí, se convoca a sí mismo, pero es incapaz de dialogar con los movimientos sociales que hoy día están en altas crisis de representación, de reconocimiento y representatividad con la política” (Daniela Sepúlveda, IA, A)

“El Frente Amplio no tiene presencia en el No + AFP, por ejemplo, no tiene amplia presencia, las presencias sindicales, las presencias estudiantiles, las presencias al nivel de los ámbitos sociales, el Frente Amplio en todas sus organizaciones no tiene amplia presencia” (Juan Contreras, MPSOL, A)

No obstante, las organizaciones sí buscan ser los representantes de los movimientos sociales, pues la impronta del FA, por lo menos desde las fuerzas comprendidas en esta investigación, desde los libertarios hasta RD, emerge de tal contexto. En efecto, la superación del modelo implica una arista partidaria e institucional, pero también la construcción de arraigo social y/o del tejido social, es decir, de representatividad de la construcción social basal y de los movimientos sociales. No obstante, como principalmente acentúan movimientos como MPSOL, ND, RD e IA, la relación entre lo político y la representación de lo social no es una relación directa ni transparente sin más, ya que implica el replanteamiento del tipo de relación que debería de haber entre organizaciones políticas y movimientos sociales, sin la absorción de uno en el otro, o, dicho de otra manera, sin recaer en prácticas de tipo vanguardistas características de la izquierda del siglo XX. Debate que se plantea, pero que no está resuelto para ninguna organización.

En última instancia, hay otro límite del FA que los movimientos políticos reconocen y que hace referencia a la “composición social del FA”. El discurso respecto a esta dimensión

⁷¹ Cabe señalar que, como una de las dimensiones en términos de acción colectiva que representa el movimiento feminista, las denuncias de acoso o encubrimiento alcanzan a casi todas las organizaciones de esta investigación, terminando varias ellas relegadas de tal movimiento. En tal sentido, es IA la que ha logrado instalarse sin mayores problemas en el movimiento feminista, con representantes como, por ejemplo, Macarena Castañeda o Emilia Schneider –esta última representa a la FECH en el 2019. La importancia del feminismo en lo relativo a la problemática investigativa será abordada en la tercera parte de esta investigación.

indica a que el FA en general, y de las organizaciones políticas de izquierda de esta investigación en particular, se compone en términos socioeconómicos con estratos medios y altos, de grupos socialmente elitizados y en su mayoría universitarios, con escasa presencia del mundo popular y de los trabajadores (la excepción reconocida que escapa a esta caracterización es el PI). Esta dimensión se considera problemática no por el carácter social del FA en sí mismo, sino que más bien por el carácter poco representativo de la diversidad de la estructura de clase de Chile en el FA, ya que si realmente se trata de erigir un proyecto político amplio que interpele a las grandes mayorías, hay sectores que no estarían del todo representados en dicho proyecto. En tal sentido, no se trataría de excluir de la representación política a tal o cual sector social en desmedro de otro, o que el FA deba de ser un proyecto con exclusiva representación del mundo popular, sino que, de modo similar a la heterogeneidad política, también se trata de construir un proyecto socialmente heterogéneo. Aunque sí, cabe indicarlo, en general se acentúa la búsqueda de representación del mundo popular en casi todas las organizaciones, pues sus proyectos políticos particulares llevan consigo tal marca, ya sea que se refiera a lo popular o a los trabajadores. Entonces, si bien aquello se comprende como una limitación, el discurso de las organizaciones apunta a la búsqueda de la representación de tales sectores, y de ese modo ampliar la política de cada movimiento, así como del FA propiamente tal.

“Ahora lo que sí es importante es que sabiendo que desde afuera una parte del mundo político, probablemente, yo digo muy poco, del mundo social y de la ciudadanía pueda ver a RD o al Frente Amplio como un espacio de “gente cuica, de elite”, acá hay voluntad en avanzar en que eso sea distinto, y eso lo hemos ido, de a poquito, por lo menos desde RD ha instalado, en construir orgánicas nacionales, en que las regiones tengan participación, que haya autonomía, estilo descentralizador, y que también los proyectos políticos de la interna, cuando ofrecen conducción al partido, también sean reflejo de la diversidad, al menos de una diversidad mayor de lo que antaño podíamos ver” (Bruno Ramírez, RD, A)

No obstante, tal como indican los discursos, si bien suele ser una crítica con la cual se señala frecuente y a veces peyorativamente al FA, la historia de la izquierda en general, así como de la construcción de la izquierda chilena del siglo XX en particular, ha estado cruzada por liderazgos políticos no exclusivamente populares o proletarios (como Salvador Allende, por ejemplo). Asimismo, también se hace alcance a la representación del mundo popular, pues independientemente de que el FA y sus organizaciones no la representen plenamente, hoy en

día no hay ninguna organización que desde la izquierda la represente ni sea el líder indiscutido de los movimientos sociales.

Pues bien, a partir de los discursos equivalencialmente así esgrimidos, ya sean avances o límites, en primer lugar, se puede aludir a la relevancia de la irrupción del FA. Esta dimensión se podría indicar que es la fundamental para caracterizar en la actualidad, desde los discursos de las organizaciones analizadas en esta investigación, el campo de la política propiamente tal, ya que no solamente estas fuerzas políticas serán dislocadas por tal campo, sino que será su articulación la que reestructurará y dislocará el escenario político en cuanto tal. Efectivamente, la caracterización de los ciclos políticos alude no solo a un antes y un después del FA, sino que a un proceso complejo desde el cual se erigen las condiciones de posibilidad de la articulación política hegemónica.

Tales condiciones, ciertamente, se refieren al desgaste de la Concertación y luego de la NM, desgaste que si bien se relaciona al malestar social y a la irrupción de los movimientos sociales, es la misma política del centro la que terminaría por anularse socialmente, pues dado el carácter político-empresarial que devendrá en su desarrollo, se transforma en una elite política alejada de las mayorías ciudadanas. Sin embargo, a esto cabe añadir que el desgaste del centro como crisis de representatividad y como pacto de gobernabilidad no responde a un efecto coyuntural sin más⁷², sino que al desarrollo mismo del centro político, ya que como indican Senhbruch y Siavelis (2014), la Concertación fue víctima de su propio éxito. Este avanzó considerablemente en términos políticos, económicos y sociales, incluso llegando a mantenerse en el gobierno durante 20 años, más no así modificando sustancialmente los pilares fundamentales del modelo económico y político: el económico neoliberal y la Constitución heredada de la dictadura (Garretón 2012; Ruiz y Boccardo 2014; Senhbruch y Siavelis 2014). Entonces, si bien el FA y sus organizaciones buscarán delimitar tal campo antagónicamente en clave político-discursiva, la condición de posibilidad de tal dicotomización fue allanada por el mismo centro político. Mientras que si volverá intentando absorber transformistamente la impronta de la dislocación del 2011 en base a una serie de reformas, ahora con la NM, perderá el gobierno ante la derecha. Entonces, en relación con lo esbozado se podría señalar que la articulación hegemónica del FA correspondería al

⁷² Hay que hacer alcance, por otra parte, que la denominada crisis de representatividad, gobernabilidad y la desafección política no es solo algo que atañe al centro político, sino que a la política en general, tanto en Chile como en América Latina (PNUD 2004).

desarrollo de una crisis orgánica (Laclau y Mouffe 2006; Laclau 2005), en el sentido de que lo que se fue dilatando en tal proceso era la estructuración socio-simbólica del campo político en el contexto transicional. Fue precisamente el énfasis institucionalista y no la ruptura con la herencia dictatorial lo que permitió la lógica social transicional característica de la postdictadura.

Sin embargo, tal lógica social no acaba con el FA. Este más bien, como se indicó, correspondería al significante vacío que busca representar el malestar y el movimiento social, cuya discursividad en tanto gramática significativa lleva consigo la impronta rupturista hegemónica con tal lógica social. Empero, se podría indicar que tal ruptura sería más precisamente una ruptura emergente, pues, tal como indican los discursos, el futuro del centro político se encuentra abierto sin claridad respecto a su devenir, mientras que el FA y determinadas organizaciones de izquierda buscan, en el marco del conglomerado, reestructurarse políticamente en otra instancia: la Convergencia. Efectivamente, este es el efecto de un proceso de largo aliento, desde la calle al parlamento, que da cuenta de un nuevo ciclo de la política y de un tercer actor en el campo político, cuyo devenir aun es incierto respecto al desplazamiento de tal lógica social, ya que dependerá, como se deja entrever en los discursos, de la capacidad de la mantención de aquella lógica hegemónica de ruptura antineoliberal, así como de la continuidad de la articulación política y de la capacidad representativa de lo social del conglomerado propiamente tal.

Pero es desde esta misma manera que se reconocen los avances de la coalición, probándose en la práctica política la cadena equivalencial que ha erigido el FA en el contexto electoral, irrumpiendo en el campo político, así como del lugar de RD en particular, cuya posición alcanzada remueve a estas organizaciones a replantearse y a reestructurar sus organizaciones políticas. Así, se podría indicar que la unidad así alcanzada, en tanto articuló una cadena equivalencial a posiciones políticas diferenciales, se debería al énfasis estratégico que desde MPSOL a RD colocarán como condición de unidad para la construcción y conducción del FA, en la medida que tal articulación no fue ideológica ni identitaria propiamente tal. Empero, esto no debe entenderse como la renuncia o pérdida de aquello, sino que más bien como la erección articuladora de otra identidad distinta de las particulares, esto es, el mismo conglomerado antineoliberal, antiduopolio y transformador que viene a representar el FA.

Pero es de este modo que, a su vez, tales proyectos también develarán los límites y alcances del FA.

Los movimientos aludirán a los límites del FA, como lo será la falta de unidad del conglomerado y de representatividad de los movimientos sociales, así como la composición social de sus fuerzas particulares. Sin embargo, esto debe de cotejarse a la luz de la construcción del mismo FA. Este, con todo, sigue siendo un conglomerado en construcción, así como las fuerzas implicadas en él, para lo cual, como se indicó, implica el reordenamiento interno del FA y dotarlo de una dirección más claramente rupturista. Pero es por ese mismo carácter de ruptura en términos político-discursivos que se hace alcance a la falta de representatividad de los movimientos sociales, y que nos presenta, en términos de construcción de hegemonía, el problema de la heterogeneidad social. Efectivamente, la hegemonía no es la representación plena, sino que su necesidad. Así, la heterogeneidad social representa la falta de representación plena del FA, pues éste busca convertirse en el representante de los movimientos sociales. Empero, ya sea previo o durante la construcción del FA, no hay representación total de la heterogeneidad, no todas las demandas particulares son representadas, aunque sí el FA busca representarlas políticamente. De similar manera, la composición social de las fuerzas del FA no es más que otro nombre para señalar aquella falta constitutiva. Así, ya sea que se aluda a la falta de representación de los movimientos sociales o al mundo popular o de los trabajadores propiamente tal, por lo menos desde los discursos de los movimientos de izquierda que comprende esta investigación, es indicativo de que la articulación de un proyecto político de ruptura conlleva representarlos y de ese modo romper con el modelo y no, por ende, absorberlos institucional y transformistamente. Por lo tanto, se podría señalar que estamos frente a un proyecto político que si bien busca ser hegemónico en tanto representante de los movimientos y el malestar social, antagonizando el campo de lo político (es decir, un proyecto antineoliberal contra el duopolio), no se está ante una articulación política populista propiamente dicha. Tal como se señaló anteriormente, estamos en presencia de una ruptura emergente, de una coalición en construcción y de una búsqueda de representación política de lo social, para lo cual no hay, por lo menos aún, algún sujeto político que encarne la nominación en cuanto tal. En efecto, no se encuentra desde los discursos esbozados algún sujeto de la política, pues la representación de los de afuera del duopolio, del pacto político-empresarial o transicional, aún está en construcción.

6.2.2.b. Los discursos políticos diferenciales en el Frente Amplio

En este apartado se desarrollarán los discursos políticos diferenciales en el FA respecto de ciertos movimientos particulares en relación con otras organizaciones y con el FA propiamente tal. Sin duda, hay discursos políticos equivalenciales que enfatizan la unidad, así como la crítica compartida, pero esto no quiere decir que haya un discurso político homogéneo que anule la diferencia política, pues cada movimiento hará cuestionamientos a otros en función de sus propios proyectos políticos, así como también del FA. De este modo, se abordarán tales diferencias particulares, aunque enfatizando determinados puntos de encuentro desde el *diferendo*.

En tal sentido, se podría indicar que la principal diferencia política que esgrimirán los discursos, a partir de las cuales buscarán dotar al FA de una impronta de ruptura con el modelo, pero que al mismo tiempo colocarán en entredicho el estado actual de la coalición, se expresaría en las diferencias relativas a la izquierda de ruptura y la socialdemocracia. Y será desde aquella diferencia que tensiona al conglomerado que se articularían otras, específicamente la diferencia entre la institucionalización y la articulación sociopolítica, y la posible parlamentarización del FA. Y es, de esta manera, que las fuerzas de ruptura del FA delimitarán el terreno político en el cual se acentuarían las diferencias con RD en tanto partido hegemónico del conglomerado. Asimismo, tales diferencias permitirán replantearnos, no la gramática política del FA propiamente en tanto identidad antineoliberal, pero sí la unidad en la heterogeneidad política, pues es el FA se develará más bien como una alianza entre una izquierda de ruptura y la socialdemocracia.

Primeramente, los discursos harán hincapié en la disputa en torno a la definición del FA, es decir, a las diferencias estratégico-políticas respecto a la ruptura con el modelo, en la distinción entre “izquierda de ruptura y socialdemocracia”. Así, estarían fuerzas denominadas como socialdemócratas y/o liberales de izquierda, como el PL o RD, que si bien buscan superar el modelo, no representarían una ruptura sustantiva del mismo, sino que meramente institucional, mientras que habría otras, el espectro que va desde MPSOL hasta ND, que sí buscarían una ruptura de éste, y que asimismo representarían la reinvención de una izquierda revolucionaria para el siglo XX.

“en términos más estratégicos, qué salida al neoliberalismo vamos hoy día a promover, también está abierta esa pregunta (...), hoy día en el Frente Amplio convive una mirada que, no se ha formalizado, y que ojalá se formalice, pero una mirada que

si hoy tuviera que agrupar, plantean dos (...) salidas del neoliberalismo, estamos de acuerdo de que tenemos que salir del neoliberalismo, ¿pero qué tipo de salida? Una salida a la liberal clásica, la que podría ser la que promueve el Partido Liberal y otras organizaciones (...), una salida a la socialdemócrata (...), una salida de vía institucional de transformación democrática, como la que llevaría la iniciativa RD y, por otro lado, una salida como de reinención de la izquierda revolucionaria del siglo XXI, en la cual estaríamos el MA, Izquierda Autónoma, Izquierda Libertaria (...), y después SOL y Nueva Democracia (...), pero en el fondo es la matriz de la reinención de la izquierda, cachai, que también convive” (Ignacio Arenas, MA, A)

Efectivamente, el FA estaría dividido por sus orientaciones estratégico-políticas en relación con el modelo y, cuestión no menor, que solo una ruptura sustantiva con el modelo lo podría llevar a cabo la izquierda del FA y no su vertiente socialdemócrata. Sin embargo, tal diferenciación si bien alude al PL, sería más bien RD el partido que las otras fuerzas políticas más cuestionarán, desde MPSOL hasta ND. No se trataría, como se ha indicado, de reconocer a RD como el enemigo interno del FA, pues ha cumplido un rol fundamental. Sin embargo, éste no representaría una ruptura sustantiva con el modelo. Según los discursos, RD es un partido socialdemócrata, progresista o liberal de izquierda, pero no un partido con intención revolucionaria. Es sin duda un partido democrático y que apuesta a la democracia, pero a la democracia liberal, a diferencia de una concepción más socialista o popular de la democracia. Lo que se manifiesta, al mismo tiempo, en las diferencias respecto al escenario internacional latinoamericano, lo que genera tensiones en el FA, como lo será en torno a Venezuela, y que resulta decisivo no tanto por el apoyo o la crítica, sino por las proyecciones estratégicas y las posiciones de la izquierda chilena propiamente tal⁷³. Y es de esta manera que se requiere la construcción de una nueva izquierda, ya que RD mantendría en lo fundamental las lógicas sociales transicionales.

“nosotros diagnosticamos a RD como esa fuerza política que hoy día esta reoxigenando el pacto de la transición, no es una fuerza de izquierda, de una nueva izquierda para el país, sino que es la misma izquierda con cara más joven, y por tanto la necesidad de una convergencia que tenga la fuerza política de hacerle el peso (...), no es simplemente por eso, sino por tener de verdad una opción de izquierda para el país que dispute la política porque no está entrando, y no está siendo hegemónico hoy día, y la fuerza que tiene hoy día para entrar a esa disputa, está reoxigenandola, entonces es una necesidad de construir una opción política para poder disputarla” (Daniela Sepúlveda, IA, A)

⁷³ Como se indicó en la primera parte del análisis, RD es resueltamente crítico de la deriva autoritaria del proceso venezolano.

Pero es desde esta misma manera que tal diferenciación política entre ruptura y socialdemocracia alude a otra distinción, también fundamental para estas fuerzas, a la relación entre “institucionalidad o articulación sociopolítica”. Tal discurso se hace presente entre determinados movimientos de izquierda, como lo es entre los libertarios, los autonomistas y ND, y que alude al tipo de construcción específica de ciertas fuerzas políticas y de ese modo dividiendo al FA en términos de apuesta al país. Así, habría movimientos como el PH, el PPC, el PL, el MDP, el PP, el PEV o RD que su orientación política se movilizaría principalmente hacia lo institucional y lo electoral, más no así hacia la articulación sociopolítica entre la representación de lo social y lo político.

“sus espacios de trabajo es únicamente lo institucional, porque les parece que, desde ahí, desde esa plataforma, pueden resolver la situación que con su línea política pueden resolver (...). A nosotros no nos parece que se pueda hacer esos avances o de transformaciones solo desde lo institucional o solo desde el espacio de base, hay que hacer este vínculo, esa es la cultura democrática” (Isabel González, MPSOL, I)

Es de este modo que tales movimientos, más no así despreciando la disputa institucional, consideran que un proyecto político de ruptura efectiva con el modelo debe de transitar por la disputa del movimiento social. No obstante, tal como indica IA, lo que estaría en disputa en dicha orientación sería cuál es el sujeto político que vendría a representar el FA, pues al interior de éste convivirían distintas nominaciones respecto a la definición del sujeto de la política, para lo cual habría varios candidatos según la particularidad de los proyectos políticos (como los subalternos, los ciudadanos, el pueblo o los trabajadores, incluso el feminismo). Empero, en esta línea, desde los libertarios en su conjunto se esgrime el cuestionamiento respecto al “ciudadanismo del FA”, pues sería tal significante el que ha logrado instalarse como la punta de lanza de la coalición hacia el país. Tal representación ciudadana del FA es cuestionada entre los libertarios precisamente por el significante que vendría a representar, el desplazamiento de los derechos sociales y así propiciar la alianza con el sector medio, discurso que estaría claramente representado por fuerzas como RD y MA. Mientras que, al contrario, para los libertarios el sujeto político de las transformaciones son los trabajadores y el mundo popular, y no las amplias capas medias.

“El Frente Amplio, en su fuerza hegemónica, busca interpelar a la ciudadanía porque es su composición concreta, que es RD, MA (...), las fuerzas más grandes, y de ahí toman el tema de los derechos sociales también como palabra. Pero donde está el tema, ese riesgo, que es como más de clase, como el tema del ciudadano, el tema

cuando tu desafección directa es la participación política y auxiliariamente los derechos sociales que van de la mano con eso, y ese es tu discurso para legitimarte, para legitimar frente a las grandes mayorías que su desafección no es la participación política, o sea, los derechos sociales te dan participación política, y bajo esa huea, y se te baja la huea y perdí al sector medio que es la vanguardia en términos políticos de la huea. La “clase media”, entre comillas, si es que se puede concebir como clase o como sentimiento es la que lleva la vanguardia del Frente Amplio, yo creo que esa es una realidad” (Juan Contreras, MPSOL, A)

Asimismo, tanto desde IA y ND se enarbola la crítica de la “parlamentarización del FA”. A partir de los resultados electorales, el efecto que ha tenido en el FA ha sido la centralidad que ha adquirido la política parlamentaria e institucional, donde lo problemático no es aquello en sí mismo, sino que más bien que la política del FA y el protagonismo de las fuerzas políticas se defina principalmente por la cantidad de parlamentarios electos. O, dicho de otra manera, que las decisiones y orientaciones políticas del FA pasen por sus fuerzas y no por lo parlamentario. Esto será lo que cuestionará ND, ya que por sus resultados electorales en el 2017 desde las otras fuerzas políticas señalarán a ND como el gran derrotado de la coalición⁷⁴. Tal como se ha indicado, desde ND se critica la denominada cultura del éxito en la política del FA.

“hay una cierta cultura dentro de las organizaciones políticas, tiene que ver con pensar con que el éxito se mide solamente en términos de si lograste sacar parlamentarios. Eso permea obviamente en la interna, hay personas que tienen muchas más ansiedades con respecto a eso, en el sentido de que “si no conseguiste parlamentarios, entonces tu proyecto político fracasó”” (Daniel Contreras, ND, I)

Más allá de la migración de militantes de ND a RD, esto sería característico del FA en general, donde dirigentes estudiantiles buscarían insistentemente el lugar idóneo para catapultarse electoralmente y obtener súbitos triunfos, cuestionamiento que también realiza IA. No obstante, para ND la parlamentarización de la política del FA además es cuestionada porque la promesa de la coalición era otra, construir un nuevo Chile, en tanto representante de las luchas y los movimientos sociales y la democracia, y no que la política se enclaustrara en el parlamento, y, por tanto, que sea aquello lo que defina la política del FA, la representación de los movimientos sociales. Y, es por ello, que insisten en que los

⁷⁴ Esto será importante luego a propósito del proceso convergente, pues todas las fuerzas políticas insistirán que la Convergencia será la única vía de mantenerse ND como proyecto.

movimientos del FA deben fortalecerse y cohesionarse, aunar criterios y horizontes comunes, para, de ese modo, evitar que la política esté en sus fuerzas y no en el congreso.

Para IA el problema de la parlamentarización hace alcance a que la política no se juega en el congreso. Allí no se encontraría ni se disputaría el proyecto de sociedad que se quiere alcanzar, en la medida de que es la misma estructura política del congreso la que inhibe tales cambios. No hay rechazo de la política parlamentaria propiamente tal, sino que más bien es la estructura política de aquel espacio actualmente la que no permite promover transformaciones sustantivas.

“como si ahí estuvieran todas las representaciones de la sociedad, y no es real, no es real. Y yo creo que tiene mucho (...), influye mucho en el debate sobre "la oposición", esta huela de "toda la oposición vota junta, ¡uh! Hay unidad en la oposición, vamos a las municipales juntas", ¡no! Onda, es un proyecto de ley, no estás pensando en el proyecto de sociedad, en el congreso no se está jugando el proyecto de sociedad, cachai, no te lo permite todavía, como una estructura de esas características”
(Alexandra Milla, IA, A)

Esto fue lo que ocurrió con la Concertación que, diluyendo sus diferencias con la derecha en el contexto de la política de los consensos, se convirtió en una elite ensimismada y alejada de la realidad del país, y, de ese modo, ajustándose a la política de lo posible. Por lo tanto, lo central es qué política se requiere para el congreso, para precisamente no replicar la política de lo posible ni mimetizarse en tanto elite política. Es por ello que IA insiste en la centralidad del movimiento social en su política. Sin embargo, al igual que todas las fuerzas atingentes a esta investigación⁷⁵.

Efectivamente, para MPSOL, aunque sí presentó candidaturas, su línea política no tiene como centralidad lo electoral, sino que la construcción de movimiento social, y es por esta razón que desde las otras fuerzas el que MPSOL no haya sacado parlamentarios, no es sinónimo de crisis. Mientras que por su parte movimientos como MA, IL o RD, también insistirán en la importancia de los movimientos sociales, aunque indicarán que, en la política actual del FA, el tener parlamentarios resulta decisivo, con lo que se establecería una “línea divisoria parlamentaria”, pues aquello permite adquirir capacidad de incidencia política tanto al

⁷⁵ Creemos que es importante acentuar tal discursividad movimientista y representativa de todas las fuerzas de esta investigación. Tal como se ha indicado en la primera sección de la presentación de resultados, todos insisten, al interior de sus proyectos políticos, en la centralidad de la construcción de los movimientos sociales, así como en sus identidades y trayectorias políticas, pues emergen relacionadas con el trabajo estudiantil, territorial, sindical o feminista.

interior como al exterior del FA, pero que expresaría en definitiva el nivel de incidencia política en términos sociales y no solo de lo electoral sin más.

Entonces, para fuerzas como MA, IL, ND o RD, lo central es el rol del parlamentario en tanto “dirigente político y social”, es decir, con capacidad propositiva en el parlamento, y asimismo vehiculizar las demandas sociales en aquel espacio y articularse así con las luchas y los movimientos sociales. Por lo tanto, para estas fuerzas no es lo parlamentario en sí mismo, sino que la capacidad de articulación política entre lo social y lo político.

“como la implementación del trabajo como territorial de la diputación de la Gael, que en el fondo es articular como organizaciones sociales, buscar como trabajar con juntas de vecinos, ver sus demandas (...), empezar a desarrollar trabajos como en la línea de nuestro programa, del programa del Frente Amplio, y que tengan relación con los conflictos específicos como de la zona” (Miguel Neira, IL, A)

“nuestros parlamentarios están como en mesas en donde lo que buscamos es que movimientos sociales también tengan su agenda ahí. Porque, por ejemplo, Winter está en vivienda, cachai, que creo que es uno de los problemas más grandes que tiene ahora Chile con los allegados” (Cecilia Sánchez, MA, A)

Ahora bien, la distinción entre izquierda de ruptura y socialdemocracia nos permiten caracterizar al FA en un sentido distinto de lo que se había comprendido hasta este punto. Más allá de la gramática articuladora del FA o de la caracterización del ciclo político, lo central sería qué tipo de ruptura política con el modelo debería efectuar la coalición, para lo cual se nos presenta el FA como una alianza no solo entre fuerzas heterogéneas políticamente, sino que más bien como una articulación entre la izquierda de ruptura y la izquierda socialdemócrata habitando al interior de un emergente proyecto político hegemónico. Se puede señalar que es a partir de las diferencias políticas que se devela una dimensión que es definitoria en términos de la construcción de proyectos y de las identidades políticas que hasta el momento eran escamoteadas o parcialmente anuladas en función de la construcción del FA, cuya discursividad implicaba al mismo tiempo el desplazamiento de lo identitario y de lo ideológico enfatizando lo estratégico. Efectivamente, es la ruptura y el proyecto de sociedad que se quiere alcanzar en tanto conglomerado lo que aún no está resuelto en el FA. En tal sentido, tales diferencias nos permiten entrever las relaciones de poder al interior del FA, en la medida de que lo que se trata desde ahora es cómo erigir un proyecto político que sea rupturista no solo con el duopolio político, sino que también con un posible devenir progresista o liberal de izquierda de la misma coalición, donde hasta el momento RD lleva la

delantera, en tanto partido hegemónico del FA⁷⁶. No obstante, esto no anula ni desplaza la centralidad que ocupa el significante vacío del FA, el antineoliberalismo, sino que más bien se trataría de que es aquel mismo significante lo que se encontraría en conflicto en el marco de relaciones de poder entre las distintas identidades políticas. Por lo tanto, es el antineoliberalismo en tanto significante vacío lo que da sentido al FA, a partir del cual las relaciones entre organizaciones se dan lugar. Sin embargo, es este significante lo que asimismo se encuentra dislocado, pues aún falta de dotarlo de un sentido rupturista. La construcción del significante vacío antineoliberal, por tanto, hay que considerarlo no solo como una identidad dada, sino que en disputa, cuyo devenir en tanto ruptura o socialdemocracia aún no ha tenido lugar.

Así, la construcción de la representatividad de los movimientos sociales o de la crítica al ciudadanía en tanto alianza con el sector medio también da cuenta de aquella diferencia entre ruptura y socialdemocracia, pues de lo que se trata es de erigir tal representatividad y a su vez que ella tenga una orientación aún más definida (como para los libertarios). Pero, del mismo modo, tal posible articulación política con lo social o la falta de ésta, al mismo tiempo señala su necesidad y los que estarían por tal construcción de representatividad, mientras que habría fuerzas de la coalición que rehuirían de tal construcción, inclinándose a lo institucional y a lo electoral. Efectivamente, desde un comienzo se ha hecho hincapié de que el FA no se comprende sin el movimiento social, es una deriva política del mismo, aunque parcial. Por lo tanto, lo que tal anudamiento daría cuenta sería la relación diferencial entre progresismo en tanto apuesta institucional-electoral de la salida al neoliberalismo, al contrario de un proyecto de ruptura sustantiva con el modelo cuyo basamento sería el movimiento social. Esto sería lo que los discursos indicarían lo que no representaría parte del FA. Pero en relación con RD, si bien se le coloca al lado de las fuerzas progresistas, institucionalistas y electorales, la orientación política de RD ha sido y es la construcción de movimiento social. RD no es un todo compacto ni homogéneo, pues las diferencias al interior de éste también colocan en el centro lo gravitante de la representatividad de los movimientos sociales⁷⁷.

⁷⁶ Cabría destacar que esta es la caracterización que emerge a partir de la acentuación de las diferencias políticas discursivas entre las fuerzas políticas de esta investigación, pues RD no se define propiamente tal como socialdemócrata, ni tampoco se encuentra en sus 'Definiciones Ideológicas' (s/f).

⁷⁷ Las diferencias entre las tendencias en RD ciertamente tienen que ver en el cómo asumir la complejidad del campo político, pero también la centralidad, la construcción y el tipo de relación representativa con los

Asimismo, en relación con el ciudadanía del FA, habría que enfatizar que el ciudadano al que apunta a RD no es el sector medio o a alguna clase social en particular, sino que al que alza la voz y lucha por sus derechos y la democracia, es decir, es una caracterización no-clasista del sujeto político. Empero con esto se reafirman los límites de la posible construcción populista del FA, en la medida de que la construcción de la representatividad aún no encuentra su nominación en tanto sujeto de la política. Ésta está disputa. La diferenciación entre institucionalidad y construcción sociopolítica es la que devela tal falta, pues el FA si bien se ha hecho lugar erigiendo un significativo vacío antineoliberal apelando a los movimientos y al malestar social, todavía no se encuentra al sujeto de la política: al pueblo⁷⁸.

Por último, no se trataría de elegir entre articulación sociopolítica e institucionalidad, por lo menos para las fuerzas comprendidas en esta investigación. Como se ha indicado, no hay rechazo por parte de ningún movimiento de asumir la disputa institucional, aunque su política no se agota en esto. Así pues, la apertura del espacio parlamentario también implicaría abrirlo a las demandas sociales, a canalizarlas y representarlas políticamente, discursividad que se encuentra presente tanto en ND, MA, RD e IL. No obstante, si bien esta es una posibilidad, tal como han indicado movimientos como IA y también ND, otra sería la parlamentarización del FA, esto es, que las decisiones de la coalición pasen por la centralidad de lo parlamentario, desplazando la importancia de las fuerzas de la coalición, así como además recayendo en la política de lo posible y en la pérdida de las diferencias políticas, convirtiéndose en una elite alejada de la realidad del país. El cuestionamiento de IA y ND, en tal sentido, no es un cuestionamiento sin más, ya que fue la misma Concertación la que diluyó sus diferencias con la derecha ajustándose a la política de los consensos, desplazando cualquier ruptura efectiva con el modelo (Moulian 1998; Ruiz y Boccardo 2014). Pero es de esta manera que nuevamente reaparece la diferenciación política entre institucionalidad y articulación sociopolítica, como diferencialidad política no resuelta en el FA, pues aún está en proceso.

movimientos sociales, del cual darían cuenta las tendencias como los territorialistas, los terceristas y los comunes, principalmente, y en menor medida los pantalones largos.

⁷⁸ Pueblo no en un sentido definido de antemano como correspondiente a un estrato o clase social en particular, es decir, en su positividad identitaria, sino como articulación política de demandas que encarne a un proyecto político de ruptura (Laclau 2005).

6.2.2.c. La Convergencia de las fuerzas de izquierda del Frente Amplio

A la par de la irrupción electoral, prontamente se hará lugar la tesis de la Convergencia, también denominado como proceso convergente. Tal como se ha indicado, el FA está en construcción, y las fuerzas políticas comprendidas en esta investigación, a excepción de RD, asumen de algún modo u otro tal reordenamiento del FA y la reestructuración de sus orgánicas en otro partido político, el cual comience a plantearse un proyecto político de nueva izquierda hegemónica, distinto de la izquierda tradicional, tanto fuera como dentro del FA, así de como asumir tal proyecto de ruptura que acoja las luchas socialistas, democráticas, feministas y revolucionarias en el Chile actual. No obstante, en dicho proceso, si bien serán convocadas inicialmente MA, ND, MPSOL, IL e IA, será este último el que no se adicionará a la Convergencia, convergiendo por su parte con el PPC, apuntalando una crítica significativa en lo relativo a la estrechez social y política del proceso convergente.

Así pues, los discursos de las organizaciones implicadas en este proceso indican la importancia del “reordenamiento político del FA” posterior a las elecciones, ya que si bien se avanzó considerablemente en tanto conglomerado en dicha coyuntura, uno de sus resultados fue una alianza amplia y heterogénea, lo cual no siendo un disvalor *per se*, llegó a un número de 14 organizaciones políticas, lo que en términos prácticos dificultaría la toma de acuerdos comunes. Así, la relevancia de tal reordenamiento transita por la búsqueda de acuerdos políticos, necesidad que se impone en estas organizaciones en la medida de que el FA tiene la posibilidad real de alcanzar el gobierno en los próximos años, por un lado, y de la no menor importancia de la experiencia histórica de la izquierda chilena del siglo XX, por otro.

“hay mucha probabilidad de que el Frente Amplio sea gobierno en 4 años más, y eso es interesante, pero eso también provoca tener mucha responsabilidad política y en la situación que está hoy día de 14 fuerzas, es imposible tener una coalición que pueda gobernar y que, al mismo tiempo, pueda hacer una propuesta política para el pueblo de Chile (...) tení que sintetizar, tení que confluir (...), es mucha diversidad y que si, por ejemplo, el proceso de la Unidad Popular se caracterizó por ser muy diverso en tesis políticas, pero por nunca llegar a acuerdo, ¿cachay? Y quizá nosotros estamos todos claros que vamos a tener (...) una alianza con el progresismo, pero eso tampoco va a ser pah la eternidad (...). Esto es ahora” (Javiera Miranda, MPSOL, A)

En términos estrictos, la propuesta se hará lugar a partir de la iniciativa de MPSOL, ésta es la organización política que colocará en el centro la necesidad de la Convergencia y de la reestructuración política del FA, proceso que involucraría la unidad de la izquierda de la coalición en función de la construcción de un proyecto socialista, revolucionario, libertario y feminista, siendo convocados en tal propuesta IL, MA, IA y ND⁷⁹. Empero, si bien tal iniciativa encontrará una respuesta rápida y afirmativa por parte de los otros movimientos, está ya sea había contemplado anteriormente como parte de la política de IL⁸⁰. Asimismo, la trayectoria de tales organizaciones también permitía tal confluencia, pues ya sea en el movimiento social o luego en el FA, estas avanzarán considerablemente en la superación de las barreras identitarias, colocando en el centro la disputa del campo político, así como además todas las organizaciones, independientemente de los proyectos políticos particulares, confluirán en una ruptura sustantiva del modelo en tanto alternativas transformadoras.

De este modo, en primer lugar, se hace lugar el discurso en lo relativo a la necesidad de la “unidad de la izquierda” propiamente tal. Sería la unidad de la izquierda en tanto partido político propositivo al país, que demuestre iniciativa parlamentaria e institucional desde una alternativa de izquierda, al mismo tiempo que buscar convertirse en los representantes de los movimientos sociales, del mundo del trabajo y lo popular. Se trataría de refundar la izquierda chilena y de reconstruir la iniciativa revolucionaria en aras de la superación del modelo y propiciar la transformación de la política y de la sociedad chilena, cuyo horizonte político estaría fundamentado en significantes como el socialismo, la democracia y el feminismo.

“posicionar un proceso político de izquierda, de expresión socialista en Chile, es necesaria la constitución de un partido de izquierda de esas características, un partido nacional, grande, con presencia parlamentaria, social, política, que discuta el poder (...), eso no lo vamos a hacer nosotros solos, eso requiere la alianza con otras fuerzas políticas de izquierda” (Víctor Acuña, IL, A)

“nosotros vemos la necesidad de que en Chile se constituya una organización que promueva o que se comprometa con la refundación del ideal revolucionario en Chile, y pah eso estamos conscientes de que no bastamos nosotros, creemos que hemos sido

⁷⁹ Así, a mediados de enero del 2018, MPSOL hará extensiva una carta invitando a IL, MA, IA y ND a construir una fuerza común entre las fuerzas de izquierda y socialistas del FA, cuyo título es: “Un punto de partida para la unidad de las fuerzas transformadoras y un horizonte para el Frente Amplio”.

⁸⁰ Como indican los discursos, tal iniciativa se había planteado anteriormente por parte de IL, por lo menos desde el 2016, convocando a MA y ND, ya que la ruptura democrática implicaba tal unidad en función de las tesis como la construcción de un movimiento político y social amplio y la vanguardia compartida, para lo cual anteriormente ésta no encontró respuesta positiva de parte de ninguna organización, ya que cada una se encontraba en la edificación de sus propios movimientos políticos.

un aporte (...) a la reinención de la izquierda, y que hemos sido importante también en la organización, no solamente en su refundación en términos de ideal teórico, sino que también en su reorganización, cachai, en el movimiento social, y creemos que hemos sido un aporte a eso, pero estamos muy conscientes también que no bastamos para esa tarea, y que estamos abiertos a que distintas organizaciones se sumen a una tarea como esta y que nos fundamos y que logremos una síntesis política” (Ignacio Arenas, MA, A)

Esto será, en términos generales, lo que implicaría el contenido del proceso convergente, aunque, ciertamente, habrá acentos distintos respecto a la articulación. Por ejemplo, desde ND se enfatizará la reconstrucción del mundo popular y del trabajo, así como la reconstrucción del ideario socialista en Chile. Mientras que IA por su parte pondrá el acento en la lucha antisubordinaria, es decir, la desmercantilización de los derechos sociales y en la construcción de contrapoder social, pues, ya sea en el FA o en la Convergencia, se comprende que la lucha social es primero con los movimientos sociales y los subalternos, y no exclusivamente en el parlamento o lo electoral. Empero, independientemente de estos alcances, todos apostarán, por lo menos inicialmente, a la Convergencia. En definitiva, se trataría de construir un partido político en aras de la “disputa hegemónica” en el campo político, ya sea al interior como al exterior del FA, en función de la superación del modelo neoliberal.

“la tesis de convergencia es básicamente, decir que nosotros tenemos un techo, que a pesar de que todos estamos tratando de crecer, eso no va a alcanzar para lo que tenemos que hacer, y que lo que tenemos que hacer, básicamente (...) es ser hegemonía de un movimiento político-social que es el Frente Amplio (...), y ese movimiento político-social tiene que ser, en el fondo, quizás un actor central en la transformación del modelo neoliberal” (Nicolás Soto, IL, I)

En tal sentido, además los discursos aludirán al “carácter organizacional” de la Convergencia, vale decir, a qué tipo de unidad se apela, ya que, si todas señalarán la importancia de la construcción del nuevo partido en tanto partido unitario, las diferencias identitarias y político-ideológicas se mantendrán al interior de éste y de ese modo se propiciarían tendencias que pondrían en entredicho la unidad del proceso. Será particularmente IL la que colocará en el centro del debate la necesidad de un partido unitario, con unidad política, ideológica y táctico-estratégica, la cual busque superar la diferencia interna (aquí el ejemplo aludido resulta ser MA, donde sus tendencias o la diferencia entre liderazgos políticos, como entre

Sharp o Boric, profundizan la diferencia política)⁸¹. Mientras que los otros harán hincapié en la organización del partido como un partido de síntesis, esto es, un partido que no anule la diferencia política e identitaria, sino que permita la confluencia de distintas tesis políticas y tendencias. No obstante, tal partido se constituiría de este modo no por decreto ni por una iniciativa explícita de las organizaciones, sino que más bien porque resulta en términos prácticos imposible borrar la diferencia política e identitaria de la cual provienen tales movimientos.

Ahora bien, este discurso común en su generalidad, aunque especificando el terreno del debate respecto a lo político y a lo orgánico en particular, sería la que permitiría tal reestructuración política en una nueva articulación. Pero desde aquí se puede comenzar por señalar el reordenamiento de tales fuerzas en relación con las diferencias políticas en el FA, de las organizaciones políticas de izquierda del conglomerado que estarían por fuera del proyecto, y de la diferencia política que irá instalando IA, la cual terminará por restarse de tal espacio articulador, más no así de articularse con otro partido.

De esta manera, como se ha esbozado, RD en la coyuntura electoral se convirtió en el partido central del FA, y es por ello que se hace lugar, por lo menos inicialmente, la necesidad del contrapeso político a RD en el FA, en la medida de que en su desenvolvimiento se convirtió en un partido incidente políticamente, masivo y con instalación nacional, además de electoralmente relevante a pesar de los pocos años de su fundación. Esto será visto problemáticamente por las otras fuerzas, ya que, como se indicó, RD vendría a representar el ala progresista, liberal de izquierda o socialdemócrata del FA, y no propiamente tal un partido político de ruptura con el modelo. Empero, no se trataría, como señalan los discursos, de buscar enemigos internos a la coalición, sino que erigir otra “alternativa desde una nueva izquierda” que busque ser hegemónica, cuyo horizonte sería principalmente la transformación del modelo; a lo que se añade, por lo demás, la necesidad de levantar un partido legal, para así impulsar candidaturas con independencia de otros partidos (como RD o el PH). Por lo tanto, según los discursos, no es solo el contrapeso lo que movilizaría la

⁸¹ Por lo demás, tal como se analizó en el primer apartado de la presentación de resultados, si algo ha caracterizado a IL en sus diferencias políticas, han sido sus escisiones, por lo que emergió la caracterización de la ‘cultura de quiebre’. Tal situación es decisiva para los libertarios, pues a partir de dicho aprendizaje político que internamente IL comenzará a concitar una mayor unidad orgánica en función de la política, y es por ello por lo que emerge lo que ellos denominarán como ‘centralismo democrático federativo’.

Convergencia, sino que la necesidad de la construcción de una nueva izquierda hegemónica. Mientras que el discurso de RD, comprendiendo su centralidad al interior de la coalición, también coincide con la necesidad de un reordenamiento interno, la importancia de los contrapesos políticos y la consolidación de los partidos que confluyen en el FA.

“Para nosotros es muy bien visto que fuerzas como el MA, la IL, SOL, ND, eventualmente la Izquierda Autónoma, converjan en un proceso donde logren ser una sola fuerza unitaria. Ahora como se van a poner de acuerdo tradiciones marxistas, libertarias y neosocialistas, bueno, ellos tendrán que ver como lo conversan. Pero sí vemos con buenos ojos en esta etapa de consolidación de la alternativa, en términos de equilibrio interno se pueda ir equiparando los pesos, pesos específicos” (Bruno Ramírez, RD, A)

Sin embargo, si habrá otro movimiento que todos aludirán, básicamente por los bajos resultados electorales que alcanzó, será ND, y es por dicha razón que en los discursos se abordará la “crisis de ND”. Este movimiento será caracterizado en todos los discursos como un movimiento en crisis, el cual fracasó en tanto proyecto al poco andar dado los resultados electorales que obtuvo. A pesar de esto, si bien el discurso hará énfasis en el fracaso electoral, esto será así porque desde las fuerzas políticas ND no representó más que aquello, vale decir, un acuerdo electoral. Evidentemente, no se trata de caracterizar tal movimiento en términos meramente instrumentales, ya que en éste con todo sería de izquierda, incluso socialista y comunista, y es por ello que tendrá cabida en el proceso convergente. Aunque tal fracaso abrió una crisis que solo develó la fragilidad de un movimiento que, apostando todo a lo electoral, fracasó en tal intento. Y es por dicha razón que los discursos harán hincapié de la sobrevivencia de ND a través de la Convergencia.

“el problema de Nueva Democracia es que le puso excesiva, como muchas fichas al proceso electoral. Entonces cuando en un proceso es tu centralidad y fracasa, evidentemente fracasó como tu apuesta, ¿cachai? Yo no creo que como que “murió Nueva Democracia”. Yo creo que, yo me imagino, no he hablado con ellos, pero que deben estar en un momento de redefiniciones, porque, o sea, ellos pusieron a toda su dirección fuese candidato” (Alexandra Milla, IA, A)

“Nueva Democracia a nivel de la organización es de las más derrotadas en las últimas elecciones, porque ellos aspiraban a tener uno o dos diputados, que era el Cristián [Cuevas] o la Carla [Amtmann] y no sacaron a ninguno (...). Entonces jamás se esperaron que el Cristián quedara tercero en la lista. Entonces salieron muy, muy derrotados, y yo creo que la existencia de ellos depende de la Convergencia, probablemente si no hubiera Convergencia, probablemente dejarían de funcionar, se

harían pedazos, se irían a distintas partes, desde el PC hasta el Movimiento Autonomista” (Alberto Parra, MA, I)

No obstante, si tal proceso convergente involucrará la unidad de las fuerzas de izquierda del FA, en dicho proceso habrá movimientos de izquierda no convergentes, particularmente el PI y el MDP. Así, como indican los discursos, sin duda alguna, tales fuerzas son de izquierda, no obstante, aquellas fuerzas representarían otra izquierda: la izquierda tradicional chilena. Sus identidades y militancia, en tal sentido, estarían ancladas a la izquierda tradicional, como al PC, al PS o la IC, teniendo asimismo una concepción restringida del movimiento popular, en este caso poblacional u obrerista⁸². Efectivamente, y más allá de la apertura o no de tales fuerzas, lo importante es el discurso en lo relativo a la izquierda tradicional y a la entrada de una nueva izquierda, a la ruptura con determinada tradición política⁸³.

Sin embargo, durante el transcurso del proceso convergente, IA no convergerá con las otras fuerzas. Los movimientos convergentes desde un comienzo hacían alcance a la indefinición de IA en lo relativo a si se adicionaría o no al proceso, así como también de una relación emergente entre la IA y el PPC. Las razones para restarse de tal espacio harán hincapié a la estrechez sociopolítica de la Convergencia, en el sentido de que tal alianza implicaría replicar la alianza de las amistades del CONFECH, así como la estrechez social y política característica de determinadas universidades (ciertamente públicas, pero con todo elitistas), por una parte, y porque tal composición y estrechez social asimismo no sería representativo de la sociedad que se busca representar, por otra.

“la Convergencia de MA, creemos que ojalá resulte (...), que podamos pensar como políticamente más el futuro, como unidad en torno a eso, pero también creemos que tienen ese déficit (...), una estrechez social muy marcada, porque no es solo como que, “ah, se conocieron en el CONFECH”, sino que también es de que universidades, quiénes son las personas que entraron en esas universidades, si uno igual reconoce, ya, la Chile será muy la universidad estatal y pública, pero es súper de elite, ¿cachai? Entonces, si es ahí y tu cuna, ¿qué es lo que proyectai? (...) Y por lo tanto cuales son los intereses que proyecta tu quehacer político, también tiene que ver con eso, como si no tení una diversidad lo suficientemente amplia en términos sociales (...), como socioeconómicos, de género, regionales, etcétera, los intereses que proyectai a la política son estrechos. Si tu organización es socialmente estrecha, van a ser tus intereses proyectados en la política estrechos” (Alexandra Milla, IA, A)

⁸² Empero, cabe agregar que en lo relativo al PI en particular, tanto en MA con en IA aparecerá la propuesta de integrarlo, precisamente para superar una izquierda estilo CONFECH o entre amistades universitarias. Aunque, más allá de esta breve alusión, el PI no será parte del proceso convergente.

⁸³ Respecto a esta dimensión, se abordará en la tercera parte del análisis.

De este modo, en el discurso de IA aparecerá otro proceso convergente, menos público, menos farandulero y/o mediático, terminando por unificarse en octubre del 2018 en el Partido Comunes (PCo) con el PPC⁸⁴. Este último no fue considerado en la Convergencia inicialmente por ningún movimiento a excepción de IA, en la medida de que el PPC representaba, desde MPSOL hasta RD, un partido ambiguo e indefinido ideológicamente, como un partido principalmente electoralista, cuyo discurso se situaría más allá de la diferencia izquierda y derecha. Mientras que por su parte IA también hará alusión al PPC en tanto que su política implicaría el clivaje pueblo/elite, distinta a la dicotomía izquierda y derecha, o al clasismo característico de la izquierda, pero del mismo modo un tendencial acercamiento de éste hacia una discursividad más de izquierda. Aunque, nuevamente, tal relación enfatizará la importancia de la heterogeneidad política que requiere la izquierda, muy distinta a la del proceso convergente propiamente tal.

“Poder tal vez no viene de las universidades tradicionales más prestigiosas, si tú entrevistai a la gente de Poder es difícil que encuentres que su plana mayor sea gente con doctorados y magíster, y eso a la izquierda más universitaria le choca un poco. Pero nosotros, como te decía, una alianza que vemos virtuosa, como que sea una izquierda que sea amplia y que sea heterogénea, que no sea solo expresión del distrito 10 ponte tú, de Ñuñoa-Providencia, sería nefasto eso” (Marcos Aguirre, IA, A)

Ahora bien, tal como se deja entrever hasta este punto, el año 2018 es el año del reordenamiento del FA, así como de sus fuerzas políticas de izquierda, siendo el proceso convergente parte de tal reestructuración. Se trataría, por lo menos desde las organizaciones indicadas, de articular un proyecto de refundación de la izquierda, y, por tanto, de una nueva izquierda, pero no como una iniciativa meramente particular o apelando a una cierta tradición, sino que justamente relacionado al campo de lo político, de disputa de la política desde la izquierda. Aspecto que será explícito, en la medida de que lo que se busca con dicha apuesta política es la lucha por la hegemonía. Para tal lucha hegemónica el FA es sin duda un paso, pero aun así insuficiente para romper con el modelo y sobre todo por el resultado, no solo electoral, sino que por la diferencialidad de los particularismos políticos que atraviesa

⁸⁴ Tal como indican los discursos de IA, este otro proceso convergente no contó con mucha aparición pública como si lo fue el PCS entre los años 2018-19. Así, tal proceso fue particularmente difícil de hallar en las entrevistas, aunque sí se dejará entrever una tendencia y/o acercamiento político-discursivo de IA en relación con el PPC.

actualmente el FA. El proceso convergente es, por lo tanto, aquella necesidad de superar los atávicos particularismos políticos en vistas a romper con el modelo.

Sin embargo, lo fundamental de tal proceso convergente será el discurso político que emergerá. Es un proceso en la que significantes como socialismo, democracia o feminismo serán centrales en dicha articulación para superar la diferencialidad, pero es este anudamiento significativo lo que representa la Convergencia. Una nueva izquierda distinta de la del siglo XX, pero asimismo de los significantes clásicos o restringidos de lo popular, como el obrerismo o lo poblacional. Es justamente esta impronta de ruptura la que permite caracterizar el discurso y la emergencia de una nueva izquierda, es decir, una izquierda que, si bien asume el socialismo, no es el socialismo soviético u ortodoxo del siglo XX, sino que democrático, feminista y revolucionario⁸⁵, de ruptura con el modelo y de sus lógicas sociales transicionales. Es así que los significantes de tal nueva izquierda implicarían al mismo tiempo una nueva lógica hegemónica, distinta de las particulares, pues se trataría ahora de señalar explícita y efectivamente los significantes de una nueva articulación política, la Convergencia, la que disputando el campo político hegemónicamente, lleva consigo tal discurso político de ruptura y que se expresaría tanto en términos institucionales y parlamentarios, así como en la búsqueda de representar al movimiento social y lo popular. En efecto, el campo político es otro, pues los de afuera del duopolio ahora son parte del FA en tanto oposición política en el parlamento. Se trata de antagonizar en términos de ruptura con el modelo el campo político desde el socialismo, la democracia y el feminismo. Y es por dicha razón que, como se deja entrever, tal ruptura solo puede realizarse desde la izquierda, pues el centro político no lo hizo, manteniendo sustancialmente los pilares del modelo, ni tampoco lo hará la derecha⁸⁶. Empero, tampoco tal ruptura puede hacerlo todo el FA, como lo será RD.

Para las organizaciones políticas implicadas en el proceso convergente se insiste que RD no es el enemigo, pues sin RD difícilmente el FA hubiese irrumpido del modo en que lo hizo.

⁸⁵ Como se indicó, la especificidad del feminismo será desarrollada en el tercer apartado, pero el significante de lo revolucionario, que también será abordado luego, también tendrá una particular especificidad discursiva, pues al mismo tiempo se trata de tomar distancia de una comprensión de lo revolucionario propia del siglo XX, la que estará presente en varias de las organizaciones de esta investigación.

⁸⁶ Ciertamente la derecha no es un cuerpo homogéneo sin diferencias internas, ni es una derecha que asuma acríticamente la herencia dictatorial, pero tal como indican Patricio Navia y Ricardo Godoy (2014) en lo relativo al modelo neoliberal, no habrá mayores diferencias.

Pero para estas organizaciones RD no representa una apuesta política sustantiva de ruptura con el modelo, no sería un proyecto político de ruptura. Ciertamente sería un partido de izquierda, aunque más bien de centro-izquierda o socialdemócrata. Y en donde si inicialmente se hace lugar la importancia de los contrapesos políticos necesarios en el FA, sería más bien el protagonismo de la socialdemocracia lo problemático, pero no de la socialdemocracia en cuanto tal, ya que sus fuerzas enfatizan la pluralidad de la coalición. Entonces, es aquel mismo discurso o gramática política de ruptura, la que busca ser hegemónica, pues es solo desde aquella que puede haber una ruptura con las lógicas sociales transicionales.

Asimismo, tal como se ha indicado en la primera parte del análisis, en varias de las organizaciones de esta investigación estaba ya presente la necesidad de un proceso convergente, así como de relaciones y trayectorias políticas previas que la posibilitarían (como lo es el movimiento estudiantil y el Bloque de Conducción), y de los significantes que, en mayor o menor medida, estarán presentes en los proyectos políticos en su especificidad (el socialismo, la democracia, el feminismo). Efectivamente, para los libertarios en su conjunto esto era parte de su línea política, a propósito de la tesis de la ruptura democrática, así como de MA. Para este partido en construcción el tener definiciones político-ideológicas o una identidad claramente delimitadas no era de suyo necesario, más allá de definirse como autonomistas o marxistas, pues tal falta se consideraba una virtud para el proceso convergente. Tal falta de identidad y organicidad interna de MA luego se hará explícita en dicho proceso, ya que será este en particular que en el 2019 se articulará diferencialmente con otros movimientos políticos para la construcción del PCS⁸⁷. Mientras ND es el movimiento aludido como el movimiento en crisis. Dado su carácter electoralista y del fracaso en dicha dirección, decayó prontamente como proyecto político, para lo cual la Convergencia se convirtió en la única vía de mantenerse en tanto movimiento. Empero, será IA la que se restará de tal articulación, donde su crítica a tal proceso será significativa no solo

⁸⁷ Esto es fundamental en la misma construcción de dicho partido en el 2019 y que adquirirá luego el nombre de Partido Convergencia Social (PCS), siendo particularmente MA la que en tal proceso se dividirá en listas confluyendo con otras organizaciones, más no así las otras. Así estarán listas como: 'La Corriente', que agrupará a IL y al sector de Sharp de MA; 'Movilizando Territorios', que comprende a MPSOL, ND y a una parte de MA; 'Desbordar lo posible', lista en la que se encuentra Gonzalo Winter de MA; y 'Sembremos territorios feministas', en la que también se encuentra MA. Cabe indicar que el proceso de las listas no pudo ser abordado en las entrevistas, dado que el terreno investigativo culminó en octubre del 2018.

por su articulación con el PPC, sino que por la caracterización que realizará de las fuerzas de la Convergencia.

Sin embargo, la relación entre el PPC y la IA⁸⁸ hará hincapié al mismo discurso crítico en lo relativo a la composición social del FA y a la falta de representatividad de lo popular como su otro heterogéneo, cuyo sinónimo en este caso sería la estrechez social o de clase de la Convergencia. La crítica de IA enfatizará lo que precisamente posibilitaría la Convergencia, esto es, el movimiento estudiantil, donde su reducido marco representativo en términos sociales no sería representativo de la heterogeneidad política y social del país. Ahora bien, se podría comprender tal cuestionamiento en dos sentidos distintos. Primero, como indica IA, que para representar a determinado sector social habría que erigir una articulación política tal que de algún modo posibilite aquella representatividad. Segundo, ahora de modo más pronunciado desde la perspectiva crítica del método articulador, como aquella heterogeneidad que no deja de acosar insistentemente a la izquierda: la representación necesaria de lo popular (o, expresado de otro modo, que habría una incardinación de tipo esencialista y necesaria entre determinado sector político y determinado sector social). Estas posibilidades no son excluyentes entre sí, pues cualquier articulación política es en sí misma contingente. Pero más allá de la crítica de IA, esta falta de heterogeneidad social se hará lugar en todas, desde MPSOL hasta RD, incluso en el proceso convergente, pues este busca representar a los movimientos sociales y a lo popular. En efecto, no habría en ninguna organización la falta de reconocimiento de aquella heterogeneidad, pues el problema se moviliza en cómo se representa y se articula tal heterogeneidad, como aquello que acosa y no puede eludir incluso la nueva izquierda. O, tal como indica Archila (2008), si bien suele asociarse a la izquierda con los de abajo, la izquierda no necesariamente ha provenido o estado con estos.

6.2.3. Las fronteras políticas del Frente Amplio

Hasta el momento en lo relativo a las fronteras pueden desde ya deslindarse dos líneas político-discursivas generales gravitantes en torno a la construcción de fronteras para los

⁸⁸ Cabría agregar que la relación entre el PPC y la IA no es una relación que se da en el 2018 propiamente tal. Como se analizó anteriormente, ya desde el 2016 habrá un acercamiento entre ambas para tener cabida en el Polo Estratégico y luego en el FA, y que aquí se denominó descriptivamente como el Otro Polo.

movimientos políticos de esta investigación. El primero aduce a la construcción de la positivización de lo negativo, el duopolio, al mismo tiempo que dotar al FA de una gramática política e identitaria como alianza antineoliberal, y de ese modo haciéndose presente emergentemente un proyecto hegemónico que dispute el campo de lo político. Mientras que la segunda hace alcance a que dicho campo, a partir de la irrupción del FA en la coyuntura electoral, aparece dividido tripartitamente: el centro político, la derecha en el gobierno y el FA. Son ambas tendencias las que podrían caracterizar el actual momento de las fuerzas de la coalición, en la medida de que si es necesario trazar una línea política fronteriza con el duopolio, y en particular con la ex-Concertación o NM, también se plantea como necesario acercarse a este último en tanto vacío de conducción política. Es en tal sentido que en este apartado se desarrollará tanto las diferencias como las equivalencias político-discursivas en relación con el centro político.

De esta manera, como se ha analizado anteriormente, hay una clara diferenciación política con el centro en general⁸⁹. No obstante, este centro se constituye de partidos políticos no homogéneos, esto es, sectores de izquierda y/o progresistas, así como conservadores. Es en esta línea que habrá partidos y sectores de tal centro en los cuales es posible dialogar en función de las transformaciones del país (principalmente con el PC y con determinados sectores del PS), mientras que como partidos en general será difícil establecerlo. Sin embargo, con los partidos de los cuales es posible plantearse y establecer posibles relaciones que devengan en una alianza política, tal recepción no será acrítica, pues estos deberán de revisar su posición en el gobierno anterior, así como su papel durante los gobiernos concertacionistas. Así pues, para efectos del análisis lo central será hacia qué dirección tal posible relación podría confluir: hacia el centro, lo que podría implicar una renovación de las lógicas sociales transicionales, o hacia el FA, en la que las transformaciones políticas del legado dictatorial y la transición son posibles y pueda efectivamente ser subvertido.

Así pues, si bien se ha insistido en una crítica general hacia el duopolio político y del rol del centro en tal proceso, para las fuerzas del FA la ex-Concertación o NM no será comprendido discursivamente como un todo homogéneo, sino que más bien caracterizado en lo que se podría denominar como las “dos almas del centro político”, esto es, un ala progresista y/o de

⁸⁹ En tal sentido, no se reiterará la crítica hacia la Concertación y luego hacia la NM, pues esta ha sido abordada en varios de los apartados anteriores de la segunda parte del análisis.

izquierda, y otra conservadora. No obstante, aquella demarcación no se circunscribe a partidos en su conjunto, sino que a tendencias que atraviesan a éstos. Así, habría sectores más de izquierda y/o progresistas al interior del PS, así como en el PPD o en la DC, además del partido que luego se adicionará a la NM, el PC. Mientras que como partidos o sus direcciones se caracterizarían por pertenecer al ala conservadora y/o concertacionista, como el PS, el PPD o la DC. En efecto, al interior de estos partidos cohabitan sectores críticos al proyecto concertacionista, así como habrá otros que expresarían tal proyecto de la transición en tanto mantenedores del modelo neoliberal.

“son dos almas, es el alma de la Concertación y es el alma del progresismo, que es el Partido Comunista (...). Claramente hay tendencias dentro del Partido Socialista, y sí, también hay que reconocer en el Partido por la Democracia y en la Democracia Cristiana también (...). Entonces marcar diferencias con la Nueva Mayoría tiene que leerse en dos claves, en una clave de proyecto de sociedad y la clave que nos separa del ala, digámosle conservadora, de la Concertación (...) con el sector conservador, hay una diferencia en términos de proyecto de sociedad, primero hay que ver si acaso lo tienen o no. El PPD es un partido instrumental (...), un partido de consenso (...), con el PS como globalidad tenemos críticas en su rol histórico en la transición, a la tibieza de sus reformas, y lo que nos distancia de ellos finalmente tiene que ver con que nosotros somos decididamente antineoliberales” (Miguel Neira, IL, A)

Ahora bien, entre los sectores que los discursos aluden en tanto cercanos a un proyecto de ruptura como el FA, se alude a los sectores socialcristianos de la DC, los cuales provendrían de la DC histórica, de la del proyecto de la revolución en libertad de los 60 y de los que luego resistieron los embates de la dictadura. Respecto al PS, estarían lotes como la Nueva Izquierda, aunque principalmente la IS (liderado por Fernando Atria), y, cuestión no menor, con las mujeres feministas del PS (pero no correspondientes a ningún lote en particular). Es en tal sentido que con la IS existe una cercanía y en algunos casos una vinculación movimienta y política en el espacio universitario y académico (como lo es a partir de Nodo XXI con IA), siendo comprendido en tanto tendencia de izquierda por las fuerzas del FA, apuntalando una posición crítica y disidente al interior del PS. Mientras que si habrá un partido al que aludirán como partido (es decir, no como facción o tendencia) será al PC. Este partido será claramente identificado como de izquierda, como un partido importante en la política nacional, así como por su tradición histórica. No obstante, lo relevante de tal partido será que este, a diferencia de otros partidos de izquierda y del centro, tendrá una vinculación social y política en variados espacios, y así encontrándose con las fuerzas del FA (como en

el movimiento estudiantil, profesores, territorial, sindical, entre otros). Por tanto, su relación va más allá del encuentro en el parlamento, sino que en los movimientos sociales.

No obstante, tal como se ha indicado, la NM como proyecto fracasó, siendo los partidos de tal conglomerado en tanto continuidad de la Concertación lo que inhibió una apuesta real de cambio al país. Entonces, en tanto partidos propiamente tal, se presentan claras diferencias, lo cual, por otra parte, no es indicativo de que no se dialogue con estos. Y es de esa manera que el nuevo ciclo en tanto vaciamiento del centro implica acercar al centro político hacia la izquierda o posiciones de cambio en tanto proyecto de ruptura y como oposición política.

“tenemos visiones distintas como debe ser la política como (...) transformar y qué tipo de sociedad queremos, pero en la posibilidad de disputar al enemigo mayor que es el neoliberalismo, tú necesitas (...) trabajar con tus aliados. Entonces no nos negamos a la conversación con nadie, ni siquiera con la concertación, la ex-Concertación o Nueva Mayoría, pero en tanto se vuelquen pah acá, como nosotros no nos vamos a liberalizar. Vamos a encontrar aquellos puntos que nos permitan defender ciertas cosas en común o invitarlos a dar un vuelco hacia la izquierda, esa es una relación que nosotros tenemos que entablar con ellos, pero no nos negamos a ellos” (Daniela Sepúlveda, IA, A)

“el llamado que hacemos no es a una fuerza en particular, no es decirle tampoco al PC o al PS que, en términos ideológicos y de proyecto puedan estar más cerca del Frente Amplio, decirle “vengan para acá”, sino que “acá, desde el Frente Amplio, hacemos un llamado”, una posición más bien, y como la que hemos querido tomar, como oposición hacia la ofensiva al gobierno, con propuestas y de avanzada, de aquí nosotros convocamos a las fuerzas, todas las fuerzas políticas del país que estén por las transformaciones (...), desde pensiones, educación, salud, temas clásicos, hasta el cambio constitucional a través de una asamblea constituyente. Las fuerzas que estén en ese tono, en esa tecla, bienvenidos a procesos de construcción de mayorías” (Bruno Ramírez, RD, A)

Efectivamente, cualquier posible relación que se pueda establecer con tal sector implicará colocar en el centro las transformaciones relativas al modelo, y no propiamente tal una alianza meramente electoral (lo que sería nada más que un salvavidas a un proyecto que decae). Por lo tanto, lo que los distingue en relación con tal sector del campo político es el proyecto de sociedad, una ruptura efectiva con las lógicas sociales transicionales del modelo. Se trataría de convocar al pueblo y la identidad concertacionista crítica del modelo, el cual creyó en el proyecto de cambio democrático, no obstante, truncado por la captura empresarial y elitista de sus partidos. Y es por ello de que si es posible alguna relación o alianza, esta solo puede realizarse desde la “autocrítica de la Concertación”.

“Nosotros estamos tratando de tener conversaciones no solo dentro del Frente Amplio, sino que fuera del Frente Amplio para sumarlos a las propuestas que está haciendo el Frente Amplio, sabiendo que hay mucho que avanzar, o sea, el Frente Amplio está súper poco maduro. Pero nosotros creemos que esos sectores en la medida que estén dispuestos a hacer una revisión crítica, del mismo modo nosotros (...), debieran a empezar a converger, pero no sobre la base del chantaje de vencer a la derecha porque sí, porque si seguimos en esa lógica la derecha va a ganar. Lo que ha resultado de estas alianzas antiderecha, espuria, sin revisar lo hecho por la Concertación es que la derecha gana, porque la ciudadanía tiene mucho rechazo a la Concertación” (Marcos Aguirre, IA, A)

Por lo tanto, se trata de que el mismo centro político revise y cuestione su proyecto en tanto continuador del modelo y, asimismo, de cuestionar la forma de la competencia política que no ha hecho más que profundizar el modelo bicoalicional del campo político. Esta posible confluencia en la autocrítica, por ende, es coextensiva a todos los partidos de la ex-Concertación, incluso al partido que luego se adicionará a la NM, al PC. Este partido en su integración a la NM, si bien se le reconocerá como un partido de izquierda, también habría ido cambiando su orientación, en tanto cuestionadora de la Concertación, hacia una derechización actual en su posición, así como además perdiendo incidencia política en varios espacios sociales (como en el profesorado, el movimiento estudiantil, el sindical, etc.), y convirtiéndose en uno de los partidos defensores del legado de Michelle Bachelet, particularmente de las reformas implementadas. Entonces, solo a partir de la autocrítica de lo que representó la Concertación y del modelo que avaló, es posible confluir. Sin embargo, como indican los discursos, si bien tal relación es posible, el momento actual en el FA no se está planteando una alianza con el centro político, pues aún no se ha discutido como coalición⁹⁰.

En este contexto, ciertamente hay claras distancias en lo relativo al centro político, pues precisamente fue aquello lo que dotó de significación al FA. Empero, tal demarcación de fronteras, tal como se ha logrado entrever hasta ahora, no es solamente una frontera que ha emergido respecto del centro político en una coyuntura electoral determinada como la del 2017, sino que, como se ha insistido, alude al proyecto de sociedad, al carácter de ruptura

⁹⁰ Creemos que esto es importante destacarlo, ya que si bien se plantea la posibilidad de establecer ciertas relaciones con sectores del centro o de izquierda por fuera del FA, tal como indican los discursos, no se ha indicado desde ninguna organización explícitamente que hay que aliarse con tal sector en tanto coalición, aunque sí se encuentra en su particularidad en varias de estas. El FA y sus fuerzas se encuentran en un momento de reordenamiento interno y de definiciones políticas, para lo cual habría un congreso del FA a fines del 2018, desplazándose luego para el 2019.

que el FA ha erigido en tanto significativo vacío antineoliberal, el cual le provee de articulabilidad política en su diferencialidad. La diferencia entre el FA y el centro, en tal sentido, alude a forma de la estructuración del campo político y de la sociedad desde la postdictadura, y que si bien este se hace claramente patente en tal elección, la Concertación ya había perdido precedentemente ante la derecha, mostrando signos de desgaste previo a tal coyuntura (Garretón 2012; 2014; Penaglia 2016; Ruiz 2015; 2019; Senhbruch y Siavelis 2014).

En esta línea, una de las características del campo político actualmente será aquel vacío de conducción política propia del centro, vacío que implicaría una redefinición de la guerra de posición de aquel campo, así como una reorientación política de las fuerzas del FA. Así pues, el campo político está en disputa, cuyo centro político solo develó la falta de unidad y de proyecto desde la cual se articuló la NM (Mayol 2014b; Penaglia 2016), expresándose en la pérdida del gobierno. Es el vacío de conducción y la falta de unidad del centro lo que podría disputar hegemónicamente el FA. Pero tal como han indicado los discursos, lo central para el FA es el proyecto de sociedad, la ruptura con el modelo. Esta es la posición de las fuerzas antineoliberales. La posición por parte del FA en el campo político está claramente delimitada.

Palmariamente, hay sectores y partidos de izquierda en la otrora NM, a partir de los cuales se ha podido establecer determinadas relaciones y, en algunos casos, relaciones políticas y movimientales específicas (como con la IS y el PC). Pero, más allá de las distancias o cercanías con uno u otro sector o partido, o de las críticas de la derechización del PC, son los partidos del centro en su conjunto los que deben redefinir su posición en la autocrítica. Efectivamente, no se trataría, como se deja entrever desde los discursos esbozados, en articular una alianza amplia desde los libertarios hasta la DC contra la derecha, lo que implicaría renovar el tipo de competencia política propia de las lógicas sociales transicionales y que estructuró el campo político durante 20 años. La aparición de un tercer actor, en tal sentido, obtura tal posibilidad, pues lo central no es solamente ganar el gobierno, sino que romper con el modelo, y es solo desde el FA donde aquella posibilidad se presenta explícitamente. No obstante, si bien la estructuración de las fronteras del FA puede implicar una relativización de las fronteras en la medida de que podría haber una apertura hacia el centro, este no sería el caso propiamente tal. Ya que, nuevamente, lo central sería converger

hacia la ruptura con el modelo y no su continuidad ni renovación. Tal como se presentan los discursos, se trataría de que el FA lleve consigo la iniciativa hegemónica, de que la apertura sea hacia la ruptura y a la izquierda. Esto es lo que, por lo menos, representaría actualmente el FA.

Por último, tal como se ha podido divisar hasta el momento, el discurso en lo que se refiere a las fronteras políticas en gran medida alude al centro político y no a la derecha. Efectivamente, el FA ha erigido su gramática política contra la ex-Concertación o la NM, pero no está claramente delimitada la frontera política con el actual gobierno. Claramente, cuando se alude al duopolio se apunta a una cierta antagonización significativa articuladora como positivización negativa del FA (centro-derecha-empresarios), aunque con esto se termina por hacer evanescente la especificidad del gobierno actual. Empero, tal como se ha indicado anteriormente, esta es una reconocida crítica y límite del FA en el contexto posteleccionario, para lo cual la coalición estaría definiendo su posición como oposición ante el actual gobierno, así como ordenando la misma coalición.

6.2.4. Conclusiones parciales

Arribando a este punto, como se ha podido entrever, habría que caracterizar la construcción del FA como un proceso de largo aliento, desde la calle al parlamento, y además como un conglomerado que iría redefiniendo la política actual. Por esta razón, se podría indicar en este punto las diferencias y equivalencias discursivas que tensionan a esta izquierda al interior del FA. Es en tal sentido que, primero, se propone una periodificación en la construcción del FA, y, segundo, enfatizar las tensiones y puntos de encuentro discursivo que cruzan a los movimientos y partidos de esta investigación.

En primer lugar, se puede comenzar haciendo hincapié en la caracterización que realizan los discursos respecto a la periodificación del FA a partir del 2011, pues de aquella manera se puede cotejar idóneamente la centralidad de la irrupción de la joven coalición. Así, entre el 2011 y el 2015, tal periodo puede ser comprendido como el periodo del Bloque de Conducción. Sin duda, tal instancia implica un periodo movilizador, pero ante todo un ciclo articulador de un nuevo actor político a partir del movimiento estudiantil. Se podría indicar que esto sería lo fundamental de tal periodo, no solo por la importancia de las disputas

federativas, sino que además porque de aquí comienzan a propiciarse relaciones articuladoras que irían superando barreras identitarias entre estas en función de la disputa del campo político desde el movimiento universitario, así como además instalarse como oposición, movimientista y política, hacia la NM. No obstante, RD sería una excepción en tal proceso, ya que se encontraba al interior de la NM, y, por tanto, por fuera del Bloque de Conducción. Pero será desde el 2014 que RD buscará acercarse a otros movimientos y partidos, al exterior de la NM, para propiciar relaciones que ulteriormente permitieran confluir en una posible alianza política. Efectivamente, tal ciclo político implicó la emergencia de un nuevo actor político, a la vez que irá perdiendo capacidad articuladora y representativa la NM. Es en la falta de unidad interna de este último, así como en el limitado alcance reformista que adquirió la NM y en los hechos de corrupción que se fueron suscitando, que RD en el 2016 apostará a la conformación de un nuevo conglomerado.

El segundo periodo, específicamente el 2016, puede ser rotulado como el periodo del Polo Estratégico, instancia en la cual comienza a articularse explícitamente la construcción de una coalición sociopolítica y electoral, la edificación de una gramática política que lo caracterizaría y que lo uniría, así como además el momento en que se hacen patentes las relaciones de poder articuladoras entre tal polo y el Otro Polo. Asimismo, creemos, entre uno y otro periodo, que es fundamental el Movimiento Valparaíso Ciudadano. Este movimiento, que terminó por alcanzar un municipio importante como lo es Valparaíso, logró demostrar en la práctica: 1) que es posible articularse por fuera del duopolio y no fallar en el intento; 2) articularse a partir de organizaciones políticas y movimientos locales y alcanzar el municipio, como instancia que propició que algunas de estas fuerzas luego confluían en el FA (por dicha razón, tal articulación fue caracterizada como un proto-Frente Amplio); y 3) confluir por fuera del movimiento estudiantil. Se podría señalar que, esta última sería, sin menoscabo de las otras, una dimensión fundamental en lo referente al cambio de terreno e incidencia en términos de la articulación política, pues el Bloque de Conducción implicó, con todo, un terreno de intervención política desde el movimiento estudiantil.

En el tercer periodo estaría la instalación político-electoral del FA en el 2017. Tal momento habría que considerarlo, ciertamente como un momento político-electoral, pero también frágil en lo referente a la construcción política. En efecto, independientemente de los resultados electorales y de las primarias entre Beatriz Sánchez y Alberto Mayol, lo que

tensionaba esta instalación desde el comienzo era la misma continuidad del FA. Es en este momento donde lo electoral absorbe las iniciativas políticas, pero que, a su vez, propició un terreno de disputa política nacional. De este modo, lo que se va configurando es un proceso político que iría desde las iniciativas movimientales particulares, principalmente desde lo estudiantil⁹¹, hasta la redefinición del campo político a través de la disputa política institucional. Dicho campo político, luego de la instalación político-electoral, termina por dividir el campo de la competencia política en tres tercios, reconfigurando la política bicoalicial que se hizo lugar durante casi tres décadas en la postdictadura.

Y, en el cuarto periodo, estaría lo que podríamos rotular como el periodo de definición de la dirección o proyecto político del FA, ahora en el 2018. El FA logró instalarse política e institucionalmente a nivel nacional, pero, tal como los discursos insistirán una y otra vez, este no es solo y exclusivamente una coalición que disputa elecciones sin más. Justamente, sería la orientación política del FA y el tipo de ruptura con el modelo neoliberal lo que estaría en conflicto al interior del conglomerado.

En segundo lugar, una de las dimensiones relevantes del análisis, y que emerge en el periodo del Polo Estratégico, es el significativo vacío antineoliberal en tanto discurso antiduopolio como representativo de la articulación equivalencial del FA. Este significativo vacío puede ser comprendido como una operación discursiva que posibilita la relación entre proyectos políticos diferenciales (más allá de la izquierda), en la que se erigiría una gramática política común (la edificación de fronteras antiduopolio), y de esa manera articular otra identidad político-discursiva distinta de las particulares, pero que abrevaría de tales particularidades (en tanto proyecto antineoliberal). El contenido específico de tal discurso se expresaría: 1) la crítica de la vieja política: este sería un límite infranqueable del FA, el cual aduce no solo a los hechos de corrupción que afectaron a la derecha y al centro político (como el caso CAVAL o SOQUIMICH), sino que a una forma de hacer política, vale decir, al lobby político-empresarial, el clientelismo y el cuoteo político, en tanto estructuración de la política propias de las lógicas sociales transicionales; 2) la crítica al neoliberalismo o el

⁹¹ Cabe señalar aquí, tal como se analizó en el primer apartado, que el espacio de intervención política en términos de frentes sociales no es única y exclusivamente estudiantil, lo que es válido para todas los movimientos y partidos de esta investigación. Sin embargo, aquí se acentúa el movimiento estudiantil universitario en la medida de que este permitió la construcción de relaciones entre fuerzas políticas y la aparición de un nuevo actor político.

antineoliberalismo: esto es, avanzar en un proyecto alternativo, primero, al de los conglomerados políticos existentes que lo mantendrían, la derecha y la Concertación, y, segundo, al modelo socioeconómico neoliberal y la institucionalidad política que lo avala, la Constitución política; y 3) la crítica al duopolio político: este implicaría, sin duda, la crítica a la política de los consensos, pero más fundamentalmente la relación entre política y empresariado. Tal como se deja entrever, la construcción de tal significante vacío es inherentemente negativo. La gramática política del FA comienza a partir de todo lo no es, o lo que no quiere ser, o, tal como aparece en los discursos: son los de afuera del duopolio. El significante vacío se erige en la positivización de lo negativo, el cual propicia el antagonismo dividiendo el campo político entre antineoliberalismo y el duopolio, y es de esta manera que el FA lleva consigo un discurso político hegemónico de ruptura. En dicho proyecto político, por ende, son articuladas las fuerzas políticas antineoliberales cuestionadoras del modelo, es un marco político amplio y negativo que puede circunscribir a la izquierda como no. Por dicha razón, el FA se trata de una articulación política más allá de la izquierda.

Empero, esto último responde a otra dimensión relevante que se desprende de los discursos, y que alude a la experiencia política de la izquierda. Tal experiencia aduce a la anterior coalición de izquierda que se erigió, como el JPM, y que terminó, de un modo u otro, apoyando electoralmente a la Concertación, o a la misma dispersión política de la izquierda en las elecciones presidenciales del 2013. Así, la apuesta por la izquierda no ha sido del todo sinónimo de ruptura con el centro político, a la vez que, precisamente, el FA se articula como un proyecto que busca superar la dispersión (o diferencialidad) política, pero estableciendo fronteras políticas infranqueables.

Por otro lado, esto no quiere decir que el FA no tenga un carácter propositivo y afirmativo, en la medida de que, como emergente proyecto hegemónico, busca representar a los movimientos sociales, en apoyar e impulsar una asamblea constituyente, o en promover el programa de gobierno del FA. Sin menoscabo de lo anterior, habría que enfatizar que lo que emerge principalmente en los discursos es lo negativo en tanto gramática de instalación del FA⁹². Es por ello que los discursos en su crítica señalarán que el FA es un proyecto necesario, pero insuficiente: apelarán a la falta ordenamiento y de definiciones políticas del FA, el cómo

⁹² Por esto, lo fundamental es caracterizar tal discursividad en este momento de articulación político-discursiva como FA, es decir, que es distinto a las iniciativas políticas discursivas diferenciales y singulares, ya sean autonomistas, libertarios, ND o RD.

ser oposición ante la derecha en el gobierno, o al proyecto político que debería de impulsar la coalición. Tal como se ha indicado, el FA está en construcción, para lo cual se estaría en un momento de definiciones políticas, y, por tanto, también de reestructuración de sus fuerzas políticas (de las cuales destaca el PCS y el PCo).

Es en este contexto que, en tercer lugar, en torno a la equivalencialidad discursiva de los movimientos y partidos, se valorará la importancia de la alianza política erigida, en tanto cadena equivalencial más allá de la izquierda, permitiendo la diferencia ideológica e identitaria en el FA. Así pues, como indican los discursos, sin tal marco amplio no habría sido posible lo que se logró como coalición. Por otra parte, a este nivel equivalencial, esto implicó la anulación parcial de las identidades políticas e ideológicas particulares, tal como se desprende de la articulación del FA como conglomerado y como apuesta político-electoral, cuyo acento estuvo en lo estratégico-táctico o instrumental. Tal como se desarrolló anteriormente, habría una caracterización menos identitaria que estaría presente tanto en IL o RD⁹³. Y, es por ello, que aquí se hace alcance a que tal pragmatismo u orientación estratégico-táctica, estaría presente en todas, aunque haciéndose lugar en un momento específico de la construcción del FA, precisamente en función de edificarlo, mantenerlo e intervenir en unidad nacionalmente.

No obstante, en el cuarto periodo, en la búsqueda de definición política como coalición que se develó que tal equivalencialidad estaría tensionada por otra: la diferencia entre izquierda de ruptura e izquierda socialdemócrata. Tal diferencialidad, en este sentido, implicaría el tipo de ruptura con el modelo, y que apuntaría a la superación efectiva de éste (estando presente entre los libertarios, los autonomistas y ND), mientras que RD no expresaría, según los discursos, la superación del modelo, sino que su posible continuidad y mantención. Por tanto, el FA sería una cadena equivalencial que conlleva un significante vacío, pero que, a este nivel diferencial discursivo, tal significante estaría en conflicto, o, dicho de otro modo, implicaría el posible desplazamiento o reestructuración interna de tal significante con el fin de dotarlo de un sentido más rupturista. Por lo tanto, el FA sería una alianza política entre una izquierda

⁹³ En el primer apartado del análisis se abordó esta dimensión tanto en IL como en RD. El primero, de este modo, se iría desprendiendo de lo ideológico y lo identitario a partir de sus conflictos internos, ahora tendientes a una posición más pragmática y menos ideológica. Mientras que, en el segundo, sus tendencias serían pragmáticas o estratégico-tácticas y no ideológicas.

de ruptura y una socialdemócrata, habitando al interior de un mismo proyecto político, cuyo devenir en tanto superación o reactualización del modelo aun está en disputa.

En esta línea, cabría hacer hincapié que es justamente al nivel diferencial de los discursos que la diferencia político-identitaria reaparece. Estas ya no son escamoteadas o parcialmente anuladas, sino que nos señalan una tensión constitutiva del FA. Por esta razón, se puede afirmar que no se trataría de que haya movimientos o partidos más pragmáticos o estratégico-tácticos, al contrario de otros más identitarios e ideológicos, sino que depende del devenir y los momentos de la política misma, en la que en uno u otro momento puede acentuarse lo estratégico-táctico o lo identitario, o las dos al mismo tiempo⁹⁴. Se podría señalar que, desde el Bloque de Conducción hasta el 2018, el proceso articulador ha sido la superación de la diferencialidad político-identitaria, a partir del cual emerge una gramática política común del FA, a la vez que involucró la construcción de lógicas políticas y hegemónicas particulares, pero esto no es igual a afirmar que haya anulación de las identidades, estructuras partidarias o de los proyectos políticos, o de que algunas de estas sean del todo pragmáticas.

Una cuarta dimensión de análisis, anudada a la anterior, es el proceso de las convergencias políticas. Tal como se ha señalado, ahora se trata de reordenar el FA con el fin de lograr acuerdos comunes, pues el resultado fue la construcción política de una coalición con 14 movimientos y partidos. La Convergencia implicaría, de este modo, un proceso en aras de la unidad, pero en el que se devela, en el mismo momento, la diferencia política que atraviesa al FA, específicamente con RD. No obstante, lo relevante en tal sentido sería el tipo de articulación significativa que conllevaría el proceso convergente, ya que sería una apuesta de disputa hegemónica desde la izquierda hacia el campo político. En este caso: socialista, democrática, revolucionaria y feminista. No obstante, tal discursividad no se presenta como condición suficiente, pues será justamente IA la que realizará la crítica en lo relativo al tipo de unidad, no solo política, sino que al alcance representativo de éste. A pesar de aquello, esto sería lo que caracterizaría no solo al proceso convergente, sino que al FA en su generalidad, y que incluso llegaría al periodo del Bloque de Conducción, en la medida de que esta implicó la unidad de organizaciones políticas desde lo universitario. Creemos que esto se presentaría como una tensión discursiva en estas fuerzas, ya que todas apelarán, desde los

⁹⁴ En efecto, para que haya una relación articuladora, puede implicar un desplazamiento parcial del proyecto e identidad particular, pero para que aquello sea posible tiene que haber, por lo menos en este caso, algún significativo mínimo de articulación, como lo es el antineoliberalismo.

libertarios a RD, a la representación de los movimientos sociales y a la estructuración de clase o socioeconómica en tanto límites representativos internos del FA.

Y, en último lugar, estaría la reestructuración del campo político durante y posterior al periodo político-electoral. De esta manera, las fuerzas políticas en su equivalencialidad antagonizan tal campo fronterizamente, lo que al mismo tiempo reestructura la guerra de posiciones entre centro-izquierda y derecha, adicionándose el FA. Empero, como se ha enfatizado, dicha estructuración de fronteras si bien alude al duopolio (derecha, política, empresarios), será a la Concertación y luego a la NM donde los cuestionamientos más inclinarán. Y, es por ello, que ahora las fuerzas del FA, desde los libertarios a RD, harán alcance a la posible relación que puede haber entre el centro político y el FA. Pero tal como se ha señalado, esto no es indicativo de una alianza amplia político-electoral desde los libertarios hasta la DC, ya que lo fundamental estaría en la ruptura con el modelo. Por esta razón, si es posible algún tipo de relación política con el centro político, esta debería de pasar primero por un proceso de autocrítica de sus administraciones de gobierno y del modelo que heredó y mantuvo. En efecto, no se trata de una dilatación de las fronteras políticas, porque dicha ruptura solo puede realizarse, según los discursos, a partir de una ruptura con el modelo.

6.3. (Re)imaginar la izquierda

En este apartado se desarrollarán los discursos equivalenciales y diferenciales de los movimientos y partidos atingentes a esta investigación respecto de la izquierda del siglo XX. Así, en una primera instancia se esbozará el discurso crítico de las nuevas generaciones de izquierda hacia la izquierda del siglo XX, pues si bien la izquierda del FA se identificará en tal historia y tradición política, asimismo la cuestionará, es decir, no hay una mirada acrítica de la misma. Sin embargo, como hipótesis de análisis se propone caracterizar la crítica de tal referencialidad nominándola como izquierda del siglo XX, categoría que emerge inductivamente desde los discursos⁹⁵. Es en este sentido, que se podría indicar que lo que puede articular sustantivamente el discurso respecto a la izquierda del siglo XX será la crítica hacia el socialismo de Estado, desde el cual se desprenderán una serie de significantes que lo caracterizarían, como lo sería el esencialismo de clase, la escasa autonomía del movimiento social, el acento en la igualdad en menoscabo de la libertad, la falta de democratización política, el verticalismo partidario y el machismo tradicional de tal izquierda.

En una segunda instancia, se aborda lo que vendría a representar una nueva izquierda chilena. Tal nominación, cabe señalarlo, es un proceso, aún estaría en construcción, incluso con límites y alcances propios. Empero, igualmente habría significantes que lo articularían, pues no sería, primero, la continuidad de la izquierda del siglo XX, ni tampoco del todo, segundo, la izquierda de la postdictadura de los 90. Esta nueva izquierda podría ser entendida como una izquierda que reflexiona en torno al socialismo para el siglo XXI, reformista revolucionaria, que apuesta a la institucionalidad, así como a los movimientos sociales. Sin embargo, lo central de tal nueva izquierda podría estar justamente en el campo político mismo de emergencia cuyo hito fue el 2011, y, por tanto, distinto a las herencias socializadoras transicionales de los 90 (la política de los consensos o el bicoalicionalismo), redefiniendo al mismo tiempo tal campo.

⁹⁵ Creemos que es importante destacar el carácter inductivo de la categoría, pues no se trata tanto de remarcar un referente óptico del mismo en cuya positividad se afirmarí una discursividad identitaria cerrada y dada para la clasificación, como sí enfatizar que esta categoría emerge de una caracterización particular y discursiva a partir de la cual la izquierda actual reflexiona sobre sí misma, o, dicho de otra manera, implica hacer hincapié en el proceso de la identificación como de la desidentificación discursiva en tanto estructuradora de una nueva generación de izquierda.

Por último, cabría enfatizar que una categoría relevante para el análisis será el de generación (Muñoz 2011ab; Muñoz y Durán 2019), y que nos permite distinguir entre la izquierda del siglo XX y la nueva izquierda, y, cuestión no menor, también de la izquierda de los 90. El concepto de generación, dicho sucintamente, alude a una edad social (no biológica), cuyo énfasis estriba en el carácter identitario, subjetivo y relacional de una nueva generación que, dialogando con la tradición o herencia anterior, busca relacionarse e identificarse, así como cuestionarla o actualizarla, según las problemáticas y condiciones sociohistóricas y políticas que son características de las nuevas generaciones (Muñoz 2011ab).

6.3.1. Repensar (críticamente) la izquierda del siglo XX

Los movimientos políticos atingentes a la problemática de investigación todos se identifican a la izquierda, este es el lugar de enunciación común que articula tanto el sujeto del enunciado como la enunciación del sujeto. Así, hay significantes que han sido clásicos en lo relativo a la izquierda del siglo XX que aparecen y que son parte de las identidades de la izquierda del FA, como lo es el socialismo, los trabajadores o el mundo popular, los procesos políticos nacionales, como lo será la construcción del mundo obrero, la UP o la resistencia contra la dictadura, además de los internacionales, como la revolución cubana o la polarización mundial entre capitalismo y socialismo. No obstante, la recepción de tales significantes y procesos políticos no es acrítico en la nueva generación de izquierda: hay recepción como crítica, continuidad como discontinuidad con la izquierda del siglo XX o tradicional.

En tal sentido, se dará cuenta de una categoría, y que en este caso se denominará izquierda chilena del siglo XX. Tal categoría nos permite articular inductivamente una serie de significantes y procesos que caracterizan un momento histórico-político, la de la antigua construcción de la izquierda, a partir de la cual la izquierda del FA aludirá y se identificará, pero que también evalúa y cuestiona, y de esa manera tomando sus distancias. Más allá de indicar que la izquierda tiene sus contextos, luchas y procesos que lo particularizan, la diferencialidad discursiva estriba en que la generación de la izquierda actual no es la izquierda del siglo XX, sino que otra: la nueva izquierda.

Por esta razón, la nueva izquierda tendrá como lugares de enunciación crítica la tradición socialista y soviética, así como la falta de estrategia política de la izquierda del siglo XX

ante la arremetida neoliberal. Sin embargo, lo que modulará esencialmente la crítica de la izquierda del siglo XX será el excesivo estatalismo en la construcción del socialismo, y es justamente a partir de tal desidentificación discursiva que se desprenderán y articularán otros significantes críticos: el esencialismo de clase, la escasa autonomía del movimiento social y popular, el énfasis exclusivo en la igualdad en desmedro de la importancia de la libertad individual, la falta de avance en la democratización política, la verticalidad de las estructuras partidarias y el machismo de la izquierda tradicional.

De este modo, primeramente, se puede enfatizar el “fracaso de la izquierda del siglo XX”, refiriéndose con ello particularmente a la izquierda internacional, a la de su vertiente soviética, la cual estructuró la contienda política mundial y en América Latina. Esta izquierda soviética es comprendida como autoritaria, burocrática y estatalista, sin lugar para la libertad ni el individuo. Ciertamente, este marco político ya no existe, no estructura la política actual, pero sí la estructuró. Para las nuevas generaciones no hace sentido apelar a aquella experiencia, sin duda porque sus proyectos políticos, desde MPSOL hasta RD, son radicalmente distintos y hasta antagónicos con aquella tradición⁹⁶, pero sobre todo porque apelar a aquellos significantes, a los cuales apeló parte de la izquierda chilena en su momento (como el PC, más no así el PS, por ejemplo), ya no hacen sentido a la ciudadanía o al pueblo. No se puede construir hegemonía política a partir de aquella tradición ni de la derrota. Sin embargo, al caer tal referente, también cayó una parte significativa de la construcción de la izquierda chilena, la cual reestructuró su identidad y proyectos políticos. Es por ello que la derrota de la izquierda chilena no se debe del todo al fracaso de tal marco internacional, aunque es importante, o incluso a la pérdida del gobierno de la UP. La derrota de la izquierda comenzaría con la arremetida neoliberal, donde la izquierda queda sin herramientas estratégico-políticas para asumirla.

“colapsa un poco la estrategia de la izquierda (...) si uno ve que además tiene una arremetida como desde el campo más neoliberal, entonces, claro, una batalla sin herramientas. Y yo creo que un poco de eso nosotros provenimos, nos reconocemos en esa historia, reconocemos los principios, reconocemos esos procesos de construcción (...) Diría de los socialistas (...), obviamente previo al 73, pero (...) eso no significa que nos vayamos a meter al Partido Socialista, porque creemos que el Partido Socialista actual no tiene nada que ver con nosotros, nos reconocemos en esa historia,

⁹⁶ Tal como se analizó en la primera parte del análisis, todas las fuerzas políticas cuestionarán y no se identificarán con aquel proceso.

pero creemos que hay que mirarla con ojo crítico, porque si no es solo intentar volver al pasado” (Alexandra Milla, IA, A)

Efectivamente, se trata de revisar la historia de la izquierda críticamente, identificarse con ella al mismo tiempo que cuestionándola. Es por ello que, si bien el marco internacional situó cierta identidad de izquierda, el estatalismo a la que se circunscribió la precedente generación de izquierda chilena no aduce al estatalismo autoritario soviético. Así hay cuestionamiento al “estatalismo de la izquierda”, el cual abrevaría del periodo desarrollista, de la modernización forzada y planificada, donde los procesos de socialización productiva, la centralidad de las luchas y la construcción del socialismo tenían como actor protagónico al Estado. De esta manera, se crítica el socialismo de Estado, pues los procesos políticos no se erigen solo a partir de las alturas de éste, sino que también en la construcción del tejido social, en alentar, erigir y confiar en la iniciativa política del movimiento popular.

“cómo construimos un socialismo que supera las carencias, los límites de la izquierda del siglo XX, por lo tanto, tiene que ir más allá del socialismo de Estado, y más allá de un estatismo exacerbado, y que apunte a la socialización del poder y la riqueza en todas sus dimensiones” (Ignacio Arenas, MA, A)

“Y nosotros vemos lo que el siglo XX lo que nos enseñó es que cuando no se reconoce que el fundamento del cambio histórico es la fuerza social, la que protagoniza los cambios y los dirige, y cuando es el Estado es siempre una burocracia, una tecnocracia que se hace una clase de sí misma, y no estoy inventando nada nuevo, la crítica de la izquierda bolchevique a lo que empezó a ser la Unión Soviética muy tempranamente, la crítica del Partido Socialista chileno a esos procesos, y bueno, muchos otros ejemplos del siglo XX de cómo se han vertido estas cosas” (Marcos Aguirre, IA, A)

Asimismo, esta izquierda chilena ciertamente avanzó significativamente en materia de derechos sociales o democratización social para el pueblo y los trabajadores, empero más no así en lo relativo a la “democratización política”. No se cuestionan los avances importantes en materia de derechos sociales, pero la democracia política resulta fundamental para construir una sociedad e individuos realmente democráticos. Y sobre todo este último, pues la izquierda, según los discursos, desplazó la posibilidad de construir individuos democráticos y libres, subsumiéndolos en el “esencialismo de clase”, desplazando la individualidad y la libertad como característica del imaginario burgués o capitalista. Las nuevas generaciones de izquierda y la izquierda en general deben apelar a la igualdad, pero también a la libertad, y no enquistarse en una comprensión exclusivamente clasista de los

individuos y las luchas sociopolíticas, así como tampoco dejar a la derecha como la única portadora y defensora de tal significante político. Efectivamente, la libertad y la igualdad no pueden entenderse disociadamente, ambos son parte de la identidad de la nueva izquierda. Al mismo tiempo que, comprender que tal clase social, no son grupos ni individuos homogéneos dados, vale decir, la cultura obrera o proletaria es plural y heterogénea en sus formas de vida. Es esta heterogeneidad la que, apelando al discurso esencialista de clase, terminó por aplastar u omitir la antigua izquierda chilena.

“es como a partir de una identidad que supone que es muy homogénea que se llamó clase, clase obrera, proletariado, hay una heterogeneidad que es riquísima y que el siglo XX aplastó. Y creo que si se van a pensar y empujar nuevas aventuras colectivas, yo creo que tampoco se puede caer en esos esencialismos de clase, sino que hay que pensar como dentro de una clase, entendida como un proyecto de sociedad colectivo, convive una heterogeneidad muy rica de la vida moderna que tú no podí aplastar. Y creo que eso el siglo XX, la izquierda no lo vio” (Felipe Pérez, IA, A)

Sin embargo, si hay una dimensión de la izquierda del siglo XX que los discursos más cuestionarán, será el carácter “verticalista de los partidos de izquierda”. Tal como señalan los libertarios, si bien la izquierda marxista ha avanzado considerablemente en minuciosos análisis de la realidad social, desde la tradición socialista libertaria se ha avanzado en lo relativo a la democratización social y política, así como en las formas democráticas de participación y organización militante. Del mismo modo tal discurso también es parte de la identidad autonomista, pues el autonomismo aduce a la autonomía de las luchas sociales, al no desplazamiento de la iniciativa política de los movimientos sociales por la verticalidad de los partidos, lo que implicaría a su vez un replanteamiento necesario de las estructuras políticas clásicas de la izquierda. Empero tal apelación a la democracia partidaria interna, así como el cuestionamiento al verticalismo se encuentra igualmente en todas, desde MPSOL a RD. En efecto, la izquierda tradicional chilena (cuyo ejemplo recurrente será el PC), se ha caracterizado por decretar líneas políticas sin mayores cuestionamientos ni apelaciones de la militancia, en el verticalismo de la estructura política y en exigir la disciplina acrítica de sus militantes, además de los procesos y mecanismos disciplinarios internos que implican sanciones y expulsiones.

“Si uno ve los principios o ve incluso en la actualidad las prácticas como de índole estalinista que se podía ver en otros tiempos, pero ya no se mencionan así, son muy recurrentes, en todas las organizaciones políticas hasta ahora, no particularmente Izquierda Libertaria ni otras, sino el tema de los juicios, el tema de las expulsiones, el

tema de la disciplina de determinada línea, determinado mandato, como la parte popular, que es muy propia de las nuevas generaciones que no fueron los cuadros asesinados en dictadura, sino que fue de esta generación que empiezan a cuestionarse de cero la huela, que es como en los 90” (Juan Contreras, MPSOL, A)

“mencionaba el PC (...), de la izquierda histórica y tradicional, un partido centenario, porque precisamente esas definiciones gruesas y finas de su política pasan por un comité central y pasan básicamente por quien es el secretario general o presidente de turno, y los militantes, los compañeros y compañeras, tienen que acatar esa decisión. No hay posibilidad de cuestionar, de matizar cuestiones políticas del mismo comité central, hay control de cuadros, hay suspensión de militancia, hay tribunales que sancionan, mucho más fuerte el cuestionamiento a ejes rectores de la política, a mí eso no me parece” (Bruno Ramírez, MPSOL, A)

Al contrario de prácticas políticas verticalistas o estalinistas, las nuevas generaciones de izquierda del FA apelarán insistentemente a la participación, a la horizontalidad y a la democracia de sus estructuras políticas, discurso que emerge a partir de la crítica política de cierta tradición partidaria organizativa. No obstante, si bien se cuestionan tales prácticas, esto no involucra por parte de la nueva izquierda la falta de unidad en la acción de las prácticas políticas, pero tal proceso debe de cotejarse a la luz de la participación democrática de la militancia. Es en este mismo sentido que las nuevas generaciones de izquierda no considerarán a los movimientos sociales o al mundo popular como una correa de transmisión de las decisiones políticas, como lo fue con la izquierda del siglo XX, sino que los movimientos sociales tienen su propia dinamicidad y autonomía, pero además por las dinámicas propias de la acción colectiva contemporáneamente. En efecto, estas nuevas izquierdas buscan erigir nuevas relaciones no vanguardistas con los movimientos y no suplantar la acción colectiva.

Por otra parte, otro aspecto de la izquierda chilena del siglo XX hace hincapié a la caracterización de ésta como una “izquierda tradicional machista”. Esta precedente izquierda es discursivamente entendida como patriarcal y machista, donde los liderazgos políticos eran principalmente representados y ejercidos por hombres, además de la escasa o nula representación de las luchas de las mujeres, subsumiéndolas al esencialismo clasista. Aunque, por otra parte, si bien la izquierda tradicional se concebirá de tal manera, el machismo y las prácticas patriarcales no se concebirán del todo como exclusivas de la izquierda del siglo XX, sino que estas también estarían presentes en las nuevas generaciones

de izquierda, en tanto remanente de la izquierda tradicional que habrá que cuestionar al interior de los movimientos del FA.

“el feminismo hoy día es una forma de construcción, son principios ideológicos y es una forma de relaciones sociales al interior de los partidos y organizaciones. Son esas tres cosas, ¿cachai?, no es solo la consigna, no es solo “Ni Una Menos” (...), sino que la izquierda tradicional en general es bien machista, cuesta mucho que los liderazgos femeninos surjan en la izquierda tradicional, y cuesta un montón” (Francisca Hurtado, ND, A)

“nos encontramos en esa tecla digamos, no ha sido fácil avanzar porque en el proceso de caracterizar a tu partido como una fuerza feminista, hay que deconstruir una tradición machista histórica muy fuerte, y que no se arraiga solamente en los hombres, sino que también en las compañeras” (Bruno Ramírez, RD, A)

En este contexto, tal como se ha indicado, la nueva izquierda no es la izquierda del siglo XX. No obstante, no es un rechazo de tal tradición, no se trata de una construcción desde cero de la izquierda. Las nuevas generaciones de izquierda tienen como fondo común en tanto plano del enunciado aquella tradición política, es decir, hay significantes que la izquierda actual compartirá, pero en lo que respecta al plano de enunciación de los sujetos, no hay recepción acrítica. Esta tradición es evaluada a partir de los alcances y límites que tuvo, lo que permite al mismo tiempo reelaborar, aunque también rechazar, ciertas prácticas políticas y significantes de la izquierda del siglo XX respecto del Chile actual.

La derrota de la izquierda, en tal sentido, responde a un plano político mundial, es este alcance histórico político el que marca las coordenadas de la izquierda chilena, pero también de sus diferencias. Así, en torno a la izquierda chilena, si bien esta se relaciona con tal marco internacional, y que sin duda cambió la fisonomía política de cierta parte de la izquierda, la derrota de la izquierda chilena atañe al neoliberalismo. Este será el caso del PS, partido político gravitante en la política nacional, tanto en la construcción del movimiento popular chileno, así como en la UP (Moulian 2006; 2014). Sin embargo, el PS transformará sustancialmente su política en los 80 a propósito de la denominada renovación socialista y que luego será integrante de la Concertación en la postdictadura (Garretón 2005; 2006; 2012; Ortiz 2007). Un camino distinto será el que tomará el PC, pues éste no fue integrante de tal coalición, manteniendo la crítica del modelo neoliberal desde los movimientos sociales, aunque sin la fuerza político-electoral que lo caracterizó durante el siglo XX (Álvarez y Ponce 2016; Garretón 2005; 2006; Moulian 2001). En efecto, la caída de la polarización

mundial tuvo diferentes efectos, pero lo central para las nuevas generaciones de izquierda será la crítica de la aceptación de los marcos políticos heredados del modelo, como el neoliberalismo. Así el PS si bien integrará tal coalición desde una mirada crítica e intentando hacer avanzar políticas públicas y reformas sociales, del mismo modo será parte de la política de los consensos y, cuestión no menor, del duopolio político. Entonces, hay identificación con la historia y la tradición de tal lucha en general, pero será la falta de una alternativa y estrategia ante el neoliberalismo con lo que la nueva izquierda se desidentificará. Tal como se ha insistido en los apartados anteriores, este es el límite y el significativo vacío que da cuenta de la identidad del FA, el antineoliberalismo.

Asimismo, en lo referente a la política de la izquierda durante el siglo XX, tal caracterización de la izquierda tradicional es lo que justamente no busca ser la nueva generación. En efecto, si se trata de construir un proyecto socialista, éste no puede partir solo del Estado ni en desplazar la importancia de las fuerzas sociales, o que éstas solo sean una correa de transmisión de la línea política de los partidos. El socialismo tiene que ser, en lo que respecta a los discursos, una articulación sociopolítica y no la suplantación vanguardista.

Así, tal como nos recuerda Moulian (2014), durante los 60 y 70 la izquierda chilena tiende hacia un proceso de homogenización de sus proyectos políticos, asumiendo el discurso vanguardista y obrerista, particularmente hacia el marxismo-leninismo (este discurso ya era parte del PC, pero movimientos como el MIR, el MAPU, e incluso el PS, también lo aceptarán). Tal como indican Laclau y Mouffe (2006), este ha sido uno de los resultados del marxismo-leninismo al interior de la política socialista, cuyo vanguardismo esencializó el discurso clasista al mismo tiempo que suplantó la iniciativa movimientista partidariamente⁹⁷. Empero, tal como enfatiza Garretón (et. al 2000; 2014), el resultado de la escasa autonomía de la sociedad civil no fue algo propio de la izquierda propiamente tal, sino que del sistema de partidos en general, representando y canalizando las demandas sociales hacia el Estado, en el contexto de lo que denomina como la matriz socio-política estatal-nacional-popular. En efecto, si bien la antigua izquierda chilena del siglo XX derivó hacia posiciones estatistas

⁹⁷ Para Laclau y Mouffe (2006) tal tipo de relación entre partido y movimiento la denominan como ‘prácticas autoritarias’, en tanto que hace del partido portador de la ciencia de la historia y, por tanto, vanguardia del proletariado.

y vanguardistas, éstas igualmente responden a aquella matriz como modalidad político-representativa de las demandas sociales⁹⁸.

Igualmente, tampoco implica enquistarse exclusivamente en la democratización social, sino que a la par avanzar en la democratización política y en la construcción de individuos libres y democráticos. Pero con esto señalamos una de las dimensiones nucleares de la identidad de la izquierda. En efecto, el concepto de igualdad ha sido uno de los pivotes de la izquierda desde la revolución francesa, pero también lo ha sido la libertad (Archila 2008; Bobbio 2008). La izquierda en general no puede rechazar tal significativo, no solo porque la derecha puede usufructuar de aquel, sino porque también implica comprender una construcción de un proyecto socialista y democrático no homogeneizante ni estatalista ni burocrático. Empero, tal significativo no implica del todo una dimensión exclusivamente individual de la libertad, sin duda importante, pero no es solo aquello, sino en lo que respecta a las formas democráticas de participación sociopolíticas de la ciudadanía o lo popular. De similar manera, tal cuestionamiento se puede cotejar a la luz de la crítica del verticalismo o estalinismo de la izquierda chilena del siglo XX en sus estructuras partidarias, en la medida de que se trata también de la democratización política interna y externa de los movimientos políticos. Pero en lo que respecta a las estructuras partidarias, la nueva generación de izquierda no réplica tal modelo, todas se caracterizan por erigir estructuras que promuevan la democracia y participación internas en las decisiones políticas, dimensión que las desidentificaría de las prácticas políticas de la izquierda tradicional.

Es en este mismo sentido que el cuestionamiento al esencialismo de clase o al machismo resultan fundamentales para esta nueva izquierda. La izquierda del siglo XX en general ha tendido a hipostasiar la categoría de clase, considerándola como la categoría clave de sus proyectos políticos, pero del mismo modo a esencializarla, comprendida en este caso como un todo homogéneo indiferenciado⁹⁹. Esencialismo de clase que ha sido cuestionado desde

⁹⁸ Cabe aclarar que el estatalismo al que aluden los discursos se refiere al estatalismo socialista, en tanto que tal proyecto solo puede erigirse desde tal referencialidad. Distinto es el estatalismo de la izquierda del siglo XX al que alude Moulian (2014) como modalidad institucional de la representatividad e integración de las demandas y actores sociales al mismo tiempo que integrante del sistema de partidos.

⁹⁹ Como se ha indicado en los antecedentes, al interior de la izquierda chilena durante el siglo XX ha sido el PC principalmente el que ha hecho del obrerismo el discurso central de su política, más no así el PS, pues éste asumirá un discurso más popular de los sujetos políticos (Moulian 2014). Sin embargo, como indican Álvarez y Ponce (2016), será desde los 90 que el PC, si bien tendrá como sujeto central a los trabajadores, también se ira abriendo a representar a nuevos sujetos políticos, como en lo que respecta a las luchas ecologistas, de género, mapuches, entre otras.

diferentes perspectivas (Althusser 1967; 1990; Bourdieu 1999; Laclau y Mouffe 2006), pero en tanto que inhibe la comprensión de otros sujetos políticos de cambio, además de la clase, y de esa manera reduciendo la misma capacidad articuladora y hegemónica de la izquierda (Laclau y Mouffe 2006).

Este será el caso del feminismo y/o el movimiento de mujeres al interior de la izquierda chilena, cuya relegación, como señala Julieta Kirkwood (2010), fue absorbida por el discurso clasista y/o popular, eliminando así su diferencialidad específica en tanto lucha y movimiento. Esta situación Kirkwood (1990) la denominará como el silencio feminista, es decir, la pérdida del protagonismo político luego de alcanzar los derechos civiles y políticos, luego de constituir un movimiento feminista autónomo no dependiente de los partidos, siendo absorbidas al final por estos últimos. Así, como se verá, para las nuevas generaciones de izquierda, tanto izquierda como feminismo no pueden estar disociados, pero que implicará a su vez un replanteamiento del proyecto de la nueva izquierda, así como de las prácticas organizativas y políticas de la misma.

6.3.2. La construcción de una nueva izquierda

Tal como se ha entrevisto, las nuevas generaciones de izquierda buscan distinguirse críticamente de la izquierda tradicional, al mismo tiempo que identificándose con aquella. Asimismo, estas nuevas izquierdas, como se ha analizado, no son la continuidad de las estructuras políticas partidarias de la izquierda del siglo XX. Ciertamente, se encuentra exmilitancia mirista en el caso de los autonomistas, comunista en ND, o socialista en RD, pero estas estructuras e identidades políticas no son la continuidad de aquellas identidades y proyectos políticos. Estas tienen un campo de emergencia específico en términos sociohistóricos y sociopolíticos en la postdictadura: el neoliberalismo y la transición política. Es en tal sentido que aquí se aborda la identidad actual de las nuevas generaciones en tanto nueva izquierda, aquella que va desde MPSOL hasta RD, y que al mismo tiempo nos permitirá profundizar en la diferencialidad político-discursiva respecto de la izquierda del siglo XX.

Sin embargo, aludir al concepto de nueva izquierda no es nueva ni exclusiva de las nuevas generaciones (en la medida de que se ha trazado tal nominación precedentemente a la

izquierda de los 60¹⁰⁰). No obstante, aquí el concepto adquiere su propia especificidad. Nueva izquierda quiere decir una nueva articulación político-discursiva que da cuenta de una nueva lógica política y hegemónica al interior de una tradición en el contexto de la postdictadura chilena. Es esta particularidad la que se intenta comprender. Empero, como se verá, esta nueva generación militante como nueva izquierda, más allá de una atribución mediática o clasificatoria de la misma, se trataría más bien de un proceso abierto, cuya identidad aún no se ha enquistado en significantes fijos ni cerrados, pero que de igual manera nos invitan y permiten analizar en qué consistiría o debería de ser, según los discursos, la nueva izquierda. Aunque, independiente del carácter abierto y procesual de la nueva izquierda, hay significantes que serán ineludibles para ésta, y que provienen precisamente de la misma tradición de la izquierda y de su historia, donde los replantearán no solo en el marco de lo postdictatorial, sino que además como parte de un campo de emergencia caracterizado por la conflictividad sociopolítica de las últimas tres décadas.

Y es en tal sentido que se podría caracterizar a esta nueva izquierda como socialista, aunque asumiendo la complejidad de ésta para el siglo XXI; reformista revolucionaria, deconstruyendo las dicotomías clásicas entre reforma y revolución; que participará en los procesos institucionales, pero buscando indisociablemente ligar tal apuesta con los movimientos sociales; pero sobre todo será feminista, con lo que se demarca una separación fundamental con la izquierda del siglo XX. No obstante, la grilla de análisis que articula el discurso será el concepto de generación, pues será una nueva generación de izquierda no solo distinta a la del siglo XX, sino que también a la del 90.

Ahora bien, estas nuevas izquierdas tienen su momento de emergencia particular en tanto reconstrucción de la izquierda en la postdictadura. El saldo de la dictadura, además de la implantación del neoliberalismo y la sistemática violación de los DD. HH., asimismo minará a gran parte de la izquierda, y, cuestión no menor, cambiando la identidad y política de las izquierdas del siglo XX. Un partido importante de la izquierda como el PS entrando a los 90 ya había mutado su identidad políticamente, mientras que si bien el PC seguía aún presente,

¹⁰⁰ El concepto 'Nueva Izquierda' se ha atribuido a una serie de procesos histórico-políticos a nivel mundial que tiene como protagónica la década de los 60 (Casullo 2009; Hall 2010; Hobsbawm 1998; Rodríguez 2002). Entre algunas de sus características se pueden nombrar tres grandes aristas que lo particularizaron: "la rebelión política e ideológica estudiantil", "la rebelión cultural en el campo de las costumbres, de las normas y de los modelos de vida", y "los procesos políticos o guerra de liberación tercermundista" (Casullo 2009: 171-172).

carecía de la fuerza de antaño. Las nuevas izquierdas tienen como contexto aquel cambio político e identitario, momento en el cual buscan reconstruir un proyecto de izquierda debilitada por el régimen autoritario y luego la transición, o que también habían perdido sus principios políticos que lo caracterizaron. Las nuevas generaciones de izquierda, de esta manera, tuvieron que hacerse a sí mismas, apostando cada una por su parte a diferentes proyectos políticos.

“Yo creo que el proceso de la dictadura (...), primero fragmentó mucho a la izquierda, hizo desaparecer organizaciones enteras. Entonces, como reconstruirse es en base a puras tesis no más, en base a pura especulación, no hay nada como concreto, la izquierda no ha ganado. Entonces, nadie ha dicho “mi tesis era la correcta”. Entonces cuando estai definiendo ese tipo de cosas, hay muchas apuestas distintas, cada apuesta, probablemente es una organización (...), y en eso, yo creo que lo que hace el Frente Amplio es un primer esfuerzo, no uno primero, quizá un primer esfuerzo que perdura un poco, como que se logra proyectar (...) hacia la política, de cómo distintas fracciones de intentos de reconstruir como lo que se destruyó durante la dictadura, porque lo que destruyó la dictadura no solo es como, bueno, destruyó organizaciones, sí, pero también hace que los partidos que tradicionalmente fueron los bastiones de la izquierda, renuncien en gran parte a sus principios, como lo es gran parte de la Concertación. Entonces, es como empezar, es incluso como recoger tradiciones de esos mismos partidos como para ver si se proyecta en una cuestión distinta”
(Alexandra Milla, IA, A)

Pero es desde esta misma manera que si hay reconocimiento de la importancia de estas tradiciones de izquierda, al mismo tiempo se enfatizará que las nuevas generaciones tienen trayectorias diferentes. Tal como señalan los discursos, los autónomos serán una parte de los fraccionamientos del MIR, pero el autonomismo que se erigirá como proyecto político tiene ribetes propios. El autonomismo en tanto identidad política abrevó de ciertas nociones del PS, del MIR, e incluso de la experiencia internacional, pero construyendo un proyecto independiente de aquello. También será el caso de los libertarios, pues sus referentes más directos serán la lucha sindical de los 50 y el liderazgo de Ernesto Miranda, aunque sin ilación directa en términos militantes ni orgánicos. Distinto es el caso de movimientos como ND o RD, pues estos tendrán como momento de emergencia sociopolítica la dislocación política provocada por el 2011. Así, en lo referente a los autónomos y los libertarios, estas nuevas generaciones políticas no tienen una proyección directa ni transparente durante el siglo XX, estas serán algo característico de la reconstrucción de la izquierda en la postdictadura. Por

dicha razón, los discursos de estas nuevas izquierdas, desde MPSOL hasta RD, nos permiten comprender los renovados significantes y debates que los cruzarían.

Uno de los significantes que lo atraviesan alude al socialismo propiamente tal. Para estas nuevas izquierdas se trata de “repensar el socialismo para el siglo XXI”, cuyo discurso exige el replanteamiento de éste a raíz de los cambios nacionales y mundiales. El nuevo contexto de las izquierdas no es la del socialismo de Estado, el desarrollismo del siglo XX o la guerra fría, sino que globalizado, en constante transformación tecnológica y productiva, de cambios en la esfera del trabajo, en el medio ambiente y en las formas de acumulación y extracción, en las diversas identidades culturales, en la proliferación de nuevos sujetos políticos y movimientos sociales, de cambios en el espacio político y el Estado, así como en el decaimiento del ciclo progresista latinoamericano. Tal descripción se instala en tanto que marco y desafío para un nuevo socialismo, aunque sin resolución respecto a una definición (dimensión que resulta relevante además porque el PCS implica la identificación en el socialismo). No obstante, tal socialismo tiene que distinguirse del socialismo del siglo XX, de los socialismos de Estado, al mismo tiempo que recogiendo la experiencia y los avances latinoamericanos del ciclo progresista.

“Estamos en una discusión ahora en base a nuestro encuentro político ideológico, sobre el qué composición o que tanto de tradición tiene el socialismo del siglo XXI, porque hoy día eso es una consigna, no tiene ningún relleno en el fondo” (Francisca Hurtado, ND, A)

“cómo construimos un socialismo que supera las carencias, los límites de la izquierda del siglo XX, por lo tanto, tiene que ir más allá del socialismo de Estado, y más allá de un estatismo exacerbado, y que apunte a la socialización del poder y la riqueza en todas sus dimensiones” (Felipe Pérez, MA, I)

“rescatamos la revitalización del sentido del socialismo, ese socialismo que todos dieron por muerto con la caída del muro, fueron estos países y son estos países los que hasta el día de hoy los militantes de izquierda en Chile nos permite decir, "oye, si existe posibilidad de socialismo porque se está construyendo aquí, aquí y allá". Revitalizaron eso y lo actualizaron. Yo rescato mucho el concepto de socialismo comunitario venezolano, el énfasis en la comuna, el ministerio del poder popular, enfatizo mucho el concepto de revolución ciudadana de Rafael Correa, me parece tremendamente valioso el aporte al indigenismo y el problema del indio que en América Latina que hizo la revolución de Bolivia” (Miguel Neira, IL, A)

Efectivamente, si bien no hay una definición o fórmula de lo que implicaría el socialismo para el siglo XXI, igualmente hay experiencias y significantes que lo articularían discursivamente. No hay reconstrucción desde cero, pues las experiencias latinoamericanas del ciclo progresista, con sus avances y retrocesos, han demostrado de que aquello es posible, aunque enfatizando a su vez que tal proceso en Chile debe transitar su camino propio¹⁰¹. No obstante, como se ha indicado, si bien como fuerzas de izquierda del FA se pueden identificar en el socialismo y en la izquierda, la coalición no es para llegar al socialismo ni es este un proyecto de izquierda. El FA es el terreno de encuentro entre movimientos y partidos que apuestan a la amplitud plural y representativa, cuyo proceso todavía está en construcción.

En esta misma línea, también aparece en los discursos la típica dicotomía entre reforma y revolución, aunque comprendido en tanto “reformas revolucionarias”. Los discursos harán hincapié de que tales conceptos que fueron parte del debate de la izquierda de los 60, y que implicó la radicalización de ésta y en algunos casos la apuesta a la lucha armada, ya no hacen sentido, o que deben de ser replanteados en el siglo XXI. Para IA tal dicotomía no articulará su política, buscando de igual manera superarla, acentuando la centralidad del autonomismo desde las fuerzas sociales y no enquistarse en rígidas divisiones que hacen protagonista al Estado como motor de las transformaciones¹⁰². Sin embargo, en las otras fuerzas políticas sí se problematizará, pero replanteándose en tanto reformas revolucionarias o reformas radicales. Tal discursividad no implicaría negar la especificidad de los 60, pero que en el contexto actual se debe, dado el avance del neoliberalismo, apuntar a los cimientos del modelo, a producir reformas sustantivas y paulatinas que involucren la erosión de éste, por un lado, así como además de que tales reformas radicales conlleven el respaldo popular y la participación democrática, en aras de la conquista y avance de los derechos de la ciudadanía, por otro.

“quiero partir citando una frase de Atilio Borón, que dice que en América Latina cualquier reforma es revolucionaria, esa es una paradoja, pero dice relación con (...) que los niveles de conservadurismo ideológico, desde el punto de vista económico, político e incluso moral, de las derechas latinoamericanas, de las oligarquías, te hace suponer que incluso una alternativa socialdemócrata como la que propone buena parte

¹⁰¹ Esta dimensión resulta importante a luz del concepto de socialismo, ya que tal como se ha analizado en el primer apartado, se indicará insistentemente que Chile tiene sus particularidades, no se trata de replicar tales experiencias. Estos son referentes y no modelos.

¹⁰² Interesantemente, esta caracterización de IA que desplaza la dicotomía reforma y revolución, se encontrará claramente desarrollada en el trabajo de Carlos Ruiz (2015: 167-169), de quien se conoce su militancia desde la SurDA.

de Revolución Democrática es revolucionaria para Chile (...). Porque lo que define lo revolucionario, es el ataque a los cimientos del régimen, lo revolucionario no tiene que ver con la radicalidad necesariamente, o sea, la radicalidad de las formas” (Miguel Neira, IL, A)

“El proceso revolucionario o la revolución, es expresión de un cambio de paradigma, y eso puede ser una reforma, no lo ponemos como en un estado binario, “o es reforma, o es revolución”. Para nosotros la reforma que es el cambio estructural, colabora con un proceso de carácter revolucionario, que tiene que ver con un cambio de paradigma, con un cambio de modelo, con cambio de mediano o largo plazo de sociedad” (Bruno Ramírez, RD, A)

Y es por ello por lo que esta nueva izquierda no se cuestionará la participación institucional o las elecciones propiamente tal¹⁰³. La izquierda del FA, tal como se ha esbozado, tiene una dimensión crítica del modelo, pero a su vez una político-electoral, considerando necesario tal terreno de confrontación política institucional justamente para promover reformas sustantivas al modelo, aunque buscando asimismo la representatividad y el respaldo en los movimientos sociales. Es esta articulación sociopolítica la que buscará erigir el FA, desde los libertarios hasta RD. Pero es así como las nuevas generaciones de izquierda del FA se distinguirán, no solo de la antigua izquierda chilena del siglo XX, sino que además de la “ultraizquierda”. Esta izquierda sería la que, teniendo una impronta más radical, marxista, ácrata o revolucionaria, no se adicionaría a los procesos institucionales para la disputa del poder político. Esta sería una izquierda enquistada en su identidad, paralizándose así en su accionar y en la construcción de respaldo sociopolítico, interpelando exclusivamente a los politizados, más no así al pueblo, sin encontrar solución a las demandas sociales efectivas.

“hay izquierdas más ultronas que descansan mucho en varias hueas que nosotros no creemos, que es como el definirte de izquierda te hace más de izquierda (...). Entonces ser preso de la identidad de izquierda, es un error, porque tu no le estás haciendo más sentido a la gente por decirte de izquierda, tu no estas generando un cambio más radical por decirte de izquierda, no estás haciendo una política más revolucionaria por resaltar tu identidad de izquierda. Tu política radical se juega más bien en la capacidad de hacer sentido y de generar cambios concretos. Entonces señalarte como una fuerza de izquierda, no necesariamente agudiza tu eficiencia política” (Ernesto Figueroa, RD, I)

¹⁰³ No obstante, como se ha esbozado en el primer apartado de análisis, si bien ninguna cuestionará la participación institucional, en el caso de los libertarios tuvieron que pasar por varios momentos de debates y quiebres internos para llegar hasta donde hoy se encuentran.

“Nosotros tenemos una lectura de la realidad, donde decimos, “nosotros queremos llegar a las grandes masas”, se podría decir, cachai. Entonces hay que hablarles a ellos. Yo siento que hay izquierda como el Frente o como el MIR que le habla a los politizados, a la masa avanzada, podría decir Lenin, y esa izquierda (...) termina siendo marginal en términos de la acción política, en términos de la capacidad que tiene de resolver las carencias de las mayorías” (Francisca Hurtado, ND, A)

“Entonces sí, las elecciones pah nosotros son una herramienta, algunos nos podrán decir más desde la izquierda, más del radicalismo, “que creemos que están equivocados, te vendiste, que te vas a no sé qué”, “no, pah nada”. Hay muchas expresiones en la historia que las elecciones no siendo un fin en sí mismo, puede ser una herramienta muy, muy útil, para el movimiento popular, y nosotros no vamos a dejarle ese campo regalado a nadie” (Víctor Acuña, IL, A)

Los discursos harán hincapié en el carácter identitario de tal izquierda o ultraizquierda, en tanto trinchera o reducto desde el cual permitiéndoles mantener determinada identidad política, no tendría su reflejo en términos articulatorios con la sociedad y sus demandas. Efectivamente, la nueva izquierda no negará la identidad de la izquierda y su tradición política, pero aducen que erigir proyectos solo desde aquella arista, anularía los avances que se podrían alcanzar en términos representativos y sociopolíticos, así como dejar un espacio abierto a otros sectores que mantendrían las lógicas del modelo. Pero será en tal relación de identificación/desidentificación con determinada identidad de izquierda, que las nuevas izquierdas señalarán la “pluralidad de los sujetos políticos de cambio”. Ciertamente hay una apelación clasista y popular respecto de los sujetos (como en los libertarios, ND o IA), no obstante, es de esta manera que también se reconocen las transformaciones y la merma de la acción sociopolítica de los trabajadores, producto de la precarización, la flexibilidad y la legislación laboral, que inhibe la centralidad de tal sujeto político como lo fue en el siglo XX. Así como también habrá caracterizaciones no clasistas de los sujetos políticos, como en RD, en su interpelación a la ciudadanía, mientras que MA apuntará más bien a una pluralidad de movimientos. Empero la pluralidad estará igualmente en todas, pues si bien no rechazan tal sujeto clasista (particularmente ND, IA y los libertarios), asimismo apuntan a otros movimientos como parte de los desafíos representativos de la nueva izquierda. Esta aludirá a los conflictos territoriales, ecológicos, mapuches, el movimiento No + AFP, así como al feminismo. Este último será, sin embargo, el que los interpelará a todos, pues implicará no solo la construcción política representativa de éste, sino que además un replanteamiento de sus estructuras organizativas, proyectos, identidades y prácticas políticas, en tanto

movimiento que desborda actualmente a la izquierda. En efecto, las nuevas generaciones izquierdas se identifican como “movimientos o partidos feministas”, y que implicaría justamente el erigir una política feminista al interior de las estructuras políticas, así como de sus identidades, por un lado, y una política feminista de izquierda hacia la sociedad y los movimientos sociales, por otro.

Respecto al primero, esta conlleva el que los proyectos e identidades de cada organización se identifiquen explícitamente en el feminismo y en la lucha antipatriarcal como parte de sus principios políticos. Pero esta identificación actual en el feminismo en tanto organizaciones implica a su vez no quedarse en la formalidad, sino que se concrete en la militancia, en las prácticas políticas, así como en las relaciones cotidianas, pues las prácticas patriarcales seguirían presentes al interior de éstas. Es por ello por lo que el feminismo alude al cuestionamiento constante en las prácticas al interior de las organizaciones, como también de los casos de acoso o violencia de género al interior y al exterior de éstas. Todas las organizaciones contarán con protocolos contra este tipo de prácticas machistas, y de igual manera buscando mecanismos representativos, siendo el más frecuente la paridad en los cargos directivos, en vistas a superar las desigualdades de género¹⁰⁴. Pero tal como indicarán los discursos, el feminismo no es un decreto, sino que toma tiempo, ya que requiere el cambio de las prácticas y discursos arraigados desde la sociedad y en la misma izquierda, y es por ello que, si efectivamente se declaran en tanto movimientos feministas de izquierda, se estaría más bien en un proceso de edificarse como organizaciones realmente feministas¹⁰⁵.

“Siento que ahí la sociedad, como que la cultura permea, como demasiadas prácticas (...). Por ejemplo, hace poco tuvimos una campaña que son frases que se han dicho, son anónimas, frases que se le han dicho a compañeras, y es como "compañera, onda si usted no se tapa no la puedo escuchar como políticamente", o "tu argumento no es político, es emocional", o "tu estas donde estas porque tu pololo te enseñó de política", o "tu estas donde estas porque tu pololo no sé qué"” (Cecilia Sánchez, MA, A)

“No es que no seamos feministas en el sentido del horizonte emancipatorio, pero no nos acomoda declararnos feministas cuando no estamos deconstruidos, cuando hay una significación histórica inherente a una organización mixta en donde vive el

¹⁰⁴ La excepción de este frecuente mecanismo de representativo será IA, y que lo tuvo hasta el 2017, pero no porque se rechace la paridad *per se*, sino porque en este las mujeres al interior y al exterior del partido tendrían ya un fuerte liderazgo y representatividad pública.

¹⁰⁵ Sin embargo, el feminismo en la nueva izquierda no se hace lugar en los últimos años, sino que desde antes del 2011 en los autonomistas, los libertarios posterior a aquel año, mientras que ND o RD asumirán prontamente el feminismo como parte de sus principios políticos. Tal como indican los discursos, el feminismo en la izquierda del FA aparece antes del movimiento feminista de los años 2017-18.

patriarcado sí o sí, porque estamos nosotros los hombres, estamos oprimiendo permanentemente a las mujeres. Entonces, no es tan fácil como decirse feminista”
(Ernesto Figueroa, RD, I)

Ahora bien, el énfasis en lo que respecta a las estructuras políticas internamente resulta crucial, pues de lo que se tratará será qué política se busca proyectar y articular a la sociedad desde una nueva izquierda feminista. Es en este sentido que, algunas organizaciones identificándose en el significativo feminista, lo replantearán según sus identidades y proyectos políticos. Es así como ND e IA enfatizarán el feminismo de clase, cuya lucha se articula indisociablemente con el socialismo, mientras que MA indicará la misma articulación, pero en tanto feminismo popular. Mientras que los libertarios del mismo modo comprenderán el feminismo como un feminismo de clase, además de socialista y libertario. Entonces, para tales movimientos el feminismo en tanto proyecto político emancipatorio debe de ser socialista, uno no se puede comprender sin el otro.

“tiene una visión política, tiene una visión práctica (...), al entender que tanto la disputa del socialismo, como en la disputa del feminismo es parte de la victoria (...) del pueblo, bajo nuestra visión obviamente. Es necesario tener prácticas hacia aquello, teniendo un frente feminista, teniendo una política feminista, construcción de líneas feministas, pero también hacia la interna, promoción de liderazgos feministas”
(Javiera Miranda, MPSOL, A)

“nosotras siempre nos paramos desde un feminismo socialista, es como una de las líneas más políticas del feminismo y como Izquierda Autónoma es de herencia marxista, entonces se comunicaban en un mismo lenguaje, entonces disputabai tesis (...). Y desde ahí, ir planteando todos los temas, culturales, de prácticas, de orgánica, pero siempre desde una disputa, desde un lenguaje político, nunca fue un problema cultural o un problema de mujeres, siempre fue un problema político” (Isabel González, IA, A)

Es por dicha razón que, desde los libertarios a RD, el feminismo tiene que articularse al trabajo con los movimientos sociales, tiene que dar cuenta de la política feminista hacia la sociedad. El feminismo, por tanto, de la misma manera que la campaña presidencial de Beatriz Sánchez se asumió como una candidatura feminista, tal significativo debe de articularse con el movimiento estudiantil o el No + AFP, con el sindicalismo, cuya centralidad aduce a la mujer trabajadora, con el trabajo territorial y a las poblaciones, e incluso con lo parlamentario. Entonces, se trata de disputar el feminismo desde la izquierda, es decir, desde y hacia los movimientos sociales y a la sociedad, pero además en la misma

izquierda, pues ésta, con todo, no ha sido feminista, sino que machista y tradicionalista en sus prácticas políticas. El movimiento feminista de los años 2017-18 solo develó un significativo donde ya estaban identificados, pero que asimismo profundizó el protagonismo del feminismo para esta izquierda al interior de su política, pues también fueron cuestionadas desde el movimiento feminista universitario.

Es en relación con lo expuesto, que el significante nueva izquierda adquiere centralidad. Todas las organizaciones se comprenden a sí mismas como nuevas izquierdas, en tanto sus identidades, proyectos y estructuras políticas se identifican a la vez que se desidentifican con la izquierda chilena del siglo XX, pero ante todo como identidades que emergen en la postdictadura, y como generaciones políticas distintas a la de los partidos tradicionales, así como de su continuidad en la Concertación. La nueva izquierda se replantea el socialismo, el carácter de la revolución y la disputa institucional, los nuevos sujetos políticos de cambio y el feminismo, en tanto debates y significantes que la atraviesan. Sin embargo, según los discursos, la identidad de esta nueva izquierda adquiere un carácter procesual, sería un horizonte político-discursivo más que una identidad dada o cerrada.

“digo nueva izquierda básicamente como un deseo de que los grupos que son nuevos temporalmente se constituyan como una izquierda que sea capaz de rescatar lo bueno y superar lo negativo de la izquierda histórica, y que como tal se merezca el nombre de nueva izquierda en algún momento. Pero creo que no estamos en ese estadio todavía. Pero creo que sin duda hay que proponerse una izquierda en función de los dilemas actuales y no repitiendo las recetas del pasado, ni las más izquierdistas ni las más derechistas. Por eso hablo de nueva izquierda, hay un campo igual que con todos sus errores, su inmadurez, está en una búsqueda de izquierda que pueda emerger de los conflictos actuales del país, y ese campo con todas sus debilidades es el que tiene que constituirse y madurar políticamente” (Marcos Aguirre, IA, A)

Esta nueva izquierda ciertamente se replantea los significantes propios de la izquierda del siglo XX, buscando superar sus atavismos políticos y dogmatismos, aunque identificándose igualmente con ésta. Empero, se trataría de reactivaciones discursivas que dan cuenta, independientemente de su carácter procesual, de la emergencia de lo nuevo, así como de nuevas generaciones de izquierda, cuyo marco de emergencia sería, además de las lógicas sociales transicionales inherentes a la postdictadura, la conflictividad sociopolítica de las últimas tres décadas, aunque más protagónicamente de las que se hacen lugar entrando al nuevo milenio. Pero es de esta manera que, reconociéndose tal campo de emergencia, asimismo aparecen los límites de la nueva izquierda.

“Tiene ventajas que tiene que ver con el hecho de que es parte de cierto ideario político que no lo tenía la izquierda tradicional, una ventaja el hecho de que sea, un tema generacional, que efectivamente hay una producción de nuevos liderazgos. Tienes desventajas importantes, tiene que ver con el hecho de que hay una cultura política que todavía no está completamente afirmada, una política muy inestable, muy del logro inmediato, del exitismo, que hay un compromiso militante que es muy distinto, esa es una desventaja. La crítica tradicional tenía una cultura militante mucho más fuerte, que terminaba siendo casi como un cardumen que se movía, como la cultura política del PC, por ejemplo, ahora menos, pero en general era así” (Daniel Contreras, ND, I)

Tal como se ha indicado, estas nuevas izquierdas enfatizarán, en mayor o menor medida, el carácter procesual y en construcción de su política, identidad y orgánicas, y del mismo modo la política de la izquierda en el contexto del FA. Y es por ello que, si bien se reconocen algunos avances en torno al cuestionamiento de la tradición de izquierda, será su falta de estabilidad y unidad, de definiciones políticas, la búsqueda de exitismo político o la posible parlamentarización, lo que considerarán como sus límites.

Pero es en este contexto que habría que analizar tal caracterización de la nueva izquierda que nos proveen los discursos y cotejarlo a la luz del concepto de generación. En efecto, la crítica de la izquierda del siglo XX en lo relativo al estatalismo o al socialismo de Estado, al verticalismo de las estructuras partidarias, la pérdida del horizonte transformador de parte de la izquierda que terminó en la Concertación, o el repensar un nuevo socialismo, no es de suyo nueva. Tal crítica es similar a la que emprendieron las nuevas generaciones de izquierda de los 90 en el contexto de los gobiernos de centroizquierda. Esto fue algo que, por ejemplo, caracterizó particularmente a la SurDA en tal década (Muñoz 2016ab; Muñoz y Durán 2019; Thielemann 2016). Es por esta razón que, por una parte, se problematizará el discurso de la nueva izquierda por los significantes discursivos que emergen, y, por otra parte, demarcar la especificidad de ésta, pues habrá diferencias en relación no solo con la izquierda del siglo XX, sino que con la generación política de izquierda de los 90.

Así, la primera diferencia con la izquierda del siglo XX y la de los 90 será la del mismo contexto postdictatorial. Efectivamente, las nuevas generaciones de izquierda de la postdictadura de esta investigación no encuentran una relación ni identificación militante directa con la del siglo XX, empero de similar manera que las del 90. Sin embargo, en relación con esta última, la repolitización y rearticulación del movimiento estudiantil aduce a un marco de acción restringido y corporativo al mundo universitario (Muñoz y Durán

2017)¹⁰⁶. En cambio, los movimientos y partidos de la última década no son las del 90, a excepción del autonomismo (aunque en nuevas organizaciones, IA y MA, así como con nuevas generaciones de liderazgos autonomistas, como, por ejemplo, Francisco Figueroa, Valentina Saavedra, Emilia Schneider, Gabriel Boric o Jorge Sharp), donde se irán erigiendo e instalando otros, como los libertarios, la UNE y la NAU en el 2011, pero que asimismo comienzan un proceso de repartidización a partir de las luchas sociales, cuyo efecto será el FA en el 2017. Este es el caso de RD en tanto partido, así como también de la conformación del PCS y el PCo. Tal proceso de repartidización de las organizaciones del movimiento estudiantil, por ende, da un paso más no solo a la diferencialidad identitaria particular de tales iniciativas políticas, sino que además del espacio universitario, esto es, hacia una instalación nacional sociopolítica e institucional.

Asimismo, tal contexto de la emergencia de las nuevas izquierdas del FA es distinto a la del siglo XX, a la de la matriz sociopolítica estatal-nacional-popular o la de la dictadura (Garretón et. al 2000; 2014), así como de la centralidad y continuidad político e identitaria de determinados partidos de izquierda (Moulian 1998; 2014), aunque también a la del 90. Las nuevas generaciones de izquierda durante y posterior al 2011 no tendrán como herencia socializadora de la transición la figura de Pinochet, la política de los consensos o un campo político bipartitamente delimitado entre centro y derecha (Muñoz y Durán 2017). Cuestión no menor, la misma instalación del FA cambia la fisonomía de la competencia política, caracterizándose hoy en día en estar tripartitamente configurado. Estas nuevas izquierdas, a partir del FA, cambiarán el campo político, proceso que a la vez se acompañó de un contexto de repolitización desde las luchas sociales. No obstante, con esto estamos indicando algunas diferencias que se circunscriben, en términos generales, al campo político de emergencia de las nuevas generaciones de izquierda a partir de la dislocación política provocada por el 2011. Por dicha razón, se requiere enfatizar la emergencia discursiva político-identitaria particular de la nueva izquierda.

En tal sentido, la nueva izquierda apuesta al socialismo, pero al socialismo del siglo XXI, cuyo contexto es crucial en su caracterización por el desafío que implica, empero sin una

¹⁰⁶ Sin embargo, tal como se ha señalado en el primer apartado en relación con la SurDA, esta sí buscó instancias de articulación por dentro y fuera del espacio universitario, aunque que sin emerger políticamente, ya sea por las divisiones internas de la SurDA, o por el copamiento de la izquierda por parte del JPM y con la centroizquierda con Michelle Bachelet en la Concertación.

fijación parcial de los significantes del mismo ante tal complejidad. Sin embargo, lo que sí aparece significado negativamente, es el socialismo de Estado del siglo XX (a lo que se podría añadir la del socialismo soviético). Por ende, no hay completa fijación del significante socialista, pero hay una clara desidentificación de lo que no sería un socialismo para el siglo XXI. Es por ello que los discursos aludirán a la reconstrucción o a repensar el socialismo, para lo cual hay experiencias en América Latina en tal senda que, con sus avances y cuestionamientos, demuestran que aquello no es una mera utopía o ilusión. Aunque, nuevamente, tales experiencias son referentes y no modelos. La nueva izquierda del FA no buscará replicar algún supuesto modelo socialista venezolano o ecuatoriano o cuál sea, sino que a la búsqueda y creación propia a partir de la política, la historia y la sociedad chilena. No obstante, las identificaciones con aquellas experiencias latinoamericanas o ciclo progresista son diferenciadas. Hay identificación, pero esta no es acrítica, pues varias enfatizarán el retroceso de determinadas experiencias, como Brasil, Ecuador y Venezuela, siendo particularmente RD el que hará hincapié a la deriva autoritaria de este último¹⁰⁷. Pero es en esta línea que estas izquierdas serán además revolucionarias, aunque reestructurándolo en otros significantes, ahora comprendida como reformas radicales o reformas revolucionarias (a excepción, como se ha indicado, de IA). Así, tal criterio dicotómico permitió en los 60 distinguir, más que los proyectos políticos propiamente tal, los medios e instrumentos de acceso al poder político (Archila 2008; Casullo 2009; Moulian 2014). En el Chile de tal década el socialismo, en su generalidad, era un objetivo compartido por toda la izquierda, la diferencia estribó, como indica Julio Pinto (2015), en los medios, y es por ello por lo que él redefinirá el debate en términos de gradualismo y ruptura¹⁰⁸. Es en este sentido, que la izquierda del FA puede ser entendida como gradualista, dado el énfasis en la lucha de los movimientos sociales y en la democracia. Empero, la nueva izquierda también puede ser considerada como una izquierda de ruptura, pero no en el sentido que lo entiende Pinto (2015), sino que, más bien, en la erosión de los cimientos del régimen neoliberal actual. En efecto, es justamente la articulación significativa en tanto reformas

¹⁰⁷ Tal como se ha indicado en el primer apartado, serán los autonomistas, ND y RD, los que, valorando determinados avances, cuestionarán algunos retrocesos de tal ciclo progresista.

¹⁰⁸ La diferencia que establecía Julio Pinto (2015) aludía a la distinción entre gradualismo, es decir, a la acumulación de fuerzas sociales y políticas para que, a la postre, fuese posible la construcción del socialismo, mientras que ruptura circunscribía a aquellos movimientos que apostaban a la lucha armada o a la insurrección popular.

revolucionarias lo que escapa a las diferencias entre reforma/revolución o gradualismo/ruptura. De esa manera, la nueva izquierda reactiva el debate binarista a la vez que lo deconstruye, permitiendo otra significación y discusión del mismo. Así pues, las reformas radicales no se circunscriben a un marco ahistórico, sino que, al contrario, tal conceptualización emerge discursivamente a partir del campo político chileno que demarcaría el tipo de ruptura posible con el modelo. La radicalidad de las nuevas izquierdas, por ende, tiene que ver con las reformas o transformaciones sustantivas necesarias del modelo en vistas a la democracia y a la conquista de los derechos de la ciudadanía.

Radicalidad que pasa, al mismo tiempo, por la disputa institucional, como una de las aristas de su política, pues la otra será, como se ha insistido, en la construcción de la representación de lo social¹⁰⁹. Ciertamente, estas dos dimensiones nunca se presentan en los discursos de forma aislada, pues se trata de apostar a la articulación sociopolítica. Pero es así como esta nueva izquierda se distingue de un amplio espectro de movimientos y organizaciones de izquierda que no se adhieren a tales procesos, la cual ha sido caracterizada como izquierda revolucionaria sin proyecto institucional, rebelde, ultraizquierdista o simplemente como revolucionaria (Araya 2017; Mella, Ríos y Ribera 2016; Miranda, Rutllant y Siebert 2016; Penaglia 2016)¹¹⁰. La nueva izquierda del FA, en tal sentido, sería un intento de proyecto que busca superar la diferencialidad política de aquellas ultraizquierdas. Sin duda disputando la institucionalidad, pero también las luchas sociales. Pero lo central del cuestionamiento será el enquistarse en la identidad, esto es, en la diferencialidad, anulando así la posibilidad de una izquierda propositiva y con incidencia sociopolítica, a diferencia del FA, que apuesta a la articulación hegemónica. No obstante, más allá del socialismo, del carácter reformista revolucionario o institucional de la nueva izquierda, esta sería, ante todo, una izquierda feminista.

¹⁰⁹ Esta dimensión puede corresponderse parcialmente con la izquierda del siglo XX, pero como se ha indicado en el apartado directamente anterior, la nueva izquierda del FA busca representar a los movimientos sociales y no suplantarlos, vale decir, es la articulación sociopolítica y no una operación política vanguardista en tanto práctica autoritaria (Laclau y Mouffe 2006).

¹¹⁰ Cabe señalar que esta corriente de la izquierda chilena no es tratada en las entrevistas, dado que caen por fuera de los objetivos de la investigación. Ciertamente, se indicarán movimientos como el MIR o el FPMR, u organizaciones políticas clandestinas como el GAP en la U. de Chile, pero los discursos rotularán ampliamente a la ultraizquierda, es decir, no estableciendo distinciones pormenorizadas, y buscando distinguirse, más bien, de la centro-izquierda.

La relación entre izquierda y feminismo ha sido tensionada en la historia política chilena, siendo frecuentemente relegadas por el discurso clasista o popular del primero (Kirkwood 2010). Sin embargo, se podría indicar que en las generaciones de la nueva izquierda marcan un precedente significativo en relación con tal historia. Este ya no sería el momento del silencio feminista durante y posterior a los 50 que nos señala Kirkwood (2010), ni tampoco la paulatina pérdida de la presencia pública y fragmentación de los 90 (Ríos, Godoy y Guerrero 2003). El feminismo actual se ha tomado los planteles universitarios y las calles, y, cuestión no menor, con una clara presencia del significante feminista en la nueva izquierda chilena. En este último, el feminismo no es relegado, sino que, al contrario, es reestructurador de los proyectos políticos, la identidad, las organizaciones, la articulación con los movimientos sociales y el trabajo parlamentario, e incluso de las prácticas militantes mismas (tanto públicas como privadas). La nueva izquierda, de este modo, es feminista, y de esa manera marcando una diferencia sustantiva con la izquierda del siglo XX, en la medida de que tal significante busca ser parte fundamental de los proyectos políticos de las nuevas generaciones de izquierda, desde MPSOL a RD, así como del mismo FA.

Por lo demás, tal relación se distancia claramente de la izquierda del siglo XX, por lo menos hasta la década del 70, pues esta terminó por mantener los valores tradicionales que subyugaban a la mujer (Kirkwood 2010)¹¹¹. Sin embargo, la relación entre feminismo y socialismo no es nueva, pues el activismo feminista de los 80 buscó resituar tal lucha contra la dictadura¹¹². Empero, esto no es indicativo de que los partidos asumieran el feminismo propiamente tal, sino que era una disputa de las feministas de izquierda al interior de sus partidos (Ríos, Godoy y Guerrero 2003). Será a partir de los 80 que comienza una estrecha relación entre feminismo e izquierda partidaria, a diferencia de las décadas anteriores, aunque no como partidos feministas propiamente tal. En cambio, la nueva izquierda es explícitamente feminista, y así buscando articular tal lucha en todas las dimensiones de su política, tanto al interior de sus estructuras e identidad como en las luchas sociales.

¹¹¹ La izquierda si bien aludió a la situación de subordinación de la mujer, lo hizo en tanto en tanto que resguardaría los valores de la familia proletaria, lo hará en tanto compañera del trabajador, es decir, en contra de la familia burguesa, y de esa manera reivindicando la diferencia entre lo público y lo doméstico, distinción que mantiene, en definitiva, los patrones de conservadurismo y de opresión hacia la mujer (Kirkwood 2010:42-43).

¹¹² Es en los 80 donde el activismo feminista se hará presente en la izquierda a través de frentes u organizaciones feministas o de mujeres, como en el PS, el MIR o el PC, luchando contra el autoritarismo, así como contra la relegación de las luchas de las mujeres por parte de la izquierda (Ríos, Godoy y Guerrero 2003).

6.3.3. Conclusiones parciales

A partir de lo expuesto, tal como se ha entrevisto, hay claras diferencias con lo que hemos denominado izquierda del siglo XX, y, del mismo modo, con aquella izquierda que terminó en la Concertación y la que emergió en tal contexto, aunque cuestionadora de esta última, como la SurDA. En tal sentido, ahora se desarrollarán las conclusiones parciales a partir de los discursos esbozados.

En primer lugar, la nueva izquierda chilena no es la mimesis ni continuidad de la izquierda del siglo XX, estas son izquierdas cuyo campo político de emergencia es la postdictadura. Estas nuevas generaciones de izquierda no se identifican en el socialismo de Estado, en el verticalismo partidario, en el vanguardismo leninista, en el tradicionalismo patriarcal o en situar exclusivamente al clasismo como significante de la política. Pero tampoco se identifican con aquella izquierda que cambió su identidad y proyectos políticos en los 90 y que terminó en la Concertación gestionando las lógicas sociales transicionales.

En segunda instancia, el campo de emergencia de la nueva izquierda es el de la conflictividad social y política del periodo transicional, pero sin los efectos socializadores y limitantes de esta última. Por dicha razón, si bien hay elementos que permitirían emparentarla con la izquierda de los 90, creemos que este no es el caso. La identidad de la nueva izquierda no pasa actualmente por el movimiento estudiantil, la cual es sin duda importante, pero que se encuentra en un momento de instalación política y nacional a partir del FA. Es la nueva izquierda que nace anudada a las luchas de los movimientos sociales y que apuesta a representarlos políticamente, cuyo punto de inflexión fundamental es la dislocación política del 2011, pero que también asume la disputa institucional y electoral, y que redefine el campo político tripartitamente.

En tercer lugar, esta sería una nueva izquierda que asume las complejidades del momento actual, tanto nacionales e internacionales, así como se identifica críticamente con las experiencias del ciclo progresista latinoamericano. Es una izquierda socialista, aunque en la búsqueda de resignificarlo y definirlo, buscando así generar un proyecto político para la sociedad y la realidad chilena. Así, esta sería una izquierda radical que deconstruye la clásica distinción entre reforma y revolución, apostando a las reformas radicales y a minar los fundamentos del régimen neoliberal actual, y a la democratización no solo social, sino que

también política, como lo es el cambio constitucional. Una izquierda que enfatiza la igualdad, pero además la libertad individual y colectiva de los individuos. Sin embargo, es ante todo una izquierda feminista. Creemos que esta última es una de las dimensiones más relevantes que demarcan su particularidad, pues éstas no asumen el feminismo en relación con la coyuntura del 2018, sino que ya eran feministas, y que podrían aportar a redefinir, creemos, no solo la izquierda actual, sino que la historia de la izquierda chilena propiamente tal.

En cuarto y último lugar, la especificidad de las nuevas generaciones de izquierda da cuenta no solo de una lógica de lo político, articulada alrededor del socialismo, las reformas radicales, del feminismo o del protagonismo de los movimientos sociales, sino que principalmente una nueva izquierda hegemónica. Una izquierda que, si bien es un proceso, con sus limitaciones y alcances, en sus discursos se define claramente la importancia de la disputa del campo político y la articulabilidad necesaria para cambiar el régimen neoliberal actual. Efectivamente, es una izquierda que, a partir de las luchas sociales y del FA, redefine la guerra de posiciones de las fuerzas sociales y políticas en el Chile actual.

6.4. Conclusiones de investigación

En este apartado se desarrollan las conclusiones a partir de los análisis producidos a través de los discursos de los movimientos y partidos políticos problematizados en esta investigación. Así, creemos pertinente recapitular sintéticamente las principales conclusiones parciales del presente estudio, precisamente para cotejar idóneamente las conclusiones y discusión.

En primer lugar, en relación con las identidades y proyectos políticos, se destacó que estas izquierdas emergen de otras organizaciones, y que en todos los casos han sido, aunque no de modo exclusivo, principalmente estudiantiles. Asimismo, cada una desarrollará identidades políticas diferenciales, y que se expresan en su política y al sujeto que buscan interpelar. Sin embargo, estas identidades no son entidades solipsistas, sino que emergen a partir de un campo político determinado, que disloca la identidad y proyectos de cada una, como lo será con el 2011, lo que a la postre coadyuvará a la emergencia de lógicas políticas y hegemónicas en pos de la articulación del FA.

En segundo lugar, se abordó la construcción del FA desde una mirada hegemónica, proceso que va, primero, desde el Bloque de Conducción pasando por el Movimiento Valparaíso Ciudadano y el Polo Estratégico hasta el FA, y segundo, la confluencia discursiva en el significativo vacío antineoliberal contra el duopolio. Así, si bien esta gramática alude a un antes y un después del FA, al desgaste de la NM, a la heterogeneidad política de la coalición, también hay cuestionamientos con la falta de definiciones políticas, la inestabilidad y la falta de unidad, y el cómo ser oposición como coalición. Y es así como emergen las diferencias políticas, como la diferencia entre la izquierda de ruptura y socialdemócrata, a la articulación entre movimientos sociales y política o solo la apuesta electoral e institucional, y la posible parlamentarización del FA. Así el significativo vacío antineoliberal se demostró como suficiente hasta un momento de la articulación política, pero que luego del 2017 se demuestra como insuficiente. Y es por ello por lo que comenzará un reordenamiento político de ciertas fuerzas, y que se puede entrever tanto en la formación del PCS y del PCo.

En tercer lugar, la identidad de la nueva izquierda, que emerge en un contexto político postdictatorial, si bien se identifica con la izquierda tradicional del siglo XX en algunos aspectos, también se desidentificará en otros. Así habría 1) identificación en el socialismo, pero en el del siglo XXI, y que si bien no está del todo definido, la experiencia del ciclo

progresista demostró que aquello es posible; 2) se deconstruye la dicotomía reforma y revolución en el reformismo revolucionario, es decir, reformas radicales que erosionen las bases del modelo con apoyo popular; 3) esta izquierda se identifica en el feminismo, con lo que se distancia de la izquierda del siglo XX, pero que también tiene sus limitaciones y alcances, pues las prácticas machistas seguirían siendo parte de éstas, y que para las feministas de estas organizaciones es algo que hay que cuestionar y disputar; y, por último, 4) esta sería una izquierda que apuesta a la lucha hegemónica, a la disputa del campo político e incluso institucionalmente.

Así la discusión tendrá como referencia, además de lo desarrollado hasta ahora, dos líneas generales indicadas en la problematización y contexto. En primer lugar, que estas fuerzas políticas en su trayectorias e identidades se presentarían como fuerzas de izquierda, distintas a lo que denominan como la izquierda tradicional del siglo XX, y que nos permiten plantearnos la posibilidad de una nueva izquierda chilena; y, en segunda instancia, que si algo ha caracterizado la política durante los gobiernos de la Concertación, ha sido justamente la pérdida y posibilidad de construir un horizonte político transformador. Es en este sentido que, creemos, el FA podría representar una alternativa política al neoliberalismo en clave transformadora.

6.4.1. La nueva izquierda de la postdictadura

La identidad política en general, como la identidad de la nueva izquierda abordada en esta investigación en particular, tiene en primera instancia un marco contextual e histórico en el que se desenvuelven (Archila 2008; Pozzi y Cajías 2015). Esta dimensión si bien puede parecer evidente, no lo es tanto en cuanto la historia de la izquierda chilena, desde la década del 30 hasta hoy, ha cruzado distintos derroteros. El institucionalismo, el estatalismo, alianzas políticas y divisiones, la escasa autonomía de la sociedad civil, la dicotomía reforma y revolución, cambios identitarios e ideológicos, entre otras características, resultan ser algunas de las varias aristas que definieron a la izquierda del siglo XX, en un contexto donde la sociedad chilena adquiere una cierta fisonomía estructural, la de la matriz sociopolítica estatal-nacional-popular, Estado de Compromiso y/o desarrollista (Garretón et. al. 2000; 2014; Moulian 1998; 2014).

Se podría indicar que esta dimensión es crucial, a propósito de los diferentes proyectos sociopolíticos que fueron articulándose, y que tiene, como uno de sus principales momentos, la década del 60 y a comienzos del 70. Así, en aquella instancia no solo estaba en juego el proyecto de desarrollo para el país, sino que además la construcción de una alianza y transformación política de carácter popular y socialista, la que alcanza el gobierno por la vía institucional y electoral con la UP. No obstante, dicho proceso no fue lineal. Implicó alianzas político-electorales y divisiones, adaptabilidad a la institucionalidad y cuestionamientos a ésta, así como la aparición, representatividad e integración de nuevos actores sociales (trabajadores, pobladores, estudiantes, campesinos) (Garretón 1983; Moulian 2014; Ruiz 2015). Empero, como una de las características del sistema sociopolítico, se puede aludir precisamente a la relación representativa entre actores sociales y partidos políticos. Así los partidos políticos se convirtieron en la columna vertebral entre Estado y sociedad (Garretón 1983; 2014). Y si bien dicha relación se mantiene y reaparece en los 80, desde la izquierda comenzará un cambio político e ideológico de tal magnitud que no solo dislocará la alianza histórica de la izquierda chilena (la alianza PC y PS), ya que al mismo tiempo llevará a un sector de la izquierda histórica a la marginalidad parlamentaria (será el caso del PC en los 90, mientras que el MIR a fines del 80 entrará en un proceso de escisión), mientras que otro se convertirá en uno de los partidos políticos gobernantes con la Concertación en la postdictadura durante dos décadas (será el caso del PS, proceso posibilitado ideológicamente

además por la denominada renovación socialista). Además de este cambio ideológico por parte del PS, este vuelco implicó una revalorización del concepto de democracia en clave representativa, no popular ni socialista (arista significativa, en la medida de que el PS siempre se presentaba más a la izquierda de los comunistas, y que, al igual que la izquierda del siglo XX en general, tendió a concebir la democracia como burguesa) (Álvarez y Ponce 2016; Garretón 2006; Moyano 2009; Ortiz 2007). No obstante, esta es una parte de la historia de la izquierda, pues durante las últimas tres décadas irá emergiendo y decantando otra identidad de izquierda, distinta y cuestionadora de aquella tradición.

El contexto de lo aquí denominamos nueva izquierda, es precisamente la de la postdictadura, la del pacto social de la transición o democratización incompleta. Su campo de emergencia histórica no es la del desarrollismo ni la de la matriz sociopolítica estatal-nacional-popular; ni tampoco es la de la integración, vía partidos políticos, de los actores sociales. Su campo de emergencia se relaciona con las herencias de la dictadura y mantenidas con los gobiernos democráticos, el neoliberalismo y la Constitución Política; es la del Estado subsidiario y la gestión, mediante su desplazamiento, de la conflictividad sociopolítica; es la de la distancia, cada vez más pronunciada, entre política y sociedad. Pero también es la de una transformación significativa al nivel de las clases sociales, de emergencia de nuevos sectores medios surgidos al alero de la modernización neoliberal y la precarización de las capas trabajadoras (Garretón 2012; 2014; Ruiz 2015; 2013; Ruiz y Boccardo 2014). Este contexto histórico-estructural es decisivo para esta nueva izquierda, pues ésta reflexionará sobre sí misma en torno a los posibles cambios sociopolíticos y económicos (cada una con una evaluación de los impactos del neoliberalismo en Chile y de los actores políticos y económicos que lo perpetuarían), a los actores sociales que busca representar y articular (los movimientos sociales, el pueblo-trabajador, lo popular, el ciudadano o los subalternos), y, cuestión no menor, desde donde emergerá.

Así, el contexto sociopolítico de emergencia y articulación de esta nueva izquierda es la de la conflictividad social y política de las últimas tres décadas. A comienzos de los 90 emerge la SurDA, y a fines de ésta el CUAC. Ambas, sin embargo, como momentos de articulación y reconstrucción no solo de la izquierda, sino que a la vez de una rearticulación política desde las luchas sociales. Los autónomos lo harán a partir del movimiento universitario y poblacional, mientras que los libertarios, luego de su escisión en OCL, con el movimiento

sindical y también el universitario. No obstante, éstas reconstruirán y erigirán otra identidad política. El autonomismo no es del todo evidente durante el siglo XX, ni tampoco los libertarios chilenos de las últimas dos décadas tienen una continuidad militante con los libertarios y ácratas del mismo siglo. Mientras que, por su parte, la UNE y RD, e incluso MA, lo harán durante o posterior al movimiento social del 2011. Efectivamente, el campo político de emergencia, para todas estas izquierdas, es la de los movimientos sociales, principalmente estudiantil. Punto de encuentro crucial, ya de aquí se derivará, por una parte, un nuevo actor político que a la postre erigirá un proyecto hegemónico en construcción como el FA, y, por otra, la de un trayecto político distinto de la izquierda que entrará a formar parte de la NM. Esta nueva izquierda, en definitiva, es la que emerge en y con la lucha social. Es más, ésta no se comprende sin la dislocación política del 2011, inclusive sus divisiones y faccionalismo.

Será precisamente a partir de esta dislocación político estructural de donde emergerá no solo el Bloque de Conducción o el Polo Estratégico, sino que además lógicas políticas y hegemónicas. Tales lógicas se convierten en momentos decisivos en términos organizativos, pero sobre todo de proyectos políticos particulares, pues éstas implicarán el ir más allá de sí mismas (Laclau 1993: 2011). Removerán su posición estructural en el campo político, y así abrirse a disputar la política nacional. Esta es una nueva izquierda cuya apuesta es la disputa hegemónica. Se podría indicar que esta dimensión es gravitante en términos identitarios particulares, pues si éstas señalaran tal horizonte político de proyecto, las identidades son disimiles entre sí, no solo en lo que respecta a los sujetos políticos que buscan representar, sino que asimismo de las diferentes identidades político-ideológicas (lo libertario, el autonomismo, la revolución democrática o el socialismo) y los momentos de emergencia sociopolítica (aunque, de nuevo, teniendo como momento decisivo el 2011).

Pero será, en este mismo sentido, que esta nueva izquierda guarda una continuidad con la izquierda del siglo XX. Más allá de las identidades político-diferenciales y del campo de emergencia desde la conflictividad social, ésta asume la disputa político-institucional (Mella, Ríos y Rivera 2016; Muñoz y Durán 2019; Penaglia 2016), e incluso comprendiéndola al interior de la desconstrucción de la dicotomía reforma y revolución, o en el cuestionamiento de la denominada ultraizquierda. Ésta asume la disputa institucional, al igual que la izquierda del siglo XX, llegando a formar parte del sistema de partidos, y de ese modo contribuyendo

a la institucionalización política. Empero, también se distancia de la izquierda tradicional, en la medida de que los proyectos de la nueva izquierda, si bien busca representar a las luchas sociales y a la sociedad, la organización política no sustituye a lo social ni éste se convierte en la correa de transmisión de las decisiones de la dirección del partido. Hay una crítica manifiesta en lo referente al vanguardismo, al monolitismo partidario (tanto en lo referente a los movimientos sociales como a la estructura interna de los movimientos y partidos). No obstante, con todo, para esta nueva izquierda el desafío es como relacionar lo social y lo político en un contexto donde la distancia entre ambas es patente, afectando al sistema político en general, y en donde la tentativa de relacionarlas ya ha sido intentado, aunque en un momento distinto, por el PC (a propósito de la política de un pie en la calle y en el gobierno, donde fracasó en tal intento con el gobierno de la NM) (Penaglia 2016: 88-89).

Sin embargo, la emergencia de tales lógicas políticas y hegemónicas que han permitido esta disputa institucional, no tuvieron un trayecto ascendente ni son comprendidas como una evidencia sin más. Éstas emergen, primero, en un campo de la política determinado, durante y posterior al 2011, al constituirse como oposición sociopolítica hacia el gobierno de la NM desde el Bloque de Conducción. Segundo, dicho campo se constituye en el terreno de disputa política que los dislocará en su particularidad, la cual, como se ha insistido aquí, estuvieron lejos del mero consenso. Al contrario, hubo disputas políticas internas, escisiones y faccionalismo. Es aquí donde se erige la identidad política, en la decisión, en el cómo asumir al interior de la particularidad la exterioridad constitutiva del campo de la política. Y, como se ha visto, tales decisiones, sintomáticas de la diferencia política, no se agotaron posterior a las elecciones del 2017, ya que luego de aquello emergerán otras -como la diferencia entre la izquierda de ruptura y la socialdemócrata.

Otra dimensión de continuidad, pero también de ruptura con la izquierda del siglo XX, es el significativo socialista. Lo que signó y articuló las identidades y proyectos de la izquierda histórica fue el socialismo y el marxismo, independientemente del partido de referencia (PC, MIR, PS, MAPU). No obstante, tal definición identitaria siempre estuvo anudada a la polarización internacional entre Estados Unidos y la URSS -empero, la única de estas izquierdas que se posicionará y apoyará a este último, incluso tempranamente, será el PC (Moulian 2014). Mientras que, por su parte, la nueva izquierda no solamente no tiene aquel marco internacional, sino que además comprenden el socialismo bajo sus propias identidades

y proyectos políticos, ya sean autonomistas, libertarios, ND y RD. Lo mismo ocurrirá con la democracia.

Así, la nueva izquierda revalorizará el concepto de democracia, pero no en un sentido meramente representativo. La democracia para la nueva izquierda no se enquistaba ni se agota en la representación institucional (aunque tampoco la niega). Ésta señalaría que la democracia solo puede realizarse a partir de los que aún no han tenido lugar en las decisiones democráticas, en las decisiones que debería de manifestar la sociedad sobre sí misma. En efecto, independientemente de la nominación que adquiriera el sujeto de la política (el pueblo-trabajador, el pueblo o lo popular, los subalternos, los ciudadanos o los movimientos sociales), se trata de abrir la democracia a los que no han sido participes en el proceso de democratización política, y, a su vez, reconociendo la pluralidad de lo social, en la medida de que su expresión en los movimientos sociales en la lucha por sus derechos, si bien remite a la clase, lo es además en su pluralidad cultural, política e identitaria (de allí la importancia de la lucha feminista, de los migrantes, de las luchas territoriales, mapuches, entre otras, pero también de lo sindical). Esta concepción de la democracia sería la de la democracia radical y plural (Laclau y Mouffe 2006), pues no niega ni desplaza los conflictos ni a los movimientos sociales, y, al mismo tiempo, presentándose tal proyecto como la apuesta hegemónica representativa de tales conflictos. Es solo desde aquellos que es posible remover la política institucionalizada, las estructuras de poder existentes, abriéndola a la conflictividad de lo político, a la democratización de la democracia (Mouffe 1999; 2007). Sería la soberanía política de la sociedad que ha sido excluida del pacto social de la transición, del pacto político-empresarial; la de la reconstitución o refundación de la política y la sociedad a través de la superación de la distancia entre lo social y lo político. Una concepción de la democracia que escapa del procedimentalismo o del instrumentalismo democrático que fue parte del debate transicional en la década del 80, y que implicó el desplazamiento de la lucha de los movimientos sociales contra la dictadura, instalándose el momento partidario como instancia de gestión técnica de la democratización, como instancia de superación de las divisiones políticas del pasado (Garretón 2011; Iglesias 2011; 2015; Moyano 2009). Tal desconstrucción del significante democrático emerge, precisamente, a partir de la evaluación de la democracia procedimental y sustraída de lo social, la de los clivajes no solo autoritarios, sino que también transicionales, la que terminó por hacer de la democracia un proceso

político consensual (Garretón 2012; 2014; Huneus 2018; Sehnbruch y Siavelis 2014; Siavelis 2009). Es más, la identidad política de la nueva izquierda no se comprende sin las críticas y evaluaciones de la democracia de las últimas tres décadas.

Sin embargo, y más allá de la polarización internacional nombrada, la nueva izquierda tendrá como referencia identificatoria, así como sus críticas, no solamente los procesos políticos europeos, sino que más principalmente los procesos de la izquierda latinoamericana. Es cierto, hay una referencia explícita en lo que respecta a Podemos (a excepción de IA, que será crítico del populismo podemista); pero llamativamente lo que ha señalado la posibilidad de transformaciones alternativas, del mismo modo que para Podemos (Errejón y Mouffe 2005), ha sido América Latina. Sin embargo, dicha identificación también devela su desidentificación con aquellos procesos. Esta tensión descubre, no obstante, la complejidad de dicho proceso, pues más que una izquierda o tendencia, con sus típicas polarizaciones entre izquierdas populistas y socialdemócratas, entre izquierdas más ideológicas y otras más pragmáticas y sus respectivas gradaciones (Alcántara 2008; Garretón 2012; Petkoff 2005), o del supuesto cuestionamiento al neoliberalismo, demuestran también sus límites: el carácter pasivo de las transformaciones, el caudillismo o el cesarismo progresivo, la institucionalización y la pérdida de autonomía de los actores sociales, la mantención de los patrones económicos de los 90, así como la dependencia del boom de los commodities (Modonesi 2017; Stefanoni 2012). Así, uno de los saldos de aquel retroceso de la izquierda latinoamericana, y particularmente en relación con Venezuela, ha sido el cuestionamiento del ideario y la alternativa socialista como vía de transformación social (Sutherland 2018).

Pero de todas las anteriores críticas y desidentificaciones con la izquierda del siglo XX, se podría situar al feminismo como una de las más relevantes. Si bien estas son izquierdas democráticas y socialistas, cuestionadoras del neoliberalismo, así como de la falta de democratización social y política, también es feminista. Tal identificación en el feminismo, como se ha indicado, delimita una distancia crítica con la izquierda del siglo XX, pues éstas desplazaban la lucha de las mujeres, situando la lucha clasista y/o popular como la predominante (Kirkwood 2010). Ahora lo central para esta nueva izquierda es cómo la lucha feminista se articula estrechamente con sus identidades, organización, proyectos políticos, así como en el trabajo parlamentario.

Ahora bien, sin embargo, habría que dar un paso más en relación con lo expuesto. Hasta ahora concluimos que hay una relación de identificación/desidentificación con la izquierda del siglo XX, una crítica de los procesos socioeconómicos y sociopolíticos de la postdictadura (lo que provee de sentido a la identidad y a los proyectos políticos particulares), así como el todos ser parte, con las implicaciones dislocadoras que trajo consigo, del 2011. Esta es una nueva izquierda que emerge en antagonismo, en tanto posibles alternativas al neoliberalismo en Chile: es democrática, apuesta al socialismo, al feminismo, así como busca representar las luchas sociales y construir proyectos políticos hegemónicos. Empero, también tiene sus límites y alcances, y el mismo significante de nueva izquierda es sintomático de aquello. Tal significante alude a las prácticas subjetivas y reflexiones que esta izquierda tiene sobre sí misma, es decir, hace alcance al campo de emergencia discursiva que estructura las prácticas políticas de la nueva izquierda¹¹³. Y es en este sentido que, si bien en todas estarán las características nombradas, habría que indicar el carácter flotante de dicho significante (Laclau 2011; 2014). Es cierto, nueva izquierda alude a la democracia, al socialismo, al feminismo y a la crítica del modelo (esto es, hay una dimensión positiva o afirmativa), pero también una dimensión no fija, sino que procesual y en construcción.

Esta nueva izquierda sería más bien un horizonte político-discursivo y no una identidad suturada. El exitismo político, la inestabilidad, su falta de unidad y definiciones políticas, a lo que podría añadirse la escisión y el faccionalismo, y en el FA su falta de definiciones políticas como coalición, dan cuenta de determinados límites en las prácticas políticas de esta nueva izquierda. No obstante, éstas hay que considerarlas no axiológicamente, ya que serían expresivas de momentos decisionales de la política, en tanto instancias de articulación y rearticulación política que atraviesan a esta nueva izquierda. Así, ésta es dependiente de la conflictividad social y las diferentes lecturas del campo de la política, de alianzas y diferencias en las que ha emergido la escisión o el faccionalismo. Efectivamente, aquí la unidad no es el punto de partida, aunque si se apuesta a aquella; se conforman organizaciones políticas, pero tampoco son fines en sí mismas; hay identidad de izquierda, pero esto no omite que haya criterios pragmáticos al momento de la definición política. Así, la identidad

¹¹³ Cabría recordar el carácter heurístico e inductivo de este concepto, y que no corresponde a aquella que caracterizó a la izquierda en los 60.

adquiere un carácter flotante no por la falta de fidelidad a tal o cual identidad de izquierda, sino por la misma decisión de intervenir en el campo de la política.

Por último, habría que enfatizar que, si bien tales límites aparecen como características de esta nueva izquierda, la izquierda política del siglo XX no fue un trayecto lineal hacia la unidad. Al contrario, la historia de la izquierda chilena durante el siglo pasado es expresiva de escisiones y divisiones, falta de unidad (incluyendo la alianza PC y PS), de cambios identitarios y en los proyectos políticos. Por lo demás, las tensiones durante el periodo político de la UP son sintomáticas de aquella inestabilidad de lo político (Garcés 2004; Moulian 1998; 2005; 2014; Ortiz 2007; Palieraki 2014; Pinto 2005; Riquelme 2009). En definitiva, hay experiencias, pero no hay fórmulas ni atajos en la construcción política. Así la historia de la nueva izquierda chilena tiene que recorrer su propia historia.

6.4.2. La construcción de un nuevo proyecto político para Chile

Cualquier proyecto político que busque su instalación e incidencia en un campo político determinado, requiere tomar en consideración las herencias estructurales del pasado, así como entrever la emergencia o alternativas políticas del presente, las que potencialmente puedan abrir nuevos cauces hacia transformaciones de mayor hondura (Ruiz 2015). Esta dimensión es crucial, pues de lo que se trata es del superar determinadas herencias económicas, sociales, culturales y políticas que hoy signan a la sociedad chilena desde la dictadura y los posteriores gobiernos democráticos.

Tal herencia no solo devela la mantención de un modelo político y económico, así como las limitadas reformas a la Constitución Política y la intangibilidad del modelo económico neoliberal, o de la política de los consensos, sino que además de la incapacidad de erigir proyectos políticos transformadores; capacidad que terminó siendo diluida entre la administración de lo económico, la tecnificación de la política y los enclaves transicionales que, a fin de cuentas, caracterizó la democratización sociopolítica incompleta de los gobiernos de la postdictadura, particularmente con la Concertación (Garretón 2012; 2014; Huneus 2018; Sehnbruch y Siavelis 2014; Siavelis 2009; 2014).

Como consecuencia de aquella democratización incompleta, se encuentra precisamente la distancia o el divorcio, cada vez más pronunciado, entre lo social y lo político, o la ruptura

entre política y sociedad (Garretón 2014; 2016; Ruiz 2015). Tal distanciamiento no solo es sintomático de la desafección electoral, la desidentificación ideológica y la debilidad de los partidos políticos que ha ido haciéndose lugar hace más de dos décadas (Huneus y Avendaño 2018; Morales 2018), sino que al mismo tiempo de transformaciones a nivel subjetivo y de clase en la sociedad, y, cuestión no menor, del malestar social (Mayol 2014a; Ruiz 2013; 2015). Empero, a la par de este escenario, también se hacen presentes coyunturas críticas y políticas relevantes que, de algún modo u otro, han removido a la sociedad chilena. Así pues, han sido los movimientos sociales expresivos del malestar social de los individuos y de determinadas capas sociales. Dichos movimientos se han hecho lugar durante los últimos 20 años (sindicales, ecológicos, género, consumidores, entre otros). Sin embargo, de los movimientos más expresivos de aquel malestar social, se podría situar al movimiento estudiantil (Barozet 2016; Garretón 2014; Penaglia 2016; Ruiz 2013; 2016). Ya sea en el 2006 o luego en el 2011, tales movimientos han dislocado no solo las agendas políticas de las administraciones de gobierno (primero con Michelle Bachelet y luego con Sebastián Piñera), sino que han sido capaces de poder impugnar dimensiones relevantes del modelo, develando así una de las cadenas de reproducción social del mercado, la segregación y la desigualdad, concitando la adhesión ciudadana más allá del corporativismo (Ruiz y Boccardo 2014; Ruiz 2013; 2015).

Sin embargo, a este respecto se puede situar una diferencia parcial con el así denominado olvido del 2006 (Ruiz 2015: 21), pues será con la dislocación política que el 2011 provocó, donde se harán lugar expresiones no solo de acciones colectivas masivas no corporativas, sino que además articulaciones políticas organizadas de mayor duración e incidencia al sistema político, como lo serán los libertarios, los autónomos, la UNE y RD. El 2006 es sin duda relevante por los alcances y cuestionamientos al modelo socioeconómico y sociopolítico, pero es en el 2011 donde, además de aquello, comenzará a emerger una nueva articulación política. Será a partir del 2011 donde se abrirá una ventana de oportunidades en el campo político, en un contexto de repolitización y repartidización de lo social; momento en el cual se harán lugar movimientos y partidos que, en el 2017, se articularán equivalencialmente en el FA, y de ese modo resquebrajando la rutinización de la política bicoalicial (Penaglia 2016; Muñoz y Durán 2019).

Asimismo, tal como indica Penaglia (2016), la evaluación desde las ciencias sociales no solo difiere en torno a las causas del malestar social y su expresión en el 2011, ya que también lo fue respecto de sus posibles resoluciones. Así, como se ha indicado, algunos pondrán énfasis en el divorcio entre lo social y lo político y la pasible transformación del modelo (Ruiz 201), la ruptura entre sociedad y política y el carácter refundacional que presenta el 2011 (Garretón 2012), o el derrumbe del modelo y el horizonte utópico que este abriría (Mayol 2014a). De aquí lo destacable es justamente aquella dimensión refundacional, transformadora o utópica que pudo traer el 2011. Empero, no es del todo evidente que esto traiga consigo necesariamente una nueva coalición política cuestionadora del modelo, una respuesta desde los movimientos sociales o desde la política, o una articulación de ambas. Entre uno y otro momento hay una brecha, una falta constitutiva. Es a esto cuando nos referimos a la contingencia de lo político (Laclau y Mouffe 2006; Laclau 1993; 2011), pues será a partir de aquel 2011 que la NM buscará asumir, mediante un programa de reformas, los efectos de la repolitización de lo social. Iniciativa que a su vez quedara truncada por su falta de unidad, por lo limitado de sus reformas o por los hechos de corrupción que se fueron suscitando (Barozet 2016; Mayol 2014b; Penaglia 2016). El otro camino que comienza a articularse incipientemente en el movimiento social del 2011, y que se presenta por fuera y como oposición al duopolio político, fue el que se estructuró en el FA. En efecto, este otro camino como respuesta al 2011 no es una continuidad o apéndice de la Concertación: son los de afuera y la oposición crítica de los grandes conglomerados.

Sin embargo, lo anterior no es sinónimo de que el FA sea el representante de todo el malestar social. Ya sea por los discursos analizados, o por el devenir de otras fuerzas políticas de izquierda y centro-izquierda por fuera del FA, la representación de aquel malestar social es siempre parcial. El FA es representante parcial de aquel devenir político, como un actor político más entre otras posibles respuestas o búsquedas de representación de lo social. Al mismo tiempo, con esto tampoco se sugiere que el FA y sus fuerzas políticas sean la respuesta idónea o modélica al cómo dar cauce a la representatividad. Aquí no hay un modelo racional de lo político que, ajustadas a cierta normatividad ideal (Habermas 1999), se presente como una adecuación entre los discursos y las prácticas. Es decir, es en el énfasis del carácter contingente de lo político como se comprende aquí la articulación del FA, o, como indican los discursos: nadie tiene la fórmula.

Así, las articulaciones de tales procesos no responden, como indican Laclau y Mouffe (2006), a la erección de proyectos políticos de modo ascendente, o que puedan ser teleológicamente aprehendidas. Hay ciertas condiciones de emergencia estructural, históricas y contextuales, que dislocan o reactivan la opacidad de lo social (Howarth 2005), pero las respuestas políticas a dichos procesos no encuentran, de buenas a primeras, una respuesta evidente e incuestionada. El campo de la política ofrece un marco político-estructural en el que se desenvuelven y dirimen los sujetos políticos particulares (como lo es el malestar social, o la pérdida del gobierno por parte de la NM), pero la resolución en torno a la guerra de posiciones en dicho campo, eminentemente contingente, es dependiente de relaciones poder y de conflictos, y de ese modo reestructurando los proyectos e identidades políticas (Mouffe y Laclau 2006; Mouffe 2007). Es por ello por lo que se acentúa la importancia de que las identidades y proyectos, o la misma articulación del FA, no solo son parte de una reflexión interna de algún sujeto o grupos sociales determinados, sino que ancladas en el campo político, dislocadas por la política. Como se ha analizado, dicha articulación equivalencial del FA es un proceso de largo aliento, implicando la discusión en lo referente a los proyectos e identidades políticas particulares, así como la superación de aquellas particularidades diferenciales.

De este modo, se hicieron presentes los discursos políticos equivalenciales que permitieron la estructuración de una gramática política cuestionadora de lo que denominan como el duopolio político. Tal discursividad proveyó así, por un lado, de un discurso político común a una cadena de identidades diferenciales y, por otro lado, la articulación de un proyecto equivalencial que intervino en unidad nacionalmente en términos políticos y electorales. Y es a partir de esta gramática que se erige el signifiante vacío antineoliberal contra el duopolio, en tanto discurso que provee de una identidad negativa y antagónica al FA. Es a este nivel que adquiere identidad el FA, en la equivalencialidad discursiva, en un momento específico de la articulación política. Sin embargo, si bien ciertamente esto proveyó de identidad al FA, también fue crucial para éste el alcance que logró, para sorpresa del mismo FA, lo electoral -ya sea en las parlamentarias o las presidenciales. Es la institucionalización, mediante lo electoral, lo que permitió la continuidad del FA. Mientras que, posterior a las elecciones, este mismo discurso muestra sus vacíos, la falta de contenidos que vayan más allá de la negatividad. Es a este nivel donde la diferencialidad reaparece, donde comenzará a

plantearse la necesidad de cuál es el proyecto político del FA, pues, como insisten los discursos, desde los libertarios hasta RD, el FA no es solamente una coalición electoral. Es aquí donde comenzarán a hacerse patentes las tensiones del FA, entre la izquierda de ruptura y la izquierda socialdemócrata, entre fuerzas que apuestan a lo institucional o a la articulación sociopolítica, además de la posible parlamentarización del FA, o de los alcances representativos en términos de clase.

Ahora bien, a partir de lo anteriormente esbozado, concluimos las equivalencias y las diferencias político-discursivas, tanto las relativas a la gramática del FA como a las diferencias y tensiones que lo atraviesan actualmente. Pero además de aquello, bien cabe interrogarse en torno a la cuestión misma del proyecto político, o si realmente nos encontramos en presencia de un nuevo proyecto. Como se ha esbozado, aquí se comprenden los proyectos políticos en un sentido hegemónico, es decir, como aquella identidad que disloca su particularidad para articularse en un representante general de la sociedad (Laclau 2008; 2011; 2014). Y, en efecto, en las fuerzas políticas comprendidas en esta investigación desde un comienzo se insiste en la superación de las identidades particulares, en la emergencia de lógicas políticas y hegemónicas que, al calor de varios conflictos internos y de la escisión de algunas (como entre los libertarios, autónomos y ND) o del faccionalismo (como en RD), van estructurando una nueva articulación política a través del Bloque de Conducción, luego con el Polo Estratégico y, por supuesto, el mismo FA. No obstante, como se ha insistido, el FA está en proceso, y, en este caso, la misma construcción de hegemonía. Por dicha razón, destacaremos algunas limitaciones que se dejan entrever, a partir de los discursos analizados, en la estructuración del proyecto político del FA.

Primeramente, se pueden indicar las limitaciones respecto al contenido del proyecto del FA, pues no hay claridad respecto de cuál debe ser el horizonte político transformador del FA, más allá de la negatividad. Éste está en disputa. De ahí, por lo demás, la importancia que adquiere el PCS o la formación del PCo. Se sabe, sin embargo, que tiene que ser un proyecto político que vaya más allá del neoliberalismo, así como la superación de la actual Constitución Política mediante una Asamblea Constituyente, elementos que proveen de identidad a estas fuerzas y al FA propiamente tal. Asimismo, independientemente de la importancia del FA respecto a lo eleccionario, otra cuestión es el qué hacer respecto al cómo ser oposición, en un contexto donde el gobierno es de derecha, o de las relaciones que se

podrían establecer con la ex-NM. Frente a esto último, la posición en el campo político es clara, solo a partir de una revisión crítica de la transición, es que se puede comenzar a dialogar, y así posiblemente establecer acuerdos como oposición.

No obstante, las fuerzas políticas analizadas, así como la construcción hegemónica del FA, se encuentra con otros límites. Así, si bien el FA irrumpió electoralmente en el 2017, éste no revierte la desafección electoral (tendencia que comienza en las parlamentarias de 1997 y donde la voluntariedad del voto solo termina por profundizarla) (Huneus y Avendaño 2018; Morales 2018). Empero, ésta es solo una arista más en lo referente a la distancia entre política y sociedad, distancia que alude al malestar social y a la desigualdad, a los cambios a nivel de clase de las capas medias y trabajadoras y al descenso del peso estratégico de éstas (al contrario del ascenso político estratégico de los grupos empresariales), o al mismo proceso de descuidanización de la sociedad chilena (Garretón 2012; 2014; Ruiz y Boccoardo 2014; Ruiz 2013; 2015). Por ende, el FA y sus fuerzas se insertan en un contexto histórico y estructural que también devela los límites de cualquier proyecto político. Son justamente las herencias de la dictadura y lo que mantuvieron y reprodujeron los gobiernos transicionales, lo que, de algún modo u otro, se insertan los libertarios, los autónomos, ND y RD, y que buscan, mediante su articulación política en el FA, superar y transformar.

En segundo lugar, respecto al sujeto político al que debería de interpelar el FA, tampoco hay claridad o una respuesta unívoca. La cuestión del sujeto de la política no solo es relevante en lo relativo a las diferentes apuestas que cada organización política interpela (como los subalternos, los movimientos sociales, los ciudadanos o el pueblo-trabajador), sino que también por la capacidad de estructuración representativa de lo social y además por la estructuración, en términos de clase, del FA. Durante los gobiernos transicionales se apeló a la gente o a los individuos, no a grupos o clases sociales específicas (como lo fue durante el siglo XX); se apeló a la ciudadanía, pero como usuario o cliente de las políticas públicas subsidiarias, tecnificadas y despolitizadas (esto es, un proceso de descategorización social, así como de descuidanización) (Garretón 2014; Huneus 2018; Moulian 1998; 2004; Ruiz 2015). Esta dimensión, por lo tanto, resulta crucial para cualquier proyecto político. Así, tal como indica Penaglia (2016), si algo caracterizó el regreso de la ex-Concertación con la NM al gobierno, fue justamente la incapacidad de ésta de establecer (y, por ende, de carecer) tanto de un proyecto como de un sujeto de la política. Más allá de su talante reformista, ésta se

agotó prontamente. Y que, además de la corrupción o la falta de unidad de ésta (Barozet 2016; Mayol 2014b), acusa su continuidad, según los discursos, con la política de los consensos y con el pacto político empresarial, es decir, el pacto social de la transición. En definitiva, lo que terminó por horadar las relaciones entre política y sociedad, así como distanciándolas cada vez más.

Por tanto, si bien se puede concluir que estamos en presencia de un proyecto político hegemónico de ruptura, hay que insistir de que está en proceso de construcción, con sus limitaciones y alcances. Para lo cual bien cabe insistir que, si bien la aparición de un nuevo actor político se puede situar a partir del 2011, la institucionalización del FA como parte del sistema partidos, recién viene a instalarse a fines del 2017. Es decir, estamos en presencia de una coalición política joven, cuya estructuración política ha sido principalmente, aunque no exclusivamente, estudiantil (por lo menos desde los movimientos y partidos analizados en esta investigación).

Por último, el hecho de que las fuerzas políticas articulen un significativo vacío negativo que antagonice el campo de la política, tampoco es sinónimo de que estamos ante un proyecto político de carácter populista (Laclau 2005). Efectivamente, el populismo además de requerir un proyecto hegemónico de ruptura, involucra la nominación político-discursiva que dé cuenta del sujeto de la política y, al mismo tiempo, de la movilización de los afectos en dicha dirección. El FA está en construcción, y sus limitaciones aducen no solo a la falta de algún sujeto de la política, sino que además de la tensión entre fuerzas políticas que estarían por una apuesta principalmente institucional, mientras que otras apostarán a una articulación entre lo político y lo social, e incluso entre lo parlamentario y los movimientos sociales.

6.4.3. Reflexiones finales

En este último apartado abordaremos algunas reflexiones finales que creemos pertinentes para esta investigación, principalmente alcances y limitaciones teóricas y analíticas, así como también posibles líneas de indagación para estudios futuros.

En primer lugar, se podría señalar que el aporte de la perspectiva teórica escogida fue pertinente para el presente estudio como aporte a la sociología política, en tanto herramienta de análisis que nos permite abordar procesos macrosociológicos en términos teórico-

políticos. No obstante, se puede indicar también que faltó diálogo teórico con otras perspectivas, como la de los partidos-movimientos y la cultura política, así como de los procesos de institucionalización, de organización y sistema de partidos, característicos de la ciencia política (más allá de aludir, a ratos descriptivamente, a la institucionalización político-discursiva).

Así, con los partidos-movimientos (Kitschelt 2006) se hubiese profundizado en la articulación con los movimientos sociales, así como en las diferencias con el proceso de parlamentarización del FA, dimensión de análisis que ciertamente genera una tensión discursiva en ésta. Respecto a la cultura política, hubiese sido relevante en la medida de que, a pesar de los quiebres orgánicos en los libertarios o los autónomos, por ejemplo, se sigue reivindicando una u otra identidad; o como a pesar del desarme organizacional de la SurDA, el autonomismo en tanto identidad y práctica de lo político sigue vigente durante casi tres décadas. No obstante, abordando dicho concepto bajo el concepto de cultura política de Larissa Adler y Ana Melnick (1998), es decir, en términos antropológico-políticos y no la de Gabriel Almond (2001), que suele ser la perspectiva más convencional, pues ésta última analiza la cultura cívica o ciudadana y su relación con el sistema de partidos. Mientras que a partir de la perspectiva de Adler y Melnick se pudo haber hecho hincapié en las relaciones simbólicas y de poder, así como en aspectos característicos de la cultura política chilena: como el faccionalismo, la socialización política mediante redes de amistad, en la subcultura partidaria, o en la preponderancia del movimiento o partido por sobre el liderazgo individual. En lo referente a la politología, se hubiese hecho énfasis sobre todo en la estructura orgánica de los movimientos y partidos de esta investigación, a propósito de la teoría organizacional de los partidos políticos en la perspectiva de Angelo Panebianco (1995). De esta manera, se podría haber analizado las relaciones de poder asimétricas al interior de los partidos, y también las reglas y formas de control de las decisiones políticas. Mientras que, con respecto al concepto de institucionalización (Mainwaring y Scully 1995), se podría haber indagado en la estructuración institucional del FA en tanto sistema de partidos, pues ésta involucra procesos de cambio no solo coalicionales o sistémicos, sino que identitarios y de proyecto, de adaptación al sistema y el paso de lo ideológico hacia a incentivos materiales.

Del mismo modo, a partir de lo anterior, se podría indicar que si de algo adolece la presente investigación, y que hubiese sido relevante para una mayor precisión y distinción conceptual,

es la de distinguir más claramente entre conceptos tales como partidos, colectivos o movimientos políticos, partido-movimiento, movimiento social y coaliciones políticas. En efecto, como se indicó, faltó establecer un diálogo más estrecho con la politología.

Segundo, creemos que si hay una gran deuda en lo relativo a los análisis y a las entrevistas, es el abordaje de las trayectorias biográficas individuales, dimensión de análisis que es muy frecuente en estudios cualitativos. Tal énfasis nos hubiera provisto de importantes reflexiones respecto a la familia, las trayectorias militantes, la importancia del género y la clase social, hitos personales, entre otras posibles y fructíferas dimensiones de análisis. Si bien esta dimensión se abordó en las entrevistas, por limitaciones de tiempo y la centralidad que adquirirían los objetivos de investigación, fue quedando desplazada. Así se hubiese arrojado luz, por ejemplo, a la importancia que en el mismo FA o en sus organizaciones dan a la dimensión de clase, al género o al feminismo propiamente tal, o los aspectos motivacionales que los hacen participe de iniciativas políticas. Sin duda, esto será una vacío que se buscará compensar en próximas investigaciones.

En tercera instancia, respecto al número de entrevistas, se podría señalar que si bien se abordó un número importante de éstas, en algunas orgánicas políticas faltó profundizar. Asimismo, durante el terreno de investigación iban emergiendo otras aristas no previstas en el diseño de investigación, como lo es el alto nivel de faccionalismo y diferencias políticas importantes al interior de cada organización política, y que pudieran, además de robustecer aún más el análisis, abordar pormenorizadamente las diferencias y tensiones políticas que atraviesan tanto los movimientos y partidos como el mismo FA. Este es el caso, por ejemplo, de MA, ya que al poco andar de su formación en el Congreso Construyendo Alternativa, aparecen 5 facciones.

En cuarto y último lugar, como futura línea de indagación, se podría hacer hincapié en el feminismo, ya que esta dimensión de análisis por si sola constituye toda una posible investigación. El feminismo que irrumpe en los movimientos y partidos de esta tesis, así como del mismo FA, no es algo que emerja exclusivamente en el 2017-18, sino que varias de éstas ya eran feministas. Así el feminismo se constituye en un horizonte político transformador no solo de las fuerzas políticas aquí estudiadas, sino que también, como se indicó en los análisis, en lo orgánico, en lo político, lo identitario, e incluso en el trabajo con los movimientos sociales y lo parlamentario. Tal dimensión, creemos, resulta fundamental,

ya que es precisamente el feminismo el que cuestiona las prácticas, la identidad, los proyectos políticos y la historia de la izquierda chilena entrado el siglo XXI.

Bibliografía

- Abreu, J. L. 2012. “Hipótesis, Método & Diseño de Investigación”. Revista Daena, International Journal of Good Conscience, N° 7(2): 187-197.
- Adler, L. y Melnick, A. 1998. La cultura política chilena y los partidos de centro: una explicación antropológica. Santiago de Chile: FCE.
- Águila, E. 2010. “20 años de Concertación en educación: avances y límites de una reforma”. Pp. 215-234 en Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas (tomo II), editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Almond, G. y Verba, S. 2001. “La cultura política”. Pp. 171-201 en Diez textos básicos de ciencia política, editado por A. Battle. España: Ariel.
- Alonso, L. E. 1999. “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”. Pp. 225-240 en Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, editado J. M. Delgado y J. Gutiérrez. España: Editorial Síntesis.
- Alonso, L. E. 2003. La mirada cualitativa en sociología. España: Editorial Fundamentos.
- Althusser, L. 1967. La revolución teórica de Marx. México Siglo XXI: Editores.
- Althusser, L. 2015. Sobre la reproducción. España: AKAL.
- Álvarez, R. 2015. Gremios empresariales, política y neoliberalismo. Los casos de Chile y Perú (1986-2010). Santiago: LOM ediciones.
- Álvarez, R. y Ponce, J. 2016. “¿Comunismo después del fin del comunismo? La política sindical del Partido Comunista de Chile en la postdictadura chilena (1990-2010)”. Revista Nuestra Historia, N°1: 100-115. Consultado 5 de noviembre 2018. (<https://revistanuestrahistoria.files.wordpress.com/2016/12/nhnl2016autorinvitado.pdf>)
- Angell, A. 2014. “Prologo”. Pp. 9-18 en El Balance. Política y políticas de la concertación 1990-2010, editado por K. Sehnbruch y P. M. Siavelis. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Anderson, P. 2018. Las antinomias de Antonio Gramsci. España: AKAL.
- Aranguéz, R. 2017. “El Partido Comunista de Chile y El Movimiento de Derechos Humanos en posdictadura (1990-1999)”. Revista Divergencia, N° 9, Año 6: 147-168.

Consultado 13 de noviembre 2018. (<http://www.revistadivergencia.cl/wp-content/uploads/2018/11/007-RAQUEL-ARANGUEZ.pdf>)

- Araya, C. 2017. “Ideas políticas y clivajes en el movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde las juventudes que se autodefinen marxistas”, Tesis de Magíster, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Archila, M. 2008. “La izquierda hoy: reflexiones sobre su identidad”. Pp. 23-46 en Izquierda y socialismo en América Latina, compilado por J. Estrada. Bogotá: Universidad Nacional.
- Aricó, J. 2012. Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo: Curso de El Colegio de México. Buenos Aires: FCE.
- Avendaño, O. 2014. “Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Chile 2011”. Última Década, N°41, Proyecto Juventudes: 41-68. Consultado 13 de septiembre 2018. (https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362014000200003)
- Avendaño, O. y Huneus, C. 2018. “Los partidos políticos y su debilitamiento”. Pp. 153-191 en El sistema político de Chile, editado por O. Avendaño y C. Huneus. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Banco Mundial. 2016. Chile. Efectos distributivos de la reforma tributaria de 2014. Santiago de Chile: Banco Mundial.
- Beck, U. 1998. La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beck, U. 1999. La invención de lo político: para una teoría de la modernización reflexiva. Buenos Aires: FCE.
- Beck, U. y Beck, E. 2003. La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beltrán, M. 2000. “Cinco vías de acceso a la realidad social”. Pp. 19-49 en El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social, compilado por M. García, J. Ibáñez & F. Alvira. Madrid: Alianza Editorial.
- Bobbio, N. 1996. Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Madrid: Editorial Taurus.
- Boltanski, L. y Chiapello, Ève. 2002. El nuevo espíritu del capitalismo. Madrid. AKAL.

- Bucí-Glucksmann, C. 1978. Gramsci y el Estado: Hacia una teoría materialista de la filosofía. Madrid: Siglo XXI editores.
- Campione, D. 2007. Para leer a Gramsci. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Canales, M. 2003. "Presentación". Pp. 11-30 en Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios, editado por M. Canales. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Castañeda, J. 1993. La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina. Buenos Aires: Editora Espasa Calpe.
- Castells, M. 1999. Globalización, Identidad y Estado. FLACSO. Consulta 15 de octubre 2018 (<http://desarrollohumano.cl/idh/download/Idyest.pdf>)
- Castells, M. 2001. La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad. México: Siglo XXI editores.
- Casullo, N. 2009. "Rebelión cultural y política de los 60". Pp. 165-194 en Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad, autores N. Casullo, R. Foster, & A. Kaufman. Buenos Aires: Eudeba.
- Contreras, D. y Sehnbruch, K. 2014. "Políticas sociales: ¿De deuda social a un Estado de Bienestar?". Pp. 229-244 en El Balance. Política y políticas de la concertación 1990-2010, editado por K. Sehnbruch y P. M. Siavelis. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Cortez, A. 2017. "El contra-ciclo político chileno: asincronías y contra-tendencias frente a la política latinoamericana". Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, Año 5, N° 8: 91-100. Consulta 9 de noviembre 2018. (<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/20487>)
- Criado, J. 2016. "Las razones del éxito de PODEMOS: populismo, comunicación audiovisual y marketing político". Anagramas Volumen 15, N° 30: 65-80. Consultado 13 de septiembre 2018 (<http://www.scielo.org.co/pdf/angr/v15n30/1692-2522-angr-15-30-00065.pdf>)
- Delamaza, G. 2016. "Sociedad civil, ciudadanía, movimiento social en el Chile de hoy". Pp. 109-131 en La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI, coordinado por M. A. Garretón. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Deslauriers, J. P. 2004. Investigación cualitativa: guía práctica. Colombia: Editorial Papiro.

- Eley, G. 2003. Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000. Barcelona: Editorial Crítica.
- Ensignia, J. 2009. “Chile en la globalización”. Pp. 407-414 en Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas (tomo I), editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- French-Davis, R. 2003. Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia. 2014. La Voz del Movimiento Estudiantil 2011. Educación Pública, Gratuita y de Calidad. Algunas lecciones para el sistema educativo chileno. Santiago de Chile: UNICEF.
- Frente Amplio (s.f): “Nuestros Principios”. Chile, Frente Amplio. Consulta: 20 de octubre 2018. (<https://www.frente-amplio.cl/quienes-somos>)
- Fuentes, C. 2014. “Democratizando Chile mediante reformas constitucionales”. Pp. 79-106 en El Balance. Política y políticas de la concertación 1990-2010, Editado por K. Sehnbruch y P. M. Siavelis. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Gadea, C. A. 2018. “El Estado y la izquierda política en el Uruguay. La recuperación de la “matriz institucional”. Revista Brasileira de Ciências Sociais, Vol. 33, N° 96: 1-17. Consultado 13 de septiembre 2018 (<http://dx.doi.org/10.17666/339606/2018>)
- Gaínza, A. 2006. “La entrevista en profundidad individual”. Pp. 219-263 en Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios, editado por M. Canales. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Garretón, M. A. 1983. El proceso político chileno. Santiago de Chile: FLACSO.
- Garretón, M. A. 1990. “Los partidos políticos chilenos en la perspectiva de la transición y consolidación democráticas”. Working Paper 138. Kellogg Institute. Santiago de Chile.
- Garretón, M. A. 2000. La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Garretón, M. A. 2005. “Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país”. Revista Nueva Sociedad, N° 197: 159-171. Consulta 25 de octubre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3266_1.pdf)
- Garretón, M. A. 2006. “La izquierda chilena contemporánea”. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLVIII, N° 196: 85-92. Consulta 25 de octubre 2018. (<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/42512>)

- Garretón, M. A. 2011. “Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena”. Pp. 107-119 en *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, coordinado por R. Quirosa-Cheyrouze. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Garretón, M. A. 2012. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago de Chile: Editorial ARCIS-Coediciones CLACSO.
- Garretón, M. A. 2014. *Las Ciencias Sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones políticas y movimiento social*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Garretón, M. A. 2016. “La ruptura entre política y sociedad. Una introducción”. Pp. 11-19 en *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*, coordinado por M. A. Garretón. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Garretón, M. A. 2017. “Chile, más polarizado”. *Le monde diplomatique*, Edición N° 222, diciembre.
- Garretón, M. A., Cavarozzi, M., Cleaves, P., Gereffi, G. & Hartlyn, G. 2000. *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz socio-política*. Santiago: LOM ediciones.
- Gerber, E. 2009. “Género, poder y comunicación: la presidenta Michelle Bachelet”. Pp. 383-405 en *Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas (tomo I)*, editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Giddens, A. 1995. *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. 2000. *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Buenos Aires: Taurus.
- Giddens, A. 2001. *La tercera vía y sus críticos*. España: Taurus.
- Giddens, A. 2001. *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Santillana.
- Gramsci, A. 1977. *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Editorial Siglo XXI.
- Grez, S. 2007. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Habermas, J. 1993. El discurso filosófico de la modernidad. España: Taurus.
- Habermas, J. 1999. Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Habermas, J. 2005. Facticidad y validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso. Madrid: Editorial Trotta.
- Howarth, D. 1997. “La teoría del discurso”. Pp. 125-142 en Teoría y métodos de la ciencia política, editado por D. Marsh y G. Stoker. Madrid: Alianza Editorial.
- Howarth, D. 2005. “Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación”. Studia Politicae, n° 5: 37-88. DOI: 10.22529/sp.
- Huneus, C. 2018. “La democracia semisoberana y la representación política tecnocrática”. Pp. 19-56 en El sistema político de Chile, editado por O. Avendaño y C. Huneus. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Ibáñez, J. 2000. “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”. Pp. 51-85 en El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social, compilado por M. García, J. Ibáñez & F. Alvira. Madrid: Alianza Editorial.
- Ibáñez, J. 2003. Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid: Siglo XXI editores.
- Iglesias, M. 2011. Rompiendo el cerco: El movimiento de pobladores contra la Dictadura. Santiago de Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Iglesias, M. 2015. “Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico”. Revista Izquierdas, N° 22: 227-250. Consulta 15 de diciembre 2017. (https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-50492015000100010&lng=es&nrm=iso)
- Izquierda Autónoma (s.f): “Nuestra Historia”. Chile, Izquierda Autónoma. Consulta: 20 de octubre 2018.
- Izquierda Autónoma (s.f): “Nuestras Razones”. Chile, Izquierda Autónoma. Consulta: 20 de octubre 2018. (<http://www.izquierdaautonoma.cl/nuestras-razones/>)
- Izquierda Libertaria (s.f): “Izquierda Libertaria, Frente Feminista”. Chile, Izquierda Libertaria. Consulta: 20 de octubre 2018. (<https://www.izquierdalibertaria.cl/frente-feminista>)

- Izquierda Libertaria (s.f): “Izquierda Libertaria, Nuestra Política”. Chile, Izquierda Libertaria. Consulta: 20 de octubre 2018. (<https://www.izquierdalibertaria.cl/nuestra-politica>)
- Kitschelt, H. 2006. “Movement parties”. Pp. 278-290 en Handbook of party politics, editado por R. Katz y W. Crotty. London: SAGE publications.
- Kirkwood, J. 2010. Ser política en Chile. Las feministas y los partidos políticos. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Labarthe, S. y Saint-Upéry, M. 2017. “Leninismo versus correísmo: la «tercera vuelta» en Ecuador”. Revista Nueva Sociedad, N° 272: 29-42. Consulta 28 de octubre. (http://nuso.org/media/articles/downloads/COY3_Labarthe_272.pdf)
- Lasbatida, J. 1998. Hegemonía y alternativas políticas en América Latina: Seminario de Morelia. México: Siglo XXI editores.
- Laclau, E. 1993. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Argentina: Nueva Visión.
- Laclau, E. 1996. Emancipación y diferencia. Argentina: Ariel.
- Laclau, E. 2005. “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. Revista Nueva Sociedad, N° 205: 56-61. Consulta 25 de octubre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3381_1.pdf)
- Laclau, E. 2008. “Atisbando el futuro”. Pp. 347-404 en Laclau. Aproximaciones críticas a su obra, compiladores S. Critchley y O. Marchart. Argentina: FCE.
- Laclau, E. 2011. “Construir la universalidad”. Pp. 281-305 en Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, autores J. Butler, E. Laclau y S. Zizek. Argentina: FCE.
- Laclau, E. 2011. Estructura, historia y lo político. Pp. 185-214 en Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, autores J. Butler, E. Laclau y S. Zizek. Argentina: FCE.
- Laclau, E. 2011. Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de las lógicas políticas. Pp. 51-94 en Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, autores J. Butler, E. Laclau y S. Zizek. Argentina: FCE.
- Laclau, E. 2014. Los fundamentos retóricos de la sociedad. Argentina: FCE.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. 2006. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Argentina: FCE.

- Lanegra, I. 2016. “¿El neoliberalismo sin fin? La volátil continuidad electoral en Perú”. Revista Nueva Sociedad N° 263: 19-27. Consulta 13 de septiembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/COY2_Lanegra_263.pdf)
- Lanzaro, J. 1998. “La izquierda uruguaya. Entre la oposición y el gobierno”. Nueva Sociedad Nro. 157: 154-165. Consultado 13 de septiembre 2018: (http://nuso.org/media/articles/downloads/2713_1.pdf)
- Lanzaro, J. 2008. “La socialdemocracia criolla”. Revista Nueva Sociedad, N° 217: 40-58. Consulta 28 de octubre. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3546_1.pdf)
- Leal, F. 2003. “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur”. Revista de Estudios Sociales, N°15: 74-87. Consultado 20 de octubre 2018. (<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res15.2003.05>)
- Lechner, N. 2015. Política y subjetividad (1995-2003). Obras Tomo IV. México: FCE.
- Lissidini, A. 2016. “Uruguay: Derechos y cambio social ¿Un país de izquierda?”. Revista Nueva Sociedad, N° 266: 98-112. Consulta 13 de septiembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/6_TC_Lissidini_266.pdf)
- Lobera, J. 2015. “De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta”. Revista Española de Sociología, 24: 97-105. Consulta 11 de septiembre 2018. (https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/675053/DeMovimientos_Lobera_RES_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Lorenzoni, M. y Pérez, V. 2013. “Cambios y continuidades de la izquierda en Uruguay: un análisis a partir de las propuestas programáticas del Frente Amplio 1979-2009”. Revista Uruguaya de Ciencia Política, Vol.22 N° 1: 1-20. Consulta 13 de septiembre 2018. (<http://www.scielo.edu.uy/pdf/rucp/v22n1/v22n1a04.pdf>)
- Lozano, W. 2005. “La izquierda latinoamericana en el poder: interrogantes sobre un proceso en marcha”. Revista Nueva Sociedad, N° 197: 129-145. Consulta 20 de septiembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3264_1.pdf)
- Marchart, O. 2009. El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Argentina: FCE.
- Martner, G. 2014. “¿Un giro a la izquierda en Chile?”. Revista Nueva Sociedad, N° 249: 28-33. Consulta 12 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/4000_1.pdf)

- Martner, G. 2016. “Chile: del fin de ciclo a la necesidad de un nuevo modelo económico”. Pp. 59-81 en La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI, coordinado por M. A. Garretón. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Marx, K. 2008. El Capital, Tomo I, Vol. 1, El proceso de producción del capital. México: Editorial Siglo XXI.
- Mayol, A. 2014a. El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Mayol, A. 2014b. La Nueva Mayoría y el fantasma de la Concertación: cambios estructurales o la medida de lo posible. Santiago de Chile: Editorial CEIBO.
- Mayol, A., Azócar, C. y Brega C. 2011. El Clivaje Público/Privado: Horizonte Último del Impacto del Movimiento Estudiantil en Chile 2011. Consulta 13 de septiembre 2018 (<http://www.albertomayol.cl/wp-content/uploads/2011/11/Articulo-Mayol-Azocar-Brega-Ku%CC%88tral.pdf>)
- Medina, I. 2015. “SYRIZA, una nueva opción en Europa: De las Elecciones 2015 en Grecia al Referéndum”. Revista Contextualizaciones Latinoamericanas, N° 13: 1-7. Consulta 11 de septiembre 2018. (<http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/CL/article/view/5896>)
- Mella, M. 2016. “Composición, correlaciones de fuerza y elaboración de estrategias en el pleno Confech (2011-2015)”. Última Década, N° 45, Proyecto Juventudes: 75-92. Consulta 13 de septiembre 2018. (https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362016000200005)
- Mella, M., Ríos, H. y Rivera, R. 2016. “Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde la Confech (2011-2015)”. Revista Izquierdas, N° 27: 124-160. Consulta 13 de septiembre 2018. (https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-50492016000200006&script=sci_abstract&tlng=pt)
- Meyenber, Y. 2017. “Disputar la democracia. El caso de Podemos en España”. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, N° 230: 221-242. Consulta 13 de septiembre 2018. ([http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30022-3](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30022-3))
- Miranda, L., Rutllant, A. y Siebert, A. 2016. Protestar es de buena educación. Orgánica, demandas e ideología del Movimiento Estudiantil Chileno. Santiago de Chile: FLACSO.
- Modonesi, M. 2016. Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política. Buenos Aires: CLACSO, Prometeo.

- Modonesi, M. 2016. El principio antagonista. Marxismo y acción política. México: Editorial Itaca, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Modonesi, M. 2017. Revoluciones pasivas en América. México: Editorial Itaca.
- Morales, M. 2018. “Elecciones y participación en Chile (1988-2017)”. Pp. 225-258 en El sistema político de Chile, editado por O. Avendaño y C. Huneus. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Mouffe, Ch. 1999. El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. España: Paidós.
- Mouffe, Ch. 2003. La paradoja democrática. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, Ch. 2007. En torno a lo político. Buenos Aires: FCE.
- Moulian, T. 1998. Chile Actual: anatomía de un mito. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Moulian, T. 2001. Socialismo del siglo XXI. La quinta vía. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Moulian, T. 2004. De la política letrada a la política analfabeta: la crisis de la política en el Chile actual y el “lavinismo”. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Moulian, T. 2005. “La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”. Pp. 35-56 en Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular, coordinador y editor J. Pinto. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Moulian, T. 2006. Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973). Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Moulian, T. 2014. Antes del Chile actual: la década del 60. Santiago de Chile: Mutante Editores.
- Movimiento Autonomista (s.f): “Movimiento Autonomista, Horizontes Estratégicos”. Chile, Movimiento Autonomista. Consulta: 20 de octubre 2018. (<https://movimientoautonomista.cl/web/horizontes/>)
- Movimiento Autonomista (s.f): “Movimiento Autonomista, Principios”. Chile, Movimiento Autonomista. Consulta: 20 de octubre 2018. (<https://movimientoautonomista.cl/web/principios/>)

- Movimiento Político Socialismo y Libertad (2018): “Línea Política, Movimiento Político Socialismo y Libertad”. Chile, Movimiento Político Socialismo y Libertad. Consulta: 20 de octubre 2018. (<http://mpsol.cl/documentos/linea-politica/>)
- Movimiento Político Socialismo y Libertad (s.f): “Historia”. Chile, Movimiento Político Socialismo y Libertad. Consulta: 20 de octubre 2018. (<http://mpsol.cl/quienes-somos/historia/>)
- Moyano, C. 2009. “Un acercamiento histórico-conceptual al concepto de democracia en la intelectualidad de la izquierda renovada. Chile, 1973-1990”. Revista Izquierdas, vol. 2, N° 3: 1-15. Consultado 20 de octubre 2018. (http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/moyano_cristina.pdf)
- Muñoz, V. 2012. Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-2006). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Muñoz, V. 2016. “El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973-2015)”. Revista Izquierdas, N°26: 218-253. Consultado 25 de octubre 2018. (<https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/n26/art09.pdf>)
- Muñoz, V. y Durán, F. 2019. “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”. Revista Izquierdas, N° 45: 129-159. Consultado el 11 de julio de 2019. (https://www.academia.edu/36897368/los_jovenes_la_politica_y_los_movimientos_estudiantiles_en_el_chile_reciente.pdf)
- Navia, P. y Godoy, R. 2014. “El camino de la alianza para llegar democráticamente al poder”. Pp. 55-78 en El Balance. Política y políticas de la concertación 1990-2010, editado por K. Sehnbruch y P. M. Siavelis. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Nueva Democracia (s.f): “Movimiento Político Social Nueva Democracia, Principios y Lineamientos”. Chile, Nueva Democracia. Consulta: 20 de octubre 2018. (<http://www.nuevademocraciachile.cl/quienes-somos/>)
- O'Donnell, G. 2007. “Hacia un Estado de y para la Democracia”. Pp. 25-64 en Democracia/Estado/Ciudadanía. Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, compilador. Perú: PNUD.
- Ocampo, J. A. 2005. “Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina”. Series de la CEPAL 26: 1-28. Consultado 15 de octubre 2018 (https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4945/1/S050152_es.pdf)

- Olabuénaga, J. 2007. Metodología de la investigación cualitativa. España: Universidad Deusto.
- Ominami, C. 2018. “Chile: el segundo suicidio de la centroizquierda”. Revista Nueva Sociedad, N° 274. Consultado 13 de octubre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/COY_Ominami_274.pdf)
- Ortí, A. 1999. “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”. Pp. 87-99 en Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, editado por J. M. Delgado y J. Gutiérrez, J. (Eds.). España: Editorial Síntesis.
- Ortiz, E. 2007. El Socialismo Chileno de Allende a Bachelet (1973-2005). Santiago de Chile: Editorial Alerce.
- Palieraki, E. 2014. ¡La revolución ya viene! El Mir chileno en los años sesenta. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Palieraki, E. 2018. “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)”. Polis, Revista Latinoamericana, N°19. Consultado 18 de octubre 2018. (<https://journals.openedition.org/polis/3892>)
- Panebianco, A. 1995. Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. Madrid: Alianza Editorial.
- Parra, M. 2005. “Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales”. Tesis de Doctorado, Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Pêcheux, M. 2014. “Osar pensar y osar rebelarse. Ideologías, marxismo, lucha de clases”. Décalages, Vol. 1: 1-23. Consultado 20 de septiembre 2018. (<https://scholar.oxy.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1073&context=decalages>)
- Penaglia, F. 2016. Subversión del orden transicional. Del oscurantismo postdictatorial a la esperanza. Santiago de Chile: El Desconcierto.
- Pérez, Á. 2014. “El Debate de Estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965-1990)”. Tesis de Grado, Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Petkoff, T. 2005. “Las dos izquierdas”. Revista Nueva Sociedad, N° 197. Consultado 20 de octubre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3263_1.pdf)

- Pinto, J. 2005. “Hacer la revolución en Chile”. Pp. 5-33 en Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular, coordinador y editor J. Pinto. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Portantiero, J. C. 1983. Los usos de Gramsci. México: Folios Ediciones.
- Portelli, H. 1977. Gramsci y el bloque histórico. México: Siglo XXI editores.
- Portes, A. 1998. El Neoliberalismo y la Sociología del Desarrollo: Tendencias Emergentes y Efectos Inesperados. Perfiles Latinoamericanos, Vol. 7, n° 13, 9-53.
- Poulantzas, N. 1973. Hegemonía y dominación en el Estado moderno. Buenos Aires: Siglo XXI editores, PyP.
- Poulantzas, N. 2007. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. México: Siglo XXI editores.
- Pozzi, P. y Cajías, M. 2015. “Introducción”. Pp. 9-13 en Cultura de izquierda, Violencia y Política en América Latina, coordinado por P. Pozzi y M. Cajías. Buenos Aires: CLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1998. “Informe de Desarrollo Humano en Chile: las paradojas de la modernización”. Santiago de Chile: PNUD. Consulta: 15 de septiembre. (<http://desarrollohumano.cl/idh/informes/1998-las-paradojas-de-la-modernizacion/>)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2012. Informe de Desarrollo Humano en Chile. El bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Santiago de Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2014. Auditoría a la democracia: más y mejor democracia para un Chile inclusivo. Santiago de Chile: PNUD, LOM ediciones.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2015. Los tiempos de politización. Santiago de Chile: PNUD.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2017. Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Santiago de Chile: PNUD, LOM ediciones.
- Quiroga, Y. 2009. “De modelo ejemplar a objeto de enmiendas: el sistema de pensiones de Chile”. Pp. 367-382 en Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas (tomo I), editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Quiroga, Y. y Ensignia, J. “Presentación. Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas”. Pp. 13-17 en Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas (tomo II), editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Quiroga, Y. y Ensignia, J. “Presentación. Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas”. Pp. 14-19 en Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas (tomo I), editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Ramírez, F. (2013): “Arriba los que luchan: un relato del comunismo-libertario en Chile”, Tesis de Grado, Instituto de la Comunicación e Imagen, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Ramírez, F. 2006. “Mucho más que dos izquierdas”. Revista Nueva Sociedad, N° 205: 30-44. Consulta 1 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3379_1.pdf)
- Revolución Democrática (s.f): “Declaración de Principios”. Chile, Revolución Democrática. Consulta: 20 de octubre 2018. (<http://revoluciondemocratica.cl/somos-rd/>)
- Revolución Democrática (s.f): “Definiciones Ideológicas”. Chile, Revolución Democrática. Consulta: 20 de octubre 2018. (<http://revoluciondemocratica.cl/somos-rd/>)
- Ríos, T., Godoy, L., y Guerrero, E. 2003. ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Santiago de Chile: Centro Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio.
- Riquelme, A. 2009. Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Rodríguez, G., Gil, J. y Garcia, E. 1996. Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Ediciones Aljibe.

- Ruiz, C. 2013. Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile. Buenos Aires: CLACSO.
- Ruiz, C. 2016. “Crisis política en Chile: neoliberalismo, cambios sociales y democracia”. Pp 21-58 en La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI, coordinado por M. A. Garretón. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. 2014. Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Santiago de Chile: El Desconcierto, Fundación Nodo XXI.
- Ruiz, C. 2015. De nuevo la sociedad. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Ruiz, C. 2019. La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Saussure, F. 2005. Curso de lingüística general. Madrid: AKAL.
- Schapiro, M. 2018. “América del Sur: ¿todo vuelve?”. Revista Nueva Sociedad, N° 275: 4-13. Consulta 1 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/COY1_Schapiro_275.pdf)
- Scully, T. y Mainwaring, S. 1995. La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Segura, S. (2018): “Entrevista Lucas Cifuentes Secretario de Izquierda Libertaria”. Lanzas y Letras, 9 de abril. (<https://lanzasyletras.org/2018/04/09/entrevista-a-lucas-cifuentes-secretario-de-izquierda-libertaria/>)
- Sehnbruch, K. y Siavelis, P. 2014. “La vida política y económica bajo el arcoíris”. Pp. 19-30 en El Balance. Política y políticas de la concertación 1990-2010, editado por K. Sehnbruch y P. M. Siavelis. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Siavelis, P. 2009. “Enclaves de la transición y democracia chilena”. Revista de Ciencia Política, Vol. 29, N°1: 3-21. Consulta 15 de noviembre. (<https://www.redalyc.org/pdf/324/32414666001.pdf>)
- Siavelis, P. 2014. “De una coalición necesaria a una permanente”. Pp. 31-54 en El Balance. Política y políticas de la concertación 1990-2010, editado por K. Sehnbruch y P. M. Siavelis. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Solano, E. 2018. “Brasil: la caída del PT y el ascenso conservador”. Revista Nueva Sociedad, N° 266: 147-155. Consulta 1 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/10._TC_Solano_266.pdf)

- Stefanoni, P. 2012. “Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate”. Revista Nueva Sociedad, N° 239: 51-64. Consulta 5 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3846_1.pdf)
- Stefanoni, P. 2016. “El nuevo escenario político boliviano ¿Traspié electoral o fin de un ciclo?”. Revista Nueva Sociedad, N° 262: 4-14. Consulta 8 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/COY1_Stefanoni_262.pdf)
- Sutherland, M. 2018. “La ruina de Venezuela no se debe al «socialismo» ni a la «revolución»”. Revista Nueva Sociedad, N° 274: 142-151. Consulta 1 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/10.TC_Sutherland_274.pdf)
- Thielemann, L. 2013. “Historia reciente del movimiento estudiantil”. Pp. 36-55 en Sistematización de Talleres para la Acción Estudiantil. Santiago: CEFECH-Heinrich-Böll-Stiftung.
- Thielemann, L. 2016. La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los 90. Santiago de Chile: Tiempo Robado Editoras.
- Thielemann, L. 2017. “La izquierda radical y el movimiento estudiantil chileno de fin de siglo: transformaciones, organización y reflexiones críticas (1987-2000)”. Pp. 115-154 en Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (tomo V), coordinado por R. Marsiske. México: IISUE, UNAM.
- Thwaites, M. 2015. “Argentina fin de siglo”. Memoria, Revista de Critica Militante, N° 254: 56-65. (<http://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2015/06/Memoria-254-web-hiper.pdf>)
- Torre, C. 2017. “Los populismos refundadores. Promesas democratizadoras, prácticas autoritarias”. Revista Nueva Sociedad, N° 267: 129-141. Consulta 3 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/9.TC_De_la_Torre_267.pdf)
- Urra, J. 2012. “La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología”. Revista OSAL, Observatorio Social de América Latina, Año XIII, N° 31: 23-37. Consultado 12 de noviembre 2018. (<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>)
- Urriola, F. 2010. “Veinte años incrementando el derecho a la protección social de la salud”. Pp. 149-180 en Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas (tomo II), editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Valdés, T. 2009. “La equidad de género: democracia en lo público y en lo privado”. Pp. 271-299 en Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y

perspectivas (tomo I), editado por Y. Quiroga y J. Ensignia. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.

- Vargas, V. (2012): “Unión Nacional Estudiantil (UNE): La nueva propuesta política de izquierda al interior de las universidades”, El Ciudadano, 12 de junio 2012. (<https://www.elciudadano.cl/general/union-nacional-estudiantil-une-la-nueva-propuesta-politica-de-izquierda-al-interior-de-las-universidades/06/13/>)
- Vilas, C. 2005. “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”. Revista Nueva Sociedad, N° 197: 84-99. Consulta 1 de noviembre 2018. (http://nuso.org/media/articles/downloads/3261_1.pdf)

ANEXO

Pauta de preguntas

Objetivo de Investigación	Categorías	Dimensiones	Preguntas
1. Investigar los proyectos políticos y las identidades de las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno.	Identidad y proyectos políticos	Identificación política individual	¿Cómo llegaste a tu partido u organización?
		Identidad orgánica	¿Cómo se forma tu partido u organización?
			¿Cómo se organizan como partido u organización internamente ustedes?
		Identidad del proyecto político	¿Cuáles el proyecto político que ustedes quieren implementar en Chile como partido u organización?
			¿Cuáles son referentes políticos e ideológicos como partido u organización?
		Identificación del sujeto político	¿Ustedes como partido u organización definen algún sujeto político protagonista de los cambios?
		Diferencias políticas internas	¿Qué divisiones o diferencias políticas internas importantes han tenido como partido u organización?
			¿Cómo han ido asumiendo las diferencias políticas internas como partido u organización?
Identificación política internacional	¿Con qué proyectos políticos de izquierda latinoamericanos ustedes se sienten más		

			ceranos como partido u organización?
<p>2. Caracterizar las equivalencias y diferencias político-discursivas entre las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno.</p>	<p>Articulación hegemónica</p>	<p>Construcción hegemónica</p>	¿Con qué proyectos políticos de izquierda europeos ustedes se sienten más cercanos como partido u organización?
			¿Qué es el Frente Amplio?
			¿Como nace la idea del Frente Amplio al interior de tu partido u organización?
			¿Cuál es su apuesta política como partido u organización para el Frente Amplio?
		¿Qué tipo de política como partido u organización ustedes creen que el Frente Amplio debería asumir?	
		<p>Relación equivalencial</p>	¿Cuáles son los partidos u organizaciones del Frente Amplio con la que ustedes se sienten más cercanos?
		<p>Relación diferencial</p>	¿Cuáles son los partidos u organizaciones del Frente Amplio con la que ustedes se sienten más más distanciados?
<p>Fronteras políticas</p>	¿Cuál es su crítica a la Nueva Mayoría o ex-Concertación?		
	¿Qué los diferencia a ustedes políticamente de la Nueva Mayoría o de la ex-Concertación?		

			¿Con qué fuerzas de la Nueva Mayoría o de la ex-Concertación se sienten más cercanos?
3. Analizar las equivalencias y diferencias político-discursivas de las organizaciones y partidos de izquierda que provienen y emergen a partir de las movilizaciones estudiantiles del 2011 al interior del Frente Amplio chileno respecto de la izquierda del siglo XX.	Identificación/des-identificación histórica	Evaluación de la izquierda del siglo XX	¿Qué es lo que distancia de otras izquierdas en Chile como el PC, el PS o el MIR?
		Identificación institucional	¿Cuál es su relación como partido u organización política con las instituciones o las elecciones?
		Vía de construcción política	¿Tiene para ustedes algún sentido hoy la dicotomía reforma o revolución?
		Identidad actual de izquierda	¿Qué es ser de izquierda hoy?